

**Las emociones políticas en tiempos de crisis. La narrativa del diario
La Capital de Mar del Plata en los últimos meses del gobierno
peronista (junio-septiembre de 1955)**

Tesista: Lic. Francisco Santillán, Universidad Nacional de Mar del Plata, Facultad de Humanidades. Departamento de Historia.

Título a obtener: Maestría en Historia.

Director: Dr. Miguel Ángel Taroncher. Universidad Nacional de Mar del Plata, Facultad de Humanidades. Departamento de Historia.

Co-Director: Dr. Victor Nahuel Pegoraro. Universidad Nacional de Mar del Plata, Facultad de Humanidades. Departamento de Historia.

Mayo, 2026.

Índice General

Dedicatoria.....	4
Agradecimientos.....	5
Decisiones de escritura y aclaraciones.....	7
Introducción.....	8
<i>Presentación del tema.....</i>	<i>8</i>
<i>Definición del problema.....</i>	<i>11</i>
<i>Estado de la cuestión.....</i>	<i>13</i>
<i>Fuentes.....</i>	<i>19</i>
<i>Hipótesis de trabajo.....</i>	<i>21</i>
<i>Estructura de la tesis.....</i>	<i>22</i>
 Capítulo 1. Lenguaje, política y emociones: bases para el análisis del discurso	
periodístico.....	23
<i>El giro afectivo-emocional.....</i>	<i>24</i>
<i>Disposiciones afectivas y moral.....</i>	<i>28</i>
<i>Análisis del discurso.....</i>	<i>29</i>
<i>Emociones y prensa.....</i>	<i>34</i>
<i>Cuestión de escalas: ¿Por qué Mar del Plata?.....</i>	<i>37</i>
Marco Histórico.....	39
<i>Militares.....</i>	<i>40</i>
<i>Partidos opositores.....</i>	<i>41</i>
<i>Dirigentes empresariales.....</i>	<i>44</i>
<i>Sociedad Civil.....</i>	<i>46</i>
<i>Reflexiones del capítulo.....</i>	<i>49</i>

Capítulo 2. Entre la civilización y la barbarie: emociones, moralidad y política.....	50
<i>La Capital: consejero marplatense.....</i>	<i>51</i>
<i>La Capital y el peronismo.....</i>	<i>54</i>
<i>Conflicto con la iglesia.....</i>	<i>55</i>
<i>La separación del Estado con la Iglesia.....</i>	<i>56</i>
<i>Los bárbaros católicos y los peronistas auténticos católicos.....</i>	<i>57</i>
<i>La procesión opositora: Corpus Christi.....</i>	<i>61</i>
<i>La masacre de plaza de mayo.....</i>	<i>63</i>
<i>Anatomía emocional del “enemigo”.....</i>	<i>64</i>
<i>La apelación a la calma y el rol de las Fuerzas Armadas.....</i>	<i>72</i>
<i>Rumores, vigilancia y disciplinamiento ciudadano.....</i>	<i>74</i>
<i>Comunidades emocionales y pedagogía sentimental.....</i>	<i>77</i>
<i>La oposición y el margen del diálogo.....</i>	<i>81</i>
<i>Reocupación del espacio público y escalada del conflicto.....</i>	<i>89</i>
<i>Reflexiones del capítulo.....</i>	<i>92</i>
 Capítulo 3. El fracaso de la pacificación y el “tronar de los cañones”.....	 95
<i>El colapso de la pacificación.....</i>	<i>96</i>
<i>Cuerpo, vigilancia y sacrificio militante.....</i>	<i>101</i>
<i>La sublevación en el país según La Capital.....</i>	<i>107</i>
<i>De sublevados y traicioneros a revolucionarios y héroes.....</i>	<i>111</i>
<i>“La hora de la libertad”.....</i>	<i>120</i>
<i>Festejo patrio.....</i>	<i>125</i>
<i>El discurso integracionista de Lonardi.....</i>	<i>132</i>
<i>El retorno a la “normalidad”.....</i>	<i>135</i>
<i>Nuevas formas de enunciación respecto del peronismo.....</i>	<i>137</i>
<i>Reflexiones finales del capítulo.....</i>	<i>140</i>
 Conclusiones.....	 142
 Bibliografía.....	 148
 Fuentes.....	 158

Anexo I *Transcripción de los editoriales más significativos*..... 160

Anexo II *Cuadro clasificadorio de editoriales y notas periodísticas* 178

*A mis viejos, mi hermana
y a mi tío Hugo.*

Agradecimientos

Como siempre, los primeros a quienes debo agradecer son mi familia, que me acompaña desde pequeño en esta fantasía de ser historiador, muchas veces sin saber del todo qué es lo que hago, pero sosteniéndome incondicionalmente.

A mis amigos, por los vinos compartidos y las largas conversaciones que permiten que el cerebro descansa del tema de investigación que nos acompaña incluso en los sueños más profundos, y por hacer que escribir una tesis no se vuelva un agobio. Y a mis compañeros de francés, por la paciencia, las risas y la complicidad en el esfuerzo por aprender una lengua que, de algún modo, también amplió mis horizontes.

Al gran baluarte que es mi director, Miguel Ángel Taroncher, cuyo acompañamiento y cuya lectura hicieron posible esta tesis; y a mi codirector, Víctor Pegoraro, que leyó y corrigió, como así también sugirió y estimuló debates historiográficos sobre las categorías utilizadas.

A todos los profesores de la Maestría en Historia, que han leído los avances y han tenido la generosidad de devolver correcciones, comentarios y sugerencias; a Francisco Aiello, por su atenta revisión de estilo y por la corrección de aspectos gramaticales, que contribuyeron a mejorar la claridad del texto; y especialmente a Mónica Bartolucci, por sus lecturas y por ser un estímulo intelectual constante para pensar la historia de las emociones y mi objeto de estudio. Asimismo, a Aye Bayerque, por abrirme su biblioteca y por su generosidad intelectual, que me ayudó —con mucha paciencia y amor— a comprender los planteos de la lingüística y la semiología.

A mi directora de beca, Bettina Favero, por su apoyo decisivo en la obtención de la beca de la UNMdP que posibilitó la escritura de esta tesis y por su constante acompañamiento académico en el trabajo de cátedra.

Los artículos, tesis y libros de historia de Mar del Plata no serían posibles sin el enorme aporte de los y las trabajadoras del Archivo Museo Histórico Municipal Roberto T. Barili. Quiero agradecer particularmente a quienes están a cargo de su hemeroteca: Freddy y Pablo, que amablemente me recibieron y me permitieron trabajar en la Villa Mitre.

Si bien todas estas personas fueron fundamentales en el desarrollo del trabajo, los errores y las divagaciones teóricas que persistan son únicamente responsabilidad mía.

Por último, en tiempos en que la ciencia —y en particular las Ciencias Sociales— son objeto de ataques, quiero agradecer a la Universidad Nacional de Mar del Plata, institución

pública que me dio cobijo, y al sistema público de investigación y ciencia, sin cuyo apoyo, a través de la beca de investigación “Tipo A”, esta tesis no habría sido posible.

Decisiones de escritura y aclaraciones

Lenguaje con perspectiva de género

En esta tesis se adopta un uso no sexista del lenguaje, procurando evitar expresiones que excluyan o invisibilicen identidades de género y sexuales. Se priorizaron formulaciones neutras cuando fue posible y, en algunos casos, el masculino genérico para mantener la claridad. No se emplearon formas como “x”, “e” o “@”, dado que dificultan la lectura y la accesibilidad. Estas decisiones se tomaron conforme a las recomendaciones del Programa Integral de Políticas de Género de la Universidad Nacional de Mar del Plata (2019).

Uso de herramientas de inteligencia artificial

Durante la fase de edición y preparación final de esta tesis se empleó el modelo de lenguaje ChatGPT (OpenAI, 2025) con fines estrictamente auxiliares y técnicos siguiendo la “Guía para el uso responsable de la IA generativa en los procesos de enseñanza y aprendizaje” (UNMdP, 2025). Se acudió a ella para la asistencia en la transcripción de fragmentos digitalizados por OCR, lo que implica que se empleó la herramienta para acelerar la primera pasada de reconocimiento y para proponer correcciones ortográficas. De todas maneras, cabe precisar todas las transcripciones finales fueron verificadas y corregidas manualmente por el autor cotejando la imagen original del ejemplar.

En ninguna instancia de la tesis se utilizó la herramienta para elaborar análisis, interpretaciones históricas, generación de hipótesis ni redacción de conclusiones; todas estas aportaciones son de mi autoría exclusiva.

Introducción

Presentación del tema

La presente tesis es el resultado de un proceso de investigación que combinó búsquedas personales y académicas. En sus orígenes, el interés estuvo centrado en los bombardeos a la ciudad de Mar del Plata en septiembre de 1955. Se trata de un acontecimiento que fue decisivo en el derrotero de la sublevación del 16 de septiembre, pero del cual yo no tenía conocimiento antes de mi paso por la universidad. Fue recién en el segundo año de la carrera de grado, al comenzar a trabajar como estudiante adscripto en Introducción a la Práctica Histórica— cuando en una conversación con Miguel Ángel Taroncher —responsable de mi adscripción— le comenté que quería comenzar a investigar. Entonces, me planteó que estaba trabajando sobre el ataque de la armada sobre puntos estratégicos de la ciudad de Mar del Plata y que estaba dispuesto a incorporarme a su proyecto de investigación. A partir de esas conversaciones, tomé conocimiento del bombardeo de la ciudad y acepté la recomendación de leer bibliografía específica sobre el golpe de 1955, asunto sobre el cual me compartió una serie de documentos.

De esta forma, comencé a analizar un corpus documental compuesto por entrevistas orales, fuentes oficiales y prensa local. El resultado de este trabajo —realizado en el marco de una beca CIN— dio lugar a mi tesina de licenciatura, defendida en agosto de 2024, titulada *Memorias del trauma en pequeña escala: impactos emocionales del bombardeo a la ciudad de Mar del Plata en septiembre de 1955*. En ese trabajo, analicé cómo los recuerdos del bombardeo del 19 de septiembre reflejaban experiencias compartidas de miedo y angustia, y cómo la pertenencia política moduló esas memorias traumáticas.

El trabajo con los documentos del Fondo Isaac Francisco Rojas —resguardados en el Departamento de Estudios Históricos Navales y digitalizados en el marco del programa “Archivos Abiertos” durante el gobierno de Cristina Fernández de Kirchner— en el desarrollo de la tesina resultó arduo y desafiante: me costaba formular preguntas productivas para ese tipo de fuente. Sin embargo, cuando por primera vez accedí a la hemeroteca municipal “Archivo Museo Histórico Municipal Roberto T. Barili” y comencé a relevar la prensa escrita, la experiencia fue completamente distinta. Advertí que había encontrado una documentación valiosa, poco explorada y con una notable capacidad de interpelación. A partir del entrecruzamiento de las diferentes fuentes, pusimos de manifiesto que la prensa

local había ocultado o relegado a lugares marginales los diferentes actos de vandalismo en la ciudad, que aparecían —por el contrario— de forma incesante en los testimonios orales.

En ese marco, junto a mi director, decidimos incorporar como variable de análisis la dimensión emocional del discurso periodístico, a partir de nuestra participación en el proyecto de investigación “Las emociones argentinas como motor de las acciones políticas en la segunda mitad del siglo XX: pasiones y ambiciones, orgullos, fanatismos y vergüenzas”, radicado en el grupo de investigación Historia y Memoria (FH, UNMdP). Pocos días después de haber comenzado la formulación del proyecto, se produjo el intento de asesinato de la expresidenta Cristina Fernández de Kirchner, lo que reavivó en los medios de comunicación, redes sociales, e incluso en el ámbito académico, el debate en torno al impacto de los discursos de odio y a la dimensión afectiva de la política.¹ *Revista Anfibia* publicó al día siguiente una nota de reflexión titulada “Fue el odio”, en la que su autor, Ezequiel Ipar —doctor en Ciencias Sociales (UBA)—, destaca:

Hay que reponer el circuito para alentar los discursos de odio contra los políticos que trazan las redes sociales, los medios de comunicación, influencers políticos y los movimientos de estetización de la violencia en las calles. En este caso es contra una determinada orientación pero en realidad es contra la vida política democrática en general. Esto emergió. Pasó por este circuito en donde se supone que las palabras no hacen nada y terminó en un hecho político gravísimo, comparable con acontecimientos como la violencia política que culminó con la toma del Capitolio en los Estados Unidos, la radicalización de grupos de derecha en Europa o las múltiples manifestaciones de violencia política en el Brasil de Bolsonaro. Esto podía pasar porque esa red de ideología, medios y tecnologías de comunicación estaban preparando, ni siquiera silenciosamente, este tipo de acontecimientos.²

¹ El intento de magnicidio se produjo el jueves 1° de septiembre de 2022. Desde el lunes 22 de agosto de dicho año, un grupo de militantes políticos, sociales y estudiantiles realizaba una vigilia frente a la residencia de la vicepresidenta, ubicada en el barrio porteño de Recoleta, con el objetivo de expresarle su apoyo. Días más tarde, el sábado 27, cientos de manifestantes se movilizaron en la ciudad de Buenos Aires para rechazar el vallado policial instalado alrededor del domicilio, medida dispuesta por el Gobierno de la Ciudad, encabezado por Horacio Rodríguez Larreta, dirigente opositor de Juntos por el Cambio. En ese contexto de creciente tensión, durante la noche del jueves 1 de septiembre, y en medio de una multitud reunida nuevamente en el lugar, Fernando Sabag Montiel, de 35 años, intentó disparar con una pistola Bersa calibre 380 cargada con cinco proyectiles a escasa distancia del rostro de la vicepresidenta. El arma no se accionó, pero el intento de magnicidio —investigado por la jueza federal María Eugenia Capuchetti— conmocionó al país y generó una condena generalizada tanto del arco político nacional como de la comunidad internacional.

² <https://www.revistaanfibia.com/atentado-a-cristina-fernandez-de-kirchner-fue-el-odio/> (consultado por última vez el 27/10/2025).

Esa coyuntura terminó de confirmar que la línea de investigación elegida no solo era pertinente desde el punto de vista académico, sino también necesaria para comprender el clima político-emocional de la actualidad.

Si bien las primeras preguntas que dieron origen a esta investigación surgieron en los inicios de mi formación, fue en el marco de la beca de investigación Tipo A de la Universidad Nacional de Mar del Plata cuya duración es de 36 meses pero que durante los años 2024 y 2025 fue donde esta tesis tomó su forma definitiva. Su escritura se desarrolló en un contexto atravesado por una creciente preocupación en las ciencias sociales respecto del papel que desempeñan los discursos emocionales en la legitimación de proyectos políticos autoritarios. A escala global, el avance de la extrema derecha y, en el plano nacional, la emergencia del *libertarismo*, reactivaron los debates en torno a las formas en que lo político interpela y moviliza afectivamente a la ciudadanía, sobre todo a partir de los ejemplos de Brasil con Jair Bolsonaro (2019-2023), Estados Unidos con Donald Trump en sus dos mandatos (2017-2021 y 2025-presente) y ahora Javier Milei, electo para el período constitucional 2023-2027. En este marco, en Argentina se está llevando a cabo una ofensiva conservadora en lo político y liberal en lo económico que busca restringir derechos civiles y derechos a grupos “minoritarios”. En todos los casos se registró una fuerte apelación a *fake news* y discursos de odio (Grimson, 2024:17). En ese escenario, el estudio histórico de las vinculaciones entre prensa, política y emociones adquirió renovada pertinencia.

Por otra parte, no puede dejar de considerarse que en el año 2025 se recordó tanto desde el ámbito partidario como también desde el campo académico el 70° aniversario del golpe de Estado de 1955. Este acontecimiento, en los últimos años, ha suscitado una renovada producción historiográfica y, al mismo tiempo, ha despertado el interés por nuevas formas de narrar el pasado. En este contexto, la Academia Nacional por la Historia llevó a cabo una serie de actividades como la conferencia *Memorias del 55* a cargo de los académicos Ramón Gutiérrez (coordinador), Miguel Ángel De Marco, Natalio R. Botana, Carlos Altamirano y Gregorio Caro Figueroa. Por su lado, la Universidad Pedagógica Nacional propuso una serie de conferencias coordinadas por Darío Pulfer titulada *Diálogos con historiadores* en las que se propuso “pensar el ‘55” y contó con la participación de María del Mar Solís Carnicer, Marisa Moroni, Diego García, Julio Melón, Marcelo Sumo, María Estela Spinelli, entre otros.

Por fuera del ámbito académico se han desarrollado diversas propuestas artísticas —documentales y cortometrajes como *Después (d)el silencio* y *Ensenada '55*, obras teatrales como *Proyecto Campamento* y proyectos fotográficos como *A pesar de las bombas*:

Ensenada 1955, de Luciana Demichelis—, la realización de juegos (*gamejam* '55) que partiendo de la premisa de Ivan Jablonka (2016) proponen el encuentro entre ciencias sociales, artes visuales, cine y videojuegos que estimulan el desarrollo de los trabajos históricos desde una perspectiva pedagógica que repone la memoria del acontecimiento desde registros sensibles y contemporáneos.³ Este incremento de la producción, tanto historiográfica como cultural, invita a revisar críticamente los modos en que aquel proceso fue narrado, recordado y experimentado.

Definición del problema

Los estudios sobre la prensa escrita ocupan un lugar destacado dentro de las ciencias sociales. En Argentina, numerosas investigaciones han demostrado el papel central de diarios y revistas en la construcción de la agenda pública y en la configuración de debates políticos, económicos y sociales. La historiografía se ha concentrado especialmente en el período comprendido entre la década de 1960 y la última dictadura militar (Mazzei, 1995, 1997; Taroncher, 1998, 2002, 2004, 2009; Borrelli, 2008, 2008a, 2016; Romano, 2007; Postolski y Marino, 2009; Saborido y Borrelli, 2011; Iturralde, 2016), con particular atención al rol de la prensa diaria y los semanarios de circulación nacional, analizando los procesos de legitimación de los golpes de estado que pusieron en marcha estos medios. Para los años previos también se han estudiado las relaciones entre los medios y el peronismo (Panella, 1999; Da Orden y Melón Pirro, 2007; Varela, 2007; Raanan y Panella, 2008), así como los vínculos entre la “Revolución Libertadora” y la prensa, con particular énfasis en lo relativo a la construcción discursiva del peronismo (Panella, 2000) y a la constitución de medios afines durante la proscripción (Ehrlich, 2012).

En conjunto, gran parte de estos trabajos abordó la prensa desde una perspectiva centrada en su articulación con el Estado y su consolidación como actor político, bajo una

³ El cortometraje documental *Después (d)el silencio* (2025) fue dirigido por Oriana Castro y Nicolás Martínez Zemborian, en el cual hemos colaborado con asesoramiento histórico junto a Miguel Ángel Taroncher; en él se recopila un conjunto de testimonios y se recupera la memoria respecto del bombardeo del 19 de septiembre en Mar del Plata. Respecto del documental *Ensenada '55*, contó con la dirección de Hugo Crexell, quien reúne una serie de testimonios y reconstruye el bombardeo en la ciudad en la que su padre fue un actor clave. *Proyecto Campamento* fue escrita por Paula Tomassoni y dirigida por Eduardo Spínola, la obra se enmarca en los enfrentamientos producidos entre sublevados y fuerzas leales en Ensenada. La muestra fotográfica está disponible en: <https://www.lucianademichelis.com.ar/proyecto/a-pesar-de-las-bombas-ensenada-1955/>. Respecto de los videojuegos, fue una propuesta llevada a cabo por el Instituto de Cultura de Buenos Aires tras la iniciativa de Marina Illanes entendiendo los juegos como una plataforma cultural, capaces de construir memoria, sentidos comunes y nuevas formas de narrar el pasado, las producciones se encuentran disponibles en: <https://itch.io/jam/gamejam-1955/entries>

concepción moderna del periodismo como espacio racional de intercambio entre actores públicos, separado de toda emocionalidad. En los últimos años, sin embargo, se han fortalecido líneas de investigación que cuestionan esta mirada al destacar la dimensión constitutiva de las emociones en la política moderna (Ahmed, 2015; Bartolucci y Favero, 2021; Frevert, 2022; Gayol, 2023; Bartolucci y Gayol, 2024). El proceso de secularización, la ampliación del sufragio y la irrupción de las masas en la vida pública no solo transformaron las formas de participación, sino que hicieron posible el fenómeno de “sentirse políticos”. Este enfoque, conocido como “giro emocional”, invita a revisar los modos en que los discursos públicos —y, en particular, los de la prensa— contribuyeron a moldear subjetividades políticas mediante recursos afectivos.

En este marco, persiste un vacío en torno al análisis del período de crisis política entre junio y septiembre de 1955 desde la perspectiva del discurso emocional en la prensa escrita local. Esta tesis se propone contribuir a llenar ese vacío mediante el estudio de las narrativas emocionales que circularon en la prensa local, con especial atención al diario *La Capital* de Mar del Plata. Durante el período considerado, este periódico sostuvo una línea editorial “oficiosa” —según la caracterización del periodista Mario Trucco en entrevistas posteriores—,⁴ es decir, cercana al gobierno peronista, aunque sin constituirse en su órgano oficial como luego lo será el diario *La Mañana*.

El objetivo principal es identificar patrones de *mística patriótica* (Bartolucci, 2020) y *emotives* (Reddy, 2001) en editoriales, titulares y artículos de actualidad que intervinieron en la configuración de *comunidades textuales* peronistas y antiperonistas. Se analizará cómo *La Capital*, a semejanza de los diarios oficialistas y oficiosos de la gran prensa nacional, construyó una imagen del conflicto en clave dicotómica amigo-enemigo y cómo, tras el golpe de estado, modificó abruptamente su caracterización de los actores políticos, presentando una visión del pasado reciente afín al nuevo oficialismo autoritario. El recorte temporal se inicia con la movilización opositora de *Corpus Christi*, el 11 de junio de 1955, y se extiende hasta el 2 de octubre, fecha en que el ya ex presidente abandona el país.

Aunque las emociones implican temporalidades específicas, el análisis se centra en los momentos de máxima agudización del conflicto, cuando el discurso periodístico asumió un carácter emocional explícito. La prensa desempeñó, en período estudiado, un papel decisivo al jerarquizar hechos, interpretarlos y proponer lecturas políticas en clave predominantemente emocional que buscaban interpelar afectivamente a los lectores. Como

⁴ Fue un periodista, locutor radial y escritor marplatense. Debutó en el periodismo escrito en el diario *La Mañana* en 1948, desempeñando esta actividad durante el período analizado.

sostienen Gutiérrez y Vargas (2018), las emociones configuran la percepción del mundo, y los medios —en particular la prensa escrita— cumplen un rol central en esa configuración. A través de recursos narrativos orientados a emocionar y a sentir el presente bajo un prisma de conducta modélico, los periódicos generaron implicación subjetiva en el devenir de los acontecimientos.

Partimos de la premisa de que como sostienen Perriard y Van de Velde (2021) las emociones poseen un poder político que habilita la movilización colectiva, la persuasión partidaria y la apropiación por parte de diversos dispositivos ideológicos. En ese sentido, la prensa contribuye —mediante la constitución de *comunidades textuales*— a la formación de un “nosotros” político y emocional que resulta clave en las construcciones identitarias grupales. Estas emociones atraviesan tres etapas: primero se constituyen en el plano íntimo del “yo”; luego se amplifican al percibir la existencia de un “nosotros” con sentimientos compartidos; y, finalmente, irrumpen en la esfera pública a través de la oposición con un “ellos” politizado. Esta dinámica produce fronteras simbólicas —yo–nosotros–ellos— que estructuran los antagonismos políticos de la época. En este panorama, las preguntas que guían la investigación son: ¿qué papel desempeñó la prensa escrita en la construcción, canalización y regulación de las emociones políticas durante la crisis de 1955? ¿Qué repertorios emocionales buscó promover y cuáles intentó controlar o deslegitimar? ¿En qué medida estos recursos contribuyeron a legitimar o cuestionar el accionar de la Armada, de la oposición y del propio gobierno peronista? Estas preguntas permiten explorar la dimensión afectiva del discurso periodístico y, a la vez, pensar la intervención activa de la prensa en la producción de subjetividades políticas en un contexto de crisis.

Estado de la cuestión

El presente trabajo se inscribe, analítica y conceptualmente, en el denominado “giro emocional” (Aschmann, 2014; Bjerg, 2019; Moscoso, 2015; Plamper, 2014; Frevert, 2022), que propone una articulación estrecha entre historia y emociones. Lejos de concebirlas en términos de fenómenos espontáneos o irracionales, las emociones son entendidas como construcciones sociales, históricamente situadas y culturalmente codificadas, con un papel central en la configuración de vínculos y en la legitimación del poder político. Entre los aportes más influyentes se encuentran los de William Reddy (2001), quien introduce las nociones de *emotives* —expresiones lingüísticas con capacidad performativa— y “regímenes

emocionales”, entendidos como sistemas normativos que regulan qué emociones resultan legítimas en un contexto político determinado. Estas herramientas permiten comprobar que los discursos públicos no solo reflejan sentimientos, sino que también los producen y orientan.

En la historiografía argentina, este marco analítico ha comenzado a ampliarse hasta constituir un marco conceptual de creciente profundidad. Bjerg (2019a; 2019b) exploró los efectos emocionales de la inmigración en distintos períodos, mientras que Bartolucci (2020) y Bartolucci y Favero (2021) destacaron el papel del “amor a la patria” en su vinculación con el nacionalismo cotidiano como motor de la radicalización política en los años sesenta. De manera complementaria, Lobato y James (2024: 16) subrayan que “sentimientos, afectos y emociones son un componente crucial del análisis histórico, social y cultural”, lo que refuerza la necesidad de integrar esta perspectiva a la historiografía reciente. En relación con el peronismo, el trabajo de Gayol (2023) constituye un antecedente clave al examinar las estrategias mediante las cuales el Estado desplegó una política emocional para consolidar una comunidad afectiva en torno a la muerte de Eva Duarte de Perón. Sin embargo, este tipo de estudios se ha centrado en órganos oficiales o partidarios, relegando el papel de la prensa comercial como configuradora de “regímenes emocionales”.

Este vacío resulta relevante si consideramos la centralidad atribuida al periodismo en la modulación de emociones. Distintos enfoques han destacado esa capacidad: Manfredi (2022) subraya su eficacia movilizadora; Alastuey (1999) señala la tensión entre la pretensión de objetividad y la carga afectiva; Bonhomme y Horak (2010) analizan el eufemismo como estrategia discursiva; y Charaudeau (2011) muestra el rol del lenguaje periodístico en la construcción de narrativas afectivas. Más ampliamente, Anderson (2006) destaca la función de la prensa en la conformación de “comunidades imaginadas”, lo que refuerza su centralidad para abordar la relación entre política y emociones.

Al cumplirse un aniversario del bombardeo de Plaza de Mayo, Besse y Kawabata editaron, en 2007, *Grañas del '55*, en el que reconstruyen los acontecimientos de junio de 1955. En esa obra colectiva, Raus analiza cómo las intervenciones del diario *La Nación* en la representación de los acontecimientos como querellante en la disputa peronismo-antiperonismo, como así también la imposibilidad de construir una memoria histórica tras la caída del gobierno peronista. Respecto de *La Nación* es significativo también el aporte realizado por Sidicaro (1993), quien recompone la trayectoria del diario a lo largo del siglo XX y señala las limitaciones que tuvo durante el peronismo con los subsecuentes

esfuerzos para mantener una línea opositora en un contexto de persecución a voces opositoras, al menos, en el espacio capitalino.

Sin embargo, fue recién a partir de 2008, en el marco del espacio de posibilidades habilitado por el kirchnerismo, cuando comenzaron a proliferar trabajos que analizaron los últimos años del gobierno peronista en general y, en particular, la masacre de Plaza de Mayo. En este marco, en 2010, se publicó por parte de la Unidad Especial de Investigación sobre Terrorismo de Estado del Archivo Nacional de la Memoria el libro *Bombardeo del 16 de junio de 1955* en el cual se rastreó y detalló el nombre de las víctimas y la causa de su muerte. En 2016, Besse y Rodríguez editaron una investigación en la que critican el escaso abordaje que ha tenido por parte de los medios de comunicación y la historiografía el ataque a la población civil en Plaza de Mayo en junio de 1955. Allí se analizan las imágenes y las representaciones surgidas sobre lo acontecido el 16 de junio para explicar, justamente, lo “oculto” en la esfera pública del hecho. Es decir, el trabajo sobre los documentos referidos al acontecimiento está relacionado con su circulación posterior en la construcción de la memoria colectiva más que como una fuente documental del período que nos permite iluminar lo que pensaron y sintieron sus contemporáneos del acontecimiento. En este mismo sentido, Balandrón y Gringauz (2016) analizan los diarios *La Nación* y *Clarín* en las efemérides del golpe publicadas en 1980, 1984 y 2005. En continuidad con estos trabajos, Mckinze (2023) analiza el abordaje del bombardeo por *La Nación* y *La Razón de la Tarde* prestando atención respecto del tratamiento que se dieron en relación a las víctimas fatales.

Los estudios sobre prensa y política en relación con el peronismo han recorrido distintos enfoques. Una primera línea, desarrollada en los años ochenta y noventa, enfatizó la intervención del Estado en el ámbito comunicacional. Sirvén (1984) y Plotkin (1993) señalaron el carácter intervencionista de la política peronista y las formas de control ejercidas sobre los medios. Aunque visibilizaron la importancia que el gobierno atribuía a la comunicación, tendieron a concebir la prensa como un objeto pasivo, sin considerar su capacidad de agencia. A partir de los años 2000, la investigación se expandió hacia los espacios locales y regionales. Panella (2000) ha investigado la caracterización del peronismo por parte de medios opositores como *La Vanguardia* o *La Prensa*, y el rol de estos en la construcción de una imagen del peronismo como expresión de un fascismo criollo. Por otra parte, la compilación de Da Orden y Melón Pirro (2007) abrió un campo de estudios centrados en la provincia de Buenos Aires, mientras que Rein y Panella (2008) incorporaron tanto diarios provinciales como la prensa extranjera, mostrando que los medios no se limitaron a reproducir directrices estatales, sino que negociaron sentidos en escenarios

específicos. En esta línea, trabajos posteriores relativizaron la hipótesis de un control absoluto del Estado al analizar experiencias de prensa opositora en el interior del país: Yuszczuk (2013) sobre *Los Principios* en Córdoba; Perrig (2020) sobre *Opinión* en Villa María; y Lichtmajer (2012) sobre *La Gaceta* de Tucumán.

En clave provincial, Solís Carnicer y De los Reyes demostraron que la prensa correntina atravesó un proceso de “peronización” progresiva que, hacia 1955, configuró una voz mayoritariamente oficialista, aunque Solís Carnicer (2015) también mostró cómo en *La Mañana* de Corrientes se construyó una narrativa opositora que justificó el levantamiento militar como “respuesta natural” al autoritarismo. De manera complementaria, Marcilese (2013) advirtió que la efectividad de la peronización fue desigual: mientras tuvo impacto en ámbitos urbanos densamente poblados, en zonas periféricas persistieron medios no peronistas. A nivel municipal, Poggi y Salomón (2015) señalaron que la prensa tendía a desentenderse del debate sobre ciudadanía y régimen político, invitando a reconsiderar la noción de autoritarismo peronista. Pomes (2020 y 2021) estudió las transformaciones del diario *Nueva Idea* de Ramos Mejía, que, pese a su identificación peronista, articuló críticas a la gestión municipal. Algo similar ocurrió en Bahía Blanca, donde —como muestran Marcilese (2013) y Orbe (2014)— circularon medios opositores que legitimaron el golpe de 1955, exaltando a los sublevados como “próceres revolucionarios”. En Rosario, Marengo (2002) analizó el diario *La Capital*, destacando un comportamiento oscilante: cercanía al gobierno peronista en determinados momentos y, tras el golpe, un viraje editorial que redefinió la representación del “pueblo”.

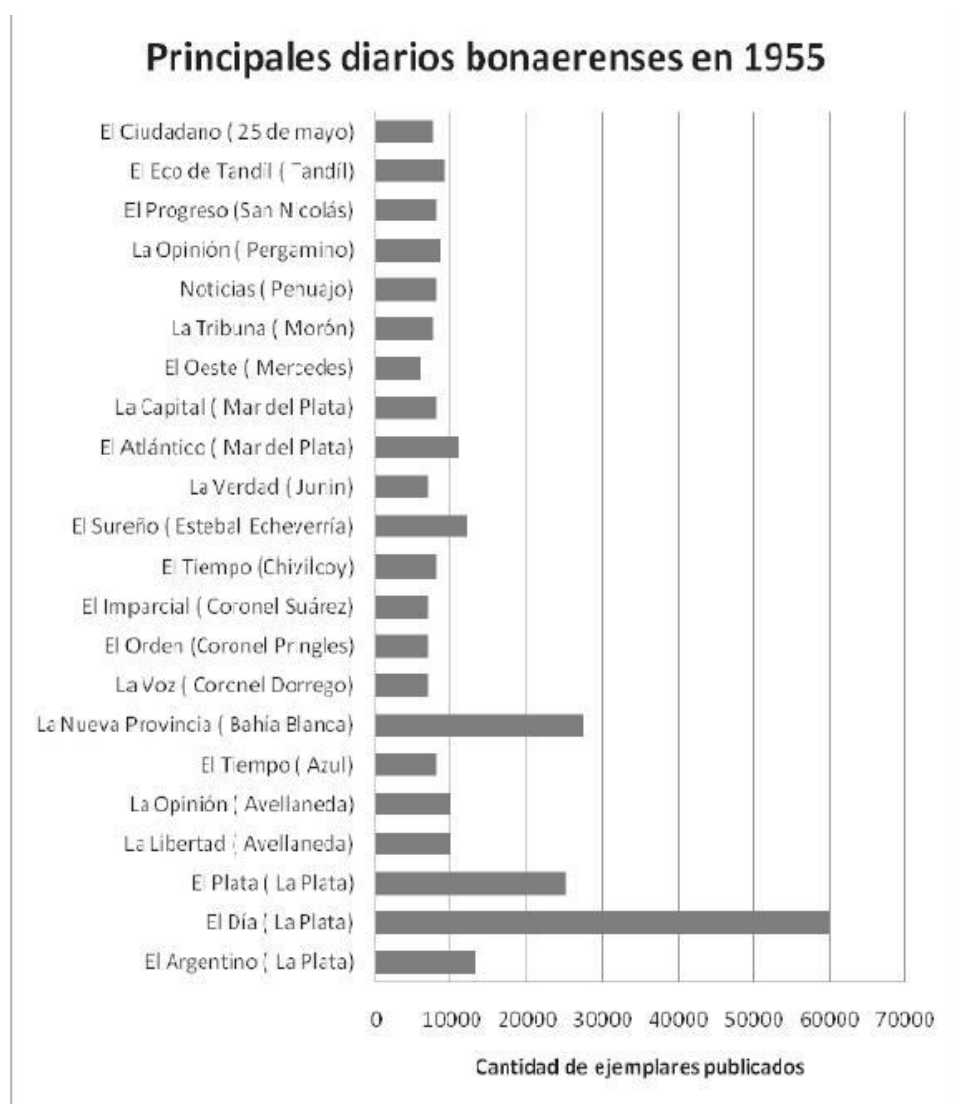
En el caso de Mar del Plata, las investigaciones han explorado diversas aristas de la relación entre prensa y política. Da Orden (2007) estudió el periódico socialista *El Trabajo*, destacando su consolidación como medio opositor. Bocanegra Barbecho (2007) analizó la cobertura de *La Capital* sobre la Guerra Civil Española, caracterizándolo como órgano anticomunista. Para el período peronista, Quiroga (2007) y Rompató (2015) evidenciaron tensiones internas en el diario, donde coexistieron voces oficialistas y opositoras, cuestionando la idea de un apoyo mediático basado exclusivamente en la coerción estatal. Taroncher (1998) reconstruyó el golpe de Estado conocido como “Revolución Argentina” en clave municipal y analizó el modo en que el diario *La Capital* forjó un discurso orientado a la generación de consenso y ataque al gobierno local. En particular, mostró cómo, pese a los acuartelamientos registrados en la ciudad, el periódico sostuvo una representación de Mar del Plata como un espacio dominado por la calma. A partir de este aporte, el análisis aquí desarrollado permite advertir la reaparición de recursos discursivos ya utilizados en 1955 y

reactivados en 1966, lo que sugiere la existencia de un repertorio relativamente estable de enunciaciones destinadas a convocar a la población a no alterarse frente a cambios políticos abruptos y violentos. Investigaciones más recientes ampliaron este panorama: Carolina Bilbao (2024) abordó su rol en la legitimación del Plan CONINTES y la relación entre la fuerza de mar con asiento en la ciudad y el periódico. Por otra parte, Iturralde (2021) examinó actuación de *La Capital* durante la última dictadura militar, mostrando la continuidad de este medio como un periódico alineado con los gobiernos de turno. Estos trabajos nos permiten observar ciertas líneas de continuidad respecto de la posición del diario a pesar de los cambios de directores. Sin embargo, como hemos mencionado, todos ellos han analizado el discurso político del diario sin prestar atención a las emociones que busca contagiar a la ciudadanía.

En cuanto a la “Revolución Libertadora” a escala local, la historiografía marplatense ha privilegiado otros enfoques. Bergallo (1988) la abordó desde una perspectiva político-militar; Nieto (2009) se concentró en la confrontación social entre actores políticos; y Taroncher (2010) recurrió a la historia oral para indagar en las “memorias infantiles” del acontecimiento. Más recientemente, el mismo autor, en coautoría con Santillán (2024, 2025), profundizó en el análisis de los actos de vandalismo antiperonista contra símbolos del “régimen derrocado”, mostrando que emociones como el odio y el revanchismo ocuparon el espacio público y alimentaron una efervescencia iconoclasta. A este conjunto de estudios se inscribe también mi tesina de grado (2024), centrada en los efectos emocionales del bombardeo en la memoria colectiva. Asimismo, el artículo de Barragán y Portos Gilabert (2023) analiza la narrativa “revolucionaria” a partir del trabajo con fuentes oficiales. En dicho estudio, los autores reconstruyen el bombardeo desde la perspectiva de los buques que atacaron la ciudad y discuten la hipótesis sostenida por el relato oficial de una Armada homogéneamente antiperonista, al recuperar la presencia de ciertos actores peronistas dentro de la institución.

Sin embargo, en ninguno de estos trabajos la prensa aparece considerada como un actor político con una dimensión emocional. En general, fue utilizada como fuente para reconstruir dinámicas políticas o sociales, más que como un espacio de producción de sentidos y movilización de emociones. Es precisamente en esa zona de vacancia donde se inscribe la presente investigación: analizar al diario *La Capital* de Mar del Plata no solo como testimonio de coyunturas, sino como un dispositivo político-discursivo activo, en tanto actor político capaz de legitimar actores y configurar “comunidades emocionales” en un contexto de crisis.

Si bien profundizaremos este aspecto en el capítulo teórico-metodológico, adelanto que hemos elegido trabajar con *La Capital* de Mar del Plata, uno de los diarios más leídos en la ciudad junto con *El Atlántico*.⁵



Fuente: Elaboración de José Marcilese (2013) publicado en: “Tensiones y conflictos en la prensa bahiense durante el primer peronismo” a partir de los datos brindados por Agencia Los Diarios, Guía Periodística y Publicitaria Los Diarios, *Anuario de Prensa Argentina y Latinoamericana*, 4º edición, 1955, Buenos Aires, Agencia Los Diarios, 1955.

⁵ Para el período que trabajamos (1955) el diario *El Atlántico* no se encuentra disponible en ningún archivo para su consulta. Si bien se han presentado proyectos desde el concejo deliberante para que el archivo permanezca en la ciudad, tras el gerenciamiento de Aldrey Iglesias y el cierre del diario se desconoce el paradero de la colección documental.

Tal como se observa en el cuadro, durante 1955, *La Capital* publicó algo menos de diez mil ejemplares. Aunque se trata de un número modesto en comparación con grandes periódicos regionales, como *La Nueva Provincia* de Bahía Blanca, se mantuvo en el promedio de la prensa municipal de la época. Otros diarios marplatenses, como *La Mañana* —vinculado a capitales de ALEA y con escasa capacidad para disputarle el mercado lector—, o *El Trabajo* —órgano del Partido Socialista, con una tirada de apenas mil ejemplares bajo suscripción— tuvieron una circulación mucho más reducida. En este escenario, la oferta periodística local se caracterizaba por la preeminencia de diarios afines al peronismo, con la excepción de *El Trabajo*. La elección de *La Capital* responde, entonces, a su condición de medio comercial de mayor alcance y de influencia significativa en la esfera pública marplatense. Además, su trayectoria lo muestra como un actor que mantuvo una línea cercana al oficialismo hasta el bombardeo del 19 de septiembre de 1955, cuando la Marina atacó objetivos militares en la ciudad —los tanques de YPF en el puerto y el AADA 601—, episodio que marcó no solo un punto de inflexión en la política nacional, sino también en el posicionamiento político-discursivo que comenzó a primar en su línea editorial.

En síntesis, los estudios revisados han demostrado la importancia de la prensa como espacio de observación privilegiado para la política del primer peronismo, aunque la mayoría de los trabajos la han abordado fundamentalmente como fuente para reconstruir prácticas e identidades políticas, más que como un actor con capacidad propia de intervenir en la configuración de sentidos. Del mismo modo, si bien se ha avanzado en el análisis de experiencias provinciales y municipales, la dimensión emocional de los discursos periodísticos permanece escasamente explorada. Es precisamente en esta intersección donde se sitúa nuestro trabajo: analizar al diario *La Capital* de Mar del Plata como un dispositivo político-discursivo que, a través de narrativas emocionales, contribuyó a legitimar actores, delimitar fronteras políticas y moldear comunidades afectivas en un contexto de crisis. Con ello buscamos aportar, tanto al campo de los estudios sobre prensa y peronismo como al de la historia de las emociones, una mirada que combine la escala local con la perspectiva del “giro emocional”.

Fuentes utilizadas

En la fase heurística, acudimos al Archivo Museo Histórico Municipal Roberto T. Barili. En su hemeroteca consultamos los ejemplares del diario *La Capital* correspondientes a

los períodos abordados, con excepción de algunos números ausentes —como el 15.372 (17 de junio), el 15.467 (21 de septiembre) y el 15.477 (1 de octubre)— con los cuales conformamos una serie desglosando los diversos formatos informativos. Cabe destacar que todo el material fue relevado, digitalizado y donado desde el área teórico-metodológica del Departamento de Historia de la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de Mar del Plata como copia de resguardo.

Para el trabajo con el corpus documental se establecieron criterios explícitos de inclusión y exclusión. Se incluyeron todas las noticias y todos los editoriales que presentaran referencias directas a la crisis política de 1955, al conflicto entre el gobierno y la Iglesia, al bombardeo del 16 de junio y a la política de pacificación posterior. Asimismo, se incorporaron las piezas vinculadas al golpe de septiembre, las celebraciones públicas, la asunción de Eduardo Lonardi y su discursividad, así como aquellas que abordaban las denuncias sobre la falta de libertad de prensa y las acusaciones de corrupción dirigidas al peronismo. Por el contrario, se excluyeron las notas que trataran temas ajenos al conflicto —como las de interés general, policiales, sociales o deportivas— aun cuando compartieran espacio en la misma edición. A partir de esta delimitación, se procedió al ordenamiento y clasificación del material, organizando titulares, editoriales y noticias según su género periodístico y su intencionalidad. A tal fin, se establecieron tres tipologías generales: intencionalidad informativa, intencionalidad explicativa-interpretativa e intencionalidad opinativa. Consideramos de intencionalidad informativa aquellas noticias que buscan relatar un hecho de manera predominantemente descriptiva; en la intencionalidad explicativa-interpretativa incluimos textos que vinculan los hechos relatados con otros similares —de forma sincrónica y/o diacrónica—, incorporando análisis sobre sus posibles efectos y proyecciones; finalmente, en la “intencionalidad opinativa” se agrupan aquellas publicaciones que juzgan y valoran los hechos, distinguiendo “lo bueno y lo malo” (Armentia Vizuite y Caminos Marcet, 2003).

Esta clasificación y su posterior comparación permitieron observar y analizar la jerarquización, inclusión y exclusión de información, con el objetivo de identificar los intereses y posicionamientos de la empresa periodística. En el período estudiado, el discurso dominante en la prensa escrita correspondió a la intencionalidad explicativa. En consecuencia, los editoriales también fueron clasificados, conformando una serie documental que habilitó un análisis cuantitativo de las distintas tipologías periodísticas. Este procedimiento permitió identificar y cuantificar la aparición sistemática de patrones

lingüísticos y *emotives* vinculados a las emociones previamente definidas, asociados a diferentes sujetos políticos.

En varios editoriales se detectó la presencia simultánea de más de un *emotive*. Esta complejidad metodológica se abordó recurriendo a la noción de “constelaciones emocionales”, entendidas como conjuntos de emociones que operan de manera articulada dentro de un mismo texto, sin que necesariamente exista una emoción dominante. Gracias a este enfoque, fue posible registrar la co-ocurrencia afectiva como parte de la estrategia retórica del diario, tal como se observa en el editorial relativo al bombardeo de la Plaza de Mayo, donde *tristeza*, *deshonra* y *valentía* aparecen combinadas para producir un efecto político específico.

Finalmente, se realizó un análisis cualitativo del discurso, con especial atención a los editoriales elaborados por Tomás Stegagnini en *La Capital*, dado que, como señala Ricardo Sidicaro (2011), los editoriales constituyen un espacio privilegiado de reflexión política, donde se expresan el drama, la frustración, la crisis, los sueños y proyectos de aquellos sectores político-intelectuales que se consideran con legitimidad para opinar sobre lo que ocurre y lo que debería suceder en la vida política.

Hipótesis de trabajo

La hipótesis central de esta tesis sostiene que la prensa escrita, en tanto actor político, desempeñó un papel decisivo en la producción, regulación y expresión de emociones durante la crisis del segundo gobierno peronista. Particularmente, el diario *La Capital* de Mar del Plata orientó su discurso a consolidar “comunidades textuales” y emocionales ya existentes —afines a la antinomia peronismo antiperonismo—, favoreciendo su intervención en el proceso político.

Ese posicionamiento se estructuró a partir de dos estrategias complementarias: por un lado, la apelación a repertorios emocionales de tono patriótico —fundados en valores como *heroísmo*, *valentía* y *justicia*— que reforzaron la identificación con la comunidad propia; por otro lado, la deslegitimación del adversario, al que se le atribuyeron emociones consideradas negativas o disruptivas, como *odio*, *venganza*, asociadas con la “barbarie”. De este modo, se plantea que *La Capital* no se limitó a informar los acontecimientos, sino que intervino activamente en la construcción de fronteras simbólicas de la confrontación política mediante recursos afectivos y morales.

Estructura de la tesis

Para abordar estas cuestiones, la investigación asumirá la siguiente estructura expositiva: en el primer capítulo, titulado “Lenguaje, política y emociones: bases para el análisis del discurso periodístico”, se presenta el enfoque teórico-metodológico, destacando la importancia del “giro afectivo” en nuestra investigación y delimitando los conceptos que se utilizarán a lo largo de esta tesis. Asimismo, se incorpora una contextualización histórica que permite reconocer las particularidades de la ciudad de Mar del Plata, instancia que nos permitirá situar el discurso del diario, con especial atención en los conflictos políticos ocurridos en 1955.

El segundo capítulo, titulado “Entre la civilización y la barbarie: emociones, moralidad y política”, analiza el discurso político y emocional del diario *La Capital* tras la movilización del *Corpus Christi* el 11 junio y el posterior bombardeo de Plaza de Mayo, ocurrido el 16 de junio de 1955. Se examina la construcción de una narrativa épico-emocional que articuló un “nosotros” y un “ellos”, continuando con el análisis de la “narrativa emocional” del periódico en relación a la política de pacificación impulsada por el gobierno nacional.

En el tercer capítulo, “El fracaso de la pacificación y el tronar de los cañones”, se pone de manifiesto cómo el diario apostó por un discurso de pacificación, aunque sin dejar de lado una retórica que legitimaba la creciente violencia del peronismo, alimentando la dicotomía entre un “nosotros” pacífico y un “ellos” violento e irracional que no cesaba en sus ataques discursivos y materiales al gobierno. Finalmente, se analiza, por un lado, el cambio de línea editorial tras el bombardeo ocurrido en diferentes objetivos militares y puntos de la ciudad de Mar del Plata el 19 de septiembre de 1955; y, por otro, el incipiente delineamiento de los primeros argumentos legitimadores del golpe de Estado, nutriendo de emociones positivas a la “comunidad emocional” que aspiraba a imponerse como hegemónica.

Por último, en las Conclusiones se recuperan las aristas más importantes junto con los aportes y las preguntas que quedan abiertas.

Capítulo I:

Lenguaje, política y emociones: bases para el análisis del discurso periodístico

El lenguaje nunca es inocente; las palabras tienen una memoria segunda que se prolonga misteriosamente en medio de las significaciones nuevas.
(Roland Barthes, 2011 [1972]:21)

El giro afectivo-emocional.

Como señalamos en la introducción, esta tesis se inscribe en la intersección entre la historia de la prensa como actor político y el “giro emocional”. Partimos de la premisa formulada por Tony Trew (1979), según la cual los discursos periodísticos constituyen “ideología en acción”; a ello sumamos que también son, simultáneamente, vehículos de emoción. Este cruce resulta relevante, en primer lugar, por la vacancia historiográfica en torno a la dimensión emocional del discurso de la prensa; y, en segundo lugar, porque entendemos que las emociones desempeñan un papel político central en la configuración de las sociedades. En este apartado, presentaremos la estructura conceptual desde la cual analizamos el discurso del diario en los editoriales, las crónicas y las notas informativas publicadas en *La Capital*.

No pretendemos aquí realizar una cronología sobre la evolución del campo de la Historia de las Emociones, ya abordada por diversas historiadoras (Bjerg, 2019; Bartolucci y Gayol, 2024). Sin embargo, consideramos importante destacar su auge en distintas ciencias sociales a partir del atentado a las Torres Gemelas en 2001, que impulsó a numerosos investigadores a explorar el poder político de las emociones en las sociedades. A pesar de que este campo lleva más de veinte años en desarrollo, en Argentina aún se mantiene en los márgenes de la historiografía, aunque con creciente presencia en congresos disciplinares, revistas especializadas y libros. Debido a este relativo escaso desarrollo en el ámbito historiográfico, hemos decidido dedicar un apartado específico a delimitar los conceptos que trabajaremos a lo largo de la tesis y a articularlos con aquellos propios de la historia de la prensa y el análisis del discurso, más consolidados en el campo.

Entendiendo que el trabajo con la prensa implica un análisis del discurso escrito, consideramos fundamental abordar las tensiones entre lo textual y lo emocional, y cuestionar si es posible acceder a las emociones a través de la palabra impresa. En este sentido, William Reddy (2001) constituye una referencia central, pues desarrolla el concepto de *emotives*,

caracterizados como aquellas formas verbalizadas de la emoción que, al ser enunciadas, no solo la expresan, sino que también la transforman. Inspirado en la noción de “enunciado performativo” de J. L. Austin, Reddy sostiene que los *emotives* poseen una función descriptiva —al decir cómo se siente el sujeto—, relacional —al situar al hablante frente a los otros— y exploratoria —al permitirle reconocer y redefinir su propio estado emocional—, pero también un efecto modificador: al decir “estoy furioso” o “siento alivio”, el sujeto actúa sobre su emoción, la intensifica o la reorienta. Así, existe una relación dialéctica entre la emoción y su expresión lingüística. Siguiendo esta perspectiva, analizamos las emociones a partir de su manifestación discursiva, consideradas en tanto prácticas performativas y culturalmente condicionadas (Halloy, 2022).⁶

En contraposición, Monique Scheer (Bartolucci, 2023) subraya que ciertas emociones trascienden el lenguaje, alcanzando dimensiones corporales. Esta perspectiva sobre las emociones, propuesta por Scheer, permite una observación mucho más compleja, no solo en su comprensión, sino también en su aprehensión, especialmente en el ámbito de la Historia. En esta misma línea se encuentra el planteo de Judith Butler, quien afirma que “el cuerpo no es reducible al lenguaje, sino que el lenguaje emerge del cuerpo”. Esta relación entre discurso y cuerpo es definida como “chiasmus”, ya que existen dimensiones corporales que no pueden ser representadas ni expresadas por el lenguaje (Butler, 2004; Butler, 1993, citado en Belli y Rueda, s/f: 4). Sin embargo, teniendo en cuenta el tipo de fuente que analizamos en esta tesis, el concepto de *emotives* resulta productivo para interpretar el discurso emocional de la prensa. No obstante, como veremos a lo largo del análisis, no hemos dejado de considerar la relevancia que adquiere la noción de “poner el cuerpo” en la construcción y expresión de determinadas emociones políticas.

Más allá de estos matices, resulta clave recuperar el planteo de Mónica Bartolucci y Sandra Gayol (2025: 10), quienes destacan la centralidad del lenguaje en la comunicación política, dado que las palabras empleadas son esenciales para que las emociones cumplan una función comunicativa. En este sentido, retoman a Ute Frevert (2025: 6), quien sostiene que “el lenguaje refleja la experiencia, pero también da forma y construye la experiencia.

⁶ En palabras del propio Halloy: “*qu’il n’existe pas de rapport direct entre une émotion et son expression. Celle-ci est toujours prise dans une forme et médiée par des représentations et des valeurs dont la teneur et la richesse varient en fonction des idiomes disponibles de l’émotion.*” [No existe una relación directa entre una emoción y su expresión. Esta se encuentra siempre capturada en una forma y mediada por representaciones y valores, cuya densidad y riqueza varían según los repertorios expresivos disponibles para la emoción] traducción del autor.

Nombrar y enmarcar las emociones es constitutivo de experimentar emociones” (en Bartolucci y Gayol, 2024: 11).

El concepto de *emotives* ha sido articulado, en esta tesis, con otras categorías desarrolladas por William Reddy (2001) —particularmente su noción de “régimen emocional”— y por Barbara Rosenwein (2006), quien propone el concepto de “comunidades emocionales”. Esta última, retomando a Pierre Bourdieu, constituye una herramienta analítica más plástica y menos rígida que la de Reddy, lo cual permite abordar con mayor amplitud nuestro objeto de estudio. Si bien ambas nociones no son contradictorias y serán empleadas de forma complementaria, es necesario delimitar aquí sus definiciones y el modo en que serán utilizadas. Una “comunidad emocional” se refiere a un grupo de personas —como una familia, un sindicato, un partido político u otras organizaciones— que comparten una serie de normas y valores acerca de cómo deben sentirse y expresarse las emociones. Estos grupos delimitan lo que consideran emocionalmente apropiado o inapropiado, tanto en términos de experiencia como de manifestación pública. En cambio, el concepto de “régimen emocional” se define como “el conjunto de normas emocionales, rituales y prácticas oficiales y *emotives* que las expresan y las inculcan, y que constituyen el sustento de cualquier régimen político estable” (Reddy, 2001: 129). Esta noción tiende a proponer una visión más vertical de las emociones, donde el Estado aparece como el principal emisor de normas afectivas, al imponer una determinada forma de sentir a toda la sociedad. Sin embargo, como desarrollaremos a lo largo de esta tesis, esta imposición no opera de manera unilateral. El Estado propone una iniciativa emocional que es vehiculizada, reinterpretada y amplificadora por distintos dispositivos —en nuestro caso, la prensa— que contribuyen activamente a su legitimación y difusión. Por lo tanto, al emplear la noción de “régimen emocional”, aludiremos a este intento estatal por establecer un marco normativo de las emociones públicas; mientras que cuando hablemos de “comunidades emocionales”, nos referiremos a los grupos políticos y sectores de la ciudadanía que se sienten interpelados o rechazados por esas propuestas afectivas actualizadas o resignificadas en función de sus propias experiencias. En el caso específico que abordamos, pondremos especial atención en dos “comunidades emocionales” enfrentadas: la peronista y la antiperonista, cuya disputa estructuró buena parte del conflicto político durante el año 1955.

En este sentido, lo que nos interesa son las emociones políticas, que, siguiendo a Mónica Bartolucci y Sandra Gayol (2024: 5), se comprenden como:

una palanca y un estímulo para la movilización ciudadana (...) esenciales para el cambio social y político. También las emociones son muy eficaces para la negociación y la comunicación política de las élites interesadas en preservar el orden y el *status quo*. No hay nada más político que una emoción. Pues las emociones son acerca de algo o de alguien, son las que orientan relaciones y formas de involucramiento con el objeto o la persona mediante una valoración o forma de conocimiento de tipo moral, sobre lo bueno o lo malo.

Este planteo se articula con los aportes de Ahmed (2015) y Arbaiza (2018), quienes también destacan el carácter relacional, orientador y valorativo de las emociones en contextos políticos. Explorar la emocionalidad del discurso periodístico nos permitirá, siguiendo a Bartolucci y Gayol (2024: 6), “captar qué emociones se privilegian, en qué momento, cómo y en qué contexto, y cómo estas emociones que circulan dan forma a comunidades emocionales” (Bartolucci y Gayol, 2024: 6). Tal como advierten las autoras, incluso aquellos sectores que buscaban preservar el orden y los valores nacionales, o que se amparaban en la tradición liberal y republicana para oponerse al gobierno de Juan Domingo Perón, recurrieron a la potencia de las emociones como recurso en la comunicación social y en la negociación política.

En este sentido, la reflexión de Ute Frevert (2013) sobre la *politique du sentiment* resulta complementaria: para la autora, la “política de las emociones” constituye una estrategia destinada a convencer, persuadir y acercar a la ciudadanía a una determinada orientación política. Si bien su propuesta se centra en el siglo XIX, ofrece un marco conceptual válido para comprender cómo, en el caso argentino de mediados del siglo XX, las emociones operaron como un recurso deliberado en la construcción de consensos y antagonismos. De este modo, indagar quiénes fomentan y de qué manera alimentan la polarización afectiva, cuáles son las emociones movilizadas, qué formas de participación social se promueven o manifiestan, así como el papel que desempeñan el conflicto y las ideologías en la configuración de escenarios emocionales contrapuestos, permite profundizar en la articulación entre identidades políticas, emociones y memoria cívica. En esta línea, retomamos el planteo de Quentin Deluermoz, Emmanuel Fureix, Hervé Mazurel y M’hamed Oualdi (2016:14), cuyas investigaciones establecen que las emociones deben ser entendidas como un punto de observación privilegiado de lo político más que como una causa única; es decir, como un lugar desde el cual examinar las prácticas y discursos políticos, en este caso, los de la prensa. Esta perspectiva permite comprender cómo el vínculo entre el gobierno y la

prensa —tanto oficialista como “oficiosa”— opera como un dispositivo clave para la implementación y difusión de una política emocional.

Disposiciones afectivas y moral.

Las emociones lejos de producirse en el vacío, las emociones se encuentran orientadas por estructuras previas de sensibilidad que determinan qué puede sentirse y en qué dirección. A estas estructuras las denominamos disposiciones afectivas: en lugar de remitir a emociones particulares, lo hacen a predisposiciones que hacen probable que ciertas emociones —como la *indignación*, el *orgullo* o la *vergüenza*— se activen en contextos específicos. En el discurso de *La Capital* se alentaba una disposición que podríamos llamar calma vigilante: una actitud que combinaba la contención pública de la violencia —en sintonía con la política de pacificación impulsada por el gobierno— con la exhortación a la vigilancia privada del vecino opositor, susceptible de ser denunciado ante la policía.⁷ Aun cuando pueda creerse que esta disposición remite a emociones concretas, lo cierto es que se trata de una forma de organizar la sensibilidad social en torno al control, la desconfianza y la expectativa de disciplinamiento político.

Estas disposiciones se encuentran estrechamente vinculadas a un entramado moral. Siguiendo a Nussbaum (2001), las emociones son fenómenos cognitivos y valorativos: implican juicios sobre lo bueno o lo malo, lo justo o lo injusto. El periódico *La Capital* reforzó esta dimensión moral al evaluar las conductas políticas a partir de categorías como *honor*, *valentía*, *traición* o *barbarie*, que operaron como filtros para organizar la sensibilidad pública. En este mismo sentido, de acuerdo con Ahmed (2015), las emociones no son simples estados internos, sino que circulan y “se adhieren” a ciertos cuerpos, dotándolos de valor moral en tanto encarnan lo bueno o lo malo, lo propio o lo ajeno. Así, *La Capital* no se limitó a describir conductas: las evaluó moralmente y orientó las disposiciones afectivas de sus lectores hacia un “nosotros” peronista y un “ellos” opositor. De este modo, el periódico construyó un código moral-emocional que legitimaba a los actores políticos afines al peronismo y deslegitimaba a sus opositores. Las disposiciones afectivas funcionaron como dispositivos de inducción emocional, mientras que la moralidad proporcionó el marco de evaluación que definió qué emociones eran apropiadas y cuáles debían ser condenadas. Estas

⁷ En términos coloquiales, los opositores al gobierno denominaban a los vecinos que ejercían el control y vigilancia como “el oreja del barrio”. Un testimonio recuerda que sus padres hablaban de política en voz baja y en el ámbito privado producto del temor que tenían de ser denunciados a la policía.

operaciones permitieron intervenir activamente en la regulación de la emocionalidad pública, reforzando la identificación con el oficialismo y delimitando las fronteras simbólicas de la comunidad política. En este sentido, la moralidad no funcionó como un código abstracto, sino como un horizonte de sentido específico de la comunidad emocional peronista, que encontraba en esas disposiciones un marco de cohesión y en sus opositores la figura de la amenaza.

Además, estas operaciones emocionales y morales no son universales ni atemporales: su sentido depende del sujeto que las enuncia, de quién las recibe y del contexto histórico en que circulan. Las mismas acciones o actores fueron valorados de manera distinta por sectores opositores o incluso por el propio periódico en otro momento, según cambiaban las coyunturas políticas y los objetivos de persuasión. Esta historicidad subraya que la prensa funciona como un mediador activo, capaz de modelar la percepción y la experiencia afectiva de la audiencia, produciendo repertorios emocionales situados y orientados a la consolidación de un proyecto político específico.

Con el sustento de este marco conceptual, en lo sucesivo abordamos el análisis del discurso periodístico, considerando cómo las emociones y las funciones del lenguaje se despliegan en editoriales, crónicas y noticias.

Análisis del discurso

Proponemos la articulación conceptual de diversos campos disciplinares para abordar el objeto de estudio desde una perspectiva integral. Este enfoque interdisciplinario se apoya en los desarrollos de la historia de las emociones, pero también requiere una atención específica al análisis del discurso, en particular al discurso periodístico como un género con reglas, convenciones y formas propias de producción de sentido. En este marco, incorporamos aportes tanto de la lingüística como de la comunicación social.

Partimos del concepto de “intertextualidad”, formulado inicialmente por Bajtín (1986) y Kristeva (1967) y luego ampliado por Barthes (1979), y otros autores (Bloome y Egan-Robertson, 1993; Fairclough, 1995; Fairclough y Wodak, 1998; Linell, 1998), para comprender cómo los textos de prensa, lejos de constituir unidades de sentido cerradas, se configuran como entramados relacionales con otros discursos. En el caso de *La Capital*, sus editoriales, crónicas y noticias desalientan su abordaje de forma aislada, dado que despliegan

constante diálogo con discursos simultáneos o previos de actores como el gobierno peronista, las Fuerzas Armadas, la oposición política y la Iglesia. Esta red de referencias construye un sentido socialmente situado, cuya eficacia se basa en su capacidad para articularse con otros textos y códigos en circulación. Desde esta perspectiva, la intertextualidad cumple funciones ideacionales, interpersonales y textuales, permitiendo no solo representar la realidad, sino también intervenir en ella. Así, *La Capital* define, dentro de sus propios marcos interpretativos, aquello que debe ser considerado legítimo, verdadero o emocionalmente apropiado, y organiza el discurso de modo tal que produce una polarización entre un “nosotros” y un “ellos”. De este modo, el periódico participa activamente en la producción del orden simbólico y emocional durante la crisis política de 1955.

En la misma línea, retomamos los planteos de Roman Jakobson (1981), quien identifica seis funciones del lenguaje; referencial, emotiva, conativa, fática, metalingüística y poética. Aplicado al análisis de la prensa, este modelo permite identificar las operaciones comunicativas que predominan en cada pieza discursiva y los modos en que estas contribuyen a construir sentidos, orientar emociones y fijar posicionamientos ideológicos. No lo utilizamos de forma taxativa, sino como una herramienta útil para reconocer las funciones predominantes en el discurso periodístico. En efecto, si bien todo acto comunicativo integra múltiples funciones, este análisis se centrará especialmente en la función emotiva y la función conativa, por considerarlas claves para comprender el lugar que ocupa la prensa en la construcción y legitimación de “régimenes” y “comunidades emocionales”, así como en los intentos de influir en la subjetividad y el comportamiento político de sus públicos. La función emotiva, centrada en el emisor, permite rastrear las modulaciones afectivas que configuran el relato periodístico. Por su parte, la función conativa, orientada al receptor, adquiere particular relevancia en contextos de fuerte polarización, donde el discurso busca incidir en la percepción, las conductas y los posicionamientos de los sujetos. Ambas funciones serán abordadas desde una perspectiva discursiva que reconoce el carácter performativo del lenguaje y su capacidad para configurar “comunidades emocionales” y orientar prácticas sociales. Esta mirada resulta central, ya que, como señala Van Dijk (2005), el control del discurso mediático implica tanto la selección de ciertos temas como la exclusión de otros, constituyendo una estrategia ideológica fundamental. En este marco, entendemos el discurso periodístico como un actor decisivo en la construcción social de la realidad: su capacidad para determinar los acontecimientos que merecen ser informados y la forma de narrarlos convierten a la prensa en un dispositivo privilegiado para estructurar las formas en que lo real se presenta y se interpreta públicamente.

En esta aproximación, también incorporamos la noción de “descripción densa” propuesta por Clifford Geertz (1973), entendida como la reconstrucción interpretativa de los significados sociales que subyacen a las prácticas y producciones culturales. De acuerdo con esta perspectiva, las narrativas emocionales en la prensa exceden los meros recursos lingüísticos o retóricos, porque se erigen como símbolos insertos en un entramado cultural que orienta percepciones, define marcos de interpretación y legítima determinados posicionamientos políticos. Más allá de identificar la presencia de términos o modulaciones afectivas, el análisis busca comprender cómo estos elementos se inscriben en un sistema de significados históricamente situado, donde el lenguaje periodístico actúa como un mediador privilegiado entre los acontecimientos y las comunidades que los experimentan. Complementariamente, retomamos el planteo de Christian Plantin (1997) sobre el *discours ému* [discurso emotivo], compuesto por *le lieu psychologique*, *le terme d'émotion ou de sentiment* y *l'énoncé d'émotion* [el lugar psicológico, el término de la emoción o del sentimiento y el enunciado de la emoción]. El “enunciado de la emoción” se refiere a los verbos que expresan sentimientos, pero en nuestro análisis prestamos mayor atención al “término de emoción o sentimiento”, que permite inferir afectos a partir de enunciados que, sin ser explícitamente emocionales, presentan una orientación afectiva. Esta herramienta resulta útil para identificar mecanismos discursivos específicos empleados por la prensa para inducir un estado emocional en sus lectores, incluso cuando el registro lingüístico aparente ser neutral.

En coherencia con esta mirada, también analizamos los paratextos que acompañan el discurso periodístico. Siguiendo los lineamientos propuestos por Beacco y Darot (1984), quienes sostienen que para el análisis de la prensa escrita es fundamental considerar también el plano visual, incluimos en nuestro corpus las imágenes publicadas por el diario, las cuales desmienten ideas de ingenuidad o de neutralidad. Por el contrario, constituyen una acción discursiva (Gutiérrez Vidrio, 2010), mediante la cual el periódico construye formas específicas de representar al “pueblo”.

Desde este encuadre, optamos por considerar la prensa como un dispositivo, más que como un simple mediador. Esta elección se vincula con una concepción foucaultiana del dispositivo, entendido como una red heterogénea de discursos, instituciones, saberes y prácticas que intervienen en la producción de subjetividades y en la regulación de lo visible, lo decible y lo emocional (Foucault, 1977). Así, *La Capital* no solo comunica la crisis política, sino que interviene activamente en su configuración simbólica y afectiva. El campo mediático, en tanto espacio de producción y circulación de discursos, se configura como un

terreno de lucha simbólica en el que los actores disputan legitimidad, visibilidad y autoridad. Siguiendo a Bourdieu (1997), entendemos que los discursos emocionales en la prensa, además de responder informativos, operan como recursos estratégicos en la disputa por el capital simbólico. En una línea complementaria, Van Dijk (2016) niega el carácter absoluto del poder discursivo, el cual —en cambio— depende de su capacidad para controlar, en mayor o menor medida, la producción o el acceso a la información, el conocimiento o la autoridad, en situaciones sociales específicas. Esta perspectiva permite comprender que el poder simbólico que ejerce la prensa es siempre relacional, situado y condicionado por el campo en el que interviene. Esta dinámica se intensifica en contextos de alta polarización, donde el campo mediático se entrelaza con el campo político, generando alianzas, antagonismos y posicionamientos que orientan tanto la producción —entendida como el ejercicio del poder en la selección de qué se publica y qué se omite— como la recepción de los discursos.

Ahora bien, reconocemos que un análisis exhaustivo del discurso implica también atender a su recepción, ya que —como señala Julia de Diego (2011)— los discursos participan en una disputa por hegemonizar los sentidos. En este punto, enfrentamos una limitación metodológica: dado el carácter no lineal de la circulación de sentidos en la prensa (Sigal y Verón, 2003: 18), no contamos con herramientas que permitan reconstruir con precisión cómo fueron interpretados los mensajes del diario por sus lectores. Si bien la sociología de la lectura propuesta por Sapiro (2016) enfatiza que los textos se transforman en la medida en que son apropiados, reinterpretados y leídos por distintos públicos, en el caso de *La Capital* no contamos con registros sistemáticos de cómo los habitantes de Mar del Plata leyeron, comprendieron o reaccionaron frente a los contenidos publicados. Por lo tanto, nuestra investigación no puede reconstruir la recepción individual o colectiva de manera directa. No obstante, los planteos de Sapiro resultan valiosos para reconocer conceptualmente el potencial de los discursos periodísticos para movilizar emociones y orientar prácticas sociales. Desde esta perspectiva, podemos analizar el diario como un dispositivo productor de emociones, que articula significados, modula afectos y propone marcos de interpretación, aun cuando no sea posible determinar con precisión cómo fueron internalizados por sus lectores. En este sentido, la sociología de la lectura funciona como un recurso conceptual que justifica la atención a las estrategias discursivas y a los enunciados emocionales, reconociendo que la circulación textual genera posibilidades de apropiación que permanecen más allá de nuestro alcance empírico. Esta imposibilidad obliga a centrar el análisis en las estrategias discursivas

desplegadas por el medio y en las formas en que buscó orientar, condicionar o modular la recepción, más que en los efectos concretos que éstas produjeron en el público.

Sabemos, no obstante, que *La Capital* era uno de los periódicos junto a *El Atlántico* de mayor circulación en Mar del Plata y que el análisis de sus publicidades permite inferir tanto el perfil de sus lectores ideales como los sectores que financiaban sus contenidos. Sin embargo, no es posible medir con exactitud el grado de apropiación o rechazo que sus discursos generaban. Algunas hipótesis pueden formularse a partir de reacciones observables en la escena política local: la intensificación de la movilización opositora al peronismo y las manifestaciones de violencia simbólica y física tras el triunfo de la autodenominada “Revolución Libertadora” —como los actos iconoclastas contra símbolos de la liturgia peronista— sugieren una escasa identificación con la narrativa emocional promovida por el diario. A ello se suman testimonios orales que indican que muchos opositores recurrían a emisoras extranjeras, como las radios uruguayas *Carve* y *Colonia*, o al periódico local *El Trabajo*, único medio gráfico opositor en circulación, para acceder a lo que consideraban la “verdad” de los acontecimientos.⁸

Esto no implica, sin embargo, subestimar el impacto del discurso de *La Capital* entre los sectores afines al peronismo. Estos grupos se movilizaron activamente en defensa del gobierno en junio de 1955, presentaron denuncias contra vecinos opositores y protagonizaron los primeros gestos de resistencia local tras el bombardeo a los tanques de combustible en Mar del Plata, el 19 de septiembre. Si bien no podemos acceder de manera directa a las lecturas efectivas del público, las prácticas sociales observables permiten inferir formas de apropiación política y afectiva del discurso periodístico “oficioso” tanto durante el gobierno peronista como después del golpe de Estado. En este sentido, entendemos que categorías como “prensa oficialista” u “opositora” no poseen un significado fijo o universal, sino que adquieren sentido dentro de un sistema connotativo de oposiciones ideológicas inscritas en el campo discursivo (Hatim y Mason, 1990). La construcción del sentido se produce, por lo tanto, a partir de relaciones de contraste históricamente situadas y políticamente disputadas. De este modo, sumado a su función como mediadora de información, la prensa actúa como un agente activo en la producción de comunidades emocionales, capaces de sostener

⁸ Sandra Gayol (2025) señala que, desde 1943, la radiofonía se transformó en un ámbito privilegiado de disputa política. Con el control de la mayoría de las emisoras por parte del peronismo, especialmente a partir de la gestión de Raúl Apold, sectores opositores percibieron una “invasión” del espacio público y una creciente omnipresencia estatal en la vida privada, lo que los llevó a buscar circuitos alternativos de información. Estas demandas encontraron respuesta en emisoras uruguayas, donde los disidentes exiliados disponían de tribunas desde las cuales desplegar estrategias de denuncia política.

adhesiones políticas y de modelar las fronteras afectivas entre un “nosotros” y un “ellos” en contextos de alta conflictividad.

Emociones y prensa

Desde sus orígenes, la prensa ha desempeñado un papel central en la configuración de la opinión pública y en la articulación de identidades colectivas, ejerciendo una influencia decisiva sobre el debate político y social. En esta línea, Héctor Borrat (1989) sostiene que la prensa se consolida como actor político por su capacidad de influir en el sistema político de acuerdo con sus intereses políticos, ideológicos y empresariales. Como señala De Diego (2011:17), los periódicos hacen circular clasificaciones, nominaciones y puntos de vista sobre la realidad que dotan de sentido la actualidad y el acontecer diario; en este marco, Fontcuberta y Borrat (2006) recuerdan que todo periodismo es, en esencia, ideológico. De modo complementario, Hernández Ramos (2015) subraya que el discurso de la prensa se construye tanto a partir de lo que dice como de lo que omite, configurando una determinada cosmovisión social mediante la selección de noticias según los intereses de la empresa periodística, en términos de influencia y rentabilidad. Así, el estudio de la prensa permite analizar corrientes de pensamiento, así como actitudes políticas e ideológicas. Sin embargo, estos planteamientos tienden a concebir el discurso periodístico principalmente en clave racional, lo que invisibiliza su dimensión emocional y el papel que esta desempeña en la construcción de comunidades afectivas, en la movilización política y en la configuración de regímenes emocionales.

La relación entre prensa y emociones emerge, por lo tanto, como un campo de estudio relevante todavía poco explorado en la historiografía, aunque cuenta con desarrollos más consolidados en disciplinas como la sociología y la comunicación social. En este sentido, se han producido artículos y ensayos que examinan el vínculo entre emociones, prensa y movilización popular, analizando cómo distintos medios amplifican el impacto de determinados acontecimientos en clave afectiva para lograr la adhesión de sus lectores (Sato, 2013; Salcudean y Muresan, 2017; Cazorla, Montabes y López-López, 2022). Estos trabajos, sin embargo, suelen omitir un abordaje sistemático de las emociones políticas. En el ámbito de la ciencia política francesa, Christian Le Bart (2021) reclama una mayor atención al estudio de las emociones a las que apelan los discursos políticos. Por su parte, en los estudios culturales —aunque todavía con cierta reticencia— se ha comenzado a reconocer la

relevancia de las emociones para comprender los *effets des pratiques et œuvres culturelles* y el papel de los *mass media* en la configuración de los gustos, bajo la premisa de que “el objetivo de suscitar emociones es legitimar el orden social” (Détrez, Diter y Octobre, 2024: 17, 25).

En el diálogo entre prensa, emociones e historia, resulta especialmente relevante el trabajo de Facundo Exequiel Romero (2023; 2024), quien analiza el semanario político *El Descamisado*, órgano de la Juventud Peronista y de la Tendencia Revolucionaria dirigido por Ricardo Grassi. A partir de las lecturas de Amossy (2000) y Plantin (2014), el autor subraya la importancia de considerar el *ethos* y el *pathos* en el discurso político y periodístico, lo que le permite demostrar que el semanario buscó promover pasiones en torno al retorno de Juan Domingo Perón a la Argentina, tras sus dieciocho años de exilio. Estas emociones se vehiculizaron mediante “enunciados de emoción heteroatribuidos, señales de emoción a posteriori del sujeto de la enunciación vinculadas al componente corporal, y elementos a priori propios de la estructuración narrativa, la técnica, los tópicos argumentativos y las imágenes” (Romero, 2023: 103). De este modo, el autor logra mostrar cómo *El Descamisado* articuló razón y emoción para sostener sus posiciones políticas y convocar a la movilización de sus lectores.

Otras investigaciones se han concentrado en el declive del periodismo de “objetividad e independencia” (Manfredi, 2022: 116) frente al auge de un periodismo emocional, examinando, por ejemplo, el uso de *fake news* con carga afectiva como estrategia de movilización ciudadana mediante la desinformación. Como sostendremos a lo largo de esta tesis, la narrativa emocional —entendida como una construcción discursiva consciente que define qué emociones pueden expresarse en el espacio público y estimula determinadas respuestas afectivas para legitimar a actores políticos— no es exclusiva del siglo XXI, sino que ha acompañado a la prensa desde sus orígenes y procesos de profesionalización.

De estos planteamientos, nos interesa recuperar especialmente la idea de que el periodismo posee una eficacia singular para apelar a las emociones con fines motivacionales y de participación ciudadana. En esta línea, Eduardo Bericat Alastuey (1999: 229) destaca la persistente tensión entre la aspiración decimonónica del periodismo a mantener una neutralidad afectiva y la inevitable presencia de contenidos emocionales, expresiones que revelan un intenso y rico mundo afectivo. Cada medio de comunicación —en nuestro caso, *La Capital*— establece sus propios estándares que determinan el grado y la forma en que las emociones pueden manifestarse, lo que a su vez refleja la sintonía de la prensa con los contextos sociales y culturales en los que opera.

Esta dimensión afectiva se vehiculiza mediante recursos discursivos estratégicos. Así, Marc Bonhomme y André Horak (2010) señalan el uso del eufemismo como herramienta para modular las emociones públicas, potenciando o atenuando determinados afectos según intereses políticos; mientras que Patrick Charaudeau (2011: 106) subraya el papel del discurso periodístico en la generación de adhesión emocional y en la construcción de narrativas afectivas que contribuyen a configurar sentidos y posicionamientos sociales, ya que la relación emocional entre enunciador y receptor compromete al sujeto “con un comportamiento de reacción en función de las normas sociales a las cuales está ligado”. En este sentido, el enunciador recurre a estrategias discursivas orientadas a provocar una respuesta emocional. Pensar la narrativa emocional implica, por lo tanto, comprenderla como un proceso de dramatización cuyo objetivo es obtener la adhesión del otro apelando a sus pulsiones afectivas.

Cuando estas narrativas circulan masivamente, se forman lo que Bösch y Borutta (2006) denominan “comunidades textuales”: colectivos de personas que, aunque no se conozcan entre sí, se alinean política y emocionalmente a partir de la recepción de estos discursos. Estas “comunidades textuales” pueden convertirse, a su vez, en “comunidades emocionales”, organizadas en torno a un repertorio de sentimientos compartidos. En este sentido, el periodismo se presenta como un espacio donde la gestión de las emociones se articula con estrategias comunicativas orientadas a influir en la percepción y la movilización ciudadana, reconociendo que esta eficacia emocional forma parte de su funcionamiento histórico y social. No obstante, pese al creciente interés por el papel de las emociones en la comunicación, siguen siendo escasos los estudios que integren un marco teórico derivado de la historia de las emociones en diálogo con el análisis del discurso periodístico. Retomando los aportes del giro emocional, esta investigación examina cómo el diario *La Capital* desplegó estrategias discursivas para configurar sentidos, movilizar emociones y legitimar actores políticos durante la crisis política de 1955.

Teniendo definidos los conceptos y categorías analíticas, resulta pertinente explicar por qué centramos nuestro estudio en Mar del Plata, considerando la interacción entre contexto local y estrategias discursivas del diario *La Capital*.

Cuestión de escalas: ¿por qué Mar del Plata?

La cuestión de las escalas constituye en sí misma un desafío historiográfico, atravesado por la tensión entre la historia nacional —si es que puede concebirse como tal— y las historias regionales o locales. Tal como plantea Jacques Revel (2011:25), se trata de retomar interrogantes generales y responderlos en espacios acotados, lo que permite alcanzar una mayor densidad analítica. En la misma línea, Serna y Pons (2007) sostienen que lo local no es la antítesis de lo global o nacional, sino un instrumento privilegiado para captar la complejidad y las particularidades que los procesos históricos adquieren en contextos específicos. La reducción de escala, por lo tanto, no implica fragmentar la historia, sino iluminar con mayor precisión cómo los procesos generales se manifiestan, se tensionan o se resignifican en territorios concretos. En las últimas décadas, la historiografía ha transitado intensamente estas discusiones, articulando enfoques de historia global, transnacional y cruzada con la historia local, regional y la microhistoria, lo que evidencia la necesidad de considerar tanto los procesos generales como sus manifestaciones específicas.

En este marco, lo fundamental es preguntarse acerca del recorte espacial a nuestro objeto de estudio. Para ello resulta necesario atender a las particularidades de Mar del Plata en el período analizado. Hacia mediados de los años cincuenta, la ciudad contaba con unos 166.340 habitantes y experimentaba una expansión sostenida, impulsada por inversiones públicas y privadas que favorecieron un proceso de modernización urbana (Pegoraro, 2023: 41).⁹ Esta transformación se expresó tanto en la consolidación de la villa turística como en el crecimiento de la población estable. La sanción de la Ley de Propiedad Horizontal en 1948 facilitó la construcción masiva de edificios en altura y la demolición de antiguas casonas veraniegas de la élite, lo que alteró profundamente la fisonomía urbana (Pegoraro, 2023: 74). La expansión también alcanzó la periferia, con la formación de nuevos barrios habitados mayoritariamente por sectores populares (Pegoraro, 2023:76), mientras que la zona portuaria crecía al compás de la pesca y las industrias conexas, atrayendo contingentes de inmigrantes europeos (Portela, s/f:2).

El dinamismo económico se tradujo en un aumento del empleo en la construcción, la industria pesquera y los servicios, al punto de consolidar una estructura social diversificada. Las políticas estatales de turismo social —como la extensión de las vacaciones pagas y la

⁹ Si bien no contamos con un censo realizado en la década del 1950, contamos con los censos de 1947 y 1960. Tales fuentes nos permiten estimar, a partir de la aplicación de función exponencial, que la población era la señalada. Esta información fue analizada y avalada por el INDEC.

coordinación con asociaciones sindicales para garantizar alojamiento— convirtieron a Mar del Plata en un polo de atracción laboral que combinaba demanda estacional con empleos estables (Pastoriza, 2008: 5; Molinari, 2008: 154). Este crecimiento impulsó también la multiplicación de pequeñas y medianas empresas vinculadas al comercio, la hotelería, la construcción, la pesca y la industria textil, configurando un entramado patronal y obrero con sus propias organizaciones corporativas (Pastoriza, 2023: 17). En este escenario, la CGT local desempeñó un papel central, no solo en la defensa de las condiciones laborales, sino también en el alineamiento con el oficialismo, organizando actos de apoyo y promoviendo la sindicalización de sectores emergentes como periodistas, cuidadores de vehículos y trabajadores del servicio doméstico (Nieto, 2015: 56).

En el plano político, Mar del Plata fue un espacio intensamente disputado. Aunque en 1946 triunfó ajustadamente la Unión Democrática, la consolidación del movimiento obrero permitió que en 1948 el peronismo obtuviera su primera intendencia (Pastoriza, 2004: 98). Las gestiones municipales peronistas enfrentaron conflictos internos y episodios de inestabilidad que motivaron la intervención provincial de Federico Callejas en 1950 (Quiroga, 2007: 126). Sin embargo, hacia 1951 el Partido Peronista logró recomponerse y presentar como candidato a Olegario Olázar, electo intendente principalmente por el arrastre electoral de la figura de Perón (Quiroga, 2007: 232). La renuncia de Olázar en 1953 dio paso a una breve etapa de comisionados comunales, hasta que en 1954 José Antonio Cavallo asumió la intendencia con un amplio respaldo de las bases obreras. Este proceso de consolidación política estuvo acompañado por el crecimiento de la industria textil, vinculada tanto a la demanda extra-local y al turismo como al incremento poblacional, que garantizaba una abundante mano de obra a bajo costo (De Rearte, 1991: 16).

La ciudad también adquirió un lugar significativo en el escenario nacional. El bombardeo del 19 de septiembre de 1955 sobre objetivos estratégicos en Mar del Plata fue decisivo para inclinar la balanza a favor de los sublevados contra las fuerzas constitucionales, inscribiendo a la ciudad en el desenlace de la “Revolución Libertadora”. En este mismo contexto, en la ciudad se produjo una serie de actos de resistencia que tanto Miguel Ángel Taroncher y Esteban Soroeta (2025) como Agustín Nieto (2009) han marcado como la incipiente organización de la Resistencia Peronista.

En este marco, el diario *La Capital* constituye una fuente insoslayable. Fundado en 1905 y convertido en uno de los principales medios gráficos de la ciudad, su rol excedía el de simple informador: funcionaba como un actor político con capacidad de incidir en la agenda local y en la configuración de sensibilidades colectivas. Tal como hemos mencionado con

anterioridad, a pesar de ser uno de los periódicos más consultados por la historiografía local para reconstruir la vida política y social marplatense, su papel como actor político ha sido escasamente explorado y su rol como dispositivo legitimador y productor de emociones es un factor aún no analizado por la historiografía marplatense. De este modo, la combinación de teoría de emociones, análisis del discurso y estudio del contexto local permite comprender a *La Capital* no solo como un mediador de información, sino como un dispositivo capaz de modelar percepciones, orientar conductas y alimentar “comunidades emocionales”. Esta articulación teórico-metodológica constituye la base para el análisis de los textos periodísticos seleccionados en el presente trabajo.

Marco Histórico

*Será una noche de todos los diablos
—anunció—. ¡Por las barbas del Profeta!
¡Nos hundiremos hasta la verija en el
criollismo! ¡Patearemos el fango del
arrabal! ¿Se trata o no de un viaje al
infierno? ¿Sí?*

(Leopoldo Marechal, 1948: 85).

Hacia fines de 1954, el gobierno de Juan Domingo Perón había logrado sortear, tras la implementación del *Plan de Emergencia Económica*, las dificultades más apremiantes, en un contexto que la historiografía identifica como un momento bisagra en las relaciones entre el Estado, los sectores empresariales y el movimiento obrero. Este punto de inflexión se vincula con el agotamiento del modelo de redistribución del ingreso desde el sector primario hacia la industria y los trabajadores (Belini, 2024: 106). Sin embargo, la crisis que atravesó el peronismo en este período no tuvo su origen principal en el frente económico, sino en el progresivo e irreversible deterioro de su relación con la Iglesia Católica. Desde los inicios del peronismo, la relación entre ambos actores había estado marcada por lo que Lila Caimari (2010) definió como la “cohabitación”, es decir un equilibrio inestable entre acuerdos pragmáticos y beneficios mutuos que, durante casi una década, permitió contener los conflictos latentes. Sin embargo, a partir de ese año las fricciones se intensificaron y abrieron un camino de confrontación que ya no tendría retorno. Este enfrentamiento actuó como

catalizador para la confluencia de un conjunto de sectores heterogéneos —militares, partidos opositores, dirigentes empresariales y grupos de la sociedad civil— que, por distintos motivos, se oponían al gobierno peronista. El análisis de estos actores resulta fundamental para comprender la dinámica de polarización política y social que desembocó en la crisis de 1955.

Militares

Las Fuerzas Armadas ocuparon un lugar central en la experiencia peronista. Durante los primeros años, el apoyo de los cuadros militares resultó decisivo tanto para la legitimidad del régimen como para el sostenimiento del orden institucional. Como señala Robert Potash (1981), Perón accedió al poder gracias a su inserción en el Ejército y al respaldo de sectores que compartían con él una visión nacionalista, industrialista y de orden social. De todos modos, esa coincidencia inicial comenzó a resquebrajarse a medida que el gobierno avanzó en políticas que afectaban intereses corporativos y acentuaban las diferencias entre las distintas armas.

La relación con las Fuerzas Armadas no fue homogénea. En el Ejército coexistieron facciones con posiciones divergentes: mientras algunos oficiales mantuvieron su lealtad al presidente, otros promovieron tempranamente su reemplazo y protagonizaron distintos levantamientos “revolucionarios”, como el de Menéndez en septiembre de 1951 y el de Suárez en febrero de 1952. La Marina, en cambio, adoptó progresivamente un perfil marcadamente opositor. Perón intentó asegurar la lealtad castrense mediante aumentos presupuestarios y la modernización del equipamiento, pero esas concesiones no lograron revertir un malestar más profundo, vinculado a la pérdida de autonomía institucional que había comenzado en 1950, además de resistirse a la “peronización de la constitución” (Mazzei, 2005: 29). En ese marco, el avance de la “peronización” de las Fuerzas Armadas generó rechazo, pues muchos oficiales consideraban que la adhesión política al movimiento se valoraba por encima del mérito profesional.

En la Marina, la distancia con el gobierno fue aún más marcada. Sus altos mandos, vinculados a sectores tradicionales de la élite y a los grandes propietarios rurales, desconfiaban de las políticas redistributivas del peronismo y se identificaban con una cultura institucional afín al orden conservador. Por su especialización técnica, a Perón le resultó difícil depurar la fuerza y reemplazar a los cuadros opositores, lo que permitió que oficiales antiperonistas conservaran puestos clave. Tras los hechos de violencia de 1953 —cuando los

atentados en la movilización de la CGT y la posterior reacción de grupos peronistas derivaron en ataques al Jockey Club y a sedes partidarias opositoras—, la Marina reactivó su actividad conspirativa y comenzó a delinear un plan para derrocar al gobierno (Potash, 1981: 82). La combinación de estos factores explica que, hacia 1955, la fuerza naval se situara a la vanguardia de la oposición y desempeñara un papel decisivo en la crisis que culminó con el golpe de Estado de septiembre. Ahora bien, esta caracterización de la Armada como una fuerza antiperonista homogénea que predominó en los años 1980 y 1990 a la cual adhiere Jorge Bergallo (1998) en su tesis de licenciatura respecto del bombardeo a los objetivos militares del puerto de Mar del Plata, más allá de la incorporación de unos leves matices, ha sido discutida en los últimos años. En ese sentido, por ejemplo, Ivonne Barragan y Joan Portos (2023) sostienen la existencia de sectores subalternos, dentro de la fuerza de mar, peronistas más allá de algunos oficiales.¹⁰

Partidos opositores

Desde la victoria electoral de febrero de 1946, el peronismo fue incrementando su apoyo popular y consolidándose como un proyecto político que, para 1951, ya se había transformado en el partido hegemónico del sistema político argentino. Entre las elecciones de 1946 y las vicepresidenciales de 1954 —en las que el candidato oficialista Alberto Teisaire obtuvo el 64,52% de los votos—, el movimiento demostró ser una fuerza prácticamente imbatible en lo que Alain Rouquie (2017) denominó “democracia hegemónica”. Es decir, la victoria electoral producto del sufragio libre y sin fraude pero que busca controlar todas las instituciones constitucionales.

Desde la conformación de la Unión Democrática, los sectores opositores al gobierno comenzaron a ser caracterizados bajo el prefijo “anti”, designación que condensaba tanto la negativa a la figura de Perón como la imposibilidad de articular una alternativa programática común. La oposición al peronismo ha recibido menor atención en los estudios dedicados al

¹⁰ Durante el golpe de Estado de 1955 fueron tomados como prisioneros de guerra el vicealmirante Basso, Juan; vicealmirante Chamorro, Ignacio; el contraalmirante Gabrielli, Nestor; contraalmirante Fidanza, Héctor; capitán de navío Palau, Raimundo, capitán de navío Videla, Adolfo; capitán de navío Elsegood, Radul; capitán de navío Eleta, Fermín; capitán de navío Fernández, Aníbal; capitán de corbeta Saliesses, Isidro; capitán de corbeta Criado, Gabino; capitán de corbeta Maidana Bonnet, Waldemar; capitán de corbeta Rodríguez Osvaldo; teniente de Navío Lisa, José y Teniente de Fragata Ravettino, Horacio. *Historia de las Operaciones Militares de la Marina de Guerra durante el Movimiento Revolucionario del 16/23 de septiembre de 1955*. Departamento de Estudios Históricos Navales. Fondo Isaac Francisco Rojas. foja 276.

primer peronismo y, cuando ha sido abordada, suele aparecer tratada de forma homogénea. No obstante, en los últimos años han cobrado fuerza investigaciones que procuran complejizar esta visión, mostrando la diversidad de tradiciones políticas y culturales que confluyeron en el antiperonismo. En este sentido, Jorge Nállim (2024) rastrea —en clave de larga duración— los orígenes y las tradiciones ideológicas de este amplio campo opositor.

El consenso opositor se estructuró en torno a una caracterización del peronismo como un régimen de inspiración totalitaria, influido por las visiones europeas de posguerra. En ese marco, la noción de un “nazifascismo criollo” operó como categoría unificadora que permitió la confluencia de actores ideológicamente dispares —comunistas, socialistas, radicales y conservadores del Partido Demócrata Progresista— en un frente común contra lo que consideraban la encarnación local de los totalitarismos europeos. Sin embargo, esta alianza no implicó una oposición homogénea: mientras los sectores de tradición liberal-conservadora rechazaban la democracia de masas y la intervención estatal, los de orientación liberal de izquierda enmarcaban su enfrentamiento en la defensa de los valores republicanos y la lucha antifascista (Nállim, 2024: 19).

Por lo tanto, resulta fundamental comprender el posicionamiento de los distintos partidos políticos frente al fenómeno peronista. A pesar de compartir ciertos marcos comunes —como la denuncia de que las políticas oficiales representaban pasos sucesivos hacia la consolidación de una dictadura—, cada fuerza elaboró su propia lectura del proceso. Esta caracterización se acentuó entre 1949 y 1951, período en el que la oposición redefinió sus estrategias frente a la creciente centralización del poder peronista.

En torno a esta coyuntura se ha desarrollado un intenso debate historiográfico sobre la radicalización política durante el primer peronismo. César Tcach (2006), y Estela Spinelli (2005) ubican el punto de inflexión en 1949: tras la sanción de la Constitución de ese año, la oposición dejó de reconocer la legalidad del gobierno, aunque ya existían intentos previos de deslegitimarlo mediante denuncias de “fraude preelectoral”. Por su parte, Pizzorno (2020) coincide en señalar un proceso de polarización entre 1949 y 1951, pero sitúa la verdadera radicalización a partir de septiembre de 1951, tras el levantamiento del general Benjamín Menéndez y la declaración del *Estado de Guerra Interno*. Según este autor, hasta entonces la Unión Cívica Radical —principal partido opositor—, pese a su creciente tono beligerante y la participación de algunos dirigentes y afiliados en diversas conspiraciones, aún mantenía expectativas electorales.

Durante este período, la oposición denunció de manera sistemática la coerción estatal, la persecución política y la existencia de presos por motivos ideológicos (Bartolucci, 2018),

argumentando que el peronismo se consolidaba como un “régimen” ajeno al estado de derecho. Sin embargo, conviene matizar esta interpretación. Las relaciones entre el gobierno y la oposición no pueden entenderse como una progresiva escalada de violencia lineal que culmina inevitablemente en el golpe de 1955. En este sentido, resulta esclarecedor el planteo de Aboy Carlés (2005), quien —más allá de discutir si el peronismo puede definirse o no como populismo— señala que los modelos políticos de este tipo alternan momentos de inclusión y exclusión dentro de la comunidad política. Este movimiento pendular puede observarse tanto en el período 1951-1953, como ha señalado Pizzorno (2020), como en la propia crisis política analizada en la presente tesis.

En este marco general, la Unión Cívica Radical —que, como mencionamos, se había consolidado como el principal partido opositor— atravesó una interna en la que se impuso el Movimiento de Intransigencia y Renovación (MIR). Estos pretendían “recuperar los principios del partido en la reivindicación de la emancipación política y nacional; concebir al radicalismo como la fuerza revolucionaria para realizar la justicia social; declarar caducas todas las autoridades de distrito “para que la reorganización interna pueda darse desde abajo con un amplio sentido democrático y con la participación de la juventud, mujeres y obreros defender el voto directo y la representación de las minorías y apoyar las asambleas de afiliados” (Sebastiani, 2001: 35). Durante el primer mandato del gobierno peronista, el radicalismo concentró prácticamente la totalidad de las bancas de la minoría parlamentaria, agrupadas en el denominado “bloque de los 44”. Las restantes cinco correspondían a otras fuerzas opositoras: dos a dirigentes conservadores —Justo Díaz Colodero y Reynaldo Pastor—, una al demócrata progresista Mario Mosset Iturraspe, y las dos restantes a representantes del bloquismo sanjuanino y de la UCR antipersonalista de Corrientes (Sebastiani, 2001: 33). Sin embargo, a partir de 1951, su discurso se orientó crecientemente hacia la denuncia del autoritarismo del gobierno peronista (Pizzorno, 2023: 81).

El Partido Comunista, por su parte, experimentó diversos vaivenes a lo largo del período 1945-1955. Tras la derrota de la Alianza Unión Democrática, llevó a cabo una autocrítica y adoptó una posición ambivalente, que combinaba el apoyo a ciertas medidas del gobierno con la crítica a otras. Pese a estas iniciativas, hacia 1955, la creciente hostilidad del oficialismo lo llevó a rearticular vínculos con sus antiguos aliados electorales, en nombre de la defensa de las libertades públicas y la denuncia del “Estado corporativo de tipo fascista” (Pizzorno, 2023: 83). En cuanto al Partido Socialista, tras la “migración” de amplios sectores de su base hacia el peronismo, mantuvo una postura opositora particularmente radicalizada. Como señaló Altamirano (2011: 20), Américo Ghioldi se convirtió en “el contradictor

continuo de Perón”, aportando —pese a la escasa relevancia electoral de su partido— un repertorio argumentativo decisivo para el discurso opositor.

Dirigentes empresariales

La relación entre Juan Domingo Perón y el empresariado ha sido objeto de múltiples debates. Desde la década de 1960 comenzaron a publicarse los primeros trabajos, tanto académicos como ensayísticos y políticos, que buscaban explicar el rol de los sectores empresariales en el surgimiento y consolidación del peronismo. En ese marco, la obra de Torcuato Di Tella (1969) planteó que los nuevos industriales habían apoyado el golpe del 4 de junio de 1943 en tanto opositores al *status quo*. En la misma línea, Miguel Murmis y Juan Carlos Portantiero (1971) definieron al peronismo como una “alianza de clases”, en la que se integraban estos empresarios industriales surgidos en la década de 1930 a partir del proceso de industrialización por sustitución de importaciones propuesto en el *Plan Pinedo*.

En contraste con estas interpretaciones, otros autores —basados en informes de inteligencia de los Estados Unidos— han subrayado la oposición que la Unión Industrial Argentina (UIA) mantuvo frente al gobierno peronista, así como su apoyo financiero a partidos opositores, en rechazo a las políticas laborales oficiales (Brennan, 2002: 408). Consciente de esta situación, Perón procuró presentarse ante el empresariado como garante del orden capitalista frente al riesgo de una eventual revolución comunista. Esta estrategia puede observarse tanto en su discurso en la Bolsa de Comercio, cuando aún se desempeñaba como secretario de Trabajo y Previsión, como en la reunión privada mantenida con un grupo de figuras vinculadas al sector financiero en la residencia de Mauro Herlitzka, directivo de Sofina.¹¹ En esa dirección, impulsó medidas como la creación del Consejo Nacional de

¹¹ El discurso fue pronunciado el 25 de agosto de 1944. En él, Perón sostiene: “En la Secretaría de Trabajo y Previsión ya funciona el Consejo de posguerra, que está preparando un plan para evitar, suprimir, o atenuar los efectos, factores naturales de la agitación; y que actúa también como medida de gobierno para suprimir y atenuar los factores artificiales; pero todo ello no sería suficientemente eficaz, si nosotros no fuéramos directamente hacia la supresión de las causas que producen la agitación como efecto. (...) Se ha dicho, señores, que soy un enemigo de los capitales, y si ustedes observan lo que les acabo de decir no encontrarán ningún defensor, diríamos, más decidido que yo, porque sé que la defensa de los intereses de los hombres de negocios, de los industriales, de los comerciantes, es la defensa misma del Estado. Sé que ni las corrientes comerciales han de modificarse bruscamente, ni se ha de atacar en forma alguna al capital, que, con el trabajo, forma un verdadero cuerpo humano, donde sus miembros han de trabajar en armonía para evitar la destrucción del propio cuerpo.” Altamirano, C. (2007). *Bajo el signo de las masas (1943-1973)*, Biblioteca del Pensamiento Argentino. Buenos Aires: Emecé.

Sobre el encuentro reservado entre Juan Domingo Perón y figuras relevantes del sector financiero en la residencia de Mauro Herlitzka véase: “El nacimiento de la patria peronista” <https://www.lanacion.com.ar/opinion/el-nacimiento-de-la-patria-peronista-nid209165/>

Posguerra, orientado a sortear los problemas derivados de la inestabilidad económica del fin de la guerra, así como la implementación de créditos industriales.

Durante los diez años en que el peronismo estuvo en el gobierno, los industriales no mostraron una posición unificada, producto de tensiones interclasistas. Mientras algunos se beneficiaban de la producción de artículos para el consumo local, otros sectores ligados a una industria de perfil más pesado sostenían posiciones divergentes. Hacia 1949, en los albores de la crisis económica, los empresarios comenzaron a manifestar descontento frente a los aumentos salariales y al esquema de relaciones entre capital y trabajo propuesto por el gobierno. Este escenario dio lugar a un nuevo discurso sobre la productividad laboral, que se profundizó durante el segundo gobierno de Perón.

En paralelo, el oficialismo buscó intervenir en las cámaras empresariales más reticentes a sus políticas y promover espacios afines, como la *Asociación Argentina de la Producción, la Industria y el Comercio* (AAPIC) y la *Confederación Económica Argentina* (CEA), que posteriormente se integraron en la *Confederación General Económica* (CGE). Esta última estuvo dominada por pequeños y medianos empresarios provinciales, en general cercanos al nacionalismo económico impulsado por el peronismo. Sin embargo, incluso estos sectores, hacia el final del gobierno, elaboraron críticas sobre el equilibrio en las negociaciones salariales con los sindicatos y la productividad, que luego se expandieron hacia otras áreas, como las políticas de vivienda. En este marco general, la burguesía nacional —“recelosa de las intenciones de Perón y tal vez consciente de la imposibilidad de alcanzar en ese momento un equilibrio entre el empresariado y el movimiento obrero (...)— reaccionó con relativa indiferencia ante la caída del gobierno algunos meses después (...) y procuró mantener buenas relaciones con las nuevas autoridades oficiales” (Brennan, 2002).

Distinto fue el caso del sector agropecuario. Los grandes propietarios de tierras, nucleados en la *Sociedad Rural Argentina* (SRA), no sólo desconfiaban del gobierno, sino que resultaron directamente perjudicados por la transferencia de capitales desde el agro hacia la industria. Desde una matriz ideológica liberal y proclive al *laissez-faire*, tampoco veían con simpatía el nacionalismo económico peronista. Bajo el mando de estancieros cercanos al oficialismo, la SRA no logró convencer a la mayoría del sector de apoyar las políticas gubernamentales. Como resultado, la organización quedó marcada por divisiones internas y una creciente pérdida de legitimidad entre sus bases. De este modo, los grandes terratenientes se constituyeron en opositores abiertos al peronismo desde el inicio mismo de su gestión, y hacia 1955 actuaron como un núcleo sólido de respaldo político y material a la “Revolución Libertadora”.

Diversos estudios (Bartolucci, 2018; Sáenz Quesada, 2005) destacan la importancia de los civiles durante el golpe de Estado de 1955. Sáenz Quesada subraya la particularidad de este golpe en relación con otros en la historia argentina, comparando la “Revolución Libertadora” con las revoluciones radicales de fines del siglo XIX y comienzos del XX —1893 y 1905— y señalando la participación ciudadana como un elemento diferencial.

Cuando se analiza la participación juvenil en la política, suele pensarse en las décadas de 1960 y 1970, cuando miles de estudiantes universitarios y de clases medias se incorporaron al peronismo. No obstante, resulta destacable el papel que desempeñaron cientos de jóvenes antiperonistas, principalmente universitarios, durante el período 1950-1955. Este movimiento estudiantil, así como sectores secundarios, integró lo que Mónica Bartolucci (2018) denominó la “Resistencia Antiperonista”. Durante la intensificación del conflicto en 1955, estos jóvenes formaron parte de los Comandos Civiles Revolucionarios, desempeñando un rol central en los acontecimientos de junio y septiembre de ese año.¹²

Parte de estos sectores provenían de una tradición antifascista y caracterizaban al gobierno peronista como un “régimen que intentaba ocupar toda la escena pública”. Se manifestaban contra la “prepotencia oficial” y el desplazamiento de intelectuales de los espacios institucionales universitarios por su oposición al gobierno, ya que sostenían que “este gobierno había sumergido a las casas de altos estudios en un clima prolongado de opresión y mediocridad intelectual” (Califa, 2007: 2). Al mismo tiempo, articulaban denuncias sobre la violencia policial, que incluía torturas. Este clima de denuncia se refleja también en la producción cultural de la época, como en las películas *Los Torturados*, dirigida por Alberto Du Bois, que expone las torturas en la Sección Especial de la Policía Federal ubicada en Urquiza 556, y *Después del silencio*, dirigida por Lucas Demare e inspirada en el caso de Ernesto Mario Bravo,¹³ cuya narrativa da cuenta de la violencia ejercida por la policía

¹² Sobre los participantes de los comandos civiles y sus áreas de acción véase: Pulfer, D (2025). Notas en torno a la gubernamentalidad “libertadora”. *Prácticas De Oficio. Investigación Y reflexión En Ciencias Sociales*, (35). Recuperado a partir de <https://revistas.ungs.edu.ar/index.php/po/article/view/1304> . pp. 65, 66 y 67.

¹³ El “caso Bravo” tuvo enorme repercusión en la oposición política al gobierno. Ernesto Mario Bravo, estudiante y militante comunista, fue secuestrado en su casa de la calle Paysandú 1822, en el barrio de la Paternal y torturado en la seccional especial. Este caso también generó la movilización estudiantil, la FUBA —opositora del gobierno y conducida por David Viñas— decretó un paro de 48 horas. Tras denuncias y la

que actúa de forma *gangsteril* en Capital Federal.¹⁴ Los comandos civiles también estaban compuestos por nacionalistas católicos que provenían de la *Acción Católica*, radicales —muchos de ellos vinculados a la FUBA—, socialistas y demócratas (Bartolucci, 2023).¹⁵

Si bien algunos grupos se organizaron en *Comandos Civiles*, el movimiento estudiantil no mantuvo una posición homogénea respecto del peronismo. Algunos sectores minoritarios apoyaban al gobierno, en parte debido a la construcción de nuevos edificios universitarios, la creación de facultades —como Odontología y Arquitectura en la Universidad de Buenos Aires—, la expansión del sistema universitario y la supresión de los aranceles en 1950, a lo que se sumaron la eliminación de los exámenes de ingreso y la ampliación de las becas universitarias en 1953. Otros sectores, en cambio, se posicionaron críticamente frente al oficialismo, aunque sin adherir a las alternativas golpistas, convirtiéndose en formadores de opinión dentro del ámbito académico. En conjunto, y a pesar de estas mejoras materiales y simbólicas, el movimiento estudiantil —que pasó de 51.272 inscriptos en 1946 a 145.592 en 1955— mantuvo una intensa oposición al gobierno peronista (Califa, 2007: 3).

Por otra parte, se encontraban aquellos a quienes Sáenz Quesada denomina “opositores sueltos”: ciudadanos críticos del sistema de afiliaciones obligatorias para obtener trabajo, contra el “adoctrinamiento” en los colegios a partir de la lectura obligatoria de *La razón de mi vida*. Otro agravio importante fue el derivado de la organización e implementación del funeral de Eva Duarte de Perón, al que se opusieron, por lo que fueron vividos como una humillación tanto la obligatoriedad de la cinta negra como el duelo de Estado. Este rechazo se elabora estéticamente también en la literatura, tal como sucede en el cuento de David Viñas (1963) “La Señora Muerta”, en el que el personaje Moure, perteneciente a una familia de clase media, desprecia a quienes se encuentran en la fila del velorio y asiste únicamente “para lograr un levante”, refiriéndose finalmente a Evita como “esa yegua”. También el peronismo era rechazado por comerciantes que habían sido sancionados por las leyes contra el agio y la especulación (Sáenz Quesada, 2005: 12).

En síntesis, la sociedad civil opositora durante el período 1950-1955 se caracterizó por su diversidad de posiciones frente al peronismo. Mientras algunos jóvenes se organizaron en *Comandos Civiles* y otros sectores minoritarios apoyaron al gobierno por motivos

aparición de Bravo, el juez dispuso su libertad y la detención de los responsables Cipriano Lombilla y José Faustino Amoresano (Liga Argentina por los Derechos Humanos, 1951).

¹⁴ *Los Torturados* disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=U7KeJ0JoyPM>. *Después del silencio* disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=qIJ7yJtbpm&rco=1>

¹⁵ <https://diccionarioperonismo55-69.ar/comandos-civiles-revolucionarios/>

económicos, existieron también amplios grupos críticos, tanto en universidades como en escuelas secundarias, muchos de ellos de inspiración católica, que aunque no participaron activamente en el golpe, actuaron como formadores de opinión y denunciantes de la violencia estatal, del adoctrinamiento político, cuya resistencia se manifestó también en la circulación de discursos escritos a través de la producción de panfletos, así como en el ámbito cultural en sentido amplio. A esta heterogeneidad se sumaron los “opositores sueltos”, ciudadanos críticos de la intervención del Estado en la vida social, económica y cultural. En conjunto, estas dinámicas ponen de manifiesto la compleja relación entre ciudadanía y poder político, mostrando cómo la sociedad civil contribuyó a la construcción de un clima de tensión y polarización que, junto con los conflictos entre los otros actores políticos y sociales, prefiguró la crisis institucional que desembocó en el golpe de septiembre de 1955.

En conjunto, los conflictos políticos, económicos y sociales que atravesaron los años finales del segundo peronismo configuraron un escenario de creciente polarización. Las tensiones entre el gobierno y las Fuerzas Armadas, las disputas con los partidos opositores y los sectores empresariales, así como la participación activa —y a menudo heterogénea— de la sociedad civil, revelan la fragilidad de la alianza social que había sostenido al peronismo desde 1946. El deterioro del vínculo entre el Estado y los distintos actores políticos y sociales no solo expresó un desgaste institucional, sino también una profunda crisis de legitimidad. En ese marco, las políticas de control, censura y disciplinamiento social impulsadas por el gobierno, junto con las estrategias opositoras de resistencia y deslegitimación, contribuyeron a consolidar un clima emocional y político de confrontación.

De este modo, el golpe de septiembre de 1955 dista de poder entenderse como un acontecimiento aislado; por el contrario, se revela como el desenlace de un proceso de radicalización progresiva de los conflictos entre el poder estatal y amplios sectores de la sociedad argentina. El estudio de este entramado permite comprender las condiciones que hicieron posible la caída del gobierno peronista y el inicio de una nueva etapa en la historia política nacional.

Reflexiones del capítulo

En este primer capítulo hemos establecido los fundamentos teóricos y contextuales desde los cuales se abordará el análisis del discurso de *La Capital*. Por un lado, la articulación entre los aportes de la lingüística, el análisis del discurso y el *giro emocional* en la

historiografía proporciona las herramientas conceptuales para pensar a la prensa como un actor que no solo narra los acontecimientos, sino que también configura sensibilidades políticas. Por otro, la reconstrucción del clima político y social de la Argentina peronista y del proceso que condujo al golpe de Estado de 1955 permite situar el estudio en un escenario de fuerte conflictividad, en el que las emociones se transformaron en un recurso central para la legitimación del poder y la deslegitimación del adversario.

Desde esta perspectiva, el diario *La Capital* se presenta como un espacio privilegiado para observar el entrelazamiento de las dimensiones discursiva, política y afectiva en un momento de crisis. En los capítulos siguientes se analizará cómo el medio, en tanto actor político, construyó narrativas emotivas que buscaron regular la experiencia pública del conflicto, proponiendo una *pedagogía de las emociones* al servicio de la estabilidad política y, más tarde, de la reorganización del orden social bajo la llamada “Revolución Libertadora”.

Capítulo II.

Entre la civilización y la barbarie: emociones, moralidad y política

Pero el ruido de los aviones cesó, las ráfagas de las ametralladoras de la Marina se callaron. El silencio hacía mal en los oídos. Los de los automóviles tiraron todavía algunos tiros inservibles (...) Los soldados de la Casa Rosada se asomaban ya sin miedo. Los adversarios, perdido el apoyo de los aviones y las ametralladoras habían dejado de ser temibles (Elvira Orphée, 1961: 256).

La Capital: consejero marplatense

El diario *La Capital*, fundado por el hacendado Victorio Tetamanti, el 25 de mayo 1905, es uno de los diarios más importantes y de mayor circulación en la ciudad hasta la actualidad. En 1955, el diario cumplió y festejó sus cincuenta años con un tomo celebratorio especial titulado *Las bodas de oro*. En su primera página justificaba su existencia señalando que era un hecho fundamental en la historia de la ciudad, ya que necesitaba “un vocero serio”. Es decir, el diario se autorrepresentaba a modo de reflejo de una necesidad de los marplatenses. En esa misma presentación, ponía de manifiesto un discurso sobre sí mismo, entendiéndose como una “tribuna de ideas” —podemos encontrar en esta presentación una estrecha relación y un intento de emulación, con la definición del primer editorial publicado por el diario *La Nación* en 1870, que sintetizó su lugar de enunciación en la vida pública como una “tribuna de doctrina” (Sidicaro, 1993:13)— vinculada al progreso de la ciudad y la nación que “entraba al hogar como un valor consejero”.¹⁶

Es fundamental entender que la autoimagen del diario y sus posicionamientos políticos en términos nacionales y locales han ido mutando a lo largo del tiempo. Sobre este punto, vale la pena destacar que esta visión tiene más que ver con el contexto de la década de 1950 que con el de su fundación, ya que su aparición, en 1905, respondió específicamente a una polémica entre el diario *El Progreso* y Miguel A. Martínez de Hoz (comisionado

¹⁶ *La Capital*, “Libro Bodas de oro. 50 aniversario de La Capital de Mar del Plata”, p.1.

municipal desde octubre de 1903 hasta el 22 de junio de 1906), contexto en el que Tetamanti —miembro del Partido Conservador— funda *La Capital* para dar apoyo al comisionado.

Durante el período que nos ocupa, el periódico tenía una tirada diaria, con una edición de seis páginas. Su impresión se realizaba mediante máquinas Linotipo, en blanco y negro y en formato sábana. El precio del ejemplar era de 0.50 al igual que otros diarios como *La Mañana*, que buscaban disputarle el mercado lector, sin éxito.¹⁷ En su primera página, solía contener noticias de carácter nacional e internacional, estas últimas ancladas en la “Guerra Fría” y las relaciones entre Estados Unidos y la Unión Soviética. El editorial se ubicaba en la página tres y era redactado por el director-propietario, Tomás Stegagnini, oriundo de Santa Fe, quien se incorporó al diario en la década de 1930 tras una serie de problemas económicos que afectaron a Victorio Tetamanti. Stegagnini es considerado por *La Capital* como su “refundador”, porque logró estabilizar el periódico y modernizarlo. Tras su muerte, en 1961, ese proceso continuó y el diario adquirió nuevas máquinas para mejorar la calidad de impresión y aumentar su tirada.¹⁸ Stegagnini, militante del Partido Demócrata Progresista (Bocanegra Barbecho, 2007: 108), dirigió el diario desde 1931 hasta noviembre de 1955, cuando, tras la derrota del proyecto que impulsaba un ánimo de integración y pacificación de Eduardo Lonardi y la asunción del general Pedro Eugenio Aramburu, se vio obligado a abandonar su cargo. En 1957 retomó la dirección, en conjunto con Agustín Rodríguez, y desempeñó ese rol hasta su fallecimiento el 25 de septiembre de 1961. El diario también incluía una sección especial, generalmente en la misma página que el comentario editorial, titulada *Cocktail del día*. Esta columna, escrita por Agustín Rodríguez, ofrecía una reflexión sobre la política local y nacional con una narrativa irónica, un lenguaje coloquial y frecuentes analogías deportivas que aludían a figuras y hechos de la época.

La página cuatro del diario estaba compuesta por noticias locales de diversa índole: información policial a cargo del reportero especializado Roque Román, una guía médica y una historieta de *Patoruzú*. La siguiente página era responsabilidad de Marino Posat Avón en la que participaban los cronistas deportivos Raúl Ramírez y Jorge Tauler. En esta sección aparecía, principalmente, información respecto del boxeo nacional e internacional, en particular actividades desarrolladas por deportistas y clubes locales para finalmente otorgar un espacio al fútbol nacional y marplatense, además de la crónica del turf a cargo de Pedro Isain. La última página ofrecía la sección “Cultura”, en la que se difundían las actividades culturales locales y la promoción de diversas películas disponibles en los cines de la ciudad.

¹⁷ Para el período un trabajador de carga y descarga de cajones en el puerto ganaba alrededor de \$50 diarios.

¹⁸ *La Capital*, “Libro Bodas de oro. 50 aniversario de *La Capital* de Mar del Plata”, p. 9.

La variada pauta publicitaria sugiere que se destinaba a la clase media y/o trabajadora del sector terciario que vivía en el centro de la ciudad. En las páginas del diario, podemos encontrar avisos de empresas locales. También contaba con publicidad de empresas internacionales como Philips, Shell y Goodyear. Nos parece atinado detenernos en estas dos últimas, ya que en 1955 el parque automotor de la ciudad era muy reducido,¹⁹ y los testimonios orales relevados en otra investigación (Santillán, 2024), recuerdan la escasez de automóviles al momento de escapar de sus hogares durante el bombardeo en la ciudad de Mar del Plata. Este tipo de publicidades puede ofrecer indicios sobre quiénes eran los lectores ideales que imaginaba el diario, pero sobre todo, permite comprender el perfil de sus auspiciantes, quienes consideraban que sus productos podían encontrar, en ese público, potenciales compradores.

En este mismo sentido, es importante señalar que los editoriales adoptaban, con frecuencia, un tono ensayístico, anclado en la tradición literaria del siglo XIX y, en particular, en la dicotomía “civilización y barbarie” popularizada por Domingo F. Sarmiento en *El Facundo*. De acuerdo con el análisis crítico de David Viñas (1990), es posible rastrear en la literatura argentina el origen de esta clave interpretativa en obras como *Amalia*, de José Mármol, y *El matadero*, de Esteban Echeverría, donde la violencia y la barbarie se presentan como elementos fundacionales del relato nacional, los cuales se proyectan incluso hasta obra centrales del siglo XX, tales como la de Jorge Luis Borges y o la de Julio Cortázar, especial en su primera etapa, correspondiente a *Casa tomada*.²⁰ Que *La Capital* se inscriba en esta extensa tradición de interpretación del mundo permite comprender el horizonte cultural de su

¹⁹ Según estimaciones de Melina Piglia, el parque automotor de la ciudad comprendía aproximadamente entre 4000 y 4500 vehículos (comunicación personal a la autora el 17/9/23). Para mayores precisiones a nivel nacional, véase de esta historiadora: *Autos, rutas y turismo. El automóvil club argentino y el estado*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2014.

²⁰ La apelación a esta matriz no implica una filiación directa con esos autores, sino la reactivación, por parte del diario, de un repertorio discursivo de larga duración en la cultura argentina. En este sentido, la dicotomía civilización/barbarie funciona como una estructura disponible que es reapropiada en función de las necesidades del contexto, más allá de las posiciones políticas específicas de figuras como Jorge Luis Borges o Julio Cortázar. A su vez, la generación romántica de 1837 había escrito aquellas obras emblemáticas que denunciaban la violencia y el autoritarismo del rosismo, textos que, tras el golpe de 1955, fueron resignificados en una lectura de continuidad entre pasado y presente dentro de la tradición “mayo-caserista” promovida por el gobierno de la autodenominada “Revolución Libertadora”. En esta misma clave, el gobierno de la “Revolución Libertadora” se inscribió en la línea histórico-ideológica que unía Mayo, Caseros y Septiembre como hitos de la “libertad argentina”. De este modo, las autodenominadas fuerzas “libertadoras” presentaron su accionar como la culminación de una empresa nacional que había puesto fin, en el siglo XIX, a la “Primera Tiranía” del rosismo y, en el siglo XX, a su versión moderna: la “Segunda Tiranía”, representada por los gobiernos peronistas. Al mismo tiempo, definieron su identidad retomando las consignas de la Unión Democrática, que en 1945 había convocado a una “cruzada de la libertad contra el nazifascismo”, y se autorrepresentaron como protagonistas de un hecho aún más trascendente que la derrota de las potencias del Eje, al tratarse —según su propia narrativa— del único caso en la historia contemporánea de “caída interna de un Estado totalitario”. Este entramado ideológico e histórico no sólo legitimó el golpe de Estado, sino que también brindó el sustento simbólico necesario para desplegar el violento proceso de radicalizada desperonización (Taroncher, 2024).

lectorado, el cual, además de leer el diario, probablemente tenía en sus bibliotecas aquellas obras que modelaron el pensamiento del siglo XIX y continuaron influyendo en las formas de percibir y narrar la realidad contemporánea.

La Capital y el peronismo

El diario fue adaptándose en términos políticos a medida que el peronismo se consolidaba en el poder y lograba sucesivas victorias electorales en el municipio. En un primer momento (1945), la línea editorial se mantenía alejada de la figura de Perón y apoyó la fórmula opositora de la Unión Democrática. Sin embargo, luego de la victoria de la fórmula Perón-Quijano, se alineó nuevamente con el oficialismo para consolidarse, finalmente, como un periódico filo-peronista (Quiroga, 2007: 128) o como lo caracterizó Mario Trucco, *La Capital* devino en un diario “oficioso”.²¹ Esta relación con el peronismo quedó evidenciada en su aniversario anteriormente mencionado.

En la edición de sus “Bodas de Oro”, compuesta por 265 páginas, se publican 25 artículos, en clave propagandística, que destacan los logros del peronismo a nivel nacional, provincial y local. Además, se incluye una crónica sobre la visita de Eva Duarte a Mar del Plata en mayo de 1948 y la presencia de Juan Domingo Perón el 10 de marzo de 1954. Acorde con esta modalidad celebratoria, en su página número tres, el diario realiza una reivindicación del estatuto del periodista decretado en 1944 y la importancia que tuvo a la hora de elevar a los periodistas como *profesionales de la pluma*, permitiéndoles la agremiación, “amparo para su salud, jornadas de descanso”²² y salarios que les permitía ejercer el periodismo en términos profesionales. En este marco, el diario sostiene que el presidente, mediante su decreto, “dignificó” a los trabajadores de prensa, quienes “componen la gran masa pensante y laboriosa de la nación”. De esta forma, la figura de Perón aparece como garante de “la alegría del pueblo y el enaltecimiento del gremio”, ya que con los derechos obtenidos, los periodistas alcanzan “todo lo que el hombre necesita para ser feliz”.²³ Este último elemento que remite a un plano no material, además de sellar una estrecha

²¹ Estas categorías no deben entenderse como etiquetas neutras ni fijas, sino como posicionamientos discursivos que adquieren sentido dentro de un sistema connotativo de oposiciones ideológicas (Hatim y Mason, 1990), en el que “oficialismo” y “oposición”, “prensa libre” y “prensa partidaria”, funcionan como pares en tensión. En este caso, *La Capital* configura su lugar dentro del campo periodístico adoptando marcas de cercanía con el poder político.

²² *La Capital*, “Libro Bodas de oro. 50 aniversario de La Capital de Mar del Plata”, p.3.

²³ *La Capital*, “Libro Bodas de oro. 50 aniversario de La Capital de Mar del Plata”, p.3.

relación entre la empresa periodística y el gobierno, resulta elocuente acerca del modo en que el diario se inscribe en una política de las emociones, en las cuales la felicidad²⁴ se explicita a partir de las mejoras en las condiciones materiales, lo cual ha sido posible gracias al accionar del presidente y sus políticas sociales. Por lo tanto, podemos observar cómo el diario se encuentra alineado con la política emocional del peronismo, en el que la felicidad del pueblo constituía un objetivo político central, particularmente para aquellos sectores históricamente postergados y atravesados por el sacrificio y el dolor (Gayol, 2023).

Conflicto con la iglesia

Como hemos señalado anteriormente, a partir de 1954, las tensiones que desde el inicio habían atravesado la relación entre el peronismo y la Iglesia —atenuada por la alianza política y los beneficios mutuos— comenzaron a hacerse visibles en el espacio público. Durante 1955, el conflicto alcanzó su punto de máxima intensidad y la Iglesia católica se consolidó como un actor político de primer orden, capaz de articular diversos sectores opositores al gobierno. En este escenario, el Estado tomó la iniciativa de impulsar una campaña anticlerical que implicó la supresión de privilegios concedidos en la década anterior: la eliminación de la enseñanza religiosa en las escuelas y la quita de subsidios a colegios confesionales, así como reformas legales y constitucionales que fueron denunciadas por la jerarquía eclesiástica como “inmorales”. Entre ellas se encontraban la sanción de la ley de divorcio, la habilitación de prostíbulos, el reconocimiento de los hijos nacidos fuera del matrimonio y la separación formal de la Iglesia y el Estado. Esta escalada culminó con la excomunión de Perón por parte del Vaticano y, sobre todo, con la consolidación de un frente opositor amplio: las capillas se transformaron en tribunas de protesta y los laicos en militantes fervorosos del antiperonismo (Caimari, 2002). En este clima de enfrentamiento, el 11 de junio de 1955, la oposición logró “ganar la calle”, espacio que hasta entonces había permanecido bajo la égida del peronismo. La movilización reunió a miles de manifestantes de procedencias políticas heterogéneas —socialistas, comunistas, nacionalistas y radicales— bajo la consigna “¡Viva Cristo Rey!”. La jornada concluyó con el incendio de una bandera

²⁴ Respecto de la comunidad emocional peronista véase: Gayol, S. (2023). *Una pérdida eterna. La muerte de Eva Perón y la creación de una comunidad emocional peronista*. Fondo de Cultura Económica. Para el análisis de las imágenes construidas en torno al “nuevo hombre peronista” y su visión del mundo basada en la felicidad, la armonía y la justicia, véase: Gené, M. (2005). *Un mundo feliz. Imágenes de los trabajadores en el primer peronismo, 1946–1955*. Fondo de Cultura Económica.

argentina, hecho que el gobierno buscó atribuir a un gesto “antinacional” de la oposición, aunque más tarde se supo que había sido provocado por agentes de la propia policía. Como respuesta, el oficialismo convocó a un acto de desagravio para el 16 de junio, fecha que se convertiría en un hito trágico en la historia política argentina.

La separación del Estado con la Iglesia

El 1º de mayo de 1955, jornada que durante el peronismo había adquirido el carácter de “fiesta del trabajo”, la Confederación General del Trabajo expresó públicamente la necesidad de una separación entre la Iglesia y el Estado. Al día siguiente, el Partido Peronista difundió un comunicado —replicado por *La Capital*— en el que afirmaba que el movimiento “acatará la decisión popular” y señalaba que los responsables del conflicto “no se encuentran en nuestras filas, sino en quienes no quieren reconocer la plena vigencia de los postulados de la revolución nacional y la imposibilidad de una vuelta al oprobio del pasado”.²⁵

Con el respaldo de una mayoría parlamentaria obtenida en las elecciones de 1954, los bloques oficialistas en ambas cámaras se pronunciaron a favor de la separación. En este marco, el diario tituló en su primera plana: “Por la separación de la iglesia y el estado se pronuncian los parlamentarios peronistas”²⁶. La nota reproducía las resoluciones de diputados y senadores oficialistas. En ese comunicado, se responsabiliza nuevamente al clero del conflicto porque adoptó una “actitud reaccionaria” y se justificaba, en consecuencia, que “se auspicia la derogación de la enseñanza religiosa en los establecimientos educacionales y la separación de la Iglesia y el Estado”.²⁷ En esos días, *La Capital* publicó un editorial titulado “El Estado, la Iglesia y el Pueblo”, donde buscó enmarcar el conflicto desde una perspectiva de legalidad y modernización institucional. En primer lugar, defendió la legitimidad del proyecto de separación al señalar que formaba parte de una reforma constitucional. A continuación, sostuvo que “no se trata de un ataque directo y atropellado a las creencias religiosas de las mujeres y hombres argentinos”, relativizando así las acusaciones de anticlericalismo dirigidas al oficialismo. Para reforzar su posición, el diario recurrió a ejemplos internacionales de prestigio —Francia, Estados Unidos, Alemania, Suiza— donde la separación entre Iglesia y Estado se presentaba como un rasgo de modernidad política. El

²⁵ *La Capital*, 01/05/1955, p. 1.

²⁶ *La Capital*, 05/05/1955, p. 1.

²⁷ *La Capital*, 05/05/1955, p. 1.

argumento se completaba con una justificación de orden económico: la religión en Argentina “la tenemos pagada con dineros públicos”, lo que tornaba necesaria la delimitación de esferas de competencia entre lo civil y lo religioso, tal como ocurría en Estados Unidos, donde “el poder civil y religioso marchan por caminos independientes”.²⁸ Mediante esta argumentación, *La Capital* elaboró una reflexión sobre el conflicto en clave de modernización estatal más que de confrontación directa con la Iglesia, en parte porque el diario se encontraba en una posición incómoda. Por un lado, buscaba preservar el vínculo con la curia local, estrechamente ligada a las élites políticas y económicas de la ciudad (Reclusa, 2023: 64); por otro, debía sostener la línea del gobierno, que impulsaba una creciente oleada anticlerical. Por ello, a diferencia de la retórica más agresiva de ciertos dirigentes peronistas —que incluso cuestionaban la religiosidad de los sacerdotes—, el diario optó por presentar la separación como un paso hacia la racionalización económica y la adecuación a estándares internacionales de organización política. En otras palabras, como una instancia de “modernidad”.

Los bárbaros católicos y los peronistas auténticos católicos

A medida que avanzaba el mes de mayo de 1955, el enfrentamiento entre militantes católicos y peronistas se intensificó, derivando en episodios de violencia en la vía pública. En ese contexto, *La Capital* reprodujo en su portada el comunicado de la CGT, en el que se repudiaban “los episodios ocurridos en la capital, provocados por grupos de manifestantes”. Si bien el titular evitaba identificar a los responsables, el propio texto aclaraba, con base en un parte de la Policía Federal, que los incidentes habían sido protagonizados por “elementos de la Acción Católica”:²⁹

En manifestación pese a las persuasivas exhortaciones policiales para que se disgregaran normalmente. Recorriendo la zona céntrica, gritando improperios contra las autoridades nacionales y los representantes del orden como así también contra aquellas personas que encontraban a su paso y que no se adherían a sus injustificadas exclamaciones que constituían verdaderas provocaciones. Durante el desarrollo de los hechos referidos fueron atacados por los manifestantes el segundo

²⁸ *La Capital*, 05/05/1955, p. 3.

²⁹ *La Capital*, 06/05/1955, p. 1.

jefe del cuerpo de Guardia de Infantería, el comisario Francisco Trotta y el agente conscripto Oscar M. Guerrero.³⁰

Como podemos observar, la crónica caracterizaba a los manifestantes como sujetos “predispuestos a producir actos de violencia”, quienes recorrieron el centro porteño insultando a las autoridades, increpando a transeúntes y agrediendo físicamente a miembros de las fuerzas de seguridad. Frente a esa descripción, la policía aparecía representada como un actor que había actuado con medidas “persuasivas”, en un intento de dispersar pacíficamente la manifestación. En este encuadre, *La Capital* construyó un relato que reforzaba la legitimidad del orden estatal y, al mismo tiempo, presentaba a los militantes católicos en términos de irracionalidad y violencia, es decir, bajo el registro de la “barbarie”. De este modo, el periódico no solo informaba sobre los sucesos, sino que los inscribía en una narrativa dicotómica que oponía a un Estado prudente frente a una oposición católica caracterizada por actitudes desestabilizadoras que, desde la sociedad civil, ponían en riesgo la seguridad estatal. En este sentido, aunque estas noticias no incluyeran *emotives* de manera explícita, es posible identificar la presencia de disposiciones emocionales. El diario escenificó una situación de violencia en la que los opositores, despojados de racionalidad, atacaban a agentes o símbolos estatales, a fin de generar, así, efectos de indignación y miedo en los lectores.

En la misma página, en el margen superior derecho, *La Capital* tituló: “Fue eliminado del reglamento interno de la Cámara de Diputados el juramento ‘por Dios, la Patria y los Santos Evangelios’”. La nota informaba sobre los temas tratados en el recinto, entre ellos la condena a los ataques calificados como “terroristas” y la modificación del reglamento interno. En este sentido, el uso del adjetivo “terroristas” no solo enfatizaba la dimensión violenta de los hechos, sino también su supuesto propósito de sembrar el terror. De este modo, la enunciación operaba como una disposición emocional orientada a suscitar miedo en la población y a legitimar la necesidad de reforzar el orden estatal.

Frente a la construcción del “otro” violento, el periódico reprodujo el discurso del diputado peronista Benítez. En su intervención, el legislador reforzó el carácter emocional, trascendente y antagónico de la identificación peronista:

Venimos no por el nombre de cada uno, sino por un ideal del pueblo. Ese ideal, ese sueño, esa esperanza del pueblo que nos dio su mandato, es Juan Perón. Estamos

³⁰ *La Capital*, 06/05/1955, p. 1.

aquí por los ideales de Juan Perón que son los ideales del pueblo; por los sueños de Juan Perón que son los sueños del pueblo, y por las esperanzas de Juan Perón, que son las esperanzas del pueblo.³¹

Tal como señalaron Sigal y Verón (2014), la enunciación “Perón” funciona aquí como equivalente a “pueblo”: ambos términos se presentan como intercambiables. Sin embargo, el orden enunciativo no es neutro: Perón siempre aparece primero, forjando una identificación donde es el pueblo quien se subsume en Perón, y no a la inversa. La decisión del diario de reproducir este discurso en particular, y no otros, refuerza la idea de que lo decisivo no era jurar en términos religiosos en general y católicos en particular, sino en clave política: la fidelidad al pueblo significaba, en definitiva, lealtad a Perón.

En ese mismo contexto de enfrentamiento, el diario también otorgó espacio a voces eclesásticas afines al oficialismo. Así, publicó una nota titulada en mayúsculas “Cristianismo y Justicialismo”, en la que un cronista narra e intercala fragmentos textuales de la intervención del sacerdote José Pérez. En ella, el sacerdote destacaba que:

Amemos al hombre que tomó en sus manos esa bandera de reivindicaciones [justicia social], dijo después señalando que “no lo hizo con ánimo avieso, sino inspirado en el fondo mismo de los postulados cristianos”. Perón —agregó—, es esencialmente su realizador y eso es lo que nos estaba haciendo falta, pues disponíamos de una hermosa doctrina, pero nos faltaba el genio realizador. Nosotros los católicos tenemos la obligación de apoyar estas realizaciones justicialistas por las que tanto tiempo hemos venido suspirando.³²

Este discurso puede leerse a la luz de lo planteado por Lila Caimari (2010) respecto de la construcción de una “religión herética”, en la que el peronismo se erige como el verdadero portador de los valores cristianos. La figura de Perón aparece investida de un carácter mesiánico, presentado como aquel que encarna y realiza lo que la doctrina cristiana había prometido, pero no concretado. Sin embargo, es pertinente destacar que *La Capital*, en pleno desarrollo del conflicto entre el gobierno y la Iglesia, se ve obligada a adoptar una posición definida. En este contexto, el diario construye un discurso claramente alineado con el oficialismo, en el cual se presenta al peronismo como el auténtico portador y custodio del cristianismo.

³¹ *La Capital*, 06/05/1955, p. 1.

³² *La Capital*, 01/06/1955, p. 1.

Al mismo tiempo, otra estrategia adoptada por *La Capital*, para legitimar el accionar estatal, fue la publicación de numerosas notas de carácter policial vinculadas al conflicto con la Iglesia. En ellas, se destacaban detenciones de católicos y sacerdotes acusados de realizar “actividades antiseparatistas”, aunque el contenido revelaba, en la mayoría de los casos, simples acciones de militancia como el reparto de panfletos en la vía pública o la difusión de una “carta abierta al general Perón y al Pueblo”.³³ En paralelo, el diario acompañó la cobertura con la reproducción de los debates parlamentarios en torno a la quita de privilegios a la iglesia católica —como la derogación de exenciones impositivas— y a la discusión sobre la reforma constitucional. Asimismo, otorgó visibilidad a las intervenciones de dirigentes oficialistas e incluso del propio presidente, quien afirmó: “Tengo el deber de proponer al pueblo que me eligió libremente, que elija libremente su religión”.

No obstante, *La Capital* evitó editorializar abiertamente sobre el enfrentamiento entre Iglesia y Estado. Esa cautela —aunque no sin contradicciones— se mantuvo hasta los acontecimientos de la procesión del *Corpus Christi*, cuando la escalada del conflicto obligó al diario a adoptar una postura más definida³⁴. De este modo, puede observarse que el diario evitó asumir una postura abiertamente anticlerical en sus editoriales, a diferencia de la mayoría de los dirigentes peronistas. En cambio, se inclinó por una estrategia, de mayor alcance, discursiva cautelosa y ambigua: por un lado, legitimaba el accionar del Estado mediante la reproducción de comunicados oficiales, notas policiales y declaraciones parlamentarias; por otro, omitía desarrollar una línea editorial propia que lo enfrentara directamente con la Iglesia. Esta posición ambivalente respondía a la necesidad de sostener un alineamiento con el gobierno sin romper del todo con una institución que aún conservaba un fuerte prestigio social y político en la sociedad argentina de lo que Mar del Plata no era excepción.

La procesión opositora: Corpus Christi.

Como hemos señalado, el 11 de junio de 1955 la oposición “ganó las calles”. La procesión de Corpus Christi, prevista para el 9 de junio, no había sido autorizada en la Capital

³³ “El cura párroco de San Ponciano fue detenido en la ciudad Eva Perón” *La Capital*, 10/05/1955, p. 1; “Fue dispuesta la libertad de un cura de Ciudad Evita (Sta. Fe), en cambio se mantuvo la detención de otro sacerdote por desacato” *La Capital*, 11/05/1955, p. 1 “Fueron detenidos mientras distribuían panfletos subversivos en Córdoba” *La Capital*, 21/05/1955, p. 1; “Elementos clericales fueron detenidos y se practicaron allanamientos en la Capital Federal” *La Capital*, 21/05/1955, p. 1, “Hay doce personas detenidas vinculadas a las actividades antiseparatistas de la iglesia católica y el estado Argentino” *La Capital*, 22/05/1955, p. 1.

³⁴ *La Capital*, 26/05/1955, p. 1.

Federal (aunque sí en otras ciudades del país), bajo el argumento de que los feriados religiosos habían sido eliminados para favorecer la productividad, mientras que los vinculados a la liturgia peronista permanecían intactos. A pesar de esta prohibición, el sábado 11, una heterogénea multitud se movilizó en el centro porteño en abierto desafío al gobierno. La concentración se inició en la Plaza de Mayo y marchó hacia el Congreso Nacional. La jornada culminó con un hecho cargado de alto contenido simbólico: el incendio de una bandera argentina. En los días posteriores, el episodio ocupó la primera plana de *La Capital* bajo el título: “Indignación han provocado los episodios del sábado”. La nota reproducía las declaraciones del ministro del Interior, Miguel Ángel Borlenghi, quien atribuyó lo ocurrido a la “excesiva tolerancia” de la Policía Federal, y ofrecía una crónica que subrayaba que, si bien no se trataba de un público numeroso, esa minoría era:

Sumamente belicosa y produjo continuos desmanes que se convirtieron en verdaderos atentados (...) arrancaron de la pared las dos placas que el Parlamento argentino ha colocado en homenaje a la señora Eva Perón, al mismo tiempo que otros exaltados izaban (...) la bandera del Estado del Vaticano infringiendo así un grave agravio a la soberanía y a la insignia patria. Sin duda, lo que más ha de extrañar a la opinión pública, es que al mismo tiempo que se izaba en los dos mástiles la bandera extranjera, se quemaba una bandera argentina.³⁵

A partir de esta crónica, *La Capital* profundiza una caracterización ya insinuada: los opositores aparecen como sujetos “belicosos” y “bárbaros”, en contraste con una policía representada como tolerante y civilizada. Al mismo tiempo, el contraste entre el izamiento de la bandera vaticana y la quema de la insignia nacional construye a la oposición como un agente “anti-nacional”, responsable de un agravio simbólico mayor. De este modo, a partir de esta serie de disposiciones emocionales, el diario buscó generar indignación y movilizar un nacionalismo emocional que traza con nitidez las fronteras entre un “nosotros” patriótico y un “otro” ajeno a la nación. De esta forma, el “internacionalismo” propuesto por el Vaticano tiene una connotación negativa —al igual que su antagonista comunista— considerado peligroso, a partir de la conformación de los partidos demócratas cristianos en la temprana posguerra.

³⁵ *La Capital*, 13/06/1955, p. 1.

En este nuevo contexto, el diario editorializó respecto de lo sucedido bajo el título “Vandalismo que ha merecido unánime repudio”, a través del cual *La Capital* enfatizó la pureza espiritual del pueblo argentino frente a sectores que:

En el amparo pretendido de una religión que es, justamente, tal como fuera proclamada por Cristo y definida en el evangelio, la esencia misma de la humildad, del amor y de la bondad, elementos perfectamente identificados por sus preocupaciones eminentemente políticas y muy poco religiosas, fueron vanguardia de la turba que con gritos, estribillos, desmanes y tropelías, alteraron el orden y atentaron contra los símbolos sagrados de la soberanía nacional (...) Desvirtuando absolutamente el carácter siempre respetable de las ceremonias religiosas, abominando de sus propios principios, olvidando el sagrado mandamiento de “no nombrar el nombre de Dios en vano”, dejándose arrastrar en el remolino de una resucitada barbarie acicateada precisamente por quienes aprovechan todas las contingencias posibles para llevar agua a su molino, esas hordas de fanáticos —que nada tienen de su pretendido catolicismo—, promovieron toda clase de denuestos contra las autoridades legalmente constituida, agravaron la memoria de próceres ilustres y de la Jefa Espiritual de la nación. (...) Prefiriendo la ofensa criminal a los símbolos de la nacionalidad en aras de una pretensión degradante de internacionalismo.³⁶

De este modo, el diario articuló un discurso en plena sintonía con el oficialismo, pero sobre todo desplegó una “narrativa emocional” en la que se destaca un conjunto de *emotives* interrelacionados con un fin político. Por un lado, reivindicó al peronismo como verdadero portador del catolicismo, en tanto se ajustaba a las emociones consideradas legítimas —humildad, amor, bondad—. Por otro, deslegitimó a los sectores opositores al atribuirles emociones negativas y disruptivas —odio, fanatismo, egoísmo—, vaciando así su pretensión religiosa y asociándolos con la traición a la nación. La simbología patria —particularmente la bandera— fue investida de un carácter sagrado, equiparable al de la religión. En esta equivalencia, lo nacional y lo religioso se fundieron en una comunidad emocional única, cuyo antagonismo estaba dado por el “otro” opositor, representado como ajeno a la nación y carente de verdadera fe. La estrategia de *La Capital* no solo buscaba legitimar al gobierno, sino también movilizar emocionalmente la *indignación* colectiva mediante la apelación al *repudio*, al *agravio* y la *sacralidad* vulnerada. Así, el editorial instaló un repertorio

³⁶ *La Capital*, 13/06/1955, p.3.

emocional, un modo de sentir, que transformó la quema de la bandera en un acto no sólo político, sino profundamente afectivo, con capacidad de articular un “nosotros” patriótico frente a un “ellos” antinacional

La masacre de Plaza de Mayo

En el marco de este conflicto, el 16 de junio, el gobierno decidió finalmente, realizar una serie de actos de desagravio tanto a los símbolos patrios como a la figura de Eva Duarte de Perón. Ese mismo día, a las 12:30 del mediodía, se observaron en el cielo los aviones de la Marina sobre la Plaza de Mayo. Los aviones de guerra *Gloster Meteor*, al mando de Toranzo Calderón y con el objetivo de asesinar al presidente, lanzaron más de cien bombas —entre 9 y 14 toneladas de explosivos— sobre la Plaza de Mayo, la Casa Rosada y otros objetivos políticos, causando más de 300 muertos y 800 heridos civiles (Duhalde, 2010: 11). La sublevación fue finalmente reprimida por las fuerzas leales.

Este acontecimiento marcó una fractura política y simbólica en la historia argentina contemporánea. Aquella jornada, en la que el ataque de Marina de Guerra a la Plaza de Mayo dejó centenares de muertos y heridos, de modo que condensó el punto más alto de la confrontación entre el gobierno peronista y una oposición cívico-militar que se concebía a sí misma como “libertadora”. El episodio fue rápidamente incorporado a una narrativa que alternó entre la denuncia moral y la justificación política, moldeando durante décadas la forma de recordar y explicar el acontecimiento.

Este modo de interpretar la violencia política inaugura una tradición literaria y cultural que retomó el traumático acontecimiento. Ensayos literarios y relatos posteriores exploraron sus dimensiones traumáticas y sus efectos en la memoria social (Briante, 1964; Orphée, 1961; Piglia, 2006; Saccomanno, 2003). Por su parte, la compilación editada por Juan Besse y María Graciela Rodríguez (2016), así como el trabajo de Besse y Kawabata (2007), articularon enfoques historiográficos, visuales y de memoria; tales producciones contribuyeron a la comprensión de las huellas sociales y culturales del ataque. Existe consenso en que este hecho constituyó un punto de no retorno y el inicio de una cuasi guerra civil, en la que la oposición cívico-militar, a pesar de su derrota, emergió fortalecida en su intento de derrocar al segundo gobierno peronista (Santillán, 2024: 34).

En este marco, *La Capital* no sólo informó sobre lo acontecido en la Capital Federal, sino que impregnó su relato de una fuerte emotividad, articulando indignación, duelo y

patriotismo con el objetivo de lograr unidad y movilizar a la población a favor del gobierno. Aunque autores como Tulio Halperín Donghi (1961), José Luis Romero (1965), Isidoro Ruiz Moreno (1994), María Sáenz Quesada (2010) y Hugo Gambini (2007) han interpretado el bombardeo principalmente como síntoma de deterioro institucional o deriva autoritaria, prestando mayor atención a la quema de iglesias que al accionar de la aviación de la marina. La inserción del hecho en un marco cultural, literario y de memoria permite comprenderlo como un conflicto de sentidos compartidos, mediado por los discursos públicos y las prácticas comunicacionales.

Anatomía emocional del enemigo

Para reconstruir la posición del diario respecto del bombardeo, no pudimos acceder al ejemplar correspondiente al 17 de junio, ya que no se encuentra disponible para su consulta. Existen diversas versiones en torno a esta merma: una de ellas sostiene que el diario no habría publicado ese número, mientras que otra proviene de un periodista que, en 1955, trabajaba en otro periódico local de tendencia peronista, *La Mañana*. Mario Trucco, en una entrevista, señaló que dicho ejemplar desapareció de todos lados tras la victoria de la “Revolución Libertadora”, debido al fervoroso contenido peronista que expresaba en sus páginas.³⁷

Si bien no podemos confirmar la veracidad de este testimonio —más aún considerando que en los editoriales y noticias de los días posteriores se advierte una retórica de defensa del gobierno—, su relato resulta valioso para comprender el sentido de las representaciones y cómo, a través de la memoria, se caracterizaba al diario durante ese período: como un periódico comercial, pero con una posición estrechamente vinculada al peronismo. A pesar del faltante, podemos rastrear los posicionamientos que tuvo el diario respecto del atentado de la Armada en las publicaciones posteriores al día 17 de junio. El ejemplar del 18 de junio titulaba: “El presidente de la república denunció la acción de elementos comunistas en el mensaje que ayer dirigió al pueblo, recomendando mesura y calma - Agregó el jefe de estado que el ejército de la patria garantiza el orden”.³⁸

La portada tiene todas sus noticias elaboradas por la UP (United Press, agencia de noticias) de los diversos acontecimientos sucedidos en la Capital Federal, aunque jerarquiza el discurso del presidente de la nación convocando a la calma. El título se desprende de una

³⁷ Mario Trucco, 9 de julio de 2021, Mar del Plata. Entrevistador: Francisco Santillán.

³⁸ *La Capital*, 18/06/1955, p.1.

declaración del primer mandatario. En esa intervención, se reconoce un intento por desvincular a los militantes peronistas de los actos violentos ocurridos a la noche, e introduciendo a otro sujeto responsable de la quema de iglesias que son los militantes comunistas que portan una ideología foránea (anti-argentina y anti-católica). Esta estrategia de denuncia obedeció a la línea oficial elaborada por la presidencia y la Secretaría de Prensa y Difusión, ya que toda la prensa oficialista minimizó el ataque a las iglesias y culpó al comunismo (Spinelli, 2004: 612). El discurso replicado por *La Capital* mantuvo esta posición, catalogando a los comunistas como agentes anti nacionales que aprovecharon el caos generado por el bombardeo en Capital Federal para atacar los templos de la ciudad.³⁹

En la primera plana, a partir de la elección y jerarquización de noticias, podemos observar que el diario propicia la calma. Por lo tanto, el posicionamiento del periódico, lejos de ser revanchista, se encuentra en sintonía con la línea discursiva del gobierno, que encuentra fundamentación en su nota editorial. Frente a un hecho de la magnitud del bombardeo de Plaza de Mayo y las víctimas fatales que tuvo como consecuencia, evita promover la ira o la venganza, Tomas Stegagnini —quien firma el texto— construye una narrativa emotiva que busca promover la tristeza y la deshonra de determinados grupos en oposición a la valentía de otros. Tras el discurso conciliatorio promovido por el gobierno, el discurso exhibe un solapamiento entre la propuesta desmovilizante que se busca evitar una escalada en el conflicto y las emociones diseminadas en el editorial de *La Capital*.⁴⁰ La tristeza funciona como una emoción que impulsa a los sujetos a su espacio íntimo de reflexión y evita la acción.

La narrativa propuesta por el diario configura el acontecimiento como un “hecho horroroso” en los términos de Bericat Alastuey (2005): una ruptura súbita del orden que provoca un shock emocional, resulta moralmente insoportable y sincroniza espacial y temporalmente la atención colectiva. La violencia ejercida por la aviación naval de la marina, según el periódico, fue “monstruosa e inhumana”, lo que la sitúa fuera del registro de la racionalidad.⁴¹ Desde esta perspectiva, el bombardeo no puede ser interpretado como un acto

³⁹ *La Capital*, 18/06/1955, p.3.

⁴⁰ Según una entrevista realizada por María Sofía Vassallo a Fermín Chávez, Luis Alejandro Apold (subsecretario de Informaciones) “mandó hacer una película de veinte minutos con imágenes documentales de los hechos. Después de verla, Perón pidió que no la pasaran en los cines para no alimentar el resentimiento y avanzar hacia la ‘pacificación’”. Recuperado en: Vassallo, M.S. (2008). Diálogos entre Perón y la multitud que cambiaron la historia: El 17 de octubre de 1945 y el 31 de agosto de 1955. V Jornadas de Sociología de la UNLP, 10, 11 y 12 de diciembre de 2008, La Plata, Argentina. En Memoria Académica. Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.6487/ev.6487.pdf

⁴¹ Podemos pensar esta caracterización desde la noción de *lo sublime*, entendida —en la tradición de Burke y Kant— como aquello cuya violencia o magnitud excede la capacidad racional de comprensión y provoca una reacción moral de sobrecogimiento más que de explicación lógica.

político comprensible, sino como una manifestación de barbarie, que el autor vincula con las luchas civiles del siglo XIX. El periódico inserta en una tradición del siglo XIX el ataque a Plaza de Mayo como una práctica decimonónica ejecutada con instrumentos del siglo XX, lo que intensifica su gravedad simbólica. Los pilotos son representados no solo como criminales, sino también como traidores desprovistos de valores morales, “alma y sentimientos”. Esta caracterización remite a una cosmovisión católica de raíz tomista que concibe al ser humano como una unidad integral de cuerpo y alma; en consecuencia, la negación de esa integridad implica su expulsión del campo de lo humano.

Se trata, en efecto, de un proceso de deshumanización que opera como recurso narrativo con claros fines de suscitar emociones políticas en sus lectores, persiguiendo el objetivo de deslegitimar a los opositores y legitimar el marco represivo. Este tipo de operación discursiva —la construcción del enemigo como figura moralmente degradada— ha sido recurrente en distintos contextos históricos para justificar prácticas represivas, incluidas aquellas desplegadas por el Estado en experiencias posteriores.

Por otro lado, el argumento se articula en torno a una oposición con un “otro” que encarna los atributos propiamente humanos. Se trata de los “héroes” de la jornada trágica, aquellos que “pusieron el cuerpo con valentía” para defender al gobierno constitucional y asistir a los heridos. Cuerpo y coraje constituyen la díada central de la épica elaborada por el diario. El género épico, tradicionalmente vinculado a la exaltación de hazañas heroicas, se fundamenta en valores como la valentía, el honor y el sacrificio. En este tipo de narrativas, la figura del héroe se define no sólo por sus convicciones, sino, especialmente, por su disposición a “poner el cuerpo”, es decir, a arriesgar su integridad física en defensa de una causa que se considera justa o sagrada. Esta entrega corporal, asociada al coraje, refuerza la dimensión moral del relato y permite construir un sujeto colectivo idealizado —el pueblo, el soldado, el patriota— que encarna los valores fundacionales de la comunidad.

Desde esta perspectiva, el acontecimiento sella una vinculación simbólica entre ciudadanos y “soldados de la patria”, fusión que permite comprender la matriz político-militar del peronismo en clave de “nación en armas”, según la formulación de Clausewitz (1832). En ese esquema, la distinción entre combatientes y civiles se diluye cuando la patria se percibe amenazada: la defensa deviene responsabilidad colectiva y moviliza tanto cuerpos como recursos. El pueblo deja de ser espectador para convertirse en actor activo de la soberanía. El “pueblo”, entonces, sobrepasa la posición de mero espectador para erigirse en un actor fundamental, movilizado por la emoción patriótica y la voluntad de sacrificio.

De este modo, el diario además de exaltar la lealtad del Ejército, construye una comunidad de sentido fundada en la moral del sacrificio y en la continuidad simbólica con las gestas independentistas. La épica del presente se enlaza así con un relato fundacional en el que la nación se forja mediante el coraje y la entrega. Los responsables del bombardeo, en consecuencia, quedan situados como la antítesis de esa comunidad moral.

Las relaciones entre el pasado heroico de la patria y el presente son realizadas en los editoriales de forma sistemática. El 20 de junio de 1955, se conmemoró el paso a la inmortalidad de Manuel Belgrano. El “Día de la Bandera” de 1955, el diario defendió nuevamente al gobierno y estableció una relación entre los héroes de la patria de ayer y hoy. El 20 de junio tiene un significado especial para el diario. Días después del “agravio inaudito inferido al símbolo patrio que manos que no pueden ser argentinas arriaron para izar la enseña de un Estado extranjero” y de “la canalla traición reaccionaria y oscura bombardeó y ametralló a mansalva —como si no fueran sus propios hermanos— como no se hace ni siquiera en la guerra cuando las ciudades se declaran abiertas”.⁴² Con esta referencia, el diario recurre a la figura de la “ciudad abierta”, si bien Buenos Aires no había sido formalmente declarada.⁴³ El uso de esta figura busca acentuar el carácter ilegítimo y brutal del bombardeo, reforzando una condena moral que apela a los sentimientos de deshumanización, traición y barbarie. El diario configura, así, un marco narrativo en el que los atacantes transgreden incluso las normas más elementales de la guerra, lo que contribuye a consolidar la épica de los defensores y la figura del pueblo víctima e inocente.

Continuando con la construcción de un “nosotros” que representa una comunidad emocional vinculada al amor, el honor y la lealtad que se enfrenta a un “ellos” cargado de violencia y traición, el diario subraya, con motivo de “la pacificación”, cómo los distintos espacios del peronismo adhieren al proceso de reconciliación nacional promovido por el oficialismo. En el mismo sentido apunta una nota —también replicada de la agencia *United Press*— al informar que la CGT, durante una reunión ordinaria, prometió “la más leal colaboración de la central obrera para el logro de tan noble fin”.⁴⁴ En el comunicado emitido

⁴² *La Capital*, 20/06/1955, p. 3.

⁴³ La figura de la ciudad abierta proviene del derecho internacional humanitario y se refiere a una ciudad que, ante una situación bélica, es declarada oficialmente como no defensiva por el Estado que la controla. Para ser reconocida como tal, debe cumplir con ciertas condiciones: no estar ocupada por fuerzas militares, no ofrecer resistencia ni organizar operaciones bélicas desde su territorio, y haber informado claramente al enemigo de esta condición. Al no presentar amenaza, la ciudad no debe ser atacada. Esta figura busca proteger a la población civil y al patrimonio urbano. En el caso del bombardeo del 16 de junio de 1955, Buenos Aires no había sido formalmente declarada como ciudad abierta, por lo que la apelación a esta noción en el editorial de *La Capital* tiene un sentido más simbólico y retórico que jurídico, orientado a reforzar la condena moral del ataque.

⁴⁴ *La Capital*, 08/07/1955, p.4.

por la CGT, podemos observar la concordancia entre su discurso y el promovido por el diario, ya que en él respecto del bombardeo de la Plaza de Mayo señala que:

De esta emergencia, se reafirmará definitivamente con el ejemplo brindado, una vez más por el glorioso ejército argentino, que las armas de la patria nunca serán utilizadas contra el mismo pueblo, sino a hacer respetar la ley y la Constitución; es la obligación permanente de todos los argentinos. En el caso como el del 16 de junio, en el que el ataque fue promovido por criminales de lesa humanidad (...). En esta oportunidad, los trabajadores opusimos nuestro pecho indefenso para la defensa de nuestras conquistas.⁴⁵

Lo mismo sucede con la “firme adhesión de la Unión de Trabajadores Deportivos al Ejército Nacional”, en la que replica la felicitación de la organización al ministro de Ejército, Franklin Lucero, por el “heroico comportamiento de todo el personal a su mando”.⁴⁶

Con motivo de la efeméride nacional de la Independencia, el 9 de julio de 1955, el diario no realizó en su editorial referencias directas a los acontecimientos recientes. No obstante, retomó la idea de una “segunda independencia”, aludiendo tanto a aquella declarada en 1816 como a la económica promovida por el gobierno justicialista. Resulta significativo, sin embargo, que al día siguiente el periódico destacara en su portada el acto celebrado en los cuarteles del Regimiento Motorizado Buenos Aires. En esa cobertura se transcribe el discurso del subsecretario de Ejército, general José Embrioni, quien elogió “el valor, el heroísmo y el patriotismo de todos los efectivos de la unidad”.⁴⁷

A partir de estos fragmentos puede observarse que la “política de las emociones”, sobre la cual venimos reflexionando, fue construida desde el gobierno y replicada en sus comunicados, por los diferentes espacios políticos peronistas. Esta construcción narrativa busca generar una serie de emociones en sus lectores. Los *emotives* rastreados en los editoriales trabajados dan cuenta del honor, la indignación⁴⁸, la cobardía⁴⁹ y la vergüenza. Aquellas que tienen una connotación positiva serán asimiladas “al pueblo” y el ejército leal y las emociones negativas a la aviación de la Armada.

⁴⁵ *La Capital*, 08/07/1955, p.4.

⁴⁶ *La Capital*, 09/07/1955, p.1.

⁴⁷ *La Capital*, 10/07/1955, p.1.

⁴⁸ Proviene del latín *indignatio* (irritación y fuerte hecho generado por un hecho) deriva de *indignus* antónimo con prefijo de negación de *dignus* (merecedor).

⁴⁹ El origen proviene del francés *coward*. Se remonta al francés medieval *coart* que viene de *coue* (cola). Hace alusión a la cola del perro y del lobo, que la esconden entre las piernas para mostrar sumisión y miedo. <https://etimologias.dechile.net/?cobarde>

El honor designa un reconocimiento público atribuido a quienes encarnan rectitud y dignidad.⁵⁰ Como ha señalado Pitt-Rivers (1999), se trata de un concepto moral que articula una dimensión subjetiva —el sentimiento de honor— con una dimensión social —el juicio colectivo regulado por normas históricamente situadas—. En este sentido, no sólo expresa una valoración individual, sino que estructura jerarquías y pertenencias dentro de una comunidad.

Este marco permite analizar la función de la noción de “honor” en los editoriales de *La Capital*. El diario elogia la conducta de las fuerzas leales, como así también inscribe su accionar en una tradición histórica que remite a las guerras de independencia y a figuras como Belgrano, configurando una continuidad simbólica entre la gesta emancipadora y la defensa del gobierno constitucional. El honor aparece, así, como atributo institucional de las Fuerzas Armadas cuando actúan como garantes de la soberanía y los intereses del pueblo. En contraste, los sublevados son caracterizados como traidores, es decir, como sujetos que han incurrido en la forma extrema del deshonor. En la tradición analizada por Pitt-Rivers (1999), la traición equivale a una “muerte moral”, pues implica la pérdida de reconocimiento público y la ruptura con el código de valores compartido. La prensa no presenta esta falta como un desvío individual aislado, sino como una mancha colectiva que afecta la identidad institucional.⁵¹

En este punto, la vergüenza adquiere centralidad como dispositivo emocional. Como ha demostrado Gayol (2008), el honor en la cultura argentina moderna opera como principio relacional y performativo que regula la pertenencia al cuerpo social. La narrativa del diario se inscribe en esa lógica: al señalar el carácter vergonzoso de la sublevación, busca expulsar simbólicamente a los responsables del espacio de legitimidad pública. Aunque los responsables del ataque actuaron convencidos de estar defendiendo a la patria frente a lo que definían como la “tiranía peronista”, el periódico insiste en destacar el carácter vergonzoso de su conducta. Ese señalamiento no se limita a una condena moral de los sublevados, sino que

⁵⁰ Proviene del latín *honos*, *honoris*: premio público que se le da a aquel al que se supone o se cree que es recto, decente, digno, respetado.

⁵¹ Conviene advertir que las categorías de honor, coraje y sacrificio movilizadas por el diario no operan como valores abstractos ni neutros, sino que se inscriben en una matriz de masculinidad propia del universo militar y político de mediados del siglo XX. El ideal del soldado leal —dispuesto a “poner el cuerpo”, firme en la adversidad, capaz de controlar sus emociones— responde a un modelo de virilidad que asocia la dignidad con la fortaleza física y el autocontrol afectivo. En este marco, la acusación de traición no sólo implica una descalificación moral o política, sino también una impugnación de esa masculinidad normativa. Si el honor constituye un atributo central en la identidad de las Fuerzas Armadas, su pérdida supone no sólo deshonor pública, sino una forma de degradación viril.

busca afectar emocionalmente al lector, activando un dispositivo de disciplinamiento simbólico.

Sin embargo, la activación de la vergüenza, además de excluir, se orienta también a cohesionar. Sara Ahmed (2015: 169) sostiene que esta emoción emerge ante la percepción de haber fallado respecto de un ideal normativo y, lejos de disolver el vínculo comunitario, puede reforzarlo. En esa dirección, el señalamiento del deshonor interpela al “nosotros” leal e intensifica su identificación con el orden político presentado como legítimo y amenazado. Complementariamente, Max Scheler (2004: 11) observa que la vergüenza “cumple la función de proteger al individuo y recogerla orientándose hacia valores positivos de sí mismo (...) excluyendo la posibilidad de una mezcla con una vida que no corresponde al individuo y sus valores”.

El dispositivo narrativo desplegado por *La Capital*, por lo tanto, articula honor y vergüenza en una matriz épico-moral que no solo distingue entre leales y traidores, sino que orienta emocionalmente a sus lectores en un contexto de crisis. Dentro de esta lógica de disciplinamiento simbólico, el castigo público a los militares sublevados adquiere una centralidad particular. En este marco, la comunidad política idealizada por el diario se define por la lealtad institucional, aunque también por la adhesión a un modelo de masculinidad patriótica propio del universo militar de la época. La soberanía aparece encarnada en cuerpos dispuestos al sacrificio, en el autocontrol afectivo y en el coraje frente a la adversidad. De este modo, el régimen emocional promovido por el periódico sobrepasa la mera distribución de reconocimientos morales, porque, asimismo, delimita formas legítimas de virilidad política.

El 18 de agosto, *La Capital* informó sobre las sentencias dictadas por el Consejo Supremo de las Fuerzas Armadas. El día anterior, Samuel Toranzo Calderón había sido degradado de su cargo de contralmirante en una ceremonia realizada en la sede de la Escuela de Mecánica de la Armada. En el patio del establecimiento, y ante la presencia del personal militar, el oficial más joven de la plana mayor le retiró los atributos del uniforme. Este tipo de ritual no formaba parte del protocolo castrense habitual: en este caso, se trataba de una instancia extraordinaria contemplada en los reglamentos militares, que refuerza su carácter ejemplarizante.⁵² Lejos de proponer una sanción discreta, la escena fue concebida como un

⁵² Si bien este tipo de ceremonias fue una práctica común del ejército durante el siglo XIX, con la profesionalización de las Fuerzas Armadas había caído en desuso. No obstante, un caso similar ocurrió con el mayor Guillermo Mac Hannaford, acusado de vender información clasificada de la Argentina a Bolivia y Paraguay. En agosto de 1938 fue encontrado culpable de espionaje, degradado y destituido en una ceremonia pública, y condenado a cadena perpetua (Pignatelli, 2011).

acto de escarnio público. La ceremonia debe leerse como parte de una pedagogía emocional orientada a despojar al oficial de todo reconocimiento simbólico y situarlo en el espacio de la vergüenza. La decisión de *La Capital* de ubicar este hecho en su primera plana y narrarlo con detalle refuerza esa lógica punitiva, en sintonía con el esquema moral que sostiene desde los días posteriores al bombardeo del 16 de junio. La visibilización de la deshonra funciona, así, como una lección afectiva que marca los límites de lo tolerable y colabora, desde la emoción, en la reconstrucción del orden político amenazado.

Los verdaderos patriotas —herederos simbólicos de Belgrano y San Martín— son representados como aquellos que participaron activamente en la defensa del gobierno, tanto en el plano físico como simbólico. En contraposición, quienes se alinearon con los golpistas son ubicados “tras la sombra negra de la traición, de las ambiciones mezquinas, de las pasiones inconfesadas o de los falsos engendros del turbión político”⁵³. Esta oposición, lejos de ser meramente retórica, construye una frontera emocional entre los sujetos legítimos de la nación y aquellos considerados indignos de pertenecer a ella. En esa clave, el diario refuerza su alineamiento con el discurso presidencial, que apela a la paz y la reconciliación: “La Argentina es tierra de paz y esperanza (...) las diferentes diferencias [sic] ideológicas y políticas que puedan suscitarse en el futuro, nunca deben llegar a alterar la convivencia pacífica”.⁵⁴ Más allá de su aparente llamado al consenso, este discurso delimita con nitidez quiénes pueden ser incluidos en el horizonte nacional. *La Capital* reproduce las consignas oficiales y, además, contribuye activamente a construir una *pedagogía emocional* que define qué actores encarnan los valores de la argentinidad —paz, esperanza, respeto institucional— y cuáles deben ser excluidos de ese marco simbólico. En este sentido, la convocatoria a la oposición no implica una apertura sin condiciones, sino una exigencia de disciplinamiento emocional y político. El llamado a “reincorporarse al plano de la nacionalidad” tras haber sido marginada por la retórica oficial, aun cuando pueda leerse como un gesto inclusivo neutro, despliega una estrategia que subordina la legitimación política al cumplimiento de ciertos criterios morales y afectivos definidos desde el poder.

Cabe señalar que, el diario, cada vez que se refirió al accionar bélico de la aviación de la Marina, recurrió insistentemente a la palabra “traición” y a sus derivados —como “traicioneros”—, a diferencia de otras notas de opinión donde se alude a distintos sectores opositores con un tono menos enfático. Esta reiteración no fue casual: a través de ella, *La Capital* buscó fijar una asociación directa y excluyente entre la noción de traición y un sector

⁵³ *La Capital*, 18/06/1955, p. 3.

⁵⁴ *La Capital*, 18/06/1955, p. 3.

específico de las Fuerzas Armadas. La elección de ese término refuerza la condena moral, al punto de que se articula con la lógica narrativa de la épica que el equipo editorial construye: una confrontación entre dos fuerzas antagónicas, donde el “pueblo desnudo”, solidario y mancomunado con el ejército leal, se enfrenta a los “traidores” —comandos civiles y oficiales sublevados— que han abandonado su deber patriótico para servir intereses particulares, opuestos al bien común. El uso reiterado de “traición” activa un repertorio emotivo que denuncia una ruptura institucional, al tiempo que sugiere una ruptura espiritual, nacional y fraternal: los agresores no atacan al enemigo externo, sino a sus “propios hermanos”⁵⁵. Esta carga emocional contribuye a una estrategia de deshumanización simbólica que habilita una identificación clara y contundente entre quienes pertenecen a la comunidad nacional y emocional legítima y quienes han sido expulsados moral y emocionalmente de ella.

En cuanto a los lectores afines al peronismo, la prensa intentó promover en ellos un sentimiento de *indignación*. La etimología de esta emoción proviene del latín *indignatio* que hace referencia a la irritación intensa que genera un acontecimiento. Esta indignación debía encauzarse dentro de los marcos establecidos por el gobierno: los ciudadanos debían mantenerse vigilantes respecto de sus vecinos y conocidos, pero sin alterar el orden público —como había ocurrido con la quema de iglesias—, evitando así entorpecer la pacificación promovida. El diario construyó una dicotomía emotiva entre un “ellos” y un “nosotros”. En una sociedad donde el honor era un valor central, asoció la oposición al peronismo con la vergüenza y el deshonor.

La apelación a la calma y el rol de las Fuerzas Armadas

Tras el bombardeo, las calles se vieron inundadas de panfletos opositores y proliferaron los atentados contra agentes policiales, así como las escaramuzas entre militantes peronistas y sectores opositores. Sin embargo, Juan Domingo Perón manifestó, en dos discursos pronunciados el 5 y el 16 de julio, un giro en la orientación del gobierno. El presidente sostuvo que el período de la Revolución Peronista había concluido y que se abría paso a una etapa de “tregua política”. Esta política de pacificación no fue únicamente discursiva: en su búsqueda de una amnistía general, el gobierno habilitó espacios en los

⁵⁵ *La Capital*, 18/06/1955, p. 3.

medios de comunicación para la participación de los partidos disidentes y llevó a cabo modificaciones en el gabinete, desplazando a las figuras más resistidas por la oposición, como Ángel Borlenghi (Ministerio del Interior), Armando Méndez de San Martín (Educación) y Alejandro Apold (Secretaría de Prensa y Difusión), entre otros (Santillán, 2024).

Al respecto, el diario editorializó, en sintonía con el cambio de política que el ejército le exigió al presidente, convocando a la pacificación e intentando minimizar el alcance del accionar golpista. *La Capital* le quitó gravedad al conflicto no en términos de la violencia desplegada, sino a partir de la representación de sus responsables como un grupo minoritario dentro de las Fuerzas Armadas. Esta estrategia respondía a la alianza sectorial presente en el origen del peronismo, definida por una relación material y simbólica estrecha con las FFAA, a las que concebía como uno de los pilares del proyecto nacional. En consecuencia, el discurso del diario evitó generalizar la responsabilidad del atentado, preservando la imagen institucional de las fuerzas y delimitando claramente a los “traidores”, es decir, a una fracción específica que había quebrado el pacto patriótico con el pueblo.

De este modo, *La Capital* sostuvo la idea de una alianza profunda entre el pueblo y el ejército leal, reforzando una narrativa que vinculaba la defensa del orden constitucional con la continuidad del modelo peronista. La retórica del diario, de fuerte impronta pedagógica y emocional, apeló a una ciudadanía vigilante, que debía mantenerse alerta frente a los enemigos internos, pero sin caer en la violencia. El llamado a la calma no implicaba neutralidad, sino un tipo de movilización moral que reafirmaba el rol de las FFAA como protectoras de la soberanía popular, diferenciando al ejército del pueblo de los sectores sublevados, asociados con el odio, la traición y los intereses contrarios al bien común.

Rumores, vigilancia y disciplinamiento ciudadano

En su editorial titulado “Colaboración que el pueblo debe prestar”⁵⁶ y los editoriales de los días subsiguientes, *La Capital* convocará a los ciudadanos a una serie de acciones en defensa de la calma promulgada por el ejecutivo. Allí sostiene que circularon diversos rumores que la población no debe estimar. En su editorial del 3 de julio, “La propalación de

⁵⁶ *La Capital*, 21/06/1955, p. 3.

rumores crea un malestar social”, señala que la Policía Federal está deteniendo personas acusadas de propagar rumores, caracterizándolos como “el arma funesta de quienes persiguen el nefasto propósito de alterar el orden”.⁵⁷ Tal circulación de información a media voz, según el diario, es propagada desde el exterior y buscan alterar la convivencia en el país y, a continuación, se parafrasea el comunicado difundido por las Fuerzas de Represión y se advierte a la ciudadanía que no debe hacerse eco de los rumores vinculados a presuntos levantamientos de las Fuerzas Armadas, e insta a mantenerse “en alerta y vigilancia”.⁵⁸ Asimismo, se convoca a la población a “impedir con toda energía que quienes pretenden hacer circular falsos rumores cumplan con el deleznable cometido que se han impuesto”.⁵⁹ A través de este llamado, el diario coloca la vigilancia de todos los ciudadanos como una defensa legítima del orden nacional, sosteniendo que difundir este tipo de información es un crimen social. En esta misma línea, en otra nota publicada el martes 16 de agosto —destacada mediante el uso de tipografía en negrita, recurso que evidencia el interés editorial—, el diario informa que “Anoche se suministró la nómina de los detenidos entre los que figuran algunas mujeres con activa participación en la campaña panfletaria”. Para más detalles, se precisa que la campaña incluía, supuestamente, la ocupación de centrales eléctricas, oficinas telefónicas y telegráficas y que, entre sus planes, figuraban atentados contra funcionarios del gobierno y edificios públicos. Además, se agregan informaciones sobre lo ocurrido:

la ocupación de centrales eléctricas, oficinas telefónicas y telegráficas, etc. y que entre sus planes figuraban atentados de carácter criminal contra personas del gobierno y edificios ocupados por reparticiones nacionales, ministerios y unidades del ejército. Por otra parte, desde las 19 hasta aproximadamente las 20.30, las calles de la capital fueron escenarios de incidentes al pretender organizarse en manifestación numerosos grupos de personas. La intervención de la policial impidió esos propósitos.⁶⁰

En este mismo sentido, el 28 de agosto, el diario da cuenta de nuevas detenciones y allanamientos. En su primera plana, en el margen inferior derecho se presenta una nota titulada “En un procedimiento efectuado por la policía federal, se secuestraron elementos de subversión”.⁶¹ La crónica policial da cuenta del accionar de las fuerzas de seguridad: “Las autoridades policiales al efectuar el allanamiento secuestraron gran cantidad de armas de

⁵⁷ *La Capital*, 03/07/1955, p.3.

⁵⁸ *La Capital*, 03/07/1955, p.3.

⁵⁹ *La Capital*, 03/07/1955, p.3.

⁶⁰ *La Capital*, 16/08/1955, p.1.

⁶¹ *La Capital*, 28/08/1955, p.1.

fuego, cortas y largas, así como también —dice la información extraoficial— explosivos utilizados comúnmente para la fabricación de bombas”.⁶² Lo mismo ocurre al día siguiente: “Ametralladoras y fusiles secuestró la policía en el apartamento de la calle Ayacucho, en la Capital Federal”.⁶³ Allí describe el allanamiento y da un listado de los detenidos, que presuntamente formaban parte de los Comandos Civiles Revolucionarios.⁶⁴

Si bien estos episodios corresponden a mediados de agosto y fines de agosto, su análisis permite iluminar retrospectivamente una estrategia discursiva que el diario venía construyendo desde los días posteriores al bombardeo del 16 de junio: la construcción de una amenaza interna permanente que justifica la vigilancia, la represión y la legitimación del accionar gubernamental. El 4 de julio, tras un atentado en el colegio Don Bosco de Mar del Plata —perteneciente a la obra salesiana—, el diario responsabilizó a los agentes “anti-patria”, y atribuyó el hecho al comunismo. Esta interpretación no fue aislada, porque —como hemos señalado anteriormente— el mismo sector había sido señalado como responsable del incendio de templos que tuvo lugar tras el bombardeo del 16 de junio. Lejos de abrir el espectro de posibles responsabilidades —que podrían incluir a fracciones radicalizadas del sindicalismo o sectores vinculados a la Alianza Libertadora Nacionalista—, el diario opta por reproducir sin mediaciones el discurso oficial, actuando como correa de transmisión del relato gubernamental. A través de esta operación, se evita toda mención al conflicto creciente entre el peronismo y la Iglesia Católica (Caimari, 2010), presente desde 1954, y se desplaza la causa de los atentados hacia un enemigo externo e ideológicamente definido de singular consenso en las comunidades políticas de posguerra: el comunismo.

Esta estrategia discursiva cumple una doble función. Por un lado, apacigua simbólicamente la tensión con la Iglesia, intentando preservar una imagen de cohesión nacional en un contexto de crisis. Por otro, construye una figura antagonista que concentra las emociones negativas: el comunismo aparece como apátrida, antirreligioso, sacrilego y peligroso, lo que permite apelar al miedo, la indignación y el rechazo. Así, el diario no solo informa, sino que canaliza políticamente las emociones sociales, encuadrando los hechos dentro de una narrativa de defensa del orden nacional y de los valores fundacionales. Esta situación permitió que el diario estableciera un vínculo entre el atentado local y los diversos

⁶² *La Capital*, 28/08/1955.1.

⁶³ *La Capital*, 29/08/1955, p.1.

⁶⁴ Para profundizar en la composición, actuación y redes políticas de los Comandos Civiles durante 1954-1955, véanse: Bartolucci, M. I. (2018). “La resistencia antiperonista: clandestinidad y violencia. Los comandos civiles revolucionarios en Argentina, 1954-1955”. *Páginas*, 10(24), 77-94; y Bartolucci, M. I. (2023). “Comandos Civiles Revolucionarios”, en Cattaruzza, A., Melon Pirro, J., Panella, C., Prol, M., Pulfer, D. y Rein, R. (coords.), *Diccionario del peronismo, 1955-1969*. UNSAM Edita.

acontecimientos ocurridos en la Capital Federal. En ese marco, plantea que la oposición política intenta, por cualquier medio, interrumpir la paz de los ciudadanos e instaurar un clima de violencia funcional a los intereses de quienes buscan derrocar al gobierno. A partir de esta interpretación, el diario vuelve a dirigirse a la población, apelando a una doble consigna: por un lado, condenar este tipo de accionar; por otro, asumir un rol activo en la vigilancia social. En este sentido, hacia el final del editorial sostiene que “todo cuanto pueda resultar sospechoso en perjuicio de la armónica y pacífica convivencia debe ser inmediatamente denunciado a las autoridades para que los autores reciban el condigno castigo”.⁶⁵

El viernes 24, una vez más, el diario expresó su posición frente a la “circulación de rumores emitidos por agentes en las sombras que buscan alterar el orden público mediante un accionar psicológico”.⁶⁶ Según el periódico, dichos rumores no solo se propagaban en la Capital Federal, sino también en el interior del país. A través de un léxico de registro biologicista, el discurso periodístico compara la expansión de estos rumores con una “epidemia” que se disemina por todo el territorio nacional. Frente a esta amenaza simbólica, el diario reproduce el llamado del presidente a la población, instándola a desoír las versiones alarmistas y a concentrarse exclusivamente en el cumplimiento del deber laboral y apelando a la fundacional consigna: “del trabajo a casa y de casa al trabajo y, por sobre todo, trabajar, trabajar y trabajar”. Para ello, es fundamental mantener una reserva moral, ya que se debe preservar “el espíritu limpio de turbiezas [sic] o claudicaciones”.⁶⁷

Finalmente, se realiza un llamado a la población para que mantenga una actitud vigilante frente a aquellos vecinos que pudieran alterar la paz social. Esta apelación contribuye a reforzar un clima de control y vigilancia que, si bien tenía antecedentes en el sistema de supervisión política desarrollado por el peronismo —a través de organismos como la Coordinación de Informaciones del Estado (CIDE), la División de Informaciones Políticas, el Servicio de Informaciones de la Secretaría de Asuntos Políticos y el de la Subsecretaría de Informaciones y Prensa (Bartolucci, 2023)—, y cuyo rostro más visible eran los “jefes de manzana”, apodados por los *contreras* como “el oreja del barrio”, adquiere aquí una dimensión ampliada. En este caso, el llamado se dirige a la estructura partidaria y estatal, aunque también busca extender esa actitud vigilante a la totalidad de la ciudadanía, subordinando las acciones individuales a un deber moral de monitoreo mutuo. De este modo,

⁶⁵ *La Capital*, 22/06/1955, p.3.

⁶⁶ *La Capital*, 24/06/1955, p.3.

⁶⁷ *La Capital*, 24/06/1955, p.3.

el discurso contribuye a sentar las bases de una sociedad de control que se aproxima a un estado policíaco. En este esquema, el control no proviene exclusivamente del aparato estatal, sino que se distribuye y ejerce también desde la base social. Este será el último editorial dedicado al accionar de la oposición hasta el 3 de julio, cuando el diario volverá a insistir sobre los rumores. Según el periódico, la incertidumbre en la sociedad argentina es provocada por quienes difunden noticias falsas, un acto que se señala como un delito. Con un tono pedagógico, pero a la vez disciplinador, el diario sostiene que la responsabilidad recae tanto sobre los autores intelectuales como sobre quienes propagan tales rumores. Además, informa que numerosas personas han sido detenidas por la Policía Federal por este motivo.⁶⁸ De este modo se refuerza el carácter ilegítimo de tales acciones, como así también las consecuencias policiales derivadas de participar en este tipo de actividades.

Comunidades emocionales y pedagogía sentimental

El 6 de julio, tras el discurso presidencial, la política nacional y las consecuencias del golpe volvieron a ocupar la primera plana de *La Capital*, que replicó fragmentos del mensaje e insistió en la necesidad de pacificación. En su intervención, el presidente enfatizó que el levantamiento del 16 de junio no fue llevado a cabo por la totalidad de la Armada, sino que “fue elaborado y ejecutado por unos pocos marinos sediciosos, sin la participación de partidos políticos”.⁶⁹ El diario utilizó como recurso la transcripción textual del discurso presidencial para reforzar su propio planteo de una convivencia pacífica y la exhortación a una “tregua en la lucha política”. En este marco, se recupera el valor de la democracia de mayorías frente al accionar de los enemigos internos, quienes, según las palabras presidenciales, deben deponer “sus odios y sofrenar su venganza, convencidos de su impotencia frente al pueblo y de lo injusto de pretender imponer la voluntad de una minoría sobre la totalidad del pueblo argentino”.⁷⁰ A pesar del tono conciliador del mensaje, subyace en él una lógica binaria que opone al pueblo argentino con sus enemigos. Estos últimos son presentados como movilizadores por el odio y la venganza, frente a una mayoría animada por el amor y la paz. Es decir, el discurso presidencial —replicado por el diario— construye dos

⁶⁸ *La Capital*, 03/07/1955, p.3.

⁶⁹ *La Capital*, 06/07/1955, p.3.

⁷⁰ *La Capital*, 06/07/1955, p.1.

comunidades emocionales antagónicas: una orientada por sentimientos nobles y otra por pasiones negativas.

Sin embargo, en este marco pacificador, el “enemigo” no está representado por los partidos políticos, sino por una fracción minoritaria de las Fuerzas Armadas, acompañada por civiles sin vinculación partidaria. En consonancia con esta línea, el editorial titulado “Mensaje del presidente Perón” retoma los ejes del discurso y reflexiona sobre la importancia de respetar las opiniones políticas, valor fundamental en un régimen democrático. No obstante, aclara que ello requiere como condición la “necesidad imperativa y categórica de mantener el orden, la paz y la concordia”.⁷¹ A partir del parafraseo del presidente, el diario convoca a los partidos opositores a sumarse a la convivencia pacífica, recordando que ningún antagonismo político justifica un accionar violento como el del 16 de junio. Según *La Capital*, los partidos políticos deben asumir los mandatos del pueblo, que son “el imperio de la soberanía nacional, la independencia política y la justicia social”, todo ello dentro del marco de la legalidad y del “respeto de los valores morales (...) de la cultura nacional”.⁷² En esta misma línea pacificadora, el 8 de julio *La Capital* replicó en su portada una entrevista al presidente del Consejo Superior del Partido Peronista, el contraalmirante Alberto Tesaie. En ella, Tesaie sostuvo que “los dirigentes opositores deberían plantear sus problemas al general Perón”, aunque también incluyó un tono confrontativo al afirmar que “los partidos opositores tienen una nueva oportunidad para deponer actitudes que no conciben con el clima de paz que necesita la nación”, y que “los peronistas seguirán siendo la mayoría en el país”.⁷³ Este discurso, nuevamente reproducido por el diario, evidencia una serie de tensiones. Por un lado, se hace un llamado al diálogo político, tal como sostiene Sebastián Gimenez (2010); sin embargo, por otro, se delimita de antemano el tono y los márgenes dentro de los cuales ese diálogo debe desarrollarse, marcando así una apertura condicionada.

Esta convocatoria restringida a la oposición fue interpretada por sus dirigentes no como una genuina apertura, sino como un gesto de debilidad del oficialismo, por lo que continuaron las conspiraciones para derrocar al gobierno (Potash 1982; Rouquie 1982; Luna 1986; Spinelli 2005; Gambini 2007; Sáenz Quesada 2010; Gerchunoff 2018). El 19 de julio de 1955, en el editorial titulado “Coexistencia, pacificación y conciliación nacional”, el diario definió la pacificación como la esperanza del conjunto del pueblo argentino. A diferencia de otros editoriales previamente analizados, en esta ocasión *La Capital* adopta un tono que busca

⁷¹ *La Capital*, 06/07/1955, p.3.

⁷² *La Capital*, 06/07/1955, p.3.

⁷³ *La Capital*, 08/07/1955, p.1.

colocarse por encima de la disputa entre peronistas y antiperonistas, dirigiéndose al “pueblo argentino” sin distinciones partidarias. No obstante, a partir de los posicionamientos editoriales anteriores, es posible observar que la primera parte del mensaje está dirigido, fundamentalmente, a la oposición política, a la cual se le ofrece una serie de recomendaciones para alcanzar la conciliación. En ese marco, el periódico define la coexistencia en los siguientes términos:

coexistencia (...) quiere decir respeto y tolerancias recíprocas, que no se advierten en el turbión de panfletos, algunos de ellos decididamente violentos por su lenguaje y desafiantes por su contenido (...) hay que liberar al pueblo de los enconos que engendran luchas partidarias cuando ellas conducen a la violencia, la intolerancia (...) de hecho o de palabra”.⁷⁴

La cita revela el modo en que *La Capital* asocia la violencia verbal y simbólica a los sectores opositores, y enfatiza la necesidad de alejar al pueblo de los enfrentamientos partidarios como condición para recuperar la armonía social. En esta línea, el periódico sostiene que “la pacificación de los espíritus, la coexistencia y la conciliación son atributos de comunidades cultas, respetuosas y verdaderamente democráticas”.⁷⁵ Como puede apreciarse, el llamado a la racionalidad y la moderación se construye en contraposición a un adversario identificado con lo emocional, lo irracional y lo violento: nuevamente aparece una lectura del contexto enmarcada en la dicotomía sarmientina de civilización y barbarie. De este modo, el editorial reafirma una *pedagogía emocional* que reserva el lugar de la civilidad a quienes adhieren al llamado gubernamental a la calma, y excluye de la comunidad política legítima a quienes se expresan a través del conflicto y el antagonismo. Este trazado del campo político no solo delimita quiénes pueden formar parte del “pueblo argentino” en términos morales, sino que también prescribe qué emociones deben ser socialmente aceptadas y cuáles resultan inaceptables. En esa línea, el último párrafo del editorial se dirige directamente a quienes respaldan el proyecto gubernamental. Allí se establece con claridad qué tipo de emocionalidad deben asumir, señalando que incluso aquellos que se consideran “en posesión de la verdad” no deben actuar con violencia o resentimiento. Según el periódico:

⁷⁴ *La Capital*, 19/07/1955, p.3.

⁷⁵ *La Capital*, 19/07/1955, p.3.

Los que “viven” dentro de la verdad y las leyes, que se creen en posesión de la verdad, no deben preconizar la ‘muerte’ de los que la ignoran o no tienen ese divino privilegio. Hay que traerlos por la senda del bien y de la luz. Por eso, para que sea posible el clima esencial de un perfecto estado de convivencia humana entre los hombres, debe comenzarse a buscar la raíz profunda de fuerzas morales superiores y ponerlas por encima de la tempestad de pasiones, egoísmos e intereses creados que siempre han malogrado las mejores intenciones de la humanidad. Es necesaria una política de amplia comprensión, desprovista de alegatos violentos, de enconos recalcitrantes, de pasiones subversivas y de vastos instintos de venganza.⁷⁶

A través de este planteo, *La Capital* insta a sus lectores a sostener una emocionalidad controlada, en una apelación solapada o indirecta al uso de la razón que priorice la moderación, la comprensión y el orden moral por encima del enojo, la ira o la venganza. Así, el editorial refuerza la idea de que solo es posible alcanzar una convivencia democrática si se reprimen las pasiones consideradas negativas y se cultivan aquellas emociones compatibles con un orden social pacificado. Este llamado a una contención emocional cívica, dirigido especialmente a los sectores oficialistas, busca evitar una escalada del conflicto político, al tiempo que legitima al gobierno como garante de la paz y la racionalidad frente al desborde atribuido a la oposición.

La oposición y el margen del diálogo

Como se ha mencionado previamente, a pesar de los esfuerzos del gobierno por promover la pacificación, la antinomia entre peronismo y antiperonismo había alcanzado un nivel de confrontación que parecía irreversible. El 21 de julio de 1955 se colocó un artefacto explosivo en la Escuela Superior Peronista. Aunque el ataque no provocó víctimas fatales, su objetivo fue atentar contra la vida de su director y ministro de Asuntos Técnicos, Raúl Mendé. Tras el atentado, Mendé ofreció una conferencia de prensa que fue reproducida por el diario, en la cual reiteró la idea de que la violencia respondía a “la minoría de siempre (...) que no quiere la pacificación propugnada y ofrecida por el presidente de la nación”.⁷⁷ Sin embargo, a pesar de este llamado al sosiego, en la misma página se destaca un titular que parafrasea al vicepresidente, contraalmirante Alberto Tessaire:

⁷⁶ *La Capital*, 19/07/1955, p.3.

⁷⁷ *La Capital*, 22/07/1955, p.1.

El Partido Peronista cree que la pacificación es una necesidad nacional y que la misma debe realizarse con o sin acuerdo de la oposición. En su intervención, Tessaire sostiene que “nuestro partido no es un partido de odios ni de rencores, no surgió a la vida política para vengar viejos agravios o para fomentar resentimientos. No se propuso destruir sino construir.”⁷⁸

Si bien el dirigente peronista vincula al Partido con una comunidad emocional centrada en el amor y la paz, no explica de qué modo sería posible concretar la pacificación sin la participación activa de la oposición. La ausencia de esa definición introduce una ambigüedad que debilita el carácter integrador del discurso.

Más allá de que aparecen de forma sistemática publicaciones referidas al Partido Peronista —tanto a los cambios internos derivados de la renuncia de figuras que ocupaban cargos públicos como a la cobertura de actos por el tercer aniversario del fallecimiento de Eva Duarte de Perón—, el diario retoma de manera explícita la cuestión de la pacificación el 28 de julio, cuando el presidente Juan Domingo Perón asistió a la CGT y pronunció un discurso que fue ampliamente replicado. En él afirmó: “nosotros estamos dispuestos a restituir todas las libertades, siempre que no las usen para atentar contra la libertad de los demás”.⁷⁹ Este enunciado permite observar, por un lado, el reconocimiento de una situación de restricción de libertades hacia la oposición; y, por otro, la tensión entre el principio de libertad individual y el ideal de igualdad, tal como lo entiende el discurso oficial. Perón señala que quienes se oponen al proceso de pacificación conforman “la guardia pretoriana de la oligarquía”.⁸⁰ Además, sostiene que había dado por concluido el “período revolucionario”⁸¹ tras una etapa de reflexión, pero que el accionar de los sectores opositores lo llevó a reconsiderar la decisión. De este modo, responsabiliza a la oposición por el fracaso de la política de pacificación impulsada desde el gobierno. Respecto de este punto, el periódico —al igual que quienes asistieron a ese acto— no estaba en condiciones de anticipar una ruptura definitiva como la que tendría lugar el 31 de agosto. Sin embargo, el análisis retrospectivo del discurso permite identificar ciertas inflexiones en la retórica presidencial que anticipan un posible cambio de línea: aunque aún apelaba a la conciliación, Perón ya sugería que el proceso de pacificación no era viable en el contexto político existente. Es

⁷⁸ *La Capital*, 22/07/1955, p.1.

⁷⁹ *La Capital*, 28/07/1955, p.1.

⁸⁰ *La Capital*, 28/07/1955, p.1.

⁸¹ *La Capital*, 28/07/1955, p.1.

probable, en este sentido, que el propio presidente comenzara a elaborar por entonces la posibilidad de un giro estratégico ante el creciente aislamiento del oficialismo.

Por otra parte, en la misma página, el diario reprodujo el discurso del presidente del Comité Nacional de la Unión Cívica Radical, acompañado por destacadas figuras opositoras como Ricardo Balbín, Federico Mojardín, Oscar Alende, Héctor Noblia, Crisólogo Larralde, Rodolfo Weidmann y Alberto Candiotti, entre otros. Se trató del primer mensaje transmitido por radios nacionales en el marco de la política de pacificación impulsada por el gobierno. En su intervención, Arturo Frondizi subrayó la centralidad del cumplimiento de la Constitución Nacional como condición indispensable para alcanzar la pacificación. Afirmó:

Al radicalismo no lo mueven el rencor, ni el deseo de revancha. No viene a expresar agravios ni a exhibir culpabilidades sino a exponer las grandes ideas en torno a las cuales será posible el reencuentro de los argentinos. Por lo demás, nuestra lucha nunca estuvo dirigida contra personas o grupos de personas, sino contra sistemas políticos y sociales del pasado y del presente que, si persistieran, negarían altura y nobleza al porvenir.⁸²

A partir de esta declaración pueden observarse, por un lado, los esfuerzos del radicalismo por disputar el terreno de las comunidades emocionales. Mientras el peronismo construyó una narrativa centrada en el amor, la felicidad y la paz, adjudicando a la oposición sentimientos negativos como el odio y el rencor, Frondizi intenta revertir esa caracterización. Reivindica un posicionamiento emocional sereno y racional, y busca desmarcarse de toda imagen revanchista. Por otro lado, el discurso mantiene la tradición doctrinaria del radicalismo al reafirmar el apego a la Constitución como marco institucional para resolver los conflictos políticos. Esta postura, que condiciona la posibilidad de reconciliación al respeto por el orden legal, revela las dificultades estructurales para alcanzar un acuerdo entre las dos fuerzas mayoritarias. Ambas expresiones se acusaban mutuamente de vulnerar los principios fundamentales del sistema democrático, lo que obstaculizaba cualquier posibilidad de diálogo genuino y sostenido. A pesar de la centralidad política de los discursos de Perón y Frondizi en aquella coyuntura, resulta llamativo que el diario, en su editorial del día siguiente, no reflexionara sobre ninguno de ellos. En cambio, centró su análisis en una reestructuración de la Policía Bonaerense, omitiendo toda valoración respecto del tono o el contenido de las intervenciones de los principales referentes políticos nacionales.

⁸² *La Capital*, 28/07/1955, p.1.

El 6 de agosto, el gobernador de la provincia, Carlos Aloé, pronunció un discurso en la localidad de Ramallo con motivo de la inauguración de la campaña maicera. El diario eligió reproducir el siguiente fragmento:

Lo que quiere el pueblo es trabajar en paz y que esa paz se desarrolle dentro de la mayor libertad, sin abusos, no como aquella libertad de los antiguos partidos políticos, la libertad para todos (...) Nosotros propugnamos una cosa distinta a aquella libertad, donde el pobre, el único derecho que tenía era morir de hambre. Por eso, nuestra doctrina tiene como sentido fundamental la unión de la nación, y en esta hora se agrega la decisión de realizarla. Caiga quien caiga y cueste lo que cueste.⁸³

Este fragmento muestra cómo el medio prioriza contenidos emotivos que refuerzan la lógica dicotómica del conflicto: un “nosotros” frente a un “ellos”. En este caso, la disputa se articula en torno al concepto de libertad, entendido no como una categoría universal, sino como un significante en disputa. La referencia a “la libertad de los antiguos partidos políticos” es presentada de manera negativa, asociada a la explotación, la miseria y la desigualdad. Frente a ella, el peronismo propone una redefinición del término, ligado a la justicia social y a la mejora de las condiciones de vida de los sectores populares. Este uso del término “libertad” remite al concepto de *emotive* desarrollado por William Reddy, según el cual ciertas palabras cargadas de fuerte contenido emocional, más allá de expresar sentimientos, la capacidad de moldearlos y dirigirlos. La noción de libertad, en este caso, opera como un *emotive* clave en el discurso peronista: permite articular una identidad colectiva fundada en el rechazo a un pasado de exclusión y en la promesa de una comunidad futura basada en la justicia social y la unidad nacional (Gayol, 2023). El fragmento también pone de manifiesto el carácter excluyente de dicha retórica, al señalar que esa unión debe concretarse “caiga quien caiga y cueste lo que cueste”, lo que refuerza la idea de que el proyecto político en curso no admite disidencias internas ni negociaciones con la oposición. Así, el diario, además de reproducir esta visión binaria del conflicto político, colabora en la construcción de una emocionalidad colectiva fundada en la reivindicación de una “verdadera” libertad frente a su versión degradada por las élites políticas tradicionales basada en la formalidad.⁸⁴

⁸³ *La Capital*, 6/8/1955, p.1.

⁸⁴ En el sentido propuesto por Jacques Rancière (1996), la política se define por la emergencia del desacuerdo, esto es, por la disputa en torno a los significados y a la distribución de lo que puede ser dicho, oído o representado. La palabra “libertad” se inscribe, en este contexto, como uno de los núcleos del desacuerdo entre el peronismo y sus opositores. Mientras los opositores la reivindicaban en términos discursivos como restitución

En la edición del martes 9 de agosto, *La Capital* reprodujo una entrevista concedida por el presidente Juan Domingo Perón al periodista Luigi Romesa, del diario italiano *Il Tempo*. A lo largo del intercambio, el mandatario afirmó que el país atravesaba una etapa de tregua y declaró nuevamente que el “ciclo revolucionario del peronismo” había concluido. Esta republicación confirma la sintonía entre el discurso presidencial y la línea editorial del periódico, puesto que atribuyen la responsabilidad del atentado del 16 de junio a una minoría violenta, ajena a los partidos del pueblo, que habría infiltrado el sistema político con fines desestabilizadores. Esta narrativa ambigua —que evita identificar actores específicos, pero mantiene la idea de un enemigo interno— ya había sido anticipada en los editoriales del diario. Asimismo, la declaración presidencial sobre el fin del “ciclo revolucionario” encuentra eco en el giro discursivo de *La Capital*, que refuerza la necesidad de orden, concordia y pacificación como valores rectores del nuevo momento político.

Consultado sobre los acontecimientos del 16 de junio, Perón retomó argumentos de intervenciones anteriores, aunque incorporó matices en torno al rol de los opositores civiles. Si bien evitó atribuir responsabilidad directa a los partidos políticos, sugirió que algunos de sus dirigentes podrían haber participado en los hechos, y los asoció —junto a los aviadores de la Armada— con la planificación del ataque. En ese marco, señaló que el clima de intolerancia y venganza generado por sectores que habían infiltrado “la vida nacional” fue el caldo de cultivo para la masacre, tal como expresó en la siguiente declaración:

Se ha demostrado que los partidos populares no tomaron parte como tal en el putsch del 16 de junio. Esto no significa, sin embargo, que en el complot no hayan podido intervenir miembros de esos partidos. La responsabilidad de lo que sucedió recae en consecuencia en quienes inspiraron y realizaron esa bárbara masacre de hombres, mujeres y niños. El clima de intolerancia y venganza creado por la falta de éxito de los elementos que habían infiltrado en la vida nacional, objetivos absolutamente ajenos a los de las verdaderas organizaciones del pueblo, proporcionó el ‘caldo’ en que se fortalecieron los gérmenes de la revolución del 16 de junio.⁸⁵

de la república frente a un régimen considerado autoritario, el peronismo había sostenido una noción de libertad asociada a la justicia social y a la mejora de las condiciones materiales de los trabajadores. En este entramado, el diario *La Capital* participó activamente en la disputa por el sentido de la libertad, promoviendo una lectura moral y cívica que articulaba la defensa del orden y la propiedad con la idea de redención nacional. Así, la “libertad” funcionó menos como un valor compartido que como un signo en disputa, condensando sentidos políticos, morales y afectivos antagónicos.

⁸⁵ *La Capital*, 9/08/1955, p.1.

De este modo, la entrevista permite observar la continuidad de una estrategia discursiva que busca desplazar la conflictividad hacia actores difusos, no plenamente identificables, y reforzar la lógica de un enemigo interno ambiguo pero amenazante, cuya presencia justificaría la necesidad de preservar la unidad nacional en torno al liderazgo presidencial. Asimismo, cuando Perón es consultado sobre el rol desempeñado por la CGT durante la jornada del 16 de junio, su respuesta revela una clara sintonía con lo sostenido tanto en el editorial del diario *La Capital* del 18 de junio como en sus propios discursos anteriores. El presidente afirma: “La actitud de la CGT durante la rebelión del 16 de junio, y el hecho de que se pusiera del lado del Ejército para defender el orden del país, nos permite decir que no es una ‘punta de lanza’ para la defensa del peronismo, sino una gran avanzada de toda la nación”.⁸⁶ Este planteo no solo reafirma el alineamiento de la CGT con el gobierno, sino que la eleva simbólicamente a la categoría de “sujeto nacional”. Al definirla como “gran avanzada de toda la nación”, se moviliza una carga emocional positiva vinculada al *orgullo*, la *lealtad* y el *patriotismo*, que se opone a las emociones negativas adjudicadas a los opositores: el odio, el rencor y la traición. Así, se refuerza la narrativa de un pueblo unido frente al enemigo interno, con la clase trabajadora como protagonista sentimental de la resistencia y garante de la soberanía popular. La representación de la CGT se aleja de toda posible mirada sectorial o corporativa para integrarse a una comunidad emocional más amplia, aquella que “defiende el orden”, protege al pueblo y actúa movida por el *amor* a la patria. Esta operación discursiva, reproducida sin fisuras por *La Capital*, contribuye a consolidar una épica colectiva en la que los trabajadores, junto a los soldados leales, encarnan el espíritu moral y emocional de la nación. A pesar de la reproducción de estas noticias y reproducción de entrevistas el diario decide editorializar sobre cuestiones vinculadas al plano local.

Respecto de la política de pacificación y su vínculo con la oposición, *La Capital* reprodujo una declaración del dirigente demócrata Vicente Solano Lima, quien fue el segundo dirigente opositor —luego de Frondizi— autorizado a hablar por radio en el marco de la política de apertura impulsada por el gobierno, el discurso fue transmitido por Radio Belgrano. Al respecto de su alocución, el diario tituló “Habló sobre la pacificación el dirigente demócrata Solano Lima” y transcribió su alocución. En ella sostuvo que la pacificación era inviable sin la garantía plena de las libertades fundamentales, y presentó

⁸⁶ *La Capital*, 9/08/1955, p.1.

once puntos considerados esenciales por el Partido Demócrata Nacional para alcanzar una paz duradera. Entre los más significativos se destacan:

3. El solo llamamiento a los partidos no basta para poner en marcha los objetivos de pacificación;

(...)

6. Uno de los más capitales asuntos es el respeto a la Constitución, en el respeto al catolicismo;

(...)

10. Para hacer efectiva la pacificación son indispensables los sacrificios personales, la abnegación de los que tienen sobre sus hombros la responsabilidad de los errores y extravíos;

(...)

11. El Partido Demócrata abraza la esperanza de que por encima de las dificultades que parecen insalvables, la paz de los argentinos sea un ideal materializado en acción.⁸⁷

Estas declaraciones permiten observar que, desde la perspectiva del Partido Demócrata, el gobierno peronista no estaba llevando a cabo las acciones necesarias para concretar una pacificación genuina. La exigencia de “sacrificios personales” y de una “abnegación” por parte de los responsables de la crisis alude a una carga moral y afectiva, marco en el que la reparación del vínculo social exige una autocrítica pública. Así, la paz se concibe no solo como una meta política, sino como un horizonte emocional compartido, que implica reconciliación, humildad y reconocimiento mutuo. El conflicto entre Perón y la Iglesia también emerge como una clave explicativa, dado que el respeto al catolicismo aparece entre las condiciones ineludibles para el restablecimiento del orden. Por último, la apelación a la esperanza como posibilidad futura —aunque considerada inalcanzable bajo el actual régimen— introduce un tono emocional que no niega la conflictividad, pero busca trascenderla. La convivencia pacífica, entonces, se presenta como un ideal ético y sentimental, sostenido por una comunidad política que, a los ojos de Solano Lima, todavía está por venir. De este modo, la inclusión de las palabras del líder opositor sin comentarios por parte del diario refuerza la imagen de *La Capital* como un medio alineado con la retórica

⁸⁷ *La Capital*, 10/08/1955, p. 1.

gubernamental de la pacificación, dispuesto a otorgar espacio a ciertos sectores de la oposición siempre que su discurso se mantenga dentro de un tono moderado y constructivo.⁸⁸

Esta publicación, sin embargo, no implica una apertura plena ni una equiparación de legitimidades: al omitir toda valoración editorial, el periódico evita confrontar las condiciones que el dirigente demócrata plantea como indispensables para alcanzar la pacificación —entre ellas, el sacrificio de los responsables de errores pasados y el respeto irrestricto a la Constitución—, las cuales apuntan directamente a la legitimidad del accionar oficialista. La esperanza, emoción central en el discurso de Lima, aparece como un horizonte deseado pero inalcanzable en el contexto político del momento. Aunque se presenta como un ideal compartido, su cumplimiento queda condicionado a que el oficialismo reconozca errores y esté dispuesto a realizar concesiones —algo que, desde la mirada opositora, no está ocurriendo—. Planteo presente en la totalidad de los discursos pronunciados, en los que la pacificación efectiva solo sería posible con el alejamiento de Perón.

Esta asimetría entre el llamado al diálogo y las condiciones percibidas para concretarlo tensiona la retórica conciliadora promovida tanto por el gobierno como por el diario. En este marco, *La Capital*, aunque reproduce sin objeciones el mensaje del dirigente demócrata, evita profundizar en su contenido crítico. La omisión de cualquier reflexión editorial refuerza los límites de su política emocional: se habilita la voz de la oposición, pero se la contiene, sin permitir que interpele de lleno al “nosotros” construido en torno al oficialismo.

El editorial del 11 de agosto de 1955, titulado “La aspiración de los pueblos”, constituye una intervención significativa del diario en el marco de las disputas entre oficialismo y oposición. Nuevamente, *La Capital* adopta una posición que pretende situarse por encima de los antagonismos partidarios, insistiendo en que la paz constituye una aspiración transversal a toda la ciudadanía. Sin embargo, advierte que la sociedad se encuentra atravesada por pasiones desbordadas que impiden alcanzar un clima de entendimiento. En este contexto, el diario propone que debe primar la razón sobre las emociones, aunque esta racionalidad no excluye lo afectivo, sino que lo organiza. En efecto,

⁸⁸ De todas formas, los discursos políticos enunciados por Radio Belgrano por parte de los opositores eran leídos y debían contar con la aprobación del Ministerio de Comunicaciones. En este sentido, la disertación escrita por el histórico dirigente socialista Alfredo Palacios no fue aprobada y en solidaridad su compañero Nicolás Repetto —cuyo discurso sí había sido aprobado— decidió no participar de la comunicación radial. Ambos políticos difundieron su discurso por la prensa. *La Capital* —afín al peronismo— no los reprodujo en sus páginas. El discurso de los dirigentes socialistas en Mar del Plata circuló a través de *El Trabajo*, órgano del Partido Socialista local. Los discursos también fueron reproducidos por *La Nación* en su edición del 13 de agosto de 1955.

lo que el periódico plantea no es la eliminación de las emociones, sino su orientación en función de un ideal de comunidad ordenada, pacífica y civilizada. Esta intervención puede leerse a la luz de lo que Ute Frevert (2013) ha conceptualizado como *la politique du sentiment*: una dimensión del poder que no solo regula las emociones socialmente aceptadas, sino que las produce, prescribe su intensidad, su oportunidad y su destinatario. El diario, en este sentido, lejos de limitarse a reflejar el clima emocional del momento, actúa como un agente que participa activamente en la construcción de una emocionalidad legítima. Lo que está en juego es tanto una preferencia entre razón o pasión, como la definición política de las emociones consideradas civilizadas y en oposición a aquellas que deben ser reprimidas por peligrosas o disgregadoras. El rencor, el odio o la venganza son desplazados del repertorio público; en su lugar, se promueven sentimientos como la serenidad, la comprensión o la esperanza. Como señala Frevert, las emociones son políticas: se encuentran atravesadas por relaciones de poder que las clasifican, disciplinan y vinculan a marcos normativos específicos. Esta operación se torna evidente en el siguiente fragmento del editorial:

El hombre gira en torno a una aspiración concreta: pacificación, esto es, tranquilidad y sosiego que contrarresten el oscuro panorama que se deriva del imperio de las pasiones desatadas y el rencor negativo. Los pueblos —no determinados partidos políticos que al fin y a la postre son fuerzas antagónicas entre sí—, son amantes de la paz. (...) Queremos la existencia de todos los sectores sociales, conciliación y paz verdadera y el libérrimo debate de las ideas a que estamos asistiendo permite la formación de opiniones que se van encauzando por la senda de la comprensión hacia una meta que puede ser feliz si la pasión que impide el razonamiento no interfiere los nobles propósitos que apuntan aquí y allá. Pero si se confunden los términos, esto es, si no se discrimina acerca de qué conciliación e intransigencia son ángulos diametralmente opuestos, nada se habrá de lograr. (...) Necesitamos una política de amplia comprensión, desprovista de alegatos violentos y de nefastos instintos de venganza.⁸⁹

De este modo, *La Capital* no solo propone un horizonte deseable de pacificación, sino que participa en la construcción de una comunidad emocional ordenada en la que ciertas emociones son reconocidas como legítimas y otras desplazadas como disfuncionales. En esa operación, el diario se posiciona como mediador entre la ciudadanía y el Estado, estableciendo una *pedagogía sentimental* que define un *repertorio emocional* en el que el

⁸⁹ *La Capital*, 11/08/1955, p.3.

periódico selecciona y difunde qué emociones pueden ser expresadas públicamente y cuáles deben ser silenciadas en nombre del bien común.

Reocupación del espacio público y escalada del conflicto

Los mítines opositores que tuvieron lugar en la vía pública durante agosto evidencian las dificultades del gobierno para consolidar su política de pacificación y el agravamiento de un clima social cada vez más polarizado. El martes 16 de agosto, *La Capital* informó que la policía había desbaratado a un grupo de civiles armados —en Capital Federal— cuyo objetivo sería “cometer actos de desobediencia civil”.⁹⁰ La noticia identifica a los presuntos responsables a través del uso del condicional, lo que permite sugerir sin afirmar categóricamente que:

Actuarían bajo la dirección de marinos y militares retirados; el dirigente católico Mario Amadeo; el dirigente radical David Michel Torino y un diputado nacional de la misma agrupación; así como dirigentes del Partido Demócrata Nacional, en cuyo local se habrían entregado órdenes para la adquisición de armas.⁹¹

En la misma página, el diario destaca el titular: “Los peronistas que por diversas circunstancias se fueron del Partido, deben volver a seguir prestando su colaboración”. En la nota, se reproducen declaraciones del nuevo interventor del Partido Peronista en el distrito federal, John William Cooke, quien afirma: “Nuestro Partido volverá a tomar la calle por la vía de la tribuna pública para explicar al pueblo la asociación del partido en estos momentos”.⁹² La yuxtaposición de ambas noticias revela una disputa por el espacio público en un contexto de creciente tensión, donde la pacificación —propuesta como horizonte gubernamental— mostraba signos de fracaso. Aunque el diario no emite comentarios editoriales explícitos, la jerarquización de la información, su disposición en primera plana y el destaque otorgado a los dichos de Cooke permiten advertir una toma de posición implícita, en sintonía con la línea del oficialismo. De este modo, *La Capital* no solo actúa como transmisor de la narrativa estatal, sino que colabora en la construcción de un clima discursivo en el que se legitima la reocupación del espacio público por parte del peronismo, mientras se

⁹⁰ *La Capital*, 16/08/1955, p.1.

⁹¹ *La Capital*, 16/08/1955, p.1.

⁹² *La Capital*, 16/08/1955, p.1.

criminaliza preventivamente a la oposición. Al día siguiente, la primera plana del diario vuelve a centrarse en hechos atribuidos a sectores opositores: se informa sobre “varios jóvenes que atentaron contra dos agentes” y que, al ser detenidos, “declararon pertenecer a los grupos enrolados en la campaña de desobediencia civil y acusaron a Raúl Lamuraglia de ser uno de los dirigentes del movimiento”.⁹³

El 19 de agosto, el diario vuelve a publicar “nombres de otros complotados en evidentes actos sediciosos dio ayer a conocer a la prensa la policía federal”.⁹⁴ La reiteración de este tipo de noticias —relativas a actos vandálicos y agresiones protagonizadas por civiles, supuestamente coordinados por dirigentes políticos de la oposición— configura un dispositivo narrativo en el que la ruptura del pacto de pacificación es atribuida de forma sistemática a los sectores antiperonistas. Así, *La Capital* construye una lógica causal en la que la imposibilidad de alcanzar la paz social recae exclusivamente en la actitud beligerante de la oposición, a la que se representa como dominada por pasiones desbordadas que impiden el ejercicio de la razón y el diálogo. Esta operación discursiva refuerza la asociación entre orden, racionalidad y oficialismo, frente a una oposición caracterizada como emocionalmente inestable y dispuesta a impedir cualquier posibilidad de acuerdo nacional. Esta línea argumentativa se ve reforzada por el editorial del 19 de agosto, titulado “La responsabilidad de la hora presente”. En él, la voz institucional del diario reflexiona sobre los alcances de la política de pacificación y justifica la represión ejercida por la policía contra civiles y militares que actuarían bajo “un plan de perturbación”.⁹⁵ El texto responsabiliza a una minoría porteña por los disturbios, mientras exalta el accionar presidencial y su llamado a la pacificación. Afirma que, para una vida democrática plena, “deben vivir en el mismo suelo las más diversas y opuestas ideologías y credos, [y] para una ideal coexistencia no cabe otro imperativo que la tolerancia y el respeto”.⁹⁶ En esta línea, el diario vuelve a delimitar qué emociones pueden manifestarse públicamente y cuáles deben ser reprimidas para preservar la estabilidad social.

El 20 de agosto, *La Capital* publicó en su primera plana —en la parte inferior, pero con tipografía en mayúsculas y negrita que destacaba sobre el resto de los títulos— el siguiente encabezado: “Expresó el presidente del Partido Peronista que la pacificación patrióticamente ofrecida por el primer mandatario, fue desnaturalizada por la oposición”.⁹⁷ A

⁹³ *La Capital*, 17/08/1955, p.1.

⁹⁴ *La Capital*, 19/08/1955, p.1.

⁹⁵ *La Capital*, 19/08/1955, p.3.

⁹⁶ *La Capital*, 19/08/1955, p.3.

⁹⁷ *La Capital*, 20/08/1955, p.1.

medida que avanzan los días de agosto, se vuelve recurrente la publicación de noticias y editoriales que abordan las dificultades del gobierno para hacer efectiva la pacificación, así como las crecientes disputas públicas entre los actores políticos. En este caso, el diario reproduce el discurso de Alejandro Leloir, presidente del Partido Peronista, quien responsabiliza a la oposición por la imposibilidad de alcanzar un acuerdo de convivencia política. Esto se refleja en afirmaciones como la siguiente: “frente a la temperancia del gobierno, de la agrupación y de las organizaciones populares, se ha confundido con debilidad lo que era fuerza y con la libertad de atentar contra la libertad”.⁹⁸ Según el discurso oficial, quienes actúan de esa forma son grupos minoritarios que “se oponen a la conciliación nacional (...) esa oposición heterogénea en su composición política agrupa tendencias de alguna base popular y a pequeños sectores confabulados en una secreta alianza antiargentina”.⁹⁹ Estos sectores son ubicados fuera del cuerpo de la nación y contrarios a sus intereses. Frente a ellos, reaparece la construcción del “nosotros” peronista, esta vez en un tono más amenazante y en aparente contradicción con el planteo de Perón, quien había declarado públicamente la finalización del período revolucionario de su gobierno. Ese discurso, se inscribe una retórica combativa:

Tiemblan los provocadores que rechazando la revolución desafían la acción revolucionaria del pueblo. El Partido Peronista frente a esta conducta adversa a toda solidaridad nacional opondrá su férrea disciplina al caos opositor y sus reservas morales intactas a hombres y partidos cuyo pasado inmediato los descalifica histórica y moralmente ante la Nación. Nos reprochan errores: convenimos en ello, los hemos cometido. Los errores son parte de una revolución. Pero, junto a estos errores probaremos que hemos nacionalizado la economía que ellos envilecieron. (...) Probaremos también a estos campeones de la libertad que por primera vez en la historia de la República las masas han practicado una libertad que ellos negaron en sus fuentes constitucionales. En este día agrego, es el pueblo argentino el que sale a la calle agitando la bandera de sus libertades y conquistas. Y ese pueblo impondrá, quieranlo o no, la paz política que ellos han arrancado de su cauce legal.¹⁰⁰

El discurso reproducido por el diario evidencia tanto la escalada del conflicto como la apropiación simbólica del espacio público por parte del peronismo. En él, el Partido se

⁹⁸ *La Capital*, 20/08/1955, p.1.

⁹⁹ *La Capital*, 20/08/1955, p.1.

¹⁰⁰ *La Capital*, 20/08/1955, p.1.

presenta como sinónimo de patria y reserva moral, mientras que la oposición es descalificada en términos históricos, éticos y afectivos. El fragmento articula con la línea editorial de *La Capital*, que, desde una retórica cargada de emociones, colabora en la consolidación de un eje político-moral-emocional: un “nosotros” patriótico, racional y virtuoso, frente a un “ellos” antinacional, irracional y moralmente desacreditado.

Reflexiones del capítulo

A lo largo de este capítulo hemos analizado los recursos discursivos utilizados por *La Capital* en editoriales y noticias para intervenir en la coyuntura política durante el período de intensificación del conflicto entre la Iglesia y el Estado, que culminó con la movilización del Corpus Christi y el bombardeo del 16 de junio de 1955. Si bien su discurso aludía tanto a las fuerzas leales como a los sublevados, su objetivo principal era interpelarlos indirectamente, e influir en la percepción de la población marplatense y de los partidos políticos locales respecto de la situación nacional, buscando favorecer la adhesión al proyecto de pacificación impulsado por el gobierno de Perón. Para ello, el periódico no solo jerarquizó la información y seleccionó estratégicamente ciertos recortes de la realidad, sino que apeló a recursos narrativos de intensa carga emocional. Lejos de la retórica racional y autónoma que los diarios suelen reivindicar, *La Capital* desplegó una política editorial afectiva orientada a construir un “nosotros” y un “ellos” con claras connotaciones morales, disciplinando qué emociones podían expresarse públicamente y cuáles debían ser contenidas, y contribuyendo así a consolidar un horizonte emocional compatible con valores de orden, unidad y racionalidad nacional.

El enfrentamiento con la Iglesia reveló la capacidad del diario para articular un discurso cauteloso y ambiguo en sus inicios —buscando sostener la línea oficialista sin confrontar abiertamente con el catolicismo— que luego se volvió más combativo tras los sucesos del 11 de junio. La quema de la bandera fue narrada como un agravio “antinacional” y “sacrílego”, y los actos de desagravio promovidos por el gobierno aparecieron como instancias de reparación simbólica y emocional. Así, el periódico canalizó la indignación hacia una reafirmación patriótica: los opositores eran representados como “turbas bárbaras”, mientras que el pueblo peronista y el Estado se identificaban con la nación y con lo sagrado. En este circuito emocional —agravio, repudio y reparación—, *La Capital* contribuyó a

movilizar sentimientos de indignación y lealtad, fortaleciendo las fronteras simbólicas entre un “nosotros” nacional-popular y un “ellos” opositor.

La representación del ejército leal como garante del orden y la soberanía no solo respondió a una necesidad coyuntural de diferenciarlo de los sublevados, sino que se inscribió en una lógica más profunda desarrollada por el peronismo: la del “ejército del pueblo”. A diferencia de las tradiciones liberales que conciben a las Fuerzas Armadas como un poder autónomo o neutral, el peronismo buscó integrarlas al proyecto nacional-popular, exaltando su rol en la independencia, la defensa de la soberanía y el acompañamiento al pueblo trabajador. En este marco, el discurso del diario recupera una liturgia patriótica —figuras como Belgrano y efemérides como el *Día de la Bandera*— para sellar la fusión simbólica entre ejército y pueblo, preservando la legitimidad institucional de las FFAA y reactualizando la épica fundacional de la patria frente a los traidores internos.

Durante julio y agosto, *La Capital* acompañó decididamente la política de pacificación del gobierno, responsabilizando a la oposición por su fracaso y legitimando la represión estatal, al tiempo que promovía una vigilancia ciudadana orientada a denunciar actividades “subversivas”. De manera articulada, esta narrativa emocional reforzó la *politique du sentiment* gubernamental y definió explícita o implícitamente dos repertorios de emociones: las que podían manifestarse y las que debían ser reprimidas. Se intentaba fijar los marcos afectivos dentro de los cuales era posible pensar y vivir la nación.

En suma, *La Capital* se erigió como un actor discursivo que buscó legitimar la política de pacificación y canalizar las emociones colectivas hacia un horizonte de orden y unidad nacional. El fracaso de esa estrategia evidenció, sin embargo, sus límites: las tensiones políticas y sociales se agudizaron, y la retórica de la pacificación fue desplazada por una confrontación abierta. En este proceso, el diario actuó como mediadora entre acción moral y respuesta afectiva del público. Las emociones, junto con disposiciones emocionales orientadas hacia ciertos juicios de valor, no son meros afectos pasivos: guían la percepción de lo correcto, lo heroico y lo censurable, y operan en estrecha relación con valores como honor, valentía o traición. De este modo, el periódico contribuyó a estructurar repertorios emocionales colectivos, delineando fronteras claras entre “nosotros” y “ellos” y regulando la conducta ciudadana en torno a criterios éticos y políticos. La relación entre emociones y moralidad que articuló la prensa no puede pensarse como fija ni universal, sino históricamente situada: los valores y disposiciones promovidos adquirieron significado según la coyuntura, las facciones en disputa y los sujetos que buscaban movilizar la opinión pública.

El capítulo siguiente analizará cómo la prensa continuó, en tanto mediadora de emociones y juicios valorativos, adaptando sus recursos narrativos a un contexto de creciente conflictividad, hasta el bombardeo de objetivos estratégicos el 19 de septiembre en la ciudad de Mar del Plata, que, junto a la amenaza de ataque a las destilerías de La Plata, Dock Sud y Berisso, terminó definiendo el conflicto a favor de los sublevados.

Capítulo III:
El fracaso de la pacificación y el tronar de los cañones

*Rechazaron mi mundo y lo rompieron
como una tinaja llena de frescura:
escupieron su tierra y emporcaron su
cielo. Intenté las vías de la razón, ¡e
hice mal! Los insulté de lo alto a lo
bajo, ¡y era inútil! Porque los
estrechaba la ilusión separativa de sus
odios y sus amores. Y se volvieron
contra mí.*

(Leopoldo Marechal, 1999: 216).

El colapso de la pacificación

La política de pacificación, como señalamos en el capítulo anterior, mostraba signos de debilidad. La oposición sostenía una fervorosa militancia, tanto mediante la difusión de panfletos como a través de actos de sabotaje y ataques contra funcionarios del gobierno nacional y contra agentes policiales.¹⁰¹ Los espacios que el oficialismo había cedido a la oposición en los medios de comunicación, bajo un estricto control, no fueron considerados suficientes. Mientras el gobierno intentaba transformar esta situación en una convivencia política, los sectores opositores la interpretaron como un claro signo de fragilidad. Los problemas que enfrentó el peronismo para llevar adelante esta política se clausuraron —al menos en términos retóricos y discursivos— el 31 de agosto de 1955. Ese día, Perón ofreció su renunciamento mediante una carta dirigida a la CGT y a las ramas del partido, la cual fue rechazada. Simultáneamente, se desencadenó un paro general a partir de las 9 de la mañana y una masiva movilización en apoyo al presidente. Perón, que le había encomendado la redacción del discurso a John William Cooke con un tono conciliador, decidió desecharlo una vez frente a la multitud reunida en Plaza de Mayo, que exigía una posición más enérgica frente a la oposición (Vassallo, 2008: 14). En su lugar, pronunció un incendiario discurso:

Hace poco tiempo esta plaza de Mayo ha sido testigo de una infamia más de los
enemigos del pueblo. Doscientos inocentes han pagado con su vida la situación
de esa infamia. Todavía nuestra inmensa paciencia y nuestra extraordinaria

¹⁰¹ Lafiandra, F. (1955). *Los Panfletos su aporte a la Revolución Libertadora*. Buenos Aires: Itinerarium.

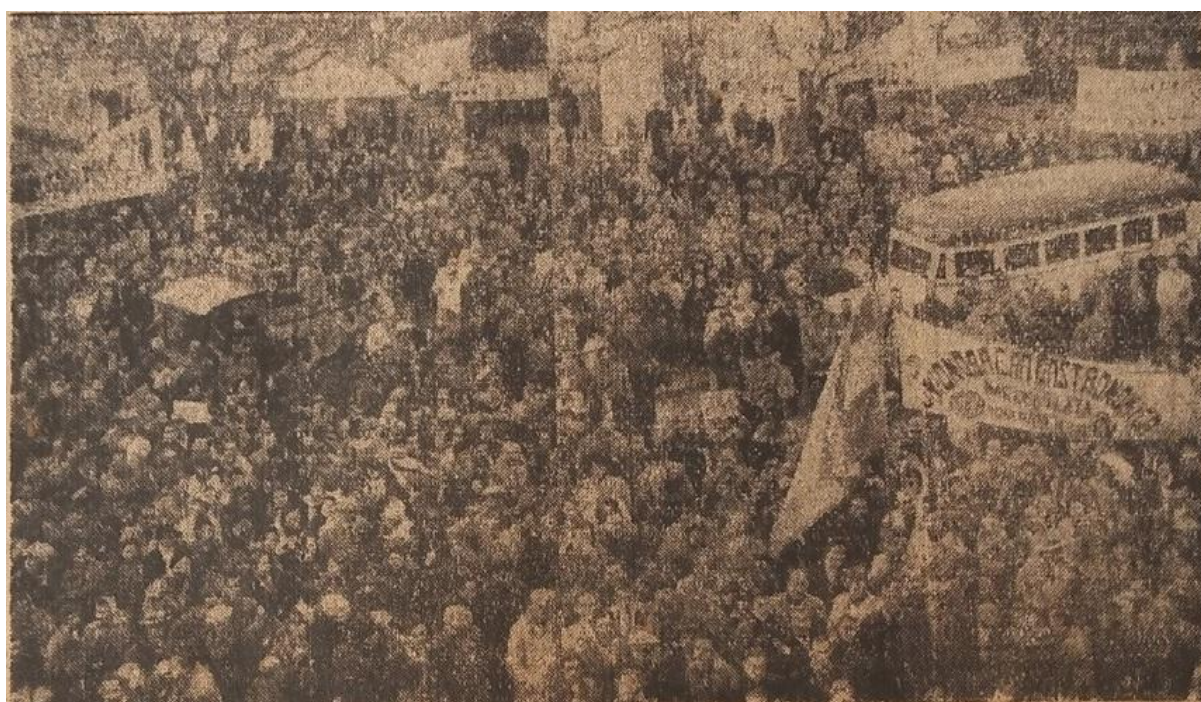
tolerancia, hicieron que no solamente silenciáramos tan tremenda afrenta al pueblo y a la nacionalidad, sino que nos mordiéramos y tomáramos una actitud pacífica y tranquila frente a esa infamia. Esos doscientos cadáveres destrozados fueron un holocausto más que el pueblo ofreció a la patria. Pero esperábamos ser comprendidos, aun por los traidores, ofreciendo nuestro perdón a esa traición. Pero se ha visto que hay gente que ni aún reconoce los gestos y la grandeza de los demás. Después de producidos esos hechos hemos ofrecido a los propios victimarios nuestra mano y nuestra paz. Hemos ofrecido una posibilidad de que esos hombres se reconcilien con su propia conciencia. ¿Cuál ha sido su respuesta? Hemos vivido dos meses en una tregua que ellos han roto con actos violentos, aunque esporádicos e inoperantes. Pero ello demuestra su voluntad criminal. Han contestado los dirigentes políticos con discursos tan superficiales como insolentes. Los instigadores, con su hipocresía de siempre, sus rumores y sus panfletos. Y los ejecutores, tiroteando a los pobres vigilantes en las calles. La contestación para nosotros es bien clara: no quieren la pacificación que le hemos ofrecido. De esto surge una conclusión bien clara: quedan solamente dos caminos: para el gobierno, una represión ajustada a los procedimientos subversivos, y para el pueblo, una acción y una lucha que condigan con la violencia a que quieren llevarlo. Por eso, yo contesto a esta presencia popular con las mismas palabras del 45: a la violencia le hemos de contestar con una violencia mayor. Con nuestra tolerancia exagerada nos hemos ganado el derecho de reprimirlos violentamente. Y desde ya, establecemos como una conducta permanente para nuestro movimiento: aquel que en cualquier lugar intente alterar el orden en contra de las autoridades constituidas, o en contra de la ley o de la Constitución, puede ser muerto por cualquier argentino. (...) La consigna para todo peronista, esté aislado o dentro de una organización, es contestar a una acción violenta con otra más violenta. ¡Y cuando uno de los nuestros caiga, caerán cinco de los de ellos!.¹⁰²

El discurso, como podemos observar, presenta un polarizado contenido emocional. En él es posible identificar algunos componentes de los *emotives* que dan cuenta de la *politique du sentiment* previamente analizados, en articulación con la narrativa construida por la prensa. La idea de un “nosotros” pacífico permanece como eje central; sin embargo, frente al accionar atribuido a la oposición, ese tono conciliador se transforma en la justificación de una violencia

¹⁰² Discurso de Juan Domingo Perón en la Plaza de Mayo, 31 de agosto de 1955. Recuperado del: Diario *La Prensa*, 1 de septiembre de 1955. En Garulli, L. Caraballo, L. Charlier, N. Cafiero, M. (2000). *Nomeolvides; Memoria de la Resistencia Peronista (1955-1972)*. Editorial Biblos.

que se percibe inevitable. Es decir, el gobierno se presenta a sí mismo como forzado a ejercer la represión, al no contar con otra alternativa legítima.

La Capital dispondrá de sus principales páginas para cubrir lo acontecido el 31 de agosto tanto en la Capital Federal como en la ciudad. En su primera plana tituló —en mayúsculas—: “Una jornada plena de intensas vibraciones cívicas fue la que vivió ayer el pueblo de nuestra ciudad”.¹⁰³ Allí ofrecía una crónica sobre cómo fue percibido y vivido, por la población local, el acto y el discurso de Juan Domingo Perón. Junto al titular se incluyó una imagen —reproducción infrecuente— que mostraba la concentración frente al Palacio Municipal, acompañada del siguiente epígrafe:



Adhesión a Perón. Una compacta y entusiasta concurrencia se concentró ante el palacio municipal ayer respondiendo a la convocatoria del Movimiento Peronista. La multitud exteriorizó de tal forma su inquebrantable adhesión y lealtad al primer mandatario, general Perón, y recibió con exteriorizaciones de incontenible entusiasmo su anuncio de que había resuelto retirar la nota dirigida al Movimiento Peronista ofreciendo su renuncia al cargo de presidente de los argentinos. El pueblo de Mar del Plata, una vez más, en esta oportunidad trascendente, estuvo con Perón.¹⁰⁴

La elección del encuadre fotográfico —tomado desde una perspectiva elevada, que oculta vacíos en la concentración y resalta la densidad de la multitud—, sumado a la presencia de banderas gremiales y argentinas, refuerza la imagen de un pueblo activo, homogéneo y

¹⁰³ *La Capital*, 01/09/1955, p.1.

¹⁰⁴ *La Capital*, 01/09/1955, p.1.

emocionalmente alineado con el proyecto peronista. La manifestación es presentada como una expresión legítima de participación política, en la que la exteriorización emocional se valora en tanto forma de compromiso cívico y de defensa de la democracia.

Según el diario, en Mar del Plata se registró una amplia adhesión al paro convocado por la central obrera. Los trabajadores se movilizaron hacia el Palacio Municipal, la sede local de la CGT, y muchos —organizados sindicalmente— viajaron a la Capital Federal para expresar su apoyo al presidente. Se afirma: “Al mediodía partieron numerosos ómnibus, camiones, camionetas y autos particulares, conduciendo a gran cantidad de entusiastas y decididos ciudadanos. La mayoría de los vehículos llevaban banderas argentinas y leyendas alusivas, justamente con la frase ‘Mar del Plata presente’”.¹⁰⁵ La movilización en defensa de la continuidad presidencial es representada como una actitud cívica, festiva y democrática. En este marco, el entusiasmo no aparece únicamente como una emoción, sino como una orientación afectiva que refuerza la adhesión al proyecto oficialista, a modo de una forma de acción política en la esfera pública. Esta emoción, celebrada y amplificadas por *La Capital*, opera como mecanismo de inclusión simbólica: define quiénes forman parte del “pueblo” y quiénes quedan excluidos de ese campo de legitimidad. Según ya se ha analizado a lo largo del capítulo anterior, en línea con los planteos de Ute Frevert y Barbara Rosenwein, el discurso del diario delimita las emociones que pueden manifestarse en el espacio público en oposición a aquellas que deben ser reprimidas. Mientras la oposición es asociada a pasiones desbordadas y peligrosas, el peronismo se autfigura portador de emociones positivas —lealtad, templanza, entusiasmo— que garantizan la unidad nacional y el orden democrático. Esta lógica se refuerza en la descripción de la movilización marplatense:

Finalizado el discurso del general Perón, la concurrencia dio rienda suelta a su júbilo, organizándose inmediatamente una manifestación que portando banderas y carteles, recorrió las calles céntricas, mientras sus componentes coreaban y vivaban insistentemente el nombre del general Perón, transmitiendo vibraciones de su entusiasmo solidario a través de la noche ciudadana como culminación de una jornada de profunda resonancia cívica.¹⁰⁶

En esta misma línea, el editorial de *La Capital*, a diferencia de lo observado en otros medios afines al gobierno, no expresa tensiones entre la política de pacificación impulsada durante junio, julio y agosto y el giro virulento adoptado por el oficialismo en esta nueva

¹⁰⁵ *La Capital*, 01/09/1955, p.1.

¹⁰⁶ *La Capital*, 01/09/1955, p.1.

coyuntura. Titulado “Perón accedió a la voluntad de su pueblo”,¹⁰⁷ el texto evita aludir directamente al discurso presidencial y se concentra en reforzar el lazo entre Perón y el pueblo trabajador. Para ello, recupera movilizaciones emblemáticas —el 17 de octubre de 1945 y el 16 de junio de 1955— y destaca la fuerza de una mayoría patriótica que devuelve a su líder parte del “profundo amor patrio por su pueblo”. El diario construye discursivamente al pueblo como sinónimo de peronismo y lo convoca a defender, en el marco fijado por el gobierno, los logros alcanzados. Se produce, así, una fusión entre los deseos del presidente y los de sus seguidores, como puede observarse en el último párrafo del editorial:

El pueblo está con Perón, porque él inició una etapa de conquistas sociales que no tiene similar en el mundo. Y solamente su continuidad en el poder constituye la mejor garantía de ello. En tal sentido, ha querido el pueblo argentino impetrar al general Perón que retirara su renuncia; porque lo necesita como hasta aquí para el logro de sus mejores aspiraciones. Y Perón accedió a la voluntad de su pueblo.¹⁰⁸

En las páginas del diario se publican crónicas de la movilización en la Capital Federal que replican el tono de las noticias anteriores. También se transcribe el discurso pronunciado por John William Cooke en la radio, el cual refuerza la noción de que el accionar del gobierno fue inevitable frente a la actitud de la oposición, que “donde hubo generosidad, los opositores creyeron ver vacilación y donde hubo prudencia, supusieron debilidad”.¹⁰⁹ En este marco, el discurso del dirigente peronista y el diario funcionan como parte del engranaje de un mecanismo de legitimación del drástico cambio en la postura gubernamental, al justificar —aunque sin mencionarla de forma explícita— la violencia como una respuesta necesaria.

Cuerpo, vigilancia y sacrificio militante

Al día siguiente, el 2 de septiembre de 1955, Perón pronunció dos discursos, el primero dirigido a representantes del peronismo cordobés que habían viajado a la Capital Federal para mostrar su adhesión. En él, aludió al conflicto con la Iglesia, aclarando que el problema no residía en la religión, sino en quienes la utilizaban políticamente, y afirmó que “la oligarquía no se ha sometido del todo”,¹¹⁰ marcando a los enemigos del proyecto nacional.

¹⁰⁷ *La Capital*, 01/09/1955, p.1.

¹⁰⁸ *La Capital*, 01/09/1955, p.1.

¹⁰⁹ *La Capital*, 01/09/1955, p.4.

¹¹⁰ *La Capital*, 03/09/1955, p.1.

La elección del verbo “someter” no es menor: funciona como un significante cargado de densidad política y emocional, que remite a una relación jerárquica de poder asimétrica en la que el adversario debe aceptar una autoridad superior para integrarse al orden nacional. En el marco del discurso, “someterse” no sólo implica obediencia política, sino también alineamiento afectivo con la “comunidad imaginada” por el movimiento, reforzando así la frontera entre quienes se incorporan plenamente al proyecto y aquellos que permanecen como cuerpos disonantes dentro de la nación.

En este nuevo escenario, la noción de “opositores” se reemplaza directamente por la de “enemigos” que buscan destruir lo construido. La confrontación queda planteada entre dos polos: por un lado, la oligarquía junto con aquellos que manipulan el catolicismo con fines desestabilizadores; y, por otro, “el pueblo argentino que quiere trabajar en paz”.¹¹¹ Ese pueblo, según Perón, se enfrenta a un dilema histórico:

sostener defendiéndolo hasta con la vida si es necesario, lo que hemos realizado en la justicia social, en la independencia económica y en la soberanía de la nación, o retornar a la época en que ellos nos legaron, en vez de una nación libre, soberana y justa, una colonia que ni era libre, ni soberana y si era totalmente injusta con sus hijos.¹¹²

En esta retórica se reactualiza la lógica de la “nación en armas” mencionada en el capítulo anterior, pero con un “giro afectivo” decisivo: no se convoca solo a la obediencia ni al alineamiento político, sino a una implicación emocional que moviliza los cuerpos. Esa movilización se materializa, por ejemplo, en el llamado a la *vigilancia ciudadana*, tal como se expresa en la afirmación: “la consigna del peronista es de permanente vigilancia para la defensa de nuestros objetivos diciendo que tenemos que defender esa justicia social que tanto nos ha costado a nosotros”.¹¹³ Los trabajadores son interpelados a poner el cuerpo en defensa de una causa que se construye como justa, soberana y popular. La presencia física en el espacio público, el entusiasmo militante y la disposición al sacrificio van más allá de las acciones políticas, dado que se asumen expresiones afectivas que buscan reforzar una determinada comunidad emocional. Desde esta perspectiva, el cuerpo se vuelve una superficie sensible donde se inscriben y se expresan las emociones colectivas, las cuales, según Ahmed (2015), marcan los bordes porosos entre los sujetos y los objetos del sentir. En

¹¹¹ *La Capital*, 03/09/1955, p.1.

¹¹² *La Capital*, 03/09/1955, p.1.

¹¹³ *La Capital*, 03/09/1955, p.1.

este marco, el enemigo se define por su proyecto político, aunque también lo hace por su incapacidad de sentir “como el pueblo” y por su acción destructiva. Así, la emoción funciona como criterio de pertenencia a una comunidad política y como dispositivo de exclusión simbólica. También se refuerza la apelación a la *vigilancia ciudadana*, aunque esta vez con un tono más virulento que evidencia el giro en la retórica gubernamental respecto de su posicionamiento frente a la oposición. En ese contexto, Perón sostiene:

Hay una decisión inquebrantable, que hemos de sostener en cualquiera de los caminos que se nos presente: si es pacíficamente con la persuasión y las ideas; si es violentamente con las armas si es preciso. Nosotros estamos decididos a morir en nuestra trinchera, y el que quiera sacarnos de ella correrá también el peligro de perecer antes de que lo consiga.¹¹⁴

Respecto del discurso presidencial del 2 de septiembre, *La Capital* lo publicó en el margen superior derecho de la página bajo el título: “Habló el presidente de la República a las delegaciones de Córdoba y Presidente Perón [actual Chaco] que le visitaron para reiterarle su adhesión”. Sin embargo, a modo de subtítulo, el diario eligió destacar un fragmento que condensa una intensa narrativa emocional, orientada una vez más a delinear la frontera entre el “nosotros” y el “ellos”. Por un lado, se presenta al pueblo y al peronismo como una unidad indivisible, monolítica, comprometida con la felicidad colectiva; por el otro, se agrupa a los sectores opositores —partidos disidentes, la oligarquía, infiltrados—¹¹⁵ como un conjunto heterogéneo ajeno a ese sentir:

hay hombres, dijo, que hablan mucho del pueblo, pero que no lo sienten; esos no son hombres del pueblo; son infiltrados que no trabajan por su felicidad y que solo saben decir discursos tal vez muy profundos, pero que carecen de valor fundamental.¹¹⁶

¹¹⁴ *La Capital*, 03/09/1955, p.1.

¹¹⁵ Respecto de la enunciación de “infiltrados”, Perón parece aludir a aquellos sectores —como ciertos partidos opositores o representantes de la Iglesia— que, si bien apelan a “el pueblo” en sus discursos, no comparten su sensibilidad ni sus intereses reales. La categoría de “infiltrados” no debe interpretarse aquí en un sentido literal, sino como parte de una estrategia discursiva orientada a deslegitimar la representatividad popular de los adversarios. Desde esta perspectiva, la pertenencia al pueblo se define por la capacidad de sentir con él, es decir, de formar parte de una comunidad emocional que refuerza la unidad moral del peronismo. Conviene distinguir este uso temprano del significante de las resignificaciones posteriores dentro del propio movimiento: en la década de 1960, “infiltrado” pasó a nombrar, en clave interna, a militantes vinculados al marxismo o a corrientes de izquierda que actuaban dentro del peronismo, operando como un mecanismo de control doctrinario frente a desviaciones consideradas incompatibles con la identidad del movimiento.

¹¹⁶ *La Capital*, 03/09/1955, p.1.

En esta misma línea, *La Capital* reprodujo el discurso del gobernador de la provincia de Buenos Aires, Carlos Aloé, pronunciado el 4 de septiembre en el pueblo de Las Flores, durante una campaña destinada a estimular la productividad en el sector oleaginoso. Sin embargo, el diario optó por enfatizar en su titular las declaraciones del gobernador sobre la disputa política: “La lucha opositora, dijo Aloé en Las Flores, es contra las organizaciones populares que decididamente apoyan al general Perón, es apoyar a la patria [sic]”.¹¹⁷ En el cuerpo de la nota, se destacan fragmentos del discurso que ratifican la escalada retórica del enfrentamiento político, en particular aquellos en los que se justifica la violencia en función de los fines que cada sector afirma defender. Es así que se reafirma la identificación entre el peronismo y la nación, la patria y la república, presentadas como entidades amenazadas por la acción opositora. Frente a ese peligro —ya señalado por Perón en discursos previos— se convoca a los trabajadores, empleados y funcionarios a mantenerse en estado de alerta, reafirmando la necesidad de defensa activa. Esta retórica confrontativa se articula, además, mediante la inclusión de notas que glosan intervenciones de actores políticos afines, cuyas palabras son presentadas como expresión autorizada de esa posición. En una de ellas, se afirma:

Los adversarios y enemigos políticos de la República, que lo son de Perón, quieren destruir no solo la justicia social, sino que quieren destruir la razón misma de la Nación, su propia organización. Esta —agregó— es una lucha permanente, lucha donde cada obrero, cada empleado, cada funcionario, debe permanecer alerta, puesto que los enemigos del pueblo creen que la política es la llave de todas las actividades de la Nación, y toman a ella como un fin, cuando nosotros tomamos la política como un medio.¹¹⁸

La reproducción de estos fragmentos por parte de *La Capital* refuerza su alineamiento con la nueva orientación gubernamental, caracterizada por una retórica de cuasi *guerra civil*. Al mismo tiempo, el diario sostiene una *pedagogía emocional* que consolida la distinción entre emociones legítimas e ilegítimas, y define quiénes están habilitados a expresarlas en el espacio público. En este marco, la violencia se presenta como un recurso legítimo del pueblo organizado frente a enemigos internos que no comparten su sensibilidad ni su sentido de pertenencia. La emocionalidad como política de Estado, se convierte así en un instrumento de

¹¹⁷ *La Capital*, 04/09/1955, p.1.

¹¹⁸ *La Capital*, 04/09/1955, p.1.

disciplinamiento y exclusión simbólica, profundizando la polarización política del período. *La Capital* no se limita a narrar o justificar; en cambio, participa activamente en la configuración de una comunidad emocional, en la que el entusiasmo, la lealtad y la vigilancia operan como signos visibles de adhesión política y afectiva al peronismo. En este proceso, las emociones no aparecen como respuestas espontáneas, sino como formas de intervención: se prescriben, se escenifican y se reiteran, cumpliendo una función performativa. En línea con la noción de *emotives* de William Reddy (2001) y con la perspectiva de Sara Ahmed (2015), el discurso del diario, además de describir una emoción, busca suscitarla, dirigirla y regularla. De este modo, produce efectos concretos sobre los sujetos, define qué cuerpos pueden expresar qué sentimientos, y contribuye a delimitar los contornos morales y políticos del “pueblo”. Las emociones, en este marco, son tanto simples reacciones individuales como manifestaciones de pertenencia y compromiso colectivo. Por contraposición, los adversarios se ven interpelados en términos de enemigos ideológicos, así como de cuerpos insensibles, incapaces de “sentir como el pueblo”. Así, la emocionalidad cumple una doble función: legitima la acción gubernamental y disciplina a los disidentes, al tiempo que refuerza las jerarquías morales que sostienen la comunidad política construida en el discurso.

En línea con la justificación de la violencia y la perspectiva del gobierno de aplicar el “Estado de Sitio”, *La Capital* editorializó el 6 de septiembre bajo el título “En defensa de la tranquilidad del pueblo”.¹¹⁹ En coherencia con el modo en que había reproducido los discursos de dirigentes y funcionarios peronistas el diario respaldó la implementación de esta medida de excepción como única vía para contener los actos violentos de quienes —según su caracterización— atentaban contra “la tranquilidad de todos los argentinos”,¹²⁰ es decir, los opositores al gobierno. El editorial no solo justifica la escalada represiva, sino que también exige su aplicación con severidad, en nombre del bienestar general amenazado, representado por el pueblo laborioso, concebido como víctima:

Por ello, ante semejante situación ha de hacerse necesaria la implantación del Estado de Sitio que regirá con la máxima severidad y energía, por las fuerzas de seguridad dentro de las normas legales en vigencia y de las facultades emergentes del estado de sitio a quienes de cualquier modo alteren el orden, la tranquilidad de la nación o atenten contra la seguridad pública o de los poderes del Estado, o realicen cualquier acto de instigación, perturbación o provocación tendiente a esos fines. La disposición

¹¹⁹ *La Capital*, 06/09/1955, p.3.

¹²⁰ *La Capital*, 06/09/1955, p.3.

se inspira en el íntimo anhelo de preservar al pueblo de todo factor que conspire contra su normalidad afectando los intereses de la producción, el comercio y su tráfico. (...) Porque no es admisible que siendo la vocación de la inmensa mayoría del pueblo el trabajo y consiguientemente la paz y el orden en todas sus formas institucionales y sociales, la existencia de elementos que, persiguiendo abominables intenciones se lanzan a la depredación y al crimen. No se trata de partidarios de ideales, sino de criminales de perfiles siniestros.¹²¹

La expresión “criminales de perfiles siniestros que persiguen abominables intenciones”, cargada de connotaciones morales y afectivas, puede leerse como un *emotive* en el sentido propuesto por William Reddy (2001): no se limita a describir una amenaza, sino que busca provocar una respuesta emocional —miedo, rechazo, indignación— en el lector, legitimando así la necesidad de medidas excepcionales. En este marco, la emocionalidad opera como un dispositivo de regulación afectiva que justifica la violencia estatal y refuerza las fronteras simbólicas entre el pueblo y sus enemigos internos, estimulando aún más la antinomia ya existente entre peronistas y antiperonistas.

En ese contexto, el 7 de septiembre, la CGT envió una carta al ministro del Ejército, Franklin Lucero, en la que se ofrecía para integrar el ejército de reserva como “custodios de la Constitución, la ley y las autoridades legítimamente constituidas”.¹²² Este gesto refleja, en parte, la eficacia de la lógica de la “nación en armas” y la fusión simbólica entre pueblo y ejército impulsada por el gobierno y estimulada política y emocionalmente por la prensa oficialista, como se observó en los editoriales publicados en los días posteriores al bombardeo de Plaza de Mayo. La misiva evidencia cómo la *politique du sentiment* promovida desde el poder permeó en los sectores agremiados, articulando emocionalmente al pueblo trabajador con la defensa activa del gobierno. Allí se observa cómo las emociones —en este caso, la felicidad amenazada por el avance del “enemigo”— refuerzan la disposición a *poner el cuerpo*. Así se expresa en el siguiente pasaje, donde el gobierno aparece como garante de ese bienestar colectivo:

desean vivamente conformar las reservas capaces y disciplinadas que, con el ejército del pueblo mismo, signifiquen en forma permanente fieles custodios de la felicidad del pueblo y dispuestos siempre y por el honor de nuestras glorias más queridas, a estar de pie y firmes para la defensa y sostenimiento de la Constitución, la ley y

¹²¹ *La Capital*, 06/09/1955, p.3.

¹²² *La Capital*, 10/09/1955, p.1.

autoridades constituidas, sin condiciones previas, en cualquier terreno y sin medir esfuerzos ni sacrificios.¹²³

La respuesta del ministro Lucero da cuenta del éxito de esta fusión simbólica entre trabajadores y fuerzas armadas. En su comunicado, señala:

La noble actitud de los trabajadores es un nuevo gesto de la identificación que existe entre el pueblo y las fuerzas armadas de la Nación y significa destacada contribución al logro del anhelo tantas veces manifestada por el Excmo. Sr. Presidente general Perón, de alcanzar la unidad, grandeza y felicidad de la Patria.¹²⁴

Resulta llamativo que, más allá de las justificaciones ofrecidas por el gobierno sobre el aumento de la violencia frente al accionar opositor, *La Capital* no haya editorializado directamente sobre esta escalada, a pesar de que la retórica adoptada por los principales actores políticos ya rozaba los contornos de una *guerra civil*. Este silencio no implica neutralidad: al omitir un posicionamiento explícito, el diario refuerza de forma implícita el discurso oficial. Su adhesión se manifiesta no tanto en lo que expresa, sino en lo que neutraliza, lo que elude refuerza. Al evitar cualquier crítica o matiz frente al avance represivo, *La Capital* contribuye a naturalizar el nuevo clima de excepcionalidad. Así, el silencio editorial actúa como una forma de complicidad discursiva que acompaña desde la moderación.¹²⁵ Luego de esta serie de comunicados reproducidos por el diario, no se registran noticias ni editoriales que refieran al conflicto político hasta el sábado 17 de septiembre, cuando finalmente comienzan a difundirse las primeras informaciones sobre la sublevación en Córdoba.

¹²³ *La Capital*, 10/09/1955, p.1.

¹²⁴ *La Capital*, 10/09/1955, p.1.

¹²⁵ Como señala Bourdieu (1996), en el campo periodístico, el poder simbólico no se ejerce solo mediante lo que se dice, sino también a través de lo que se decide callar. El silencio, en este sentido, puede funcionar como una forma activa de producción de sentido, operativa en la reproducción del orden establecido. En la misma línea, Van Dijk (2005) subraya que el control del discurso mediático implica tanto la selección de ciertos temas como la exclusión de otros, lo cual constituye una estrategia ideológica fundamental. Desde esta perspectiva, el silencio editorial frente a la escalada represiva implica tanto una ausencia de posicionamiento como una forma de complicidad que contribuye a legitimar el régimen emocional dominante.

A pesar de las oscilaciones del oficialismo para contrarrestar el avance opositor —integrado por sectores de las Fuerzas Armadas, la Iglesia y los partidos políticos—, la conspiración continuó activa a lo largo del período analizado. Tras varios meses de creciente tensión, el 16 de septiembre estalló la sublevación en Córdoba con el levantamiento de la Escuela de Artillería, la Escuela Militar de Aviación y la Escuela de Paracaidistas, bajo el mando del general Eduardo Lonardi y el coronel Ossorio Arana. A estos focos se sumaron acciones en otros puntos del país: en Curuzú Cuatiá, el general Pedro Eugenio Aramburu encabezó una insurrección momentánea; en la base naval Río Santiago, bajo las órdenes del almirante Isaac Francisco Rojas, se intentó bloquear el acceso al puerto de Buenos Aires; también se sublevaron la base naval de Puerto Belgrano y, en Mendoza, jefes y oficiales de la Agrupación de Montaña de Cuyo, al mando del general Eugenio Arandía (Rouquié, 1983: 117; Álvarez, 2016: 11 y 16). Frente a este escenario, el gobierno declaró el Estado de Sitio e implementó el Plan CONINTES. Simultáneamente, se conformó un “Comando de Represión” encabezado por el ministro de Guerra, Franklin Lucero, y el general Francisco Imaz (Potash, 1982). En este contexto se produjo el enfrentamiento armado entre las fuerzas leales y los sectores militares insurrectos.

La Capital realizó una amplia cobertura de los acontecimientos, replicando los comunicados de guerra emitidos por el “*Comando de Represión*” —también difundidos por *Radio del Estado*—, en los que se informaba que los grupos sediciosos habían sido reducidos y controlados. Asimismo, el diario informó sobre la implantación del estado de sitio en todo el país y su posterior aprobación por el Congreso de la Nación. En consonancia con las comunicaciones oficiales, el periódico buscó propiciar un clima de calma, señalando que “la ciudad de Buenos Aires permaneció tranquila y se informó de los sucesos del interior mediante los comunicados propalados por Radio del Estado”.¹²⁶ En esa nota se relataba que los focos sublevados habían sido contenidos y que las tropas leales se habían movilizado para sofocar las guarniciones insurrectas, sin otorgar entidad a los comunicados difundidos por los sediciosos. Este recorte de los hechos, centrado exclusivamente en la versión oficial, revela no solo la alineación del diario con la narrativa estatal, sino también su participación activa en la producción de una lectura única del conflicto.

¹²⁶ *La Capital*, 17/09/1955, p.1.

Al omitir las voces opositoras, *La Capital* silencia alternativas interpretativas, al tiempo que contribuye a organizar emocionalmente la percepción del lector: ofrece tranquilidad, orden y control frente al caos subversivo. De este modo, la operación discursiva no se limita a informar: busca contener el miedo, reafirmar la confianza en las instituciones y sostener la legitimidad del gobierno en un momento de máxima inestabilidad. En esta misma línea puede leerse la decisión de no dedicar el editorial del día a los acontecimientos políticos; en cambio, se ocupa de una temática técnica y aparentemente menor, titulada “Cómodo plan para el pago de deudas impositivas”.¹²⁷ En un contexto de insurrección militar, estado de sitio y clima de *guerra civil* latente, optar por editorializar sobre cuestiones cotidianas y burocráticas contribuye a sostener una ilusión de normalidad. Además de desdramatizar el escenario, se orienta emocionalmente al lector: en lugar de alimentar la alarma o la incertidumbre, propone un retorno a la rutina, centrando la atención en preocupaciones administrativas y económicas de la vida civil. Este recurso puede interpretarse como una forma pasiva de alineamiento, pero con efectos simbólicos significativos. Al no problematizar la crisis política y al enfocar la agenda en asuntos secundarios, *La Capital* colabora con el intento oficial de encapsular el conflicto y de neutralizar su posible contagio emocional sobre la población y tratando de evitar emociones derrotistas. En la misma página del editorial, en el margen derecho, se incluye una breve nota informativa titulada “Absoluta calma se observó en nuestra ciudad”, que refuerza la idea de que el conflicto es un fenómeno aislado, protagonizado por sectores minoritarios del ejército en el interior del país. Si bien se menciona cierta preocupación en la población marplatense, el diario sostiene que “nuestra ciudad tuvo una jornada de absoluta calma y de perfecta serenidad (...) cumpliéndose con entera normalidad las actividades comunes al desenvolvimiento de la vida cotidiana”.¹²⁸

Al día siguiente, las noticias mantuvieron el mismo tono. Se reprodujeron los comunicados oficiales con un estilo triunfalista que promovía la calma, al tiempo que la nota titulada “El pueblo cordobés recibió con alborozo a las tropas que vinieron a liberar la ciudad” construyó una narrativa bélico-festiva sobre la situación en Córdoba. Según el diario, el ejército leal fue recibido por la población al grito de “¡Viva Perón!” y la escena fue presentada casi como una versión local de la liberación de París, con un aire celebratorio: “verdaderamente emocionante fue el espectáculo de la gente acercándose a las tropas para

¹²⁷ *La Capital*, 17/09/1955, p.3.

¹²⁸ *La Capital*, 17/09/1955, p.3.

arrojarle flores a su paso”.¹²⁹ De este modo, se estimula la identificación entre el ejército y el pueblo, y se refuerza la lógica dicotómica del “nosotros” y “ellos”. Hacia el final de la nota, esta línea queda explícita, reafirmando la política comunicacional estatal: “En estas fases de las acciones se ha podido ver una vez más la absoluta identificación entre el pueblo y el ejército, así como orfandad absoluta por parte de los autores de la rebelión”.¹³⁰

En otra crónica sobre los acontecimientos cordobeses, *La Capital* señala que “el pueblo los acompaña vitoreándolas y aplaudiendo como se aplaude a los libertadores”, mientras que sobre los sublevados enfatiza su falta de convicción y valor: “las deserciones rebeldes se multiplican mostrando que ellos fueron llevados a la lucha contra su voluntad”.¹³¹

A diferencia del día anterior, *La Capital* editorializó bajo el título “Serenidad y calma”. Allí, la voz institucional del diario se sitúa por encima de los actores en conflicto y propone un mensaje conciliador: “ninguno debe omitir esfuerzos para que la coexistencia, la pacificación y la conciliación ilumine la conciencia de los hombres en esta triste encrucijada del destino”.¹³²

En lugar de atribuir responsabilidades específicas, el diario adopta una perspectiva que presenta a todos los argentinos como víctimas de la violencia que atraviesa al país. Frente a este escenario, plantea un deber moral y emocional para la ciudadanía: “es necesario que el pueblo se mantenga sereno y que su anhelo, profundo y patriótico, no tienda sino a una sola mira: esperar el retorno de la normalidad”.¹³³ Resulta significativo que, a diferencia de otros editoriales en los que se identifica al pueblo con los trabajadores peronistas, en este caso se apela a una noción más amplia y abstracta del pueblo, entendida como el conjunto de los argentinos. Esta estrategia discursiva parece orientada a desactivar posibles tensiones a nivel local, buscando evitar un enfrentamiento abierto en la ciudad de Mar del Plata. En la misma página, se destaca una nota titulada “Otra jornada de absoluta calma vivió ayer nuestra ciudad”.¹³⁴ Se trata de una crónica de tono similar a la del día anterior, en la que se enfatiza y valora la continuidad de la vida cotidiana en Mar del Plata, en un clima de aparente normalidad; sin embargo, muestra una tensión con el editorial en el que se espera la instalación de la normalidad en el futuro cercano. Esta cobertura evidencia la intervención

¹²⁹ *La Capital*, 18/09/1955, p.1.

¹³⁰ *La Capital*, 18/09/1955, p.1.

¹³¹ *La Capital*, 18/09/1955, p.1.

¹³² *La Capital*, 18/09/1955, p.1.

¹³³ *La Capital*, 18/09/1955, p.3.

¹³⁴ *La Capital*, 18/09/1955, p.3.

activa del diario en la gestión de las emociones públicas, orientada a propiciar serenidad, evitar desbordes y disuadir cualquier intento de réplica del conflicto en el plano local.¹³⁵

En los comunicados del día siguiente ya aparece una mención explícita a la tergiversación de la información por parte de emisoras extranjeras, especialmente uruguayas. En múltiples entrevistas orales se recuerda que la población solía sintonizar *Radio Carve* y *Radio Colonia* “cuando querían saber realmente qué estaba pasando”.¹³⁶ El *Comando de Represión* advertía en sus partes oficiales: “las resoluciones o comunicaciones oficiales se trata de inmediato distorsionarlas. Es necesario que la población se dé rápida cuenta de esta maniobra antiargentina”¹³⁷. A la vez, desmentía la noticia difundida por radios uruguayas y “emisoras clandestinas” que afirmaban que la flota de mar “amenazaría a nuestra capital con un bombardeo” amenaza que el 19 de septiembre Isaac Francisco Rojas tras el bombardeo de los objetivos militares en Mar del Plata replicaría. Si bien *La Capital*, como órgano oficioso del gobierno, no reprodujo las versiones difundidas por los sectores sublevados, éstas circularon ampliamente entre la población a través de emisoras extranjeras y canales informales. Este episodio permite pensar la existencia de una verdadera guerra informativa, en la que el control del discurso informativo de actualidad se configuró como un terreno central de la confrontación. La legitimidad de los actores en pugna no se disputaba solo en el plano militar o político, sino también en el campo simbólico, mediante la producción y circulación de versiones enfrentadas de los hechos.

En este marco, el Estado intentó reafirmar su monopolio informativo —a través de los comunicados oficiales y los medios afines— al tiempo que deslegitimaba cualquier otra fuente. La descalificación de las emisoras extranjeras y el señalamiento de “emisoras clandestinas” muestran cómo la construcción del enemigo interno se extendía al ámbito informativo internacional y la reproducción de la lógica del enemigo interno complotado con fuerzas desestabilizadoras internacionales: enemigos de la nación, externos e internos. En lo

¹³⁵Esos llamados a la calma no deben leerse solo como descripciones del clima social, sino como actos performativos que configuran emocionalmente a los sujetos, prescribiendo qué sentir, cómo sentirlo y cuándo expresarlo. En este sentido, la emoción excede la mera reacción individual para perfilarse en tanto una respuesta esperada, moldeada por dispositivos discursivos como el periodismo (véase Ahmed, S. (2015). *La política cultural de las emociones*. México: UNAM.).

¹³⁶ Gayol (2025: 20) sostiene que el control del espacio sonoro permitió a los sublevados coordinar operaciones y difundir información táctica entre los comandos, al tiempo que construir en tiempo real una narrativa legitimante destinada a disputar la hegemonía del relato oficial. En ese contexto, junto a la confrontación militar y la disputa política, se desarrolló también una guerra comunicacional en la que la radio articuló estratégicamente la transmisión de información factual, la construcción emocional y el contenido político mediante recursos melodramáticos orientados a interpelar a la población y exhibir autoridad. Por eso, parte de la estrategia consistía no tanto en tomar las radios, sino en silenciarlas y dominarlas para ser puestas al servicio del relato revolucionario. Esta reconfiguración explica el intento por parte de la prensa escrita de confrontar con los relatos circulantes a través de la radio.

¹³⁷ *La Capital*, 19/09/1955, p.1.

que refiere al golpe de estado en la ciudad de Mar del Plata, el diario continúa con el mismo objetivo que los días anteriores: “Nuestra ciudad se mantiene en una calma absoluta mientras se siguen con gran atención los acontecimientos - fue la de ayer una jornada tranquila viéndose muy concurridas por la tarde las salas de espectáculo”.¹³⁸

De sublevados y traicioneros a revolucionarios y héroes.

La relativa calma que *La Capital* venía destacando de forma sostenida en relación con el desarrollo del golpe de estado en Mar del Plata se quebró durante la madrugada del lunes 19 de septiembre. En las últimas horas del día anterior, los sectores sublevados difundieron un comunicado en el que advertían sobre la inminencia de un bombardeo al amanecer e instaban a la población a evacuar la ciudad:

Por orden del Comandante Revolucionario informar a la población por todos los medios que a partir del amanecer serán bombardeadas las posiciones de las tropas que se oponen al movimiento, además de la escuela antiaérea y los tanques de petróleo puerto.¹³⁹

Sin embargo, las fuerzas policiales consideraban improbable que la armada efectivizara tal ataque y manifestaron que, en caso de concretarse, sería responsabilidad exclusiva de ésta la eventual pérdida de vidas humanas. El jefe del Regimiento Antiaéreo de Camet, coronel Francisco Martos, no creyó el ultimátum de la fuente oficial, la cual habría señalado: “es una burda intimidación, la Marina no va a tirar; el poder de fuego de sus baterías no es tan mortífero y finalmente que bombardeen y maten a la población que la Marina será la única responsable”.¹⁴⁰ Por esta razón, la advertencia no fue comunicada a la ciudadanía, ni a través de los medios de prensa, ni por la radio, ni mediante la red de altavoces municipales que habitualmente se utilizaban para difundir información relevante (Santillán, 2024: 42). Esa madrugada decenas de miles de personas abandonaron sus hogares para resguardarse del bombardeo desencadenado por la marina de guerra sobre los tanques de

¹³⁸ *La Capital*, 19/09/1955, p.3.

¹³⁹ Historia de las Operaciones Militares de la Marina de Guerra durante el Movimiento Revolucionario del 16/23 de setiembre de 1955. Departamento de Estudios Históricos Navales. Fondo Isaac Francisco Rojas. Foja 444.

¹⁴⁰ Historia de las Operaciones Militares de la Marina de Guerra durante el Movimiento Revolucionario del 16/23 de setiembre de 1955. Departamento de Estudios Históricos Navales. Fondo Isaac Francisco Rojas. Foja 444.

combustible de YPF, la Escuela de Artillería Antiaérea 601 y el Golf Club como objetivos militares.

En el marco de las negociaciones entre los mandos militares, la Junta de Generales presentó un acta que fijaba las bases del nuevo orden político-institucional. El documento postulaba la inexistencia de vencedores y vencidos, la necesidad de pacificar los espíritus, la unidad de las Fuerzas Armadas, la vigencia de la Constitución y el carácter transitorio del gobierno militar hasta la convocatoria a elecciones. Este léxico de conciliación y normalización buscaba dotar de legitimidad al desenlace del conflicto y clausurar su carácter violento bajo la retórica del orden y la concordia.¹⁴¹

En ese contexto, el ministro del Ejército, Franklin Lucero, anunció por radiodifusión el cese del fuego y leyó el mensaje presidencial, que fue asumido por la Junta de Generales como la formalización del fin del gobierno peronista. Este cierre institucional fue acompañado por una puesta en escena visual y narrativa, a través de la cual *La Capital* reforzó la idea de un desenlace definitivo. El diario publicó una imagen de los tanques de combustible de YPF en llamas, acompañada por un pie de foto que subrayaba el carácter estratégico de Mar del Plata y presentaba el ataque como el “punto final” de la revolución iniciada días antes:

¹⁴¹ Acta Nro. 1 De la marina de guerra en operaciones. 1955. Disponible en: <https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/3-acta1-golpe-1955.pdf>



Alcanzados por los impactos de los cañones del crucero “9 de julio”, ardieron los tanques que Yacimientos Petrolíferos Fiscales tiene en la zona portuaria que, señalada como un objetivo militar, fue uno de los primeros puntos atacados por la escuadra poco antes de iniciarse el bombardeo contra Mar del Plata y que fue sin duda, el punto final de la revolución iniciada el viernes.¹⁴²

El encuadre fotográfico fue reforzado textualmente en clave catastrofista por el título central —“Dos electrizantes anuncios por radio pusieron ayer en conocimiento del pueblo la determinación de Perón de dejar el gobierno”—. La narración privilegiaba el impacto emocional del acontecimiento por sobre su explicación político-militar y situaba a la radio como instancia principal de enunciación. Esta centralidad del medio operaba como garantía de inmediatez y simultaneidad en la recepción de la noticia, al tiempo que desplazaba el foco hacia una experiencia colectiva atravesada por la conmoción. De este modo, el diario informaba sobre el desenlace institucional y contribuía a construir una narrativa de cierre dramático, en la que la destrucción material y la renuncia presidencial aparecían como hitos inseparables de una revolución ya consumada.

¹⁴² *La Capital*, 20/09/1955, p.1.

La portada destacaba mediante un subtítulo: “El movimiento revolucionario iniciado en la madrugada del viernes finalizó al mediodía de ayer cuando la Marina Nacional se preparaba para atacar Buenos Aires”.¹⁴³ Resulta significativo el cambio en la denominación de los actores en pugna. Aquellos que, con la colaboración del diario, habían sido contruidos como el “otro” —asociado a la barbarie, la traición y el deshonor— y que durante el inicio del golpe fueron mencionados como “sublevados”, pasaron ahora a ser referidos como “revolucionarios”. Este desplazamiento semántico revela una reformulación discursiva cuando el conflicto comienza a definirse y sugiere una resignificación del lugar de los vencedores en el relato público. Este cambio en el modo de nombrar a los actores insurrectos no es meramente terminológico, sino profundamente político y emocional. Mientras que la categoría de “sublevados” remite al quiebre del orden institucional, la traición y el deshonor —tal como fue construido discursivamente por *La Capital* desde el 16 de junio—, la noción de “revolucionarios” introduce una resignificación que legitima la acción armada. El diario adopta, sin explicitarlo, el léxico de los vencedores, adecuando su narrativa al nuevo equilibrio de poder. Este giro implica una nueva distribución de sentidos, asociado a una disputa por el significado mismo de la “revolución”, un término que, hasta entonces, había sido utilizado por el peronismo y reproducido por el diario para nombrar los cambios socioeconómicos promovidos desde 1946. De este modo, la palabra “revolución” deja de referir al proceso peronista para ser reappropriada por los sectores golpistas. Esta operación conlleva una dimensión performativa: al llamar “revolución” al golpe, se habilita un nuevo marco interpretativo que transforma a los hasta entonces “enemigos internos” en los portadores de un *nuevo orden* legítimo. En esta permuta discursiva, el diario da cuenta del desenlace del conflicto, como así también comienza a reconfigurar los sentidos de la legitimidad, el poder y la emoción pública para el nuevo gobierno en ciernes.

Acentuando este cambio podemos observar las imágenes que acompañan en el margen inferior de la primera plana:

¹⁴³ *La Capital*, 20/09/1955, p.1.



En este caso, se presenta la fotografía acompañada del título “Pueblo esperando la llegada de los marinos”¹⁴⁴. Se trata de una imagen en plano medio, con escasa profundidad de campo, en la que no se observan banderas ni símbolos de filiación partidaria. A través de su enunciado, se construye un nuevo sujeto colectivo: el “pueblo” ya no es el mismo que en enunciaciones anteriores, asociado al peronismo y al fervor militante, sino que se resignifica como un nuevo y auténtico pueblo. Pese a no aparecer en la imagen, se alude en el título a los marinos protagonistas del golpe y del bombardeo para reconfigurarlos como figuras “libertadoras”, esperadas y bienvenidas, agentes de una auténtica “restauración democrática”. La lógica de la agencia política se invierte: ya no es la oposición la que desborda emocionalmente el espacio público, sino que es el pueblo el que espera, observa y recibe. La emocionalidad que transmite la imagen es sobria y civil; no hay gestos de fervor ni dramatismo. Esta puesta en escena visual, acompañada por el texto, contribuye a redefinir el sentido de la emoción popular en clave opositora. A partir de la articulación entre imágenes y texto, el diario muestra que, en la sociedad argentina, la masividad, lejos de ser exclusiva del peronismo, se presenta también a modo de “otra multitud” oculta durante el período peronista y que ahora vuelve a ocupar la escena pública.

¹⁴⁴ “Pueblo esperando la llegada de los marinos”. *La Capital*, 20/09/1955, p. 3.



En esta segunda fotografía, la escena adquiere un tono diferente¹⁴⁵. La imagen está tomada desde un punto elevado y se observa una bandera blanca que puede inferirse como la bandera argentina. La representación visual sugiere una reapropiación cívica del espacio público, ahora liberado de la presencia del peronismo. El empleo del término “multitud” en lugar de “pueblo” introduce una tonalidad distinta: menos íntima, más abierta y expansiva. Se aprecia una concentración de personas celebrando, en una atmósfera de triunfo, sin los signos característicos de la liturgia peronista. Aquí, la emocionalidad se presenta más institucional que partidaria. La imagen está acompañada por una crónica que describe el recibimiento del pueblo a la armada —que había tomado el control de la ciudad—, aludiendo al “entusiasmo popular”. El diario construye el golpe de estado como un acontecimiento esperado por la población, en un marco de entusiasmo contenido.

A partir de diversos testimonios orales,¹⁴⁶ sabemos que, tras el bombardeo a la ciudad, sectores antiperonistas comenzaron a vandalizar instituciones y espacios identificados con la liturgia peronista, e incluso se registraron provocaciones hacia militantes y simpatizantes del oficialismo (Taroncher y Santillán, 2025). Fueron atacados diversos lugares vinculados al peronismo: la delegación regional de la CGT —donde se destruyeron bustos, documentos y

¹⁴⁵ “La multitud frente al palacio de la Comuna”. *La Capital*, 20/09/1955, p. 3.

¹⁴⁶ Los testimonios fueron analizados en la tesina de licenciatura: Santillán, F. (2024). *Memorias del trauma en pequeña escala: Impactos emocionales del bombardeo a la ciudad de Mar del Plata en septiembre de 1955*. Tesis de Licenciatura inédita, UNMDP.

mobiliario en una gran hoguera improvisada—; el local del Partido Peronista; distintas unidades básicas de la rama masculina y femenina; el centro de empleados de comercio; otros locales partidarios y gremiales; la delegación del *Ministerio de Trabajo y Previsión*; y la seccional primera de policía (Santillán, 2024: 67-68). El diario abordó estos episodios marcando una clara distinción entre “las grandes masas del pueblo”, que habrían colmado las calles con algarabía y retratos de San Martín, y delimitando la excepcionalidad de “algunos grupos de personas” responsables de los saqueos y la destrucción.¹⁴⁷ En la crónica titulada “Entusiastas manifestaciones recorrieron las calles de la ciudad cuando se supo que el comando revolucionario iba a ocuparlas”, se reconstruye la reacción del “pueblo” frente a la victoria de las fuerzas de mar. La escena representa a una multitud eufórica que canta por la libertad. A su vez, se describe la composición de ese “pueblo” como integrada por “hombres, mujeres y niños de todas las capas sociales”, lo que refuerza la idea de una comunidad unificada y festiva, estrategia discursiva emocional que fue central durante el gobierno peronista. La narrativa enfatiza el clima de celebración mediante la construcción discursiva de imágenes como “vehículos automotores hacían sonar estridentes sus bocinas mientras sus ocupantes agitaban banderas y pañuelos”.¹⁴⁸ En este marco, el diario comienza a construir un discurso respecto de una nueva comunidad emocional, que se apropia de símbolos patrióticos y emociones positivas —como el entusiasmo, la libertad o la unidad nacional— para legitimar el cambio de régimen y reposicionar al antiperonismo dentro del campo de lo heroico y lo popular.

El repertorio de recursos simbólicos que en junio habían sido utilizados para reforzar la legitimidad oficialista fueron resignificados en favor de los sectores antiperonistas. Al atribuir los actos de vandalismo a una minoría aislada, el diario desvincula la violencia de la “patriótica” multitud movilizada, cuya presencia y acción moldean el nuevo clima político. En este marco, los actos de barbarie cometidos por sectores del grupo triunfante fueron minimizados u ocultados en función del nuevo alineamiento de *La Capital* con el gobierno de facto. En este plano, puede observarse cómo emociones previamente asociadas a la comunidad emocional peronista —como la alegría o el patriotismo— son ahora reconfiguradas y proyectadas sobre una nueva comunidad emocional: la opositora. Emociones que en la línea editorial anterior del diario estaban ausentes en el antiperonismo pasan a ser apropiadas y resignificadas.¹⁴⁹ Este desplazamiento no sólo redefine los afectos

¹⁴⁷ *La Capital*, 20/09/1955, p. 3.

¹⁴⁸ *La Capital*, 20/09/1955, p. 3.

¹⁴⁹ El giro discursivo de *La Capital* no solo reorganiza la narrativa política, sino también las coordenadas afectivas: lo que antes era pasión desbordada, ahora es civismo patriótico; lo que era desorden emocional, se

permitidos, sino también los sujetos autorizados a experimentarlos y expresarlos públicamente.

En sintonía con el giro discursivo perceptible en la primera plana, el editorial del diario se titula “Revolución ennoblecida por los ideales de la libertad” y representa una ruptura total con las posiciones sostenidas con anterioridad. Más que una reflexión política o ideológica, el texto funciona como una oda emocional.¹⁵⁰ Como señalamos anteriormente, “la libertad” opera en este contexto como un *emotive* positivo, capaz de movilizar adhesiones y justificar grandes transformaciones sociales y políticas. Aquí, la noción de libertad presentada por los editores no solo legitima el accionar de la Armada, sino que también diluye toda referencia a la violencia desplegada por los sectores sublevados. En lugar de justificar la violencia ejercida durante el golpe, el discurso del diario directamente la omite. Así, quienes hasta hace pocos días habían sido representados como bárbaros, autores de actos “monstruosos e inhumanos” y carentes de “alma y sentimientos”, ahora son narrados, en un contexto de profunda polarización, como “salvadores de la patria”. El editorial sitúa a las fuerzas armadas por encima de las disputas partidarias, en línea con una concepción liberal que las concibe como una institución apartidaria, convocada a poner fin a las luchas fratricidas y a restaurar el orden nacional. En esta construcción, el discurso de Lonardi a quien el periódico le atribuye el lema “ni vencedores ni vencidos” resulta clave: el diario promueve la idea de que todos los argentinos, enfrentados en el pasado por pasiones desbordadas, deben ahora reconciliarse bajo los principios de libertad y honor. Esta lógica queda claramente expresada en los siguientes fragmentos del editorial:

El epílogo de los sucesos que conmovieron en su fibra íntima el corazón de la nacionalidad, no tiene la fisonomía ingrata de fuerzas potenciales de destrucción y de muerte, porque una revolución que se inspira en postulados de libertarios es una revolución que el pueblo consagra como salvadora de la Patria. (...) Recuerde el pueblo que en esta victoria no existen ni vencedores ni vencidos. Todos somos

convierte en entusiasmo legítimo. La prensa, en este sentido, reflejar emociones ya dadas, pero sobre todo contribuye activamente a su distribución social, otorgando valor positivo o negativo según la comunidad política a la que se asignan.

¹⁵⁰ Utilizamos la expresión “oda emocional” para caracterizar el tono del editorial, recuperando el sentido clásico de la “oda” como composición que celebra exaltadamente una idea, un valor o una figura. En este caso, no se trata de una oda literaria en sentido estricto; en cambio, entendemos el término como una estrategia discursiva que, mediante recursos retóricos intensificados —repeticiones, apelaciones al pueblo, idealización de la libertad—, busca generar una movilización afectiva. Esta forma de escritura se sitúa en el registro de lo performativo: además de decir, e intenta suscitar una determinada respuesta emocional. En este sentido, la argumentación del editorial se reorienta hacia una modalidad apelativa que ensalza, convoca e intenta afiliar afectivamente al lector con el nuevo orden político.

hermanos en la lucha por la libertad y el honor de los argentinos. (...) La revolución triunfante, estamos plenamente convencidos de ello, no tiene ramificaciones políticas de ninguna clase. Es una soberana irradiación de concordia y cordura que se ha erguido con hidalguía ante la visión deslumbradora de un nuevo despertar de la conciencia, imbuida del espíritu de una democracia libre, rica, grande y próspera.¹⁵¹

Este giro discursivo implica una redefinición del sujeto colectivo convocado por el diario. La comunidad emocional previamente construida en torno al peronismo —centrada en el entusiasmo popular, la lealtad al líder y la movilización obrera— es reemplazada por otra articulada en torno a ideales abstractos como la libertad, la reconciliación y el honor. El editorial no solo describe un nuevo escenario político: lo produce afectivamente. Redefine quiénes integran el “nosotros” nacional y bajo qué emociones puede sostenerse esa pertenencia. En línea con lo que William Reddy define como *régimen emocional*, *La Capital* comienza a moldear un nuevo marco normativo de la emocionalidad pública donde la moderación, la cordura y la concordia reemplazan a las pasiones desbordadas del pasado reciente. Este *régimen emocional*, configurado en el discurso del diario, no apela a la épica militante del pueblo movilizado, sino a la serenidad del ciudadano reconciliado. Así, la “Revolución Libertadora” es presentada como una restauración del alma nacional.

En la tercera página del diario se publica una crónica que introduce una tensión con el discurso editorial respecto de la violencia ejercida. Allí se relata brevemente cómo el accionar naval irrumpió la normalidad de la madrugada, provocando la movilización de miles de personas que abandonaron sus hogares. La nota evita emitir juicios de valor sobre la violencia desplegada en el bombardeo de una ciudad que no se encontraba en estado de guerra. Sin embargo, hacia el final incluye una nómina de personas heridas a causa del ataque de la Armada, dejando así constancia de las consecuencias concretas del accionar militar sobre la población civil.¹⁵²

¹⁵¹ *La Capital*, 20/09/1955, p.3.

¹⁵² La coexistencia de voces o perspectivas divergentes dentro de un mismo medio de prensa remite a lo que algunos autores han definido como “polifonía discursiva”. Esta puede surgir tanto de la participación de múltiples actores institucionales en la producción de los contenidos como de las tensiones inherentes al campo periodístico, donde convive la articulación de múltiples niveles enunciativos —editorial, informativo, testimonial— que responden a diferentes posiciones dentro del campo comunicacional. Véase: Verón, E. (1987). *La semiosis social. Fragmentos de una teoría de la discursividad*. Buenos Aires: Gedisa.

“La hora de la libertad”

En la misma página del editorial, se publica una crónica sobre lo ocurrido en el interior del Palacio Municipal tras la ocupación de la ciudad. En ella, se destaca una conversación entre un periodista del diario y el capitán Biset —quien asumió el gobierno municipal— acerca del rol del periodismo en este nuevo contexto político. Parafraseando sus palabras, el cronista señala:

Desde ahora —nos dijo— la prensa puede considerarse libre de cuanta traba hubiera podido serle puesta para desnaturalizar su función. Los diarios pueden aparecer de forma normal, y pueden usar como único instrumento la verdad. No hemos venido a imponer normas al periodismo que sabrá su obligación y por el cual sentimos una profunda simpatía. La prensa local, pues, tiene amplia libertad de opinión, y al decir esto tengo la seguridad de que LA CAPITAL como los demás diarios locales, sabrán ajustar sus comentarios a la cordura y la razón.¹⁵³

Este fragmento, denota la narrativa construida por las fuerzas armadas en torno a un peronismo autoritario que habría restringido la libertad de prensa mediante el control estatal. Su ejemplo más emblemático —y recurrente en el discurso antiperonista— es la expropiación del diario *La Prensa*, perteneciente a la familia Paz. No obstante, los estudios recientes sobre el periodismo en el período peronista muestran un panorama más matizado: en el interior del país circularon periódicos conservadores, católicos, nacionalistas y liberales que expresaron discursos disidentes y nutrieron a la oposición.¹⁵⁴ Incluso en Mar del Plata, como ya hemos señalado, durante los gobiernos peronistas se publicó *El Trabajo*, órgano del Partido Socialista.

Además de la crítica oblicua a las restricciones impuestas al periodismo durante el gobierno peronista, la cita antes transcrita despliega otras líneas de sentido que merecen examinarse. Por un lado, el tono del capitán Biset puede leerse como un gesto paternalista o

¹⁵³ *La Capital*, 20/09/1955, p.3.

¹⁵⁴ Respecto de la prensa opositora al peronismo en el interior véase: Solís Carciner, M. y Pastore, L. (2015). La cobertura del golpe de Estado de 1955 en la prensa gráfica correntina. El diario conservador *La Mañana* frente a la “Revolución Libertadora”. En: *Anuario: Anales* N° 17 de la Junta de Historia de Corrientes. Yuszczuk, E. (2013). Los golpes de estado y los medios periodísticos. Córdoba 1955: *Los principios* frente a la Revolución Libertadora. En: *Andamios*, 10(23), 329-356; Perrig, S., & Russo, G. (2022). *El diario Opinión y el convulsionado año 1955 en la ciudad de Villa María, Córdoba*. Ponencia presentada en el VII Congreso de la Red de Estudios sobre Peronismo, eje temático: Política y sistema político nacional y provincial; Orbe, P. A. (2014). “Ilustrando al pueblo...”: La prensa de Bahía Blanca ante el golpe de Estado de 1955. En: *Cuadernos de H Ideas*, vol. 8, n° 8, diciembre 2014. ISSN 2313-9048

incluso prescriptivo: si bien proclama la libertad de prensa, sugiere indirectamente cómo deben “ajustarse” los comentarios periodísticos. Esto resulta más significativo si se tiene en cuenta que el diario oficialista *La Mañana* fue intervenido, y que según recuerda Mario Trucco el día del bombardeo:¹⁵⁵

César Ramella Latorre que de periodismo no sabía un pepino nos dijo “el que no se haya portado decorosamente recibirá su castigo (...) hay que anunciar que por fortuna la revolución ha ganado” bla bla bla [sic] nos ponemos todos a laburar y se hacen dos páginas “triunfó la revolución” (...) ese tipo agarra las dos páginas de mierda, se cruza la plaza y se entrevista con el capitán César Potch (...) le dice “nosotros tenemos esta publicación ¿se puede difundir?” el tipo la lee y dice “si si si”. Estuvo un año y pico al frente del diario.¹⁵⁶

Por otro lado, la decisión de *La Capital* de incluir el pasaje antes mencionado puede entenderse como una estrategia para justificar el nuevo giro en su línea editorial, que se consolidará en los días posteriores. La apelación a una “libertad de prensa recuperada” no implicaría, entonces, una ruptura, sino una forma de legitimar sus posicionamientos anteriores: durante el peronismo —sugiere— fue necesario adaptarse para sobrevivir como empresa periodística.¹⁵⁷ La crónica, en este sentido, cumple una doble función: reproduce el discurso de las nuevas autoridades y ofrece un marco interpretativo para el realineamiento del diario con el régimen de facto.

¹⁵⁵ Tras el triunfo de la “Revolución Libertadora”, los medios de comunicación identificados con el peronismo fueron intervenidos por el Ministerio del Interior, a cargo de Eduardo Busso. Dario Pulfer (2025: 68) señala que los diarios *Noticias Gráficas*, *Democracia* y *El Laborista*, pertenecientes al grupo *Democracia S.A.*, fueron intervenidos por Ricardo Mosquera (radical intransigente, retornado del exilio), mientras que *El Mundo* y *La Época*, del grupo ALEA, quedaron bajo la intervención de Carlos A. Erro. Asimismo, sostiene que los diarios se distribuyeron según un criterio político entre los partidos de la coalición antiperonista: *El Laborista* quedó en manos del partido homónimo liderado por Cipriano Reyes, bajo la dirección de Juan A. Bracamonte; *Democracia* fue dirigido por Mosquera; *La Época* pasó al socialismo, conducido por Walter Costanza; y *La Razón* fue entregada al radicalismo unionista.

Pulfer también indica que el grupo *El Mundo*, perteneciente a la Editorial *Haynes*, pese a ser una empresa de capital privado, quedó bajo el control del escritor José P. Barreiro, de afinidades socialistas. Similar fue el caso de *El Líder*, órgano vinculado a la CGT, que fue intervenido poco después, lo que militó las expresiones favorables al peronismo o las críticas al rumbo económico del gobierno hasta su clausura a fines de 1955. Finalmente, señala que *Noticias Gráficas* quedó a cargo de Alejandro Llanos y posteriormente se reorganizó como cooperativa mediante la constitución de una comisión integrada por Bernardo Verbitsky, mientras que *Crítica* fue reclamada por la familia de Botana y *El Pueblo*, diario de filiación católica clausurado en diciembre de 1954, reanudó su publicación en octubre de 1956.

¹⁵⁶ Mario Trucco. 9 de julio de 2021, Mar del Plata. Entrevistador: Francisco Santillán.

¹⁵⁷ Siguiendo el planteo de Borrat (1989), es importante tener en cuenta que, en muchos casos, los diarios buscan preservar su lugar en el sistema de poder, adaptándose a los cambios de régimen para no perder influencia ni viabilidad económica, esta idea de la prensa como actor político nos permite comprender por qué un diario puede virar su línea editorial sin necesariamente tener un cambio ideológico profundo.

En el editorial del día siguiente, titulado “Libertad y periodismo”, puede observarse una continuidad en el tono y la narrativa emocional que el diario venía desplegando en coyunturas anteriores —como cuando apoyó al gobierno peronista tras el bombardeo del 16 de junio—, aunque ahora orientada a la legitimación del nuevo orden político. El texto construye una nueva genealogía histórica que rescata a figuras patrias asociadas con la libertad, sin llegar a apelar directamente a la línea directa Mayo–Caseros, ya que no hay referencias al rosismo ni a Urquiza. Sin embargo, se reivindica a líderes enfrentados a Juan Manuel de Rosas, como Alberdi y Rivadavia, para delinear una tradición de pensamiento liberal antiautoritario.¹⁵⁸

Entre nosotros, San Martín aparece en la historia como el primer soldado de la libertad, condición indispensable para cualquier manifestación de progreso. Alberdi proclamaba: “no puede haber ciencia ni literatura, sin completa libertad, es decir, sin la seguridad de no ser perseguido como culpable, por tener opiniones contrarias al gobierno”. Rivadavia nos decía que basta ser hombre para amar la libertad, pero no es suficiente ese amor sino va acompañado del sagrado deber de defenderla. (...) Esta es la seguridad que tuvimos los periodistas del ejército de liberación.¹⁵⁹

En este marco, el diario se posiciona a sí mismo como defensor de esa tradición liberal, adoptando el rol de “soldado del pensamiento” al servicio de la libertad. Esta autofiguración entra en tensión con su línea editorial anterior, en la que había defendido la noción de libertad en el marco del proyecto peronista. La libertad invocada por el nuevo gobierno adquiere ahora un sentido restaurador, vinculado a una identidad nacional redimida del autoritarismo.¹⁶⁰ El cierre del editorial refuerza esta idea a través de una narrativa

¹⁵⁸ La apelación a figuras históricas del panteón nacional —como San Martín, Alberdi o Rivadavia— cumple una función legitimadora: permite inscribir el accionar de los golpistas dentro de una tradición liberal de lucha por la libertad (sobre la línea crono-ideológica de “Revolución Libertadora”. (Véase en Taroncher, Miguel Ángel, “Junta Consultiva Nacional”, Entrada, en: A. Cattaruzza, J. Melón Pirro, C. Panella, M. Prol, D. Pulfer y R. Rein. (Coordinadores) *El Diccionario histórico del peronismo. Trayectorias, hechos, procesos, organizaciones, correspondencia, publicaciones periódicas y libros de una época.1955-1969*. Tomo VI, EDUNTREF, 2023. Disponible en: <https://diccionarioperonismo55-69.ar/junta-consultiva-nacional/>). Este recurso es común en contextos de cambio de régimen y busca dotar de continuidad simbólica a una ruptura política. Asimismo, el uso del *emotive* “libertad” como núcleo articulador del discurso permite desplazar emocionalmente al sujeto colectivo interpelado: el pueblo peronista, antes representado como comunidad emocional movilizadora por la justicia social, es reemplazado por un nuevo sujeto cívico, patriótico y liberal. Esta operación discursiva permite al diario redefinir su comunidad emocional de pertenencia sin explicitar una ruptura, apelando a un sentimiento compartido que actúa como puente afectivo entre el viejo y el nuevo orden.

¹⁵⁹ *La Capital*, 21/09/1955, p.3.

¹⁶⁰ *La Capital*, 21/09/1955, p.3.

emocional que busca provocar entusiasmo patriótico y establecer un lazo afectivo entre el pueblo y el valor de la libertad, concebido aquí como un *emotive* colectivo:

El pueblo, que ha recorrido las calles de la ciudad bajo la gravitación de una indisoluble comunión de ideales, puso en su clamoroso grito de ¡Libertad! la misma emoción que sintieron las generaciones contemporáneas de los orígenes del Himno Nacional. Nosotros recogemos esa emoción y la compartimos, porque como ciudadanos argentinos y soldados del pensamiento escrito, servimos a los postulados de esa libertad que cuando es sojuzgada por cualquier fuerza negativa, se apodera un estremecimiento doloroso de la conciencia humana.¹⁶¹

En síntesis, el viraje discursivo de *La Capital* no se presenta como una ruptura abrupta, sino como una operación narrativa cuidadosamente articulada, que combina la legitimación del nuevo orden con la autolegitimación de su propio pasado reciente. La invocación a la libertad como valor rector permite reconfigurar retrospectivamente sus posicionamientos editoriales, como así también oficiar de dispositivo legitimador de un nuevo régimen emocional alineado con el régimen de facto. En ese régimen, la prensa deja de aparecer como un actor condicionado, para ser representada en tanto un agente activo de la reconstrucción nacional, portador de una sensibilidad moral restaurada. La emocionalidad, lejos de desaparecer con el cambio de gobierno, se mantiene como núcleo organizador del discurso, ahora puesta al servicio de una épica redentora que busca suturar las heridas del conflicto político reciente sin cuestionar la violencia fundacional del nuevo régimen.

Algunos días después, el diario publicó un editorial titulado “Homenaje al país hermano del Uruguay”, en el que se reconoce el rol protagónico de ese país en la difusión de la información proveniente de los sectores opositores al gobierno peronista. A través de una prosa de tono literario, el homenaje opera también como una forma de autoubicación del diario dentro del campo de quienes defendieron la libertad, algo que —según su planteo— no habría sido posible durante el peronismo. El texto afirma:

El verbo conmovido y sincero de los más preclaros hombres que hicieron de la democracia un símbolo de dignidad civil, nos llegaba desde la patria de Rodó, con vibraciones que resonaban en el éter con la emoción lírica que caracteriza a los mensajes fraternos en la angustiosa hora en que el dolor los inspiraba ante el

¹⁶¹ *La Capital*, 20/09/1955, p.3.

desmoralizante espectáculo que a la distancia cobraba perfiles mucho más pronunciados: La República que se debatía bajo la tortura moral de verse privada de libertad.¹⁶²

Este editorial cierra una serie de intervenciones en las que *La Capital* acompaña discursivamente el nuevo orden político, al tiempo que busca exonerar de sus posicionamientos previos. Lo hace no solo mediante la exaltación de la “libertad recuperada”, sino también a través de la proyección de una comunidad emocional renovada, definida por la alegría, la gratitud y el fervor patriótico. La mención al “verbo conmovido” que llegaba desde Uruguay reconoce el rol de la prensa extranjera en la denuncia del régimen depuesto, al tiempo que permite al diario inscribirse retrospectivamente dentro del campo de los *defensores de la libertad*. De este modo, mediante una prosa cargada de lirismo y recursos afectivos, el diario reafirma su realineamiento con el nuevo gobierno, legitima la ruptura institucional y refuerza los valores morales que sostienen el nuevo régimen emocional.

Otra estrategia utilizada por *La Capital* fue la publicación de crónicas sobre “la calle” marplatense, donde no solo se transmite una atmósfera de calma y normalidad, sino que también se citan supuestos comentarios recogidos entre transeúntes. Estas voces anónimas, reproducidas por el diario, funcionan como dispositivos de legitimación tanto del presente como del giro editorial adoptado:

Como en los días anteriores, los diarios que nos llegan de Capital Federal todos los días, fueron prácticamente arrebatados por los lectores que los compran en mayor profusión y los lee con mayor avidez que nunca. Frecuentemente oímos decir por las calles: “Ahora se puede leer un diario”. “Se acabó la dictadura”. “Los periodistas ahora son hombres libres”.¹⁶³

Estos testimonios callejeros, cuya autenticidad no puede verificarse, operan como afirmaciones de sentido común que refuerzan la narrativa tributaria de una nueva legitimidad del diario: la idea de que se ha recuperado la libertad, que la ciudadanía apoya el nuevo orden y que el pasado reciente debe entenderse como un paréntesis autoritario ya superado. Así, la calle, en lugar de aparecer como espacio de conflicto o disputa, se proyecta en calidad de escenario coral de consenso, donde la voz popular refrenda afectivamente el nuevo tiempo histórico que el diario busca consolidar.

¹⁶² *La Capital*, 23/09/1955, p.3.

¹⁶³ *La Capital*, 25/09/1955, p.3.

Tras el triunfo de los sublevados, Juan Domingo Perón se refugió, el 20 de septiembre, en la cañonera paraguaya, fondeada desde hacía dos semanas en el puerto de Buenos Aires. Mediante una nota diplomática, la embajada de Paraguay notificó a la Cancillería argentina y al nuevo gobierno militar que el expresidente se encontraba asilado a bordo de esa embarcación. Paralelamente, las Fuerzas Armadas iniciaron los preparativos para la asunción, el 23 de septiembre de las nuevas autoridades: el general Eduardo Lonardi como presidente *de facto* y el almirante Isaac Francisco Rojas como vicepresidente.

En letras catástrofe, *La Capital* tituló “Triunfalmente entrará Lonardi a Buenos Aires” y empleó recursos narrativos de tono literario cursi para describir la situación nacional: “Como despertando de una pesadilla, el pueblo todo de la República celebró con júbilo, lágrimas y alegría el triunfo de las armas libertadoras”.¹⁶⁴ La mención al “pueblo” enmarcado ahora en la “República” introduce una nueva concepción del sujeto colectivo, asociada a la legalidad, la moderación emocional y los marcos de la democracia representativa. En este contexto, el llanto se presenta como una expresión pública legítima. Se trata de un punto interesante si consideramos, como lo plantea Sandra Gayol (2023), que durante este período llorar en público era un gesto fuertemente feminizado y, por lo tanto, restringido. Salvo excepciones como la muerte de *Evita*, el llanto no solía formar parte del repertorio emocional viril. Aquí, sin embargo, las lágrimas son resignificadas como una autorizada expresión patriótica y colectiva.

Las notas que acompañan el titular describen la situación nacional y delinean un perfil del nuevo presidente. Más allá de la reproducción de los honores militares, Lonardi es caracterizado como una figura que “irradia una natural simpatía”, con aceptación tanto “en las filas de las Fuerzas Armadas como en los círculos democráticos argentinos”.¹⁶⁵ En la parte inferior de la portada, se destacan imágenes de los festejos espontáneos ocurridos tras el triunfo de la autodenominada Revolución Libertadora. La celebración pública del “triunfo de la libertad” funciona aquí como una forma de legitimación del golpe, en la que los recursos visuales y textuales contribuyen a crear una escena emocional de unidad nacional. Estos festejos pueden leerse como rituales cívicos de recomposición simbólica, en los que se redefine quiénes integran el “nosotros” de la comunidad política y qué emociones son

¹⁶⁴ *La Capital*, 22/09/1955, p.1.

¹⁶⁵ *La Capital*, 22/09/1955, p.1.

legítimas para expresarlo.¹⁶⁶ Las fotografías muestran un pueblo festivo, ondeando banderas argentinas y sin exhibición de insignias partidarias, lo que permite nacionalizar la emoción: no se trata de una celebración de partido, sino de una fiesta patria. A pesar de la masividad, no se representa desorden ni violencia. La emocionalidad aparece como colectiva pero contenida, jubilosa pero no exaltada, en línea con una narrativa que busca restaurar el orden moral y político.

Bajo títulos como “la juventud hizo derroche de sana alegría” y “banderas vivas a la libertad y entusiasmo del pueblo”,¹⁶⁷ se publicaron imágenes tomadas en planos medios y generales, que permiten captar el movimiento de la multitud. Se observa gente sobre automóviles, con gestos de alegría y algarabía.



¹⁶⁶ Entendemos estas escenas de celebración callejera como “rituales cívicos”, es decir, formas de acción simbólica que inscriben gestos, posturas y emociones en el espacio público, organizando la experiencia colectiva ante momentos de crisis o refundación política. Según Ronald Grimes, un ritual consiste en una serie de gestos performativos que, aunque pueden oscilar entre lo azaroso y lo formal, están integralmente relacionados con la acción cotidiana y dotados de una fuerte carga simbólica (López Lara, 2005: 85–86). A su vez, siguiendo a Clifford Geertz (1970), la ritualidad política permite reinscribir en la acción pública sentidos fundantes, valores morales y mitos históricos. A través de estos rituales, la autoridad —como abstracción— se vuelve perceptible, y el orden político se dramatiza simbólicamente, generando una simplificación del mundo político que lo hace accesible y emocionalmente movilizador para amplios sectores sociales.

¹⁶⁷ *La Capital*, 22/09/1955, p.1.

En este punto, la adjetivación “sana” adquiere una densidad particular dentro del dispositivo narrativo. La expresión remite a un régimen de normalidad y legitimidad emocional que ordena las formas aceptables de manifestación pública. La “sana alegría” opera como un marcador moral que califica la emoción colectiva como auténtica, equilibrada y socialmente deseable. Al mismo tiempo, esa calificación proyecta una lectura retrospectiva sobre el período previo, cuyas expresiones emocionales quedan asociadas a lo artificioso, lo excesivo o lo desviado. En sintonía con lo señalado por Gayol (2023: 270), esta operación contribuye a consolidar una nueva legitimidad emocional, en la que la celebración popular aparece como espontánea y verdadera. De este modo, el diario interviene en la producción de un orden emocional específico, donde la legitimidad política se articula con una sensibilidad definida como “saludable”.

Estos registros visuales son acompañados por epígrafes que construyen una imagen de juventud renovada. La edad funciona aquí como atributo simbólico de pureza política, mientras que la movilización aparece como un ritual festivo de recuperación de derechos. Ya no se trata de los derechos laborales que exaltaba el gobierno peronista, sino de una nueva noción de “derechos”, ahora vinculada a las libertades políticas. Así lo expresa el epígrafe de una de las fotos publicadas:

Uno de los baluartes de las libertades, la juventud siempre desafiante y siempre rebelde, dio la nota magnífica en las manifestaciones con que la ciudadanía de Mar del Plata celebró la recuperación de sus plenos derechos, de los derechos sin retaceos que el pueblo entero ha logrado gracias a la enérgica acción de las fuerzas armadas, que después de varias tentativas frustradas por delaciones o imperfecciones, lograron terminar con la situación de fuerza que por tantos años vivió el país.¹⁶⁸

Respecto del epígrafe de las fotografías ubicadas en el margen derecho, puede advertirse cómo se proyecta una contraposición entre las formas de sentir del peronismo y las del antiperonismo triunfante. Tal como ha señalado Sandra Gayol (2023: 270), para amplios sectores opositores, las expresiones emocionales vinculadas al gobierno derrocado eran leídas como una “simulación forzada por el miedo”. Esta interpretación encuentra eco en el discurso de *La Capital*, que tras el cambio de régimen ayuda a consolidar una nueva legitimidad

¹⁶⁸ *La Capital*, 22/09/1955, p.1.

emocional. Esa idea se hace explícita en el epígrafe que acompaña las imágenes de los festejos populares:

Ayer cuando las radioemisoras locales y del Estado anunciaron el fin del régimen, miles de ciudadanos, hombres de todas las edades, mujeres jovencitas y niñas, salieron a las calles céntricas de la ciudad y manifestaron su jubiloso entusiasmo por los acontecimientos producidos en el país. *La alegría no era prefabricada. Era sincera, de una sinceridad que no se advertía en muchos años a esta parte*, cuando las gentes laboriosas y democráticas se veían constreñidas a una presencia obligada en actos que no eran francamente de su agrado.¹⁶⁹

En la misma página donde se encuentra el editorial —analizado en la sección anterior—, se publica una crónica titulada “Grupos manifestantes recorrieron las calles de la ciudad gritando ‘¡Viva la patria!’”, con subtítulos como “Flamear de pañuelos y banderas dieron a la ciudad aspecto de fiesta patria” y “Los edificios fueron embanderados y se repartieron escarapelas y brazaletes”.¹⁷⁰ Esta crónica, publicada por *La Capital* tras el triunfo de la autodenominada Revolución Libertadora, se aparta del estilo informativo habitual y adopta un registro fuertemente afectivo, que aquí definimos como “crónica emocional”.¹⁷¹ Se trata de un tipo de relato periodístico centrado no tanto en la transmisión de hechos, sino en la construcción sensible de una atmósfera a través de recursos literarios, apelaciones al lector y una fuerte carga expresiva. Como plantea Charaudeau (2011), el discurso emocional dramatiza los hechos con el fin de generar un efecto de conmoción y permitir al lector sentirse parte de lo narrado. Así, la ciudad es en tanto escenario de los acontecimientos pasa a ser teatralizada bajo los efectos de un “fervor patrio” y es transformada simbólicamente por la emoción colectiva. “La población, siendo la misma, es distinta”, señala el texto, sugiriendo que la libertad cambia tanto las instituciones como a los sujetos. En esta clave, la crónica no se limita a representar emociones: las prescribe, las performa y modela un “nosotros” festivo, regenerado, emocionalmente renovado. Construye así una “comunidad emocional” donde la esperanza, la euforia y la comunión cívica, en clave épica reemplazan las pasiones del

¹⁶⁹ *La Capital*, 22/09/1955, p.1. (el destacado es nuestro)

¹⁷⁰ *La Capital*, 22/09/1955, p.3.

¹⁷¹ El concepto de crónica emocional se emplea aquí para describir aquellas narrativas periodísticas que, más que informar, construyen un clima afectivo mediante descripciones sensoriales, estructuras dramáticas y apelaciones explícitas al lector. En línea con Charaudeau (2011), entendemos el discurso emocional como una forma de dramatización que permite al lector conmoverse y posicionarse frente a los hechos. Estas crónicas no solo representan emociones, sino que buscan suscitarlas y organizarlas colectivamente. Así, contribuyen a conformar lo que Barbara Rosenwein (2006) ha definido como “comunidades emocionales”.

pasado inmediato. La emoción, por tanto, desborda el mero adorno retórico y se constituye en un dispositivo de legitimación política:

La ciudad vive un ritmo distinto. La población, siendo la misma, es distinta. Hombres, mujeres, niños y niñas han cambiado. El conmovedor grito de ¡Libertad!, sincero y amplio, efectuado de continuo, otorga un clima casi nuevo a los seres y las cosas.

Balcones embanderados, profusión de escarapelas, flamear de pañuelos, emocionan y atraen. Contagian. El espíritu ciudadano fue conmovido. Iluminado por una sensación profunda. La esperanza de días atrás —esbozada en una gran aurora gris ambiental pero radiante de promesas— abrió sus capullos. Y la espera intranquila y nerviosa, logró forma de hecho: ¡Libertad!

Estudiantes, obreros y seres de toda la gama social han sido conmovidos por los acontecimientos. (...) Grupos juveniles recorrieron la ciudad. Cantan entusiasmados. Bocinazos y brazaletes se conjugan en el ansia expresiva. El trajinar ciudadano cobra un nuevo sentido. El hombre y el niño celebran un triunfo que hace de cauce para dar libre escape a sus esperanzas a formas de vida acordes con los altos principios humanos.¹⁷²

Este tipo de discurso no solo genera un clima celebratorio, sino que articula una comunidad emocional en la que el entusiasmo y la esperanza operan como afectos fundantes del *nuevo orden*. En este sentido, la emoción, lejos de ser espontánea o neutral; está guiada por una pedagogía del sentir que desplaza la memoria de la violencia reciente y la sustituye por un relato de regeneración colectiva. La libertad, en tanto *emotive* central, no refiere únicamente a una condición jurídica o política: es escenificada como una experiencia íntima y transformadora, capaz de modificar a los sujetos y a la ciudad misma. En la frase “la población, siendo la misma, es distinta”, la crónica expresa con claridad ese efecto performativo de la emoción que, al nombrarla, la produce. Del mismo modo, la esperanza, presentada como una lírica “aurora gris pero radiante de promesas”, proyecta un futuro en el que las pasiones del pasado son superadas, en favor de una ciudadanía ordenada, festiva y reconciliada con el ideal republicano.

En coherencia con esta construcción simbólica, el 23 de septiembre, en la misma página del editorial, el diario publicó un comunicado oficial en el que se disponía que, con motivo de la asunción del nuevo presidente, “deberán embanderar los frentes de todos los

¹⁷² *La Capital*, 22/09/1955, p.3.

edificios públicos”, disposición que se extendía por 48 horas. Junto con la reproducción de esta orden gubernamental, *La Capital* convocó explícitamente a la población marplatense a sumarse a este gesto.¹⁷³ Así, la fiesta patria que el diario impulsaba discursivamente se concreta en una práctica cívica estimulada tanto por el nuevo gobierno como por la prensa.¹⁷⁴ El ritual de embanderar la ciudad no es solo un acto decorativo: constituye una escenificación colectiva de adhesión, que cristaliza en el espacio urbano, en este caso, la emoción nacional restaurada.

Al día siguiente de la asunción de Lonardi como presidente de la Nación, el diario dedicó su primera plana a reproducir el discurso oficial, especialmente en lo relativo a la inflación y a la necesidad de reducir la burocracia estatal. Sin embargo, el predominio de las imágenes sugiere que el impacto visual y emocional era prioritario. La portada incluye ilustraciones del general Videla Balaguer y del general León Justo Bengoa, acompañadas de breves perfiles biográficos que funcionan como legitimación simbólica de los nuevos actores del poder. El despliegue visual se completa con una serie de fotografías que documentan las movilizaciones en apoyo al nuevo gobierno. En la misma línea que las imágenes marplatenses analizadas anteriormente, la Plaza de Mayo aparece como escenario de “fervor patriótico”, donde la multitud expresa su adhesión sin ambigüedades. Una de las fotografías muestra a un marino aupado por un grupo de civiles identificados en el epígrafe como “patriotas”, gesto que convierte al militar en héroe colectivo, símbolo de la liberación nacional. La escena encarna una nueva forma de enunciación sobre el pueblo, que ya no se ve como masa movilizada por el líder, sino como sujeto agradecido y jubiloso ante las fuerzas armadas, investidas ahora de autoridad moral y legitimidad popular.¹⁷⁵

¹⁷³ A través de estos actos, se dramatiza un sentido de pertenencia nacional, se delimita el “nosotros” colectivo y se refuerza el consenso en torno a un nuevo régimen. En esta línea, el embanderamiento funciona como una práctica de reafiliación simbólica al nuevo orden, al tiempo que visibiliza y territorializa la comunidad emocional proyectada por el discurso oficial y la prensa.

¹⁷⁴ El diario, al tiempo que construye una crónica de fervor patriótico presentada como espontánea, formula un enunciado conativo en el que convierte en deber cívico el acto de embanderar los hogares y acatar la disposición gubernamental respecto de los edificios públicos.

¹⁷⁵ *La Capital*, 24/09/1955, p.1.



Los marineros que ayer se encontraban en Buenos Aires, fueron objeto de cordiales y entusiastas manifestaciones de simpatía y admiración. Aquí se ve a uno de ellos llevado en andas por un grupo de patriotas.

También en la página 4 del diario se publica una crónica emocional que, en la misma línea de lo narrado sobre Mar del Plata, describe el desarrollo de la asunción presidencial en la Capital Federal, desde el arribo en avión de Lonardi hasta su discurso a las 14.15 horas del 23 de septiembre. Se incluyen imágenes de grupos de jóvenes portando banderas con las leyendas “Libertad y Democracia”.¹⁷⁶ Al articular lo ocurrido en Mar del Plata, Buenos Aires y Córdoba, el diario construye una idea de unidad nacional, en la que la juventud, como actor político, ocupa un lugar destacado en las movilizaciones, en sintonía con el conjunto de la sociedad, que aparece actuando de manera unánime en apoyo y celebración del nuevo

¹⁷⁶ *La Capital*, 24/09/1955, p.4.

gobierno.¹⁷⁷



El discurso integracionista de Lonardi

El viernes 23 de septiembre, *La Capital* reprodujo el discurso pronunciado el día anterior en Córdoba por el presidente provisional Eduardo Lonardi. En ese mensaje, de contenido similar al que pronunciará en Plaza de Mayo se destaca principalmente una idea integracionista, según la cual debían preservarse las conquistas económicas impulsadas por el peronismo, pero modificando profundamente el plano político e institucional. Es decir, integrar a los sectores peronistas a una dinámica republicana del funcionamiento de las instituciones. Entre las frases resaltadas por el diario, se encuentra la siguiente afirmación: “con el pretexto de afianzar la justicia social que nadie discute, se aniquilaron los derechos y las garantías de la Constitución y fue suprimido el orden jurídico”.¹⁷⁸ Lonardi presenta su acción como “impulsada por el imperativo del amor a la libertad” y respalda su legitimidad

¹⁷⁷ “Los estudiantes dieron la nota brillante”. *La Capital*, 24/09/1955, p.4.

¹⁷⁸ *La Capital*, 23/09/1955, p.1.

recuperando el artículo 21 de la Constitución Nacional.¹⁷⁹ Este pasaje es especialmente significativo, ya que Juan Domingo Perón y las ramas del partido y la CGT en diversas intervenciones —como hemos analizado con anterioridad— hicieron un llamado al conjunto de la sociedad a defender la Constitución y la Patria con las armas en caso de ser necesario. En el discurso de Lonardi, el artículo 21 adquiere una significación opuesta: “tiene todas sus fuerzas el artículo de la Constitución vigente que ordena a los argentinos armarse en defensa de la Constitución y de las leyes”.¹⁸⁰ Se produce, así, una disputa en torno a una misma cláusula constitucional, cuyo sentido es reinterpretado de manera antagónica por los actores en pugna. En este caso, el mismo artículo es leído de forma antagónica por los sujetos que lo disputan. Sin embargo, es importante destacar que la lectura que hace Lonardi tiene herencia del liberalismo francés y la constitución de 1793. Es interesante señalar que la lectura que Lonardi propone está teñida de una sensibilidad heredera del liberalismo revolucionario francés. En particular, puede vincularse con la noción de libertad expresada en la Constitución de 1793, en la que se establece que la rebelión es un “deber natural e imperecedero de hacer retroceder la opresión”.¹⁸¹ Tal como plantea Sophie Wahnich (2009), para los revolucionarios franceses, la libertad es una cualidad inherente al ser humano y, por tanto, sublevarse contra quienes intenten suprimirla no solo es legítimo, sino obligatorio. Si bien la Constitución argentina no fue concebida en esa clave, ni contiene un llamado explícito a la insurrección popular, el modo en que Lonardi invoca el artículo 21 remite a esa tradición republicana y radical, que convierte la defensa de la libertad en un mandato moral y político.

La Capital, en tanto prensa oficiosa del nuevo gobierno, recoge y amplifica la emocionalidad expresada en el discurso de Lonardi: no solo reproduce sus palabras, sino que las inscribe en una narrativa más amplia, en la que la libertad se convierte en experiencia colectiva, emoción compartida y signo de regeneración nacional. Esta lectura afectiva del derecho a la resistencia —anclada en una tradición liberal que remite a la *Revolución Francesa*— encuentra eco en el discurso periodístico, que retoma el lenguaje exaltado de la libertad para escenificar una comunidad renovada. Así, prensa y política convergen en la

¹⁷⁹ Artículo 21.- Todo ciudadano argentino está obligado a armarse en defensa de la patria y de esta Constitución, conforme a las leyes que al efecto dicte el Congreso y a los decretos del Ejecutivo nacional. Los ciudadanos por naturalización son libres de prestar o no este servicio por el término de diez años contados desde el día en que obtengan su carta de ciudadanía. https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/derechoshumanos_publicaciones_colecciondebolsillo_01_constitucion_nacion_argentina.pdf

¹⁸⁰ *La Capital*, 23/09/1955, p.1.

¹⁸¹ Traducción propia. El texto original en francés dice: “*le devoir naturel et impérissable de repousser l’oppression*”. Recuperado de Sophie Wahnich (2009:65), *Les émotions, la Révolution française et le présent. Exercices pratiques de conscience historique*. CNRS Éditions.

construcción de una emocionalidad legítima que justifica la ruptura institucional y delimita los contornos del nuevo “nosotros” nacional. En este marco, la apelación de Lonardi al honor cobra un sentido político y afectivo decisivo. El presidente provisional busca interpelar y el consenso, sin mediaciones, de los trabajadores peronistas, prometiéndoles la continuidad —e incluso la ampliación— de sus conquistas sociales. Lo hace desde el “honor militar”, un valor que, según *La Capital*, había sido comprometido —e incluso perdido— frente al descrédito provocado por los bombardeos del 16 de junio, pero que ahora, con la legitimación del nuevo orden político, es presentado como intacto y redentor. El discurso de Lonardi contribuye así a reparar simbólicamente esa herida y a reinstalar el honor como garantía moral frente a los sectores populares. La convocatoria no se limita a términos institucionales, puesto que también interpela también desde una dimensión emocional, al invocar la “solidaridad cristiana”, valor compartido con la retórica social del peronismo. La siguiente cita da cuenta de esta operación simbólica:

Sepan hermanos trabajadores que comprometemos nuestro honor de soldados en la solemne promesa de que sus derechos no sean cercenados. Las legítimas conquistas que los amparan, no solo serán mantenidas sino superadas por el espíritu de solidaridad cristiana y libertad que impregna la legislación y porque el orden y la honradez administrativa a todos beneficiará.¹⁸²

Respecto del plan integracionista, *La Capital* editorializó el día de la asunción bajo el título “Los derechos del trabajador y la revolución”. Allí retomó la consigna “no hay ni vencedores ni vencidos”, esgrimida tras la victoria en Caseros contra el ejército rosista, y la articuló con el proyecto de integración católica impulsado por Lonardi. El diario se hizo eco de estas palabras para dirigirse directamente a los trabajadores, a quienes convocó a plegarse al nuevo orden surgido del golpe de Estado. Esa colaboración era presentada como un *deber inexcusable*, bajo la promesa de que la “Revolución Libertadora” garantizaría sus derechos, libertades y bienestar. Al mismo tiempo, el editorial advertía sobre posibles intentos de sabotaje en el interior del movimiento obrero y llamaba a su depuración:

la inquietud que algunos intereses deleznable pretendiendo hacer gravitar en el seno de las organizaciones obreras que, ahora más que en cualquier otro momento de su existencia deben depurar sus cuadros (...) Los trabajadores y el pueblo tienen ante sí

¹⁸² *La Capital*, 23/09/1955, p.1.

ahora el inexcusable deber de colaborar con los altos fines expresados en la absoluta convicción de que se inicia en la república una etapa de recuperación dignificadora de sus libertades, de sus derechos y de su bienestar.¹⁸³

Este llamado se manifiesta doblemente como una convocatoria política que implica simultáneamente una interpelación emocional. El trabajador ya no es convocado desde la centralidad emotiva que tuvo en la comunidad emocional peronista, como el padre, sino desde una lógica de reconciliación y obediencia. Se espera de él una adhesión sobria, patriótica y agradecida a los valores de orden y reconstrucción nacional. De este modo, *La Capital* colabora en la redefinición del sujeto obrero dentro del nuevo “régimen emocional”: se lo exhorta a dejar atrás sus vínculos con el pasado reciente, a purgar sus organizaciones y a plegarse, sin fisuras, al nuevo proyecto político en nombre de un ideal nacional restaurado.

El retorno a la “normalidad”

Luego de los primeros días de “júbilo y festividad” promovidos tanto por el nuevo gobierno como por la prensa oficiosa, *La Capital* comienza a modificar gradualmente su enfoque discursivo. Si bien persisten las referencias a la alegría colectiva y a la gesta “libertadora”, el énfasis se desplaza, en sincronía con los discursos oficiales, hacia la convocatoria al orden, la serenidad y el retorno a la rutina productiva. En ese marco, proliferan las notas informativas que dan cuenta del regreso de los efectivos militares a sus respectivos destacamentos y se reproducen declaraciones oficiales que reafirman el respeto por las conquistas y convenios laborales.¹⁸⁴ Esta insistencia revela una tensión entre la imagen homogénea de un pueblo unido y jubiloso construida en los días previos y la necesidad de contener la incertidumbre de amplios sectores obreros frente al nuevo escenario político. La reproducción de estas declaraciones sugiere un esfuerzo por integrar emocionalmente a los trabajadores al nuevo orden y reducir cualquier atisbo de inquietud o resistencia. En la misma página se publica una breve crónica sobre la jornada marplatense que refuerza la idea de disciplina ciudadana y cumplimiento de las disposiciones emanadas del Comando:

¹⁸³ *La Capital*, 23/09/1955, p.3.

¹⁸⁴ *La Capital*, 25/09/1955, p.1; *La Capital*, 28/09/1955, p. 1; *La Capital*, 03/10/1955, p. 1.

La jornada de ayer se desarrolló en nuestra ciudad dentro de las características de los días anteriores, con excepción de las manifestaciones organizadas que recorrieron las calles dando vivas a la Libertad. (...) La disciplina de la población ha demostrado un rasgo sobresaliente: cumple con las disposiciones emanadas del Comando tan estrictamente, como si hubiese estado acostumbrado a hacerlo desde hace tiempo.¹⁸⁵

La convocatoria a la normalidad también se manifiesta en el plano económico. En el editorial titulado “No deben ser alterados los precios”, el diario interviene frente al aumento de precios registrado tras la caída del gobierno peronista, particularmente en artículos de primera necesidad. Allí sostiene que el triunfo del golpe de estado no puede ser interpretado como una habilitación a la especulación comercial, y advierte que quienes incurran en esa práctica serán “severamente reprimidos”. Sin embargo, el tono general del texto es contemplativo, e incluso pedagógico. Se apela a la reflexión: “hacemos un llamado a la serenidad y a la cordura: que el comerciante no se deje llevar por la exaltación de una errada asimilación de los acontecimientos registrados”.¹⁸⁶

Este llamado evidencia las tensiones entre las expectativas depositadas en el golpe por distintos sectores sociales. Mientras algunos reclamaban orden y estabilidad, otros proyectaban beneficios económicos inmediatos. En ese contexto, el diario se posiciona como mediador entre las distintas demandas, intentando encauzar las emociones hacia una comunidad emocional centrada en la obediencia y la confianza en el nuevo gobierno. El editorial concluye con una apelación a la colaboración ciudadana que refuerza esta lógica integradora:

La población debe colaborar también con el gobierno cuyo programa de acción ya conoce. Será reestablecido el orden y el país recobrará el prestigio alterado por el desborde que aniquiló los derechos y las garantías de la Constitución y suprimió el orden jurídico que había quedado avasallado y suprimido.¹⁸⁷

De este modo, *La Capital* acompaña discursivamente la transición desde la exaltación de la “libertad recuperada” hacia un nuevo régimen de normalización afectiva, en el que las emociones deben regularse en función de la reconstrucción del orden moral, jurídico y económico del país. La comunidad emocional festiva, parte de un tiempo excepcional, de los

¹⁸⁵ *La Capital*, 25/09/1955, p.3.

¹⁸⁶ *La Capital*, 25/09/1955, p.3.

¹⁸⁷ *La Capital*, 25/09/1955, p.3.

días previos, transiciona a una emocionalidad serena, productiva y obediente, que legitima el nuevo gobierno a través del retorno a la rutina y a la tranquilidad cotidiana.

Nueva formas de enunciación respecto del peronismo

Tras el triunfo de la autodenominada “Revolución Libertadora”, Juan Domingo Perón se asiló en la cañonera paraguaya *Paraguay*, donde permaneció hasta su traslado a otra embarcación, la *Humaitá*, con el objetivo de emprender su exilio. Sin embargo, ante la negativa del gobierno argentino de autorizar su salida por vía fluvial, Perón abandonó el país el 3 de octubre a bordo del hidroavión *Consolidated PBY Catalina*, que finalmente aterrizó en Asunción, donde comenzó su odisea de dieciocho años para retornar al país definitivamente. Durante los días en que Perón se mantuvo en la cañonera paraguaya, *La Capital* publicó breves comunicados sobre la situación de la cañonera y replicó la versión oficial, destacando la decisión del nuevo gobierno de actuar con “respeto al derecho de asilo”. Una de las notas, titulada “Como asilado en un barco extranjero el ex presidente Perón gozará de las más amplias garantías”,¹⁸⁸ evidencia que el diario todavía mantenía cierto grado de formalidad al referirse a Juan Domingo Perón. Este modo de enunciación —marcado por una distancia respetuosa— irá mutando con el correr de los días, dando lugar a nuevas formas discursivas que buscarán reconfigurar retrospectivamente su figura y su rol en la historia reciente.

Como ha señalado Silvana Ferreyra (2018), tras el golpe de Estado y el triunfo de las fuerzas “libertadoras”, se puso en marcha una intensa política de *desperonización* de la sociedad, articulada a través de múltiples estrategias desplegadas por el gobierno dictatorial. Entre ellas, se incluyeron la exoneración de funcionarios peronistas, la intervención de sindicatos, la investigación de supuestas irregularidades administrativas del gobierno depuesto, la proscripción de partidos y la prohibición de mencionar a Perón y Eva Perón, entre otras acciones (Ferreyra, 2018: 1). Las *comisiones investigadoras* comenzaron a funcionar el 7 de noviembre y extendieron su labor hasta el 15 de abril de 1956.¹⁸⁹ En este contexto, la prensa desempeñó un rol clave al difundir y amplificar las denuncias, aun antes de que las comisiones estuvieran formalmente constituidas. *La Capital*, en particular,

¹⁸⁸ *La Capital*, 25/09/1955, p.1.

¹⁸⁹ https://intranet.hcdiputados-ba.gov.ar/legisladoras/MEMORIA_Comisi%C3%B3n%20investigadora%20legislativa.pdf

comenzó a publicar informaciones que buscaban desacreditar moral y políticamente a las autoridades depuestas.

Un ejemplo de ello puede verse en su primera plana, en una nota titulada “Sueldos fabulosos percibía el ex gobernador de la provincia de Buenos Aires por diversos conceptos”, con una bajada que ampliaba la información: “Las autoridades policiales informaron con amplitud acerca de los negociados en que participaron abiertamente destacados funcionarios del último gobierno de Bs. Aires”.¹⁹⁰ En ella, se describe cómo Carlos Aloé y su entorno habrían utilizado sus cargos para enriquecer sus arcas personales. En la misma línea de análisis, en la página 2, se publicó una breve nota titulada “Se practica un inventario en las dos residencias ocupadas por Perón como presidente”, que indica que el procedimiento tenía por objetivo “determinar con precisión el patrimonio de ambas dependencias”.¹⁹¹ A partir de entonces, este tipo de noticias comenzó a aparecer de manera sistemática. El 29 de septiembre, por ejemplo, se difundió en primera plana una breve crónica titulada “Informando sobre irregularidades”, acompañada de una imagen ilustrativa. A través de estas publicaciones, *La Capital* contribuyó a consolidar una nueva imagen del peronismo, no solo como un régimen autoritario, sino también como una estructura corrupta que habría utilizado los recursos del Estado en beneficio propio. Esta operación discursiva iba más allá de una lógica informativa, puesto que apelaba a una dimensión emocional específica. La corrupción aparece aquí como un *emotive*. En este caso, se trata de promover en la población la indignación, el desprecio y el rechazo, lo que facilita así el proceso de legitimación del nuevo orden. La emoción, entonces, asume protagonismo al punto de que pase simple acompañamiento a consolidarse como dispositivo político central en el proyecto de *desperonización* impulsado por el régimen y amplificado por la prensa.

¹⁹⁰ *La Capital*, 28/09/1955, p.1.

¹⁹¹ *La Capital*, 28/09/1955, p.2.



192

En este mismo sentido, aunque ya ocupando un lugar central en la primera plana, el 30 de septiembre *La Capital* tituló en letras catástrofe: “Una organización delictiva de vastos alcances operaba desde las más altas esferas del régimen depuesto por la revolución”.¹⁹³ El impacto visual y simbólico se amplificaba con otros titulares, como: “Hallaron fabulosos tesoros en las residencias presidenciales de Olivos y Av. General San Martín. Mucho oro enviósse a Suiza”.¹⁹⁴ La nota describe minuciosamente los objetos encontrados en la residencia presidencial, acentuando el lujo, la acumulación y el derroche propios de una espectacularidad fantasiosa. También se menciona la existencia de un departamento bajo tierra que tenían Juan Domingo Perón y el gobernador Carlos Aloé: “Debajo de la editorial de ALEA tenían Aloé y Perón un suntuoso departamento donde ayer la policía secuestró valiosa documentación”,¹⁹⁵ allí más que un departamento describen una especie de búnker de “hormigón armado con paredes de treinta centímetros de espesor, también una puerta blindada”.¹⁹⁶ Más allá del dato informativo, el énfasis puesto en la arquitectura refuerza la idea de secretismo, conspiración y amenaza al orden democrático. De forma sistemática, comenzaron a aparecer en el diario noticias sobre el enriquecimiento ilícito del expresidente, del gobernador de la provincia de Buenos Aires y de otros altos funcionarios. Este repertorio

¹⁹² “Informando sobre irregularidades”. *La Capital*, 29/09/1955, p.1.

¹⁹³ *La Capital*, 30/09/1955, p.1.

¹⁹⁴ *La Capital*, 30/09/1955, p.1.

¹⁹⁵ *La Capital*, 30/09/1955, p.1.

¹⁹⁶ *La Capital*, 30/09/1955, p.1.

de denuncias no solo buscaba justificar el golpe de Estado desde el plano político, sino también en términos morales y emocionales. A través de una retórica centrada en la corrupción, el lujo indebido y el ocultamiento, *La Capital* legitimó el nuevo orden presentando al peronismo como una degeneración del ideal republicano.

A través de esta estrategia discursiva, *La Capital* colaboró en la construcción de un nuevo régimen emocional promovido por el gobierno de facto, que no solo debía instituir nuevas lealtades políticas, sino también disolver los lazos afectivos del peronismo con sus bases. Al mismo tiempo, al reconfigurar retrospectivamente la comunidad emocional peronista como una masa manipulada, dominada por emociones impostadas y desviadas —simulación y fanatismo—, se reforzó la necesidad de su reemplazo por una comunidad emocional virtuosa, sostenida en valores “republicanos”, “morales” y “racionales”.

Reflexiones finales del capítulo

A lo largo de este capítulo hemos examinado el modo en que *La Capital* abordó el período que se extiende desde el fracaso de la política de pacificación hasta el exilio de Juan Domingo Perón. En este lapso, que va desde el 1° de septiembre hasta los días posteriores al triunfo de la autodenominada “Revolución Libertadora”, observamos la línea editorial del diario que sostuvo inicialmente un alineamiento con el gobierno peronista, replicando sus comunicados oficiales y discursos públicos. A través de sus editoriales, *La Capital* buscó sostener la calma social y promover una retórica de pacificación, aun cuando esa política ya se encontraba agotada, tensionada por la creciente radicalización discursiva tanto del oficialismo como de la oposición.

Sin embargo, una vez consumada la victoria militar de los sectores sublevados y oficializada la renuncia de Perón, el diario realizó un giro evidente en su posicionamiento político. Ese viraje no se limitó a un reacomodamiento institucional: implicó también la construcción discursiva de un nuevo “régimen emocional” que reorganizó los sentidos de pertenencia, los afectos legítimos y las formas de expresar lo político. En este marco, el concepto de “pueblo” —central en la retórica peronista— fue resignificado. Aquella “comunidad emocional” previamente asociada con el entusiasmo, la lealtad y la movilización obrera dio lugar a una nueva configuración afectiva, donde prevalecen valores como el civismo, la moderación, el orden y el respeto a las instituciones republicanas. *La Capital* acompañó este desplazamiento y, de ese modo, contribuyó activamente a modelarlo, a través

de crónicas celebratorias, editoriales apelativos y el silenciamiento selectivo de las formas de violencia ejercidas por el nuevo régimen. En síntesis, el diario, como actor político, no se limitó a narrar el cambio de gobierno; en efecto, lo sostuvo, lo legitimó y lo volvió emocionalmente inteligible para sus lectores. Así, el análisis de este período permite comprender con mayor profundidad el papel de la prensa como agente productor de legitimidad política y emocional en momentos de crisis.

Conclusiones

*Nombrar mal un objeto es añadir a la
desgracia de este mundo.*

(Albert Camus, 1944)

Esta investigación se propuso analizar el funcionamiento de la prensa escrita —y en particular el diario *La Capital* de Mar del Plata— como un dispositivo comunicacional en la difusión de una *politique du sentiment*, primero durante el gobierno peronista y luego, tras el golpe de Estado de septiembre de 1955, en los primeros momentos de la autodenominada Revolución Libertadora. Además de atender a su propósito informativo, la prensa actuó como un actor político que buscó moldear subjetividades mediante una pedagogía emocional orientada a influir en la percepción de la población frente al conflicto político.

En el primer capítulo, desarrollamos un marco teórico ecléctico que permitió reflexionar sobre el discurso de *La Capital* durante el período de crisis. A partir de aportes de la lingüística y del análisis del discurso, examinamos sus formas de enunciación, identificando recursos narrativos vinculados con la literatura épica y su inscripción en una concepción política anclada en la visión decimonónica de Domingo Faustino Sarmiento sobre la dicotomía “civilización o barbarie”. Este enfoque se complementó con la concepción de la prensa como actor con intereses ideológicos y comerciales (Borrat, 1989), lo que facilitó comprender los reposicionamientos de su línea editorial en distintos momentos. El marco teórico permitió, además, observar en un diario de orientación oficiosa el despliegue de una narrativa que no solo informaba, sino que también prescribía modos legítimos de sentir. Conceptos como *emotives* y “régimen emocional” de William Reddy, “comunidades emocionales” de Bárbara Rosenwein y *politique du sentiment* de Ute Frevert fueron fundamentales para analizar las estrategias mediante las cuales *La Capital* promovió la calma y la compostura durante el período de pacificación impulsado por el gobierno peronista, un tono que aparece de modo explícito en editoriales donde convocaba a mantener “la serenidad y la reflexión” ante la crisis nacional.

En el segundo capítulo presentamos el diario en términos de su estructura organizativa, los actores que lo integraban y las cercanías políticas de su propietario y director, Tomás Stegagnini, con el Partido Demócrata Progresista. Analizamos su posicionamiento editorial durante el peronismo, la composición de sus secciones y la construcción de un público lector, perceptible en el tono ensayístico de los editoriales sobre

política nacional. A partir del conflicto con la Iglesia, *La Capital* adoptó un posicionamiento justificado a partir del planteo de la modernización institucional sin incorporar en su narrativa el intenso anticlericalismo promovido por el gobierno, inscribiendo la separación Iglesia-Estado en un contexto internacional más amplio y legitimando la reforma constitucional mediante comparaciones con países centrales como Estados Unidos, Francia y Alemania.

El diario reprodujo una división maniquea entre un “verdadero catolicismo”, asociado a los valores de justicia social promovidos por el peronismo, y aquellos actores que, según su narrativa, instrumentalizaban la religión con fines políticos y recurrían a la violencia para desestabilizar al gobierno. De este modo, el periódico evitó responsabilizar a la Iglesia como institución y focalizó la crítica en determinados sectores que, a su juicio, la utilizaban para la agitación política. Esta construcción discursiva elaboró una percepción moral y emocional del “otro” como ajena a las “auténticas” formas de sentir argentinas —y, por extensión, peronistas— reforzando así la polarización política.

Durante la movilización opositora del *Corpus Christi* y los enfrentamientos posteriores, el diario profundizó la caracterización de la oposición como “turbaras bárbaras” y “anti-nacionales”, mientras presentaba a la policía como moderada y civilizada, con el objetivo de generar indignación en los lectores y reforzar los vínculos afectivos con el oficialismo. Esta polarización desembocó en el bombardeo a Plaza de Mayo del 16 de junio de 1955, que *La Capital* representó como expresión de pasiones “bárbaras”, “criminales” y “traicioneras” contrastadas con valores positivos atribuidos al oficialismo —honor, amor, lealtad y felicidad—, legitimando al gobierno y disciplinando los sentimientos públicos.

Tras estos hechos, el gobierno impulsó un proceso de pacificación que fue respaldado por la línea editorial del diario. *La Capital* promovió la idea de una estrecha alianza entre pueblo y ejército leal, reforzando la narrativa que vinculaba la defensa del orden constitucional con la continuidad del proyecto peronista. La retórica del periódico, de marcada vocación pedagógica y emocional, convocaba a una ciudadanía vigilante, exhortándola a mantenerse atenta frente a los enemigos internos sin recurrir a la violencia. Este llamado a la calma no era neutral; por el contrario, implicaba una movilización moral que reforzaba el papel de las Fuerzas Armadas como guardianes de la soberanía popular y diferenciaba al ejército y al pueblo de los sectores sublevados, presentados como portadores de odio, traición y “abominables intenciones”. A partir de esta estrategia, el diario desplazó la atención hacia supuestos grupos comunistas, permitiéndole dejar de confrontar directamente con la Iglesia y señalar a un enemigo internacional ampliamente repudiado. Al mismo

tiempo, exhortaba a los marplatenses a mantenerse “en alerta y vigilancia” ante la circulación de rumores y la acción opositora. De esta manera, la disputa política no se expresó únicamente en el plano discursivo o institucional, sino que también implicó una lucha por el control del campo emocional. La prensa actuó como un canal fundamental de transmisión del poder político, al contribuir a delimitar las emociones que podían expresarse públicamente frente a aquellas que debían ser reprimidas. Sin embargo, el impacto de estos discursos sobre los sectores antiperonistas fue limitado. La militancia clandestina de los Comandos Civiles Revolucionarios —a través de acciones violentas, del reparto de folletos y de la articulación de redes opositoras—, así como las movilizaciones posteriores, evidencian la existencia de una “comunidad emocional” que, además de resistir la narrativa oficialista y el “régimen emocional” peronista, lo experimentaba como un dispositivo opresivo del cual era necesario liberarse. En este marco, la violencia adquirió para estos grupos el carácter de una vía legítima —e incluso moralmente justificada— para interrumpir aquello que percibían como un orden afectivo coercitivo.

En el tercer capítulo analizamos el período que se extiende desde el reconocimiento del fracaso de la política de pacificación hasta la proclamación del discurso del “cinco por uno”. Aun en un contexto de creciente virulencia discursiva, *La Capital* presentó las jornadas como expresiones de civismo, evitando enmarcarlas en un clima de conflicto abierto. Pese al abandono oficial de la pacificación, el diario insistió en sostener esa retórica y, a través de su discurso emocional, apeló a *emotives* orientados a deslegitimar la violencia ciudadana y a promover la paz social.

En esta línea, el periódico construyó una caracterización del “pueblo” como un actor esencialmente pacífico, en contraste con los opositores, presentados como sujetos dominados por pasiones desbordadas. Esta operación discursiva marcó una frontera entre emociones legítimas e ilegítimas y justificó la violencia ejercida por el Estado organizado frente a quienes no compartían sus principios políticos. De este modo, la dimensión emocional funcionó como un mecanismo de disciplina y de exclusión simbólica, gracias a lo cual se intensificó la polarización política, aunque en abierta contradicción con la propia retórica de pacificación.

Tras el bombardeo y la ocupación de Mar del Plata por la Armada, *La Capital* modificó su línea editorial, configurando un nuevo “régimen emocional” que redefinió los sentidos de pertenencia, los afectos legítimos y las formas de expresar lo político. La noción de “pueblo” fue resignificada: la comunidad emocional vinculada previamente al entusiasmo, la lealtad y la movilización obrera dio paso a un colectivo orientado por valores como

civismo, moderación, orden y respeto a las instituciones republicanas. El diario contribuyó activamente a modelar esta transformación mediante crónicas celebratorias, editoriales persuasivos y el silenciamiento selectivo de la violencia ejercida por el nuevo régimen, legitimando el cambio de gobierno y haciéndolo comprensible en términos emocionales para sus lectores.

Si bien la narrativa oficialista tuvo escasa resonancia entre los sectores antiperonistas —que recurrieron a *El Trabajo* o a emisoras uruguayas—, consolidó en los sectores interpelados como “el pueblo” un repertorio emocional positivo —amor, lealtad, felicidad y honor— determinante en la movilización popular a favor del orden constitucional tras el bombardeo de Plaza de Mayo. Tras los acontecimientos de septiembre de 1955, *La Capital* centró su retórica en la “libertad” y resignificó la noción de “pueblo” como un colectivo equilibrado, ordenado, moderado y cívico, adaptando la comunidad emocional al nuevo régimen político.

Uno de los aportes centrales de esta investigación radica en la articulación entre el análisis del discurso de la prensa y los marcos del giro emocional en la historiografía. La prensa, más allá de su pretendida imagen de independencia, transparencia y racionalidad, actúa como agente activo en la construcción de emociones específicas, moldeando subjetividades y orientando políticamente a los lectores. Este enfoque evidencia que las emociones no son meras reacciones privadas, sino construcciones históricas, culturalmente codificadas y políticamente significativas, ampliando el análisis más allá de instituciones, partidos o discursos programáticos. El estudio demuestra que la prensa, lejos de ser un mero canal de información neutro, se posiciona en tanto actor que configura “regímenes emocionales” y “comunidades emocionales”, constituyendo la política misma a través de la afectividad. Aunque persisten limitaciones metodológicas, como la dificultad de medir el impacto real de los discursos, el análisis de los *emotives* permite identificar indirectamente las emociones en disputa y los mecanismos de construcción y canalización afectiva.

En futuras investigaciones nos proponemos ampliar el período de análisis hasta 1958, con el fin de observar, en una perspectiva de larga duración, las transformaciones en la línea editorial y examinar las estrategias de legitimación del diario favorables al proceso de *desperonización* y a la consecuente instauración de un nuevo régimen emocional impulsado por el gobierno de la autodenominada “Revolución Libertadora”. Asimismo, consideramos que el estudio podría enriquecerse mediante la incorporación de medios opositores, como *El Trabajo*, y oficialistas, como *La Mañana*, así como también mediante la comparación con otros periódicos que circularon en la provincia de Buenos Aires —por ejemplo, *La Nueva*

Provincia de Bahía Blanca o El Argentino y El Día de La Plata—. Finalmente, la inclusión de diarios de alcance nacional, como *La Nación*, permitiría explorar cómo distintas líneas editoriales construyeron discursos emocionales divergentes, incidiendo en la polarización política y en las tensiones internas de cada campo.

En síntesis, esta investigación evidencia que las emociones constituyen una dimensión central de la política en el periodo estudiado y que la prensa desempeña un rol activo en su construcción y regulación. Integrar la perspectiva emocional en el análisis histórico enriquece la comprensión de los procesos políticos y ofrece herramientas conceptuales para abordar las *dinámicas de poder y afecto* en contextos contemporáneos. De este modo, el caso de *La Capital* permite pensar la prensa no solo como mediadora de discursos políticos, sino también como una reguladora de sensibilidades públicas, capaz de orientar las emociones colectivas y dotar de sentido a los acontecimientos.

Mayo, 2026.

Bibliografía:

Aboy Carlés, G. (2005). Populismo y democracia en la Argentina contemporánea. Entre el hegemonismo y la refundación. *Estudios Sociales*, 28 (15), 125-149.

Águila, G. (2015). Las escalas de análisis en los estudios sobre el pasado reciente: A modo de introducción. *Avances del Cesor*, XII(12), 91-96.
<http://web2.rosario-conicet.gov.ar/ojs/index.php/AvancesCesor/index>

Ahmed, S. (2015). *La política cultural de las emociones*. UNAM.

Alastuey, E. B. (1999). “El contenido emocional de la comunicación en la sociedad del riesgo: Microanálisis del discurso.” *Reis*, 87: 221-253. <https://doi.org/10.2307/40184178>.

Altamirano, C. (2007). *Bajo el signo de las masas (1943-1973)*. Biblioteca del Pensamiento Argentino. Buenos Aires: Emecé.

Altamirano, C. (2011), *Peronismo y cultura de izquierda*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Anderson, B. (2006). *Comunidades imaginadas: Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. Fondo de Cultura Económica.

Armentia Vizueté, J. I., Caminos Marcet, J. M. (2003). *Fundamentos de periodismo impreso*. Ariel.

Aschmann, B. (2014). La razón del sentimiento. Modernidad, emociones e historia contemporánea. En: *Cuadernos de Historia Contemporánea*, vol. 36, 57-71

Azzolini, N. (2016). Enemigos íntimos. Peronismo, antiperonismo y polarización política en Argentina (1945-1955). *Identidades*, año 6. Pp. 146-159

Bajtín, M. M. (1986). *Speech genres and other late essays* (V. W. McGee, Trans.). University of Texas Press.

Barthes, R. (1973). Analyse textuelle d'un conte d'Edgar Poe. En C. Chabrol (Préf.), *Sémiotique narrative et textuelle* (pp. 329-359). Larousse.

Barthes, R. (2011). *El grado cero de la escritura y nuevos ensayos críticos*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Bartolucci, M. I. (2018). La resistencia antiperonista: clandestinidad y violencia. Los comandos civiles revolucionarios en Argentina, 1954-1955. *Páginas*, 10 (24) pp. 77-94.

Bartolucci, M. I. (2020). La emoción místico-patriótica de derechas e izquierdas revolucionarias. Memorias y discursos de Juan Francisco Guevara y Raimundo Ongaro, 1970. *Anuario Del Instituto De Historia Argentina*, 20(1). doi:10.24215/2314257xe111

Bartolucci, M. I., & Favero, B. (2021). *En el nombre de la patria: Juventud, nacionalismos cotidianos y emociones patrióticas (Argentina, 1955-1979)*. Teseo.

Bartolucci, M. I., (2023). Comandos Civiles Revolucionarios. En: Cattaruzza, A., Melon Pirro, J., Panella, C., Prol, M., Pulfer, D., & Rein, R. (coords.). (2023). *Diccionario del peronismo, 1955-1969: Trayectorias, hechos, procesos, organizaciones, correspondencia, publicaciones periódicas y libros de una época*. UNSAM Edita.

Bartolucci, M., & Gayol, S. (2024). Las emociones políticas: abordajes y potencialidades de un campo emergente. *Revista Páginas*, 17(43). <https://doi.org/10.35305/rp.v17i43.928>

Barragán, I., & Portos Gilabert, J. (2023). Crimen y castigo en la Armada Argentina. Una problematización sobre la narrativa "revolucionaria" a partir del estudio del bombardeo a la ciudad de Mar del Plata en septiembre de 1955. *Pasado Abierto*, 0(17). Recuperado de <https://fh.mdp.edu.ar/revistas/index.php/pasadoabierto/article/view/6667/7236>

Beacco, J.-C., & Darot, M. (1984). *Analyses de discours. Lecture et expression*. Hachette/Larousse.

Belini, Claudio. (2014). Inflación, recesión y desequilibrio externo: La crisis de 1952, el plan de estabilización de Gómez Morales y los dilemas de la economía peronista. *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani*, (40), 105-149.

Belli, S. y Rueda, L. (s/f). *Emociones y lenguaje: el concepto de "performance"* en el Membership Categorization Analysis.

Bergallo, Jorge (1998). 1955. *La Marina de Guerra bombardea Mar del Plata*. Tesis de Licenciatura, Departamento de Historia, Facultad de Humanidades.

Besse, J., & Kawabata, A. (2007). *Grañas del '55. Otros Repartos entre recuerdo y olvido*. Buenos Aires: Ediciones UNLa.

Besse, J., & Rodríguez, M. G (2016) [coords]. *16 de junio de 1955, bombardeo y masacre: imágenes, memorias, silencios*. Buenos Aires: Biblos

Bilbao, C. (2024). "Terroristas", "subversivos", "saboteadores" e "infiltrados comunistas": el Plan CONINTES y la construcción del enemigo interno en la prensa marplatense durante el gobierno de Frondizi (1958-1962). *Sociohistórica*, (54), e238. <https://doi.org/10.24215/18521606e238>

Bjerg, M. (2019). Una genealogía de la historia de las emociones. *Quinto Sol*, vol. 23, nº 1, enero-abril, pp. 1-20

Bourdieu, P. (1997). *Razones prácticas: Sobre la teoría de la acción*. Anagrama.
<https://epistemh.pbworks.com/f/9.+Bourdieu+Razones+Pr%C3%A1cticas.pdf>

Bonhomme, M., & Horak, A. (2010). “La desdramatización de las emociones en la prensa escrita. El eufemismo político-administrativo.” *Versión. Estudios de Comunicación y Política*, 24: 71–91.

Bocanegra Barbecho, L. (2007). “El final de la guerra civil española en la prensa marplatense.” *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, 18(2).

Borrelli, M. (2008). *El diario de Massera: Historia y política editorial de Convicción*. Buenos Aires: Koyatun.

Borrelli, M. (2008a). *Hacia el final inevitable. El diario Clarín y la caída del gobierno de Isabel Perón (1975-1976)*. Tesis de Maestría, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

Borrelli, M. (2016). *Por una dictadura desarrollista. Clarín frente a los años de Videla y Martínez de Hoz, 1976-1981*. Buenos Aires: Biblos.

Borrat, H. (1989). El periódico, actor del sistema político. *Anàlisi: Quaderns de comunicació i cultura*.

Brennan, J. P. (2002). El empresariado: la política de cohabitación y oposición. En: Torre, J.C. (2002). *Nueva Historia Argentina. Los años peronistas (1943-1955)*. Sudamericana

Briante, M. (1987). *Las hamacas voladoras y otros relatos* (1.^a ed. 1964). Puntosur.

Caimari, L. (2002). El peronismo y la Iglesia católica. En: Torre, J.C. (2002). *Nueva Historia Argentina*. Buenos Aires: Sudamericana.

Caimari, L. (2010). *Perón y la Iglesia católica. Religión, Estado y sociedad en la Argentina (1943-1955)*. Buenos Aires: Emecé.

Califa, J. S. (2007). *El movimiento estudiantil de la UBA tras la caída del peronismo (1955–1957)*. En *VII Jornadas de Sociología*. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Charaudeau, P. (2011). “Las emociones como efectos del discurso.” *Versión*, 26: 97–118.

Chaves, Gonzalo L. (2003). *La masacre de Plaza de Mayo: El 16 de junio de 1955*. De la Campana.

Clausewitz, C. von. (2002). *De la guerra*. Librodot
<https://centrodocumentacion.psicosocial.net/wp-content/uploads/2004/01/clausewitz-de-la-guerra.pdf>

Da Orden, M., & Melon Pirro, J. C. (Comps.). (2007). *Prensa y peronismo: Discursos, prácticas, empresas*. Rosario: Prohistoria.

De Diego, J. (2011, mayo-julio). Las luchas simbólicas del discurso de la prensa: Aportes de la perspectiva de Bourdieu al análisis del acontecimiento político. *Razón y Palabra* (76). Universidad de los Hemisferios.

De Rearte, A. G (1991). Los distritos industriales como modelo de organización industrial: el caso del tejido de punto marplatense. *Documento de Trabajo* No. 25. Buenos Aires: NU. CEPAL.

Deluermoz, Q., Fureix, E., Mazurel, H., & Oualdi, M. (2013). Écrire l'histoire des émotions : de l'objet à la catégorie d'analyse. *Revue d'histoire du XIXe siècle*, (47).
<https://doi.org/10.4000/rh19.4573>

Di Tella, T. (1969). Populismo y reforma en América Latina. En: Veliz, C. (1969). *Transformación de América Latina*. FCE.

Ehrlich, L. (2012) “Voces y redes del periodismo peronista 1955-1958”, *Revista Prohistoria* N° 17, año XV, pp. 151-175. Disponible en:
https://www.redalyc.org/pdf/3801/Resumenes/Resumen_380135847007_1.pdf

Fontcuberta, M., & Borrat, H. (2006). *Periódicos: Sistemas complejos, narradores en interacción*. La Crujía Ediciones.

Foucault, M. (1978). *El juego de Michel Foucault* [Entrevista]. *Diwan: Revista de filosofía*, (2-3), 171–202. (Entrevista original publicada en *Ornicar*, 10, julio de 1977, p. 62). Traducción de Javier Rubio. Recuperado de
<https://forofarp.org/wp-content/uploads/2017/06/ElJuegoDeMichelFoucault.pdf>

Frevert, U. (2013). La politique du sentiments au XIXe siècle. *Revue d'histoire du XIXe siècle*. 46 | 2013, mis en ligne le 01 juin 2016, consulté le 20 avril 2019. URL :
<http://journals.openedition.org/rh19/4443> ; DOI : 10.4000/rh19.4443

Funes, A. N. (2023). Recordando 1955. Los bombardeos a Plaza de Mayo, el golpe de Estado y sus resignificaciones por el peronismo en la Argentina de principios de los años sesenta. *Cuadernos de Historia*, 59, 131–155. Universidad de Chile.

Gambini, H. (2007). *Historia del peronismo. La obsecuencia (1952-1955)*. Buenos Aires: Vergara.

García Sebastiani, M. (2001). Peronismo y oposición política en el Parlamento argentino: La dimensión del conflicto con la Unión Cívica Radical (1946–1951). *Revista de Indias*, 61(221), 675–698.

Gayol, S. (2008). *Honor y duelo en la Argentina moderna*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Gayol, S. (2023). *Una pérdida eterna. La muerte de Eva Perón y la creación de una comunidad emocional peronista*. Fondo de Cultura Económica.

Gayol, S. (2025). Ondas rebeldes: espacio sonoro transfronterizo, antiperonismo y Revolución Libertadora. *Prácticas De Oficio. Investigación y reflexión en Ciencias Sociales*, (35). Recuperado a partir de <https://revistas.ungs.edu.ar/index.php/po/article/view/1244>

Giménez, S. (2010). *Los partidos antiperonistas frente al desafío de la pacificación*. Ponencia presentada en las VI Jornadas de Sociología de la UNLP, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata, La Plata, Argentina. <https://www.aacademica.org/000-027/127.pdf>

Gené, M. (2005). *Un mundo feliz. Imágenes de los trabajadores en el primer peronismo, 1946–1955*. Fondo de Cultura Económica.

Gerchunoff, P. (2018). *La caída 1955*. CABA: Crítica.

Gutiérrez Vidrio, S. (2010). Discurso periodístico: una propuesta analítica. *Nueva Época*, (14), 169–198. ISSN 0188-252X. Recuperado de [\[https://www.scielo.org.mx/pdf/comso/n14/n14a7.pdf\]](https://www.scielo.org.mx/pdf/comso/n14/n14a7.pdf)

Gutiérrez, S., & Vargas, L. (2018). “Emociones y medios de comunicación. Una propuesta de análisis.” *Revista Conexão Letras*, 12(18).

Hernández Ramos, P. (2017). Consideración teórica sobre la prensa como fuente historiográfica. *Historia y comunicación social* 22.2, 465-477.

Iturralde, M. (2016). *El terrorismo de Estado en noticias. Clarín ante la cuestión de los derechos humanos (1975-1985)*. Tesis de Doctorado en Ciencias Sociales, Universidad Nacional de General Sarmiento.

Iturralde, M., & Barragán, I. (Comps.). (2021). *Mar del Plata 70. Violencias, justicia y derechos humanos*. Mar del Plata: EUDEM.

Jablonka, I. (2016). *La Historia es una literatura contemporánea: manifiesto por las ciencias sociales*. CABA: FCE

Jakobson, R. (1981). *Ensayos de lingüística general* (2ª ed.). Seix Barral.

Le Bart, Ch. (2021). La science politique française et les émotions. *Cahiers de Psychologie Politique*, (39). https://doi.org/https://doi.org/10.34745/numerev_1676

López Lara, A. (2005). Los rituales y la construcción simbólica de la política: Una revisión de enfoques. *Sociológica*, 19(57), 61–92. <https://www.scielo.org.mx/pdf/soc/v20n57/2007-8358-soc-20-57-00061.pdf>

López, J.(comp.) (2025). *El bombardeo: Plaza de Mayo, junio de 1955*. Alfaguara.

Luna, F. (1986). *Perón y su tiempo. El régimen exhausto (1953-1955)*. Buenos Aires, Argentina: Sudamericana.

Mackinze, M. (2023). El bombardeo a la Plaza de Mayo de 1955: Representaciones mediáticas y visibilidad de las víctimas a través de los diarios *La Nación* y *La Razón*. *PolHis*, 16(31), 236–263.

Manfredi, J. L., Amado, A., & Gómez-Iniesta, P. (2022). “Desinformación de Estado: emociones al servicio de la causa.” *Communication & Society*, 35(2): 205–221.

Marechal, L. (1948). *Adán Buenosayres*. Buenos Aires: <https://libroschorcha.wordpress.com/wp-content/uploads/2018/02/adan-buenosayres-leopoldo-marechal.pdf>

Marechal, L. (1970). *Megafón o la guerra*. Buenos Aires: Planeta, 1999. <https://drive.google.com/file/d/0B7sCv4K7ozztephZHBLUkNuNHM/view?resourcekey=0-Q8DKmvgtz6ztQY1gDE6Z2w>

Marinkovich, J. (1998). El análisis del discurso y la intertextualidad. *Boletín De Filología*, 37(2), Pág. 729–742. Recuperado a partir de <https://boletinfilologia.uchile.cl/index.php/BDF/article/view/21478>

Mazzei, D. (1997). *Medios de comunicación y golpismo. El derrocamiento de Illia (1966)*. Grupo Editor Universitario.

Mazzei, D. (2005). El ejército y la Revolución Libertadora. Custodiados por las botas. *Todo es Historia*. N. 458.

Molinari, I. (2008). Obreras, operarias y empleadas. El trabajo de las mujeres en Mar del Plata, entre los años 1940 y 1960. *Trabajos y Comunicaciones*, 2008 (34), 153-170. https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.3728/pr.3728.pdf

Murmis, M. & Portatiero, J. C. (1971). Crecimiento industrial y alianza de clases en la Argentina. 1930-1940. *Estudio sobre los orígenes del peronismo*. México: Siglo XXI.

Nieto, A. (2009). La "revolución libertadora" en perspectiva local: Los bombardeos en el puerto de Mar del Plata. En torno a los orígenes de la guerra civil en Argentina, 1995.

Trabajos y Comunicaciones, (35) : 19-44. Disponible en: https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.4680/pr.4680.pdf

Nieto, A. (2015). Vida asociativa al ras del suelo en una aldea Peronista activismo obrero y popular en Mar del Plata, 1943-1955. *Revista Páginas*. año 7. N° 14. pp. 41-61.

Nussbaum, M. (2001). *Paisajes del pensamiento: la inteligencia de las emociones*. Paidós.

Orbe, P. A. (2014). “Ilustrando al pueblo...”: La prensa de Bahía Blanca ante el golpe de Estado de 1955. *Cuadernos de H Ideas*, vol. 8, n° 8, diciembre 2014. ISSN 2313-9048

Orphée, E. (1961). *Uno*. Buenos Aires: Fabril.

Panella, C. (1999). *La prensa y el peronismo. Crítica, conflicto, expropiación*. Ediciones de Periodismo y Comunicación.

Panella, C. (2000). “El peronismo según el Diario *La Prensa* en tiempos de la Revolución Libertadora (1956-1958).” *Anuario del Instituto de Historia Argentina* 1: 109–122. Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.2912/pr.2912.pdf

Panella, C. (2007). Los socialistas y la Revolución Libertadora. La Vanguardia y los fusilamientos de junio de 1956. *Anuario del Instituto de Historia Argentina*, n° 7.

Pastoriza, E. (2008). Estado, gremios y hoteles. Mar del Plata y el peronismo. En: *Estudios Sociales*, número 34, primer semestre.

Pastoriza, E. (2008). El turismo social en la Argentina durante el primer peronismo. Mar del Plata, la conquista de las vacaciones y los nuevos rituales obreros, 1943-1955. *Nuevo Mundo Mundos Nuevos [En línea]*, Debates, 2008, Puesto en línea el 16 jun 2008. URL : <http://nuevomundo.revues.org/index36472.html>

Pastoriza, E. y Piglia M. [comps] (2023). *El apogeo de la ciudad de todos. Mar del Plata en los años sesenta*. Mar del Plata: Eudem.

Pegoraro, V. (2022). *Mar del Plata: El mercado inmobiliario del ocio. Las empresas familiares en la industria de la construcción (1930-1990)*. Buenos Aires: Prometeo Editorial

Perriard, A. y Van de Velde, C. (2021). Le pouvoir politique des émotions. *Lien social et Politiques*, (86), 4–19. <https://doi.org/10.7202/1079489ar>

Perrig, S., & Russo, G. (2022). *El diario Opinión y el convulsionado año 1955 en la ciudad de Villa María, Córdoba*. Ponencia presentada en el VII Congreso de la Red de Estudios sobre Peronismo, eje temático: Política y sistema político nacional y provincial.

Piglia, R. (2014). *La invasión* (1.ª ed. 2006). Buenos Aires: Debolsillo.

Pignatelli, A. I. (2011). *El Traidor. La historia del único militar argentino destituido por espionaje*. Javier Vergara Editor.

Pitt-Rivers, J. (1999). “La enfermedad del honor.” *Anuario IEHS: Instituto de Estudios Histórico Sociales*, 14: 235–245.

Pizzorno, P. (2020). Sobre antiperonismo y radicalización política: la oposición al estado de guerra interno (1951-1955). *Quinto Sol*, 24(3). <https://doi.org/10.19137/qs.v24i3.3837>

Pizzorno, P. (2023) Sobre la construcción de identidades políticas: el antiperonismo como articulación opositora (1943-1955), *Identidades*, 25(13), 69-91.

Plantin, C. (1997). L'argumentation dans l'émotion. *Pratiques: Linguistique, littérature, didactique*, (96), 81–100. <https://doi.org/10.3406/prati.1997.2475>

Plamper, J. (2014). Historia de las emociones: caminos y retos. *Cuadernos de Historia Contemporánea*.

Pons, A. y Serna, J. (2007) Más cerca más denso, en S. Fernández (comp.) *Más allá del territorio. La historia regional y local como problema. Discusiones, balances y proyecciones*. Rosario: Prohistoria Ediciones, pp. 17-31

Potash, R. (1982). *El ejército y la política en la Argentina 1945-1962. De Perón a Frondizi* (4ª ed.). Buenos Aires: Sudamericana.

Postolski, G., & Marino, S. (2006). “Relaciones peligrosas: los medios y la dictadura entre el control, la censura y los negocios.” En Mastrini, G. (Ed.), *Mucho ruido, pocas leyes: economía y políticas de comunicación en la Argentina 1920-2004*. Buenos Aires: La Crujía.

Pulfer, D. (2025). Notas en torno a la gubernamentalidad “libertadora”. *Prácticas De Oficio. Investigación y reflexión en Ciencias Sociales*, (35). Recuperado a partir de <https://revistas.ungs.edu.ar/index.php/po/article/view/1304>

Quiroga, N. (2007). “Estrategias de la prensa comercial frente al peronismo clásico. El diario *La Capital* de Mar del Plata.” En Da Orden, M., & Melon Pirro, J. C. (Comps.), *Prensa y peronismo: Discursos, prácticas, empresas*. Rosario: Prohistoria.

Quiroga, N. (2007). *El Partido peronista en comunidades locales, Mar del Plata, 1946-1955*. Tesis de Maestría. UNMdP

Raanan, L., & Panella, C. (2008). *Peronismo y prensa escrita. Abordajes, miradas e interpretaciones nacionales y extranjeras*. Edulp.

- Rancière, J. (1996). *El desacuerdo. Política y filosofía*. Buenos Aires: Nueva Visión. https://arditiesp.wordpress.com/wp-content/uploads/2012/10/ranciere_desacuerdo_completo.pdf
- Reclusa, A. (2023). *La Recepción del concilio. Iglesia y catolicismo en una ciudad en transformación. Mar del Plata, 1957-1975*. Tesis de doctorado, UNMDP. Disponible en: https://cedinpe.unsam.edu.ar/sites/default/files/pdfs/reclusa-recepcion_concilio.pdf
- Reddy, W. M. (2001). *The Navigation of Feelings: A Framework for the History of Emotions*. Cambridge University Press.
- Romano, S. (2007). *Detrás de la pantalla: Autoritarismo, censura y represión en los medios. Un estudio de caso, Córdoba 1973-1983*. Rosario: Prohistoria.
- Rompato, M. E. (2015). “El diario como actor político. Análisis de la prensa marplatense y su relación con el primer peronismo (1946-1955).” *Cuadernos de H Ideas*, 9(9).
- Rouquié, A. (1982). *Poder militar y sociedad política en la Argentina*, Tomo II. Buenos Aires: Emecé.
- Rouquié, A. (2017). *El siglo de Perón: Ensayo sobre las democracias hegemónicas*. Buenos Aires: Edhasa.
- Ruiz Moreno, I. J (1994). *La revolución del 55; tomo II*. Buenos Aires: Emecé.
- Saborido, J., & Borrelli, M. (2011). *Voces y silencios: La prensa argentina y la dictadura militar (1976-1983)*. Buenos Aires: EUDEBA.
- Sacomanno, G. (2023). *La lengua del malón* (1.^a ed. 2003). Buenos Aires: Booket.
- Sáenz Quesada, M. (2005). La conspiración de los civiles. *Todo es Historia*. n. 458
- Sáenz Quesada, M. (2010). *La libertadora. De Perón a Frondizi (1955-1958)*. Sudamericana.
- Sato, H. (2013). Prensa y emoción en Austria: Estrategias simbólicas contra discursos mediáticos de exclusión. En T. Waibel & H. Sato (Eds.), *Handlungsmacht, Ausdruck, Affekt / Agenciamiento, expresión, afecto* (pp. 79–98). LIT Verlag GmbH & Co. KG.
- Santillán, F. (2024). *Memorias del trauma en pequeña escala: Impactos emocionales del bombardeo a la ciudad de Mar del Plata en septiembre de 1955*. Tesis de Licenciatura inédita, UNMDP.
- Santillán, F. & Taroncher, M. A (2024). “Sentíamos que íbamos a morir quemados”: el miedo en una ciudad bajo fuego. Los impactos emocionales del bombardeo de Mar del Plata en

Saussure, F. (2018). *Curso de lingüística general*. CABA: Losada.

Scheler, M. (2004). *Sobre el pudor y el sentimiento de vergüenza*. Ediciones Sígueme.

Solís Carnicer, M. (2017). “La ‘Revolución Libertadora’ en la provincia de Corrientes. Los partidos políticos, la Iglesia y el Ejército frente al golpe de 1955.” *Quinto Sol*, 21(3).

Sidicaro, R. (2011). “Consideraciones a propósito de las ideas del diario *La Nación*.” En Sautu, C. (Ed.), *La trastienda de la investigación*. Manantial.

Sigal, S. & Verón, E (2014). *Perón o Muerte. Los fundamentos discursivos del fenómeno peronista*. Buenos Aires: EUDEBA

Sirvén, P. (2011). *Perón y los medios de comunicación. La conflictiva relación de los medios justicialistas con la prensa*. Sudamericana.

Soroeta, E. & Taroncher, M. Á. (2025). “La resistencia peronista en Mar del Plata: los caminos de la acción, 1955-1962”. Entrada, en: A. Cattaruzza, J. Melón Pirro, C. Panella, M. Prol, D. Pulfer y R. Rein. (Coordinadores). *El Diccionario histórico del peronismo. Trayectorias, hechos, procesos, organizaciones, correspondencia, publicaciones periódicas y libros de una época 1955-1969*. Tomo VIII, EDUNTREF, Buenos Aires, 2025. Disponible en:

<https://diccionarioperonismo55-69.ar/resistencia-peronista-en-mar-del-plata-los-caminos-de-la-accion-1955-1962/>

Spinelli, M. E. (2004). La “otra multitud”. Las movilizaciones antiperonistas durante la “Libertadora”. En: *Desarrollo Económico*. Voc. 43, n° 172 (enero-marzo). pp. 609-635.

Spinelli, M. E. (2005). *Los vencedores vencidos: El antiperonismo y la "Revolución Libertadora"*. Biblos.

Taroncher, M. A. (1998). Golpe de Estado y municipio: la Revolución Argentina en Mar del Plata. En: de Alcázar y Tabanera, N. (1998) [coords]. *Estudios y materiales para la historia de América Latina 1955-1990*. Valencia: Tirant lo blanch.

Taroncher, M. A. (2004). *Periodistas y prensa semanal en el golpe de estado del 28 de junio de 1966: La caída de Illia y la Revolución Argentina*. Tesis de doctorado, Universitat de València.

Taroncher, M. & Santillán, F. (2025). “Un “Tiempo de revancha”: el antiperonismo local en acción”, en: *Fábula. La revista de Talento Fútbol Club*, Ediciones del autor, Mar del Plata.

Varela, M. (2007). “Le péronisme et les médias: contrôle politique, industrie nationale et goût populaire.” *Le Temps des Médias. Revue d’histoire*, 7: 48–63.

Vassallo, M. S. (2008). *Los diálogos entre Perón y la multitud que cambiaron la historia: El 17 de octubre de 1945 y el 31 de agosto de 1955*. Ponencia presentada en las V Jornadas de Sociología de la UNLP, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata, La Plata, Argentina. Recuperado de https://www.cedinpe.unsam.edu.ar/sites/default/files/pdfs/vassallo_maria_sofia_2008._los_di_alogos_entre_peron_y_la_multitud_que_cambiaron_la_historia_el_17_de_octubre_de.pdf

Van Dijk, T. A. (2016). Análisis crítico del discurso. *Revista Austral de Ciencias Sociales*, (30), 203–222. Universidad Austral de Chile.

Verón, E. (1987). *La semiosis social. Fragmentos de una teoría de la discursividad*. Buenos Aires: Gedisa.

Viñas, D. (2023). *Trastornos en la sobremesa literaria: textos críticos dispersos*. Buenos Aires: FCE

Fuentes:

La Capital, junio a octubre de 1955.

La Capital, Libro Bodas de oro. 50 aniversario de *La Capital* de Mar del Plata

La Capital, Libro diamante histórico y periodístico. 75 aniversario de *La Capital* de Mar del Plata

La Revista de Mar del Plata, septiembre de 1955 a mayo de 1958.

Historia de las Operaciones Militares de la Marina de Guerra durante el Movimiento Revolucionario del 16/23 de setiembre de 1955. Departamento de Estudios Históricos Navales. Fondo Isaac Francisco Rojas. Disponible en: <https://www.argentina.gob.ar/defensa/archivos-abiertos/centro-de-documentos-digitalizados/Fondo-Rojas>

Memoria comisión investigadora legislativa de la Provincia de Buenos Aires 1955-1956. Disponible en: https://intranet.hcdiputados-ba.gov.ar/legisladoras/MEMORIA_Comisi%C3%B3n%20investigadora%20legislativa.pdf

Testimonio oral:

Mario Trucco. 9 de julio de 2021, Mar del Plata. Entrevistador: Francisco Santillán.

Anexo I

Transcripción de los editoriales más significativos¹⁹⁷.

UNA JORNADA QUE NO PODRÁ SER OLVIDADA JAMÁS (*La Capital*, 18/09/55)

El 16 de junio ha de constituir una fecha y una jornada que no podrá olvidarse jamás a lo largo del proceso histórico e institucional de la Nación. Pasarán los tiempos, pero siempre estará latente el recuerdo del acontecimiento que estremeciera profundamente la vida del país, manchando de sangre su destino y agregando nombres a las listas de su historia. Pasará al recuerdo por los alcances de la agresión monstruosa e inhumana perpetrada por los elementos sediciosos contra la población civil indefensa que cumplía en las calles de Buenos Aires una tranquila jornada de labor, abatiendo con las bombas y la metralla centenares de hombres, mujeres y niños. En verdad, no se recuerda en las luchas civiles argentinas episodio tan bárbaro, tan manifiestamente criminal y traicionero como ese ataque de los pilotos navales a las multitudes laboriosas que al escuchar el rugido de los motores de aviación alzaron sus ojos al cielo para tributar la bienvenida de su admiración hacia las máquinas que habrían de sobrevolar la Catedral para rendir homenaje al Libertador y exteriorizar la adhesión de la aviación militar al gobierno del general Perón, y asistieron, en cambio, horrorizadas, al espectáculo dantesco de los aviones navales descendiendo en picada para soltar su carga mortífera de bombas y ametrallarlas sin compasión alguna.

Hombres y mujeres, ancianos, jóvenes y niños, cayeron en la trágica jornada segadas sus vidas útiles por el afán criminal de los bárbaros que deshonrando su uniforme, violando su fe de soldados, faltando a su juramento de fidelidad a los poderes constituidos y a las leyes, traicionaban a la Patria y al pueblo utilizando los elementos que la nación les entregará precisamente para la defensa de su soberanía, de sus instituciones y de ese mismo pueblo cuya sangre heroica empapó las calles de la ciudad asombrada ante tamaña felonía. Las notas gráficas que publican en sus ediciones de ayer, los diarios metropolitanos, dan una idea cabal de las consecuencias tremendas del ataque a mansalva. Cuerpos inertes por doquier, edificios

¹⁹⁷ Las transcripciones fueron realizadas mediante el uso de herramientas de reconocimiento óptico de caracteres (OCR) basadas en inteligencia artificial (en particular, ChatGPT), y posteriormente revisadas por el autor. La intervención manual se limitó a la corrección de errores de reconocimiento —tales como caracteres ilegibles, problemas de tildación o segmentación—, sin introducir modificaciones en el contenido, la sintaxis ni el sentido de los textos originales, a fin de preservar la fidelidad de las fuentes.

semidestruídos, los vehículos de transporte público completamente destrozados así como elevadísimo número de coches de propiedad particular, plantas y jardines arrasados, calles cubiertas de escombros mostrando los cráteres producidos por los impactos de las bombas como heridas abiertas... Nunca pensamos, como argentinos que sucesos tales enlutadas, un día, el pacífico convivir del pueblo. Nunca pensamos que hombres nacidos a la sombra de nuestra misma bandera, en esta misma tierra que ha sido siempre ejemplo dignísimo de paz, de trabajo fecundo y de bienestar, fueran capaces de bombardear la capital de la República, ametrallando arteralmente a sus propios hermanos.

La sangre inútilmente derramada por seres que carecieron de alma y sentimientos, es un estigma que ha de perdurar a través de los tiempos perpetuando la fecha infausta escrita con sangre de mártires inocentes inmolados para satisfacer los apetitos desorbitados de los cobardes que, perpetrado su alevoso ataque no vacilaron en huir al seguro refugio de la tierra extraña.

Pero si el 16 de junio ha de perdurar en la historia de la Nación con caracteres indelebles por los alcances de la traición vil y canallesca, no menos cierto es que tampoco morirá nunca en el recuerdo de las generaciones venideras la conducta valiente de los hombres y mujeres del pueblo que permanecieron a pecho descubierto desafiando el ataque de la metralla para recoger a los heridos, para cubrir heroicamente su guardia civil en defensa de su Líder, defensa de los inocentes, en defensa y salvaguardia de la integridad moral de un pueblo que marcha hacia la conquista de sus mejores destinos. Y perdurará con proyección de triunfo y de gloria al heroísmo del Ejército Argentino, que como digno depositario de tradiciones gloriosas que nacen en los albores mismos de la nacionalidad y encarnan en las figuras cumbres de San Martín y de Belgrano, supo abandonar sus cuarteles y ganar las calles para repeler y relegar a las fuerzas de la barbarie desatada. Ejército y pueblo, unidos en un mismo heroísmo, identificados en los más sólidos y puros principios de patriotismo, codo con codo hicieron posible la victoria de la justicia, el triunfo de la verdad, salvando a la Patria de un oscuro destino, al atacar al Conductor de la Nueva Argentina.

Ejército y pueblo, indestructiblemente unidos, escribieron una página de gloria en la jornada infausta y la perdurabilidad de ésta ya no será sólo como inicial del crimen a mansalva, de la traición artera, del derrame estéril de tanta sangre inocente, sino del robustecimiento total y definitivo de vínculos entre Ejército y pueblo cuya ascendencia remonta también a los tiempos de nuestra emancipación que han subsistido para brindar ahora este nuevo y aleccionador ejemplo y que los honra por igual.

Colaboración que el pueblo debe prestar (*La Capital*, 21/06/55)

El Comando de las Fuerzas de Represión que opera en la capital federal con motivo de los sucesos que son del dominio público, ha emitido un comunicado relacionado con la propalación de falsos rumores. Se señala, en efecto, que personas interesadas en impedir que se normalice definitivamente la situación, continúan haciendo circular rumores fantasiosos y carentes absolutamente de toda veracidad, insinuándose marchas de unidades del Ejército sobre Buenos Aires, bombardeos por parte de la Flota de Mar o levantamiento de guarniciones con asiento en el interior del país. Estos rumores, lógicamente, apoyados en determinados casos por algunas noticias alarmistas propaladas por emisoras del exterior, perturban, lógicamente, la tranquilidad pública y crean una situación de confusionismo que es, precisamente, la que procuran mantener, por todos los medios a su alcance, aquellos elementos que se encargan de alimentar tales rumores con propósitos manifiestamente inconfesados.

Luego de las jornadas de angustia vividas por el país ante el ataque artero de la traición emboscada en un sector mínimo de la Marina de Guerra y traducido en el bombardeo y ametrallamiento a mansalva de la población indefensa, el pueblo necesita recuperarse integralmente para que la vida de la República normalice su desenvolvimiento y sea posible el trabajo intenso de la reconstrucción. Sin embargo, eso es lo que pretenden evitar aquellos que aprovechan de cualquier circunstancia para llevar agua hacia el propio molino o, valga la gráfica expresión del refrán popular, consideran que “a río revuelto, ganancia de pescadores”.

Ante esta situación y a los efectos de evitar que tales elementos vean logrados sus alevosos propósitos, llega oportunamente el enérgico comunicado dado a conocer por el Comando de las Fuerzas de Represión, que tiene, sin duda, un alcance de carácter nacional.

Es menester terminar, de una vez por todas, con las campañas de rumores y falsedades que pretenden turbar la tranquilidad de la Nación y alterar el ritmo normal de la vida ciudadana. Y para ello debe privar la colaboración y la cordura del propio pueblo que es, justamente, el principal interesado en estar siempre en conocimiento de la verdad, para lo cual, en ningún momento, debe prestarse a dar crédito y, mucho menos, a difundir esos falsos rumores que hablan de supuestos acontecimientos que, la mayoría de las veces, la propia razón y la lógica obligan a no aceptar. El pueblo no debe dejarse engañar. Hoy más que nunca

es menester cumplir la consigna impartida por el presidente de la República, en el sentido de que cada uno debe mantenerse en su puesto alerta y vigilante. Quien cumpla con esa consigna no podrá, en momento alguno, hacerse eco de las versiones circulantes ni prestarse a propalar infamias. Es más, deberá impedir con toda energía que quienes pretendan hacer circular falsos rumores cumplan con el deleznable cometido que se han impuesto. Solamente así será factible recuperar la tranquilidad espiritual que se precisa para, después de los graves acontecimientos que acaba de vivir el país, que solamente debe ahora restañar sus heridas y emprender el camino de la recuperación total, firme su avance hacia la conquista de sus mejores destinos.

Actividades repudiables (*La Capital*, 22/06/55)

En la crónica respectiva consignamos los caracteres del atentado que un grupo de elementos de filiación comunista pretendió llevar a cabo en perjuicio del Colegio Don Bosco y la Iglesia San Pablo, ambos de la Obra Salesiana, que funcionan en nuestra ciudad, atentado este que la oportuna intervención de una comisión policial que cubría servicio de vigilancia en el respectivo ámbito, evitando que pudiera haber alcanzado proyecciones imprevisibles. El hecho de que ello ocurriera pone ampliamente de manifiesto la evidente peligrosidad de procedimientos a que recurren los elementos de agitación que, como lo señalamos ayer en nuestro comentario editorial, aprovechan todas las oportunidades propicias para cometer actos en perjuicio de la seguridad y el orden públicos, perturbando la pacífica convivencia del pueblo. La política de infiltración, oportunismo y violencia que constituye característica del extremismo queda perfectamente patentizada en sucesos como el que hoy debemos consignar. Ya en uno de sus recientes mensajes al pueblo, determinado por las circunstancias que son del dominio público, el presidente de la Nación, general Perón, denunciaba la actuación de elementos comunistas que cometieron toda clase de graves atentados en la capital federal, aprovechando la lucha de las fuerzas leales e insurrectas. La actividad de esos elementos parece desbordar su ámbito original, siendo ahora advertido medio por individuos de filiación idéntica y, por lo tanto, en procura de los mismos objetivos: perturbar la tranquilidad, conmover a la población y producir graves daños con miras a provocar el descontento.

Tal actitud no puede menos que ser enérgicamente condenada por todos los sectores de la población. Se trata de lograr fines aviesos, sin reparar en medios, aun recurriendo a los de corte criminal, para cumplir directivas atentatorias a los principios elementales de la

convivencia social, produciendo la anarquía y la disociación. Todo ello merece unánime repulsa, todo ello es ajeno a nuestra idiosincrasia y revelador de una manifiesta antipatía. De ahí que resulten tan oportunas como necesarias las declaraciones dadas a conocer por el Subcomando Táctico del Movimiento Peronista y la Delegación Regional de la Confederación General del Trabajo, en las cuales los mencionados organismos no solamente repudian la criminal actitud de los elementos extremistas y la inconsecuencia de sus propósitos, sino que también exhortan a la población en general y a los trabajadores en particular a cumplir fielmente con la consigna impartida recientemente por el primer mandatario, general Perón, en el sentido de mantener absoluta calma y serenidad, a la vez que una permanente y vigilante alerta en previsión de cualquier acontecimiento.

Es indudable que la acción enérgica de las autoridades y la inmediata represión de toda tentativa de alteración del orden público deben ser complementadas con la colaboración del vecindario. Nadie debe atender los falsos y desquiciados rumores que con intenciones aviesas procuran propagar los elementos irresponsables interesados en que el país no recobre definitivamente la calma. Es más: toda actitud de esa naturaleza, todo cuanto pueda resultar sospechoso o perjudicial de la armónica y pacífica convivencia, debe ser inmediatamente denunciado a las autoridades para que los autores reciban el condigno castigo. En esta hora sintética que vive la Nación, es preciso actuar con serenidad pero con energía. Nada ni nadie puede detener la marcha del pueblo argentino que hoy, más unido que nunca, avanza hacia el logro de un futuro mejor.

Rumores, no; trabajo, sí (*La Capital*, 24/06/55)

En las horas presentes de la Nación, cuando precisamente la calma, la serenidad y la cordura deben primar por sobre todas las cosas, una ola de rumores se ha extendido no solamente en la Capital Federal, sino en el interior del país, propiciada por los irresponsables que buscan todas las oportunidades para, en cualquier terreno, desarrollar una acción de confusionismo y perturbación, y por los que se dejan arrastrar dentro de la corriente que promueve lo que pasa a convertirse en un fenómeno colectivo, prefiriendo todo lo que “se dice” a lo que realmente sí sucede. Indudablemente hay un aprovechamiento de factores psicológicos y sociológicos principalmente con respecto a las personas que resultan fácilmente impresionables o que seleccionan su personalidad en un exceso de credulidad, y que no poseen suficiente control ni equilibrio en cuanto a sus facultades de discernimiento y

reflexión se refiere. Es así como el rumor está a la orden del día, fomentado de adentro y de afuera, por esos elementos que ya hemos señalado y por la falta de carácter de los que se dejan impresionar; y de los que, no cayendo en esa falta, pecan de irreflexión y de proceder con energía denunciando de inmediato a los divulgadores de noticias tan falsas como sensacionalistas; y, además, por algunas emisoras extranjeras para las cuales la misión de informar parece haberse convertido en el afán de impresionar y engañar. Pero, se nos ocurre que las cosas han ido ya demasiado lejos. Es menester poner fin, definitivamente, a esa ola de rumores fantasiosos desatados sobre el pueblo con propósitos inconfesados, difundidos por los propios interesados y por los que, en su afán de “saber” algo nuevo o distinto, no vacilan en convertirse, aunque sea inconscientemente, en vehículos difusores de mentiras y falsas alarmas. La paz y la normalidad conquistadas a costa de lucha y de la inmolación de muchas víctimas, no puede verse ahora alterada por esta epidemia de sensacionalismo que, en forma de rumor, se ha extendido por todo el país y por todos los círculos.

El pueblo debe tener hoy más que nunca la consigna terminante de la hora, impartida por el propio presidente de la Nación: calma y serenidad, del trabajo a casa y de casa al trabajo, y por sobre todo, trabajar, trabajar y trabajar para recuperar el tiempo perdido y resarcir las pérdidas. La marcha serena del pueblo de la Nación hacia la esperanza maravillosa de su futuro, no puede ser perturbada ni detenida por lo que “se dice”, “el parece”, “habría ocurrido”, “es posible” o “me dijeron”. Es preciso actuar con imperturbable serenidad e inflexible energía, manteniendo el espíritu limpio de turbiezas y de claudicaciones. Retiradas las tropas del ejército a sus cuarteles, la policía ha pasado a constituirse en la celosa vigilante y defensora de la seguridad del pueblo. Si cada ciudadano que escucha un rumor cumple con su deber y denuncia al irresponsable que lo propala, la ola de rumores terminará de inmediato, aunque ni solamente se utilizase un poco de sentido común y reflexión, con ello bastaría para poner coto a tanto desatino incomprensible como los que pretenden imponerse a la realidad de los hechos, a la verdad, como fruto de imaginaciones fantasiosas de cerebros poco equilibrados, de sistemas nerviosos fácilmente impresionables o, lo que es peor, de inteligencias puestas al servicio del mal en abierta atentatoria contra la Nación y contra el pueblo.

Las reflexiones del hombre deben encerrar una filosofía para que esa actividad del pensamiento y condición humana de ejecución se traduzca en el esfuerzo de lo positivo bien público. Trabajar intensamente para resolver los problemas de todo orden, como así también elevar los niveles de cultura y bienestar del pueblo argentino, ha sido y es una norma de gobierno.

Bien sabido es que la opinión individual encuentra su cauce cuando los pueblos marchan dentro de los regímenes democráticos. Por eso, los movimientos libertadores —que fecundaron las luchas del pasado— fueron siempre el anhelo de quienes no hallaban la posibilidad de expresarse ni de obrar libremente bajo los regímenes de opresión. El pueblo argentino, que ha conquistado su independencia política y económica, debe ahora afianzar la independencia espiritual, para que los derechos conquistados se mantengan incólumes y se eleven hacia nuevas metas.

La marcha de la Nación debe seguir por el camino trazado en estos años de realizaciones fecundas. Y así como los trabajadores argentinos y todas las clases sociales laboriosas del país han contribuido al engrandecimiento nacional, también han de aportar su esfuerzo en la gran obra de pacificación espiritual que se realiza. El movimiento de pacificación que impulsa el Gobierno de la Nación, ha de consolidar la unidad de todos los argentinos bajo las banderas de la paz y del trabajo. Los trágicos sucesos de la histórica Plaza de Mayo el 16 de junio y el levantamiento naval que provocaron, hieren hondamente al pueblo argentino y sirven de justa advertencia. Deben constituir el clamor llamado a la concordia, que comprenda que la desolación y el estremecimiento de los ánimos no deben repetirse entre hermanos.

El país necesita ahora, de sus partidos reconocidos, la decidida cooperación en una obra de verdadera vida republicana y democrática dentro del orden y la justicia social. En los campos de la industria, de la enseñanza, de la vida social y del hogar, debe reflejarse el sentido de legalidad, de libertad y de justicia. La libertad no es una dádiva sino una conquista que se mantiene con beneficio de la comunidad entera, con alto sentido de responsabilidad y respeto por las instituciones que el pueblo ha elegido. En la gran obra de pacificación espiritual deben estar hermanados el Gobierno y los partidos reconocidos, los hombres y las instituciones, los jóvenes y los viejos, los trabajadores y los patronos, los ricos y los pobres. El esfuerzo de todos los argentinos es necesario para consolidar la paz, el orden y la felicidad de la República. Que en el alma de los hombres y en la vida de los pueblos argentinos se

afiance el sentido cristiano de justicia y de amor, que son los principios fundamentales sobre los cuales se sustentan las grandes repúblicas democráticas.

Autodeterminación y soberanía política (*La Capital*, 19/07/55)

En materia de política internacional, nuestro país sostiene como fórmula ideal la autodeterminación de los pueblos, su soberanía y su independencia. En este sentido, como es notorio, se ha seguido invariablemente una línea recta y orientadora en todos los llamamientos tendientes a la solución de las cuestiones internacionales por vías de la solidaridad y la cooperación universal. La posición argentina, por lo tanto, se ha manifestado constantemente contra todo sistema de régimen de fuerza. Esta política, que es la política cierta en el orden de la estructuración internacional, económica y social de los países, va logrando ampliamente una proyección internacional plausible en todo sentido. Es indispensable expresar que la lucha político-ideológica no se cumple nunca por medio de la violencia o el sometimiento por la fuerza, tal como lo ha anunciado reiteradamente el Presidente de la República, general Perón. La doctrina Nacional Justicialista, que es de comprensión y de colaboración con todos los pueblos de la tierra, predica la solidaridad y la paz, señalando en todos los momentos la necesidad de que cese el colonialismo y de que los pueblos obtengan el derecho a la autodeterminación conforme a su propia voluntad.

Esta tesis es la que se extiende y gana terreno en los sentimientos y la concepción de las naciones, aún de aquellas mismas que anteriormente se resistían a entenderla tan meridianamente claro. Los serios conflictos que se han planteado en Extremo Oriente, en Medio Oriente, en África, en América mismo, denuncian una vez más que el mundo actual, de acuerdo a lo que ha proclamado el presidente argentino, requiere una solución sobre justos principios de normas internacionales. La autodeterminación y la soberanía política de los pueblos, es la forma adecuada para entablar una convivencia pacífica y beneficiosa cooperación entre todas las naciones. No nos cansaremos de insistir en afirmar que los pueblos resisten los regímenes colonialistas, puesto que sólo por vía de la buena voluntad y del respeto mutuo es como la humanidad debería liberarse de sus sufrimientos y miserias pasadas y presentes. Afortunadamente vemos cómo se vienen abriendo brechas de comprensión entre ellas, han de orientarse las nuevas generaciones.

Hay que trabajar por el bienestar y la felicidad de los pueblos de hoy y de mañana. Terminando con el colonialismo y respetando la autodeterminación de los pueblos, desembocaremos en una política conciliatoria que mucho hará por la paz universal.

LA RESPONSABILIDAD DE LA HORA PRESENTE (*La Capital*, 10/08/55)

Toda alteración del orden público será enérgicamente reprimida en salvaguarda de los legítimos intereses y derechos de los habitantes del país que quieren vivir en orden y dentro de la ley. En las recientes advertencias del Ministerio del Interior, se acusa la lógica reacción contra los elementos disociadores que actúan para perturbar el equilibrio que el país necesita para el cabal desempeño de su vida en general, de su vida económica y de su vida democrática.

El orden es la base indispensable de la reconstrucción nacional, y de no organizarse con firmeza, la acción gubernamental destinada a llegar al objetivo, los males que se derivan de la anarquía y del desorden impondrán una represión enérgica. No se puede —una vez más— alentar a determinadas familias de la República que se nutren de resentimiento, ni a núcleos de habitantes que desean vivir de la rapiña y del desquicio. La hora presente impone la necesidad de que el espíritu público se mantenga alerta para preservar los derechos de la ciudadanía, pero al mismo tiempo para impedir que, con el pretexto de la libertad, se quebrante la disciplina social que los tiempos actuales exigen. El país entero debe cooperar en la obra de pacificación y entendimiento, y no caer nuevamente en la diatriba, la intransigencia y el fanatismo. Ese es el camino más seguro de la perdición.

Las pasiones exacerbadas en todos los tiempos, las divisiones y las hostilidades de todo género, que colmaron nuestras calamidades, se deben sustituir por la comprensión y la tolerancia. En los países democráticos, donde por ese mismo orden de ideas, quienes disienten lo hacen dentro de los sectores, sin odios ni pasiones, debe inspirarnos una norma más sana y diversa, ausente de ideologías y credos extraños, para un mismo ideal de bien común, de comprensión y de fraternidad. Por los dos caminos es factible llegar a la verdad. Las ideas deben ser sacrificadas tal vez a cuales primen los intereses patrios o plataformas, crea el caos y el caos no conduce a nada bueno. Sobre esto es preciso meditar detenidamente y extraer conclusiones que nos lleven a un verdadero espíritu de fe y de pacificación.

Bases legales de la Revolución Peronista (*La Capital*, 18/07/55)

La transformación fundamental experimentada por la Nación, a través de una década de gobierno peronista, se ha caracterizado por la forma orgánica y metódica con que sus leyes se han realizado desde el primer instante. Ha sido una forma de gobierno basada en el ordenamiento jurídico y en la permanente capa de diferenciar la verdadera Revolución Nacional de los esporádicos movimientos que han sucedido, a través de la historia del país y de América en general. Y es amalgama no de una, sino de una legislación capaz de dar solidez y estabilidad a los principios del Justicialismo.

Las acertadas palabras ha sabido expresar el primer magistrado de la Nación en este sentido. Dijo en oportunidad de inaugurar el 89° período legislativo del Congreso Nacional, al expresar el espíritu legislativo en que se basa nuestra Revolución y a través del cual las reformas sucesivas que nos impuso nuestra decisión de abrazar la causa del Pueblo hasta sus últimas consecuencias.

En efecto, la legislación peronista no ha hecho sino mantener el espíritu permanente de la ley, los principios que en un principio fueron fugaces vislumbres de orden y de destino. Desde la misma Constitución hasta el último instrumento legal surgido de las sucesivas asambleas legislativas que han actuado en los últimos años, toda la legislación ha estado dotada de un contenido netamente revolucionario y reformador.

Pero, a su vez, toda legislación necesita para sustentarse moralmente, de un sólido apoyo, y en el caso de la Nueva Argentina, ese apoyo ha estado, como no podía menos de suceder, en el propio pueblo. “Para tener caracteres de Revolución Nacional —dijo Perón en su mensaje— es menester que el movimiento revolucionario se encarne en el pueblo, expresión viviente de la Patria misma”. De allí, pues, la solidez de la nueva legislación argentina, basada en la compenetración del pueblo con el más alto fin de su progreso: las leyes peronistas.

Coexistencia, pacificación y conciliación nacional (*La Capital*, 19/07/55)

El pueblo argentino vive estos momentos en torno a una sola esperanza: que verdaderamente se forme un clima social en el que sea posible la coexistencia de los partidos políticos y la existencia de paz y conciliación. Es indudable que para el logro de esta aspiración no basta solamente la buena voluntad exteriorizada en manifiestos partidarios, sino

que es preciso adquirir un elevado sentido filosófico de cómo puede lograrse la pacificación de los espíritus y la anunciada coexistencia entre partidos políticos que tradicionalmente han mantenido ideas opuestas a las preconizadas por los otros partidos políticos.

Coexistencia, luego, quiere decir respeto y tolerancia recíprocos, que no se advierten en el turbión de panfletos, algunos de ellos decididamente violentos por su lenguaje y otros desafiantes por su contenido. El cuadro social y político necesita otra cosa: abogar con altruismo e hidalguía por el ordenamiento indispensable que proporcione bienestar, pacificación y convivencia nacional. Hay que liberar al pueblo de los enconos que engendran las luchas partidarias y que ellas conducen a la violencia, a la intolerancia, al agravio de hecho o de palabra. La libre exposición de las ideas no tiene que ir acompañada de la diatriba o la provocación. Pacificación de los espíritus, coexistencia y conciliación, son atributos de comunidades cultas, respetuosas y sinceramente democráticas. Las tendencias exclusivamente materialistas, el afán predominante por las conquistas fáciles, no conducen sino a las profundidades de los abismos, donde todo se confunde y se pierde. No creemos que la mejor expresión de las colectividades que quieren regir orgánicamente, en materia de libertad, sean los destemplados gritos callejeros de “vivas” o “muera”. Los que “viven” en nombre de la verdad y de las leyes, que se creen en posesión de la verdad, no deben preconizar la “muerte” de los que ignoran o no tienen ese divino privilegio. Hay que llevarlos por la senda del bien y de la luz. Por eso, para que sea posible el clima esencial de un perfecto estado de convivencia humana entre los hombres, debe comenzarse por buscar la raíz profunda de fuerzas morales superiores y ponerlas por encima de la tempestad de pasiones, egoísmos e intenciones creadoras que siempre han malogrado las mejores intenciones de la humanidad. Es necesaria una política de amplia comprensión, desprovista de alegatos violentos, de enconos recalcitrantes, de pasiones subversivas y de injustos instintos de venganza.

Perón accedió a la voluntad de su pueblo (*La Capital*, 01/09/55)

El pueblo ha salido ayer a la calle. Una vez más, en la histórica Plaza de Mayo, hizo la fervorosa ofrenda de su devoción al Presidente Perón. Este acto ha rememorado otros anteriores, en los que de idéntica manera los trabajadores argentinos, que reconocen en el general Perón su auténtico Líder, creyeron necesario exponer su pensamiento y su voluntad. Pero en esta oportunidad ese pensamiento y esa voluntad adquirieron contornos

extraordinarios. El pueblo de la República se sintió profundamente conmovido por el anuncio de la renuncia del primer magistrado de la Nación. Ese hecho trascendental desbordó y reveló zonas ignoradas del sentimiento de la mayoría de los trabajadores, que se congregaron en apretada multitud frente a la Casa de Gobierno para pedir que el general Perón siga dirigiendo los destinos del país y manteniendo con su certera visión las conquistas logradas por los humildes sectores de la ciudadanía argentina, que gracias al Justicialismo pudo salir de su anterior desamparo y vislumbrar las lisonjeras perspectivas de su redención.

Con fe en los destinos de la República, que otros sumergieron con las maquinaciones de una política nefasta, la Justicia Social penetró en lo profundo del alma popular, las instituciones benefactoras de profundas transformaciones sociales que algunos sectores negativos pretenden retrotraer hacia aquel pasado pleno de abyección y de oprobio. Inmensas multitudes, esas masas impresionantes que destruyeron un pasado ignominioso, volvieron a la Plaza de Mayo, y en el mismo lugar en que fueron masacrados inocentes hijos del pueblo, reiteraron su adhesión al general Perón, al que le saben imbuido de fe patriótica y de un profundo amor por su pueblo, el pueblo que trabaja y sufre, ese pueblo de la tierra baja, al que los que viven encumbrados en el esplendor del poder prepotente que engendra el dinero mantuvo esclavizado por siglos. El vendaval revolucionario del 17 de octubre de 1945 desplazó a las castas privilegiadas que vivieron del fraude, del peculado, y la dignidad del hombre surgió en el horizonte como una antorcha de legítimas reivindicaciones proletarias, que si muchos las preconizaron ninguno supo llevarlas a la realidad como el general Perón. Esta verdad es innegable. Y ya en marcha la moderna concepción filosófica, el Estado hizo suyo el deber de ponerse del lado de los débiles en forma más elocuente y más hierática que jamás se hizo en ningún campo político ni religioso. De ahí nació que el pueblo apoyara al Líder de los trabajadores con la fuerza incontrastable de las urnas y el poder invisible de sus fuerzas espirituales. El pueblo está con Perón, porque él inició una etapa de conquistas sociales que no tienen similar en el mundo. Y solamente su continuidad en el poder constituye la mejor garantía de ello. En tal sentido, el querido y noble pueblo argentino impetrar al general Perón que retirara su renuncia; porque lo necesita como hasta aquí para el logro de sus mejores aspiraciones. Y Perón accedió a la voluntad de su pueblo.

En defensa de la tranquilidad del pueblo (*La Capital*, 06/09/55)

Manos criminales han colocado en distintas oportunidades en las vías férreas barras de hierro con el propósito de provocar un siniestro en el que resultarían víctimas personas que se dirigen a sus quehaceres habituales. El atentado es condenable por todos los conceptos, revela la naturaleza delictiva y la peligrosidad mental de sus autores. No puede concebirse que haya organización humana que se consagre de tal manera a la perpetración de hechos de esa índole por razones políticas o credos y doctrinas religiosas, sin que se mueva en el espíritu de las personas amantes de la legalidad, del derecho, de la concordia y del trabajo, una unánime condenatoria.

Por ello, ante semejante situación, se impone la implantación del Estado de Sitio que reanudará con la máxima severidad y energía, por las fuerzas de seguridad, dentro de las normas legales en vigencia y de las facultades emergentes del estado de sitio, a quienes de cualquier modo alteren el orden, la tranquilidad o la seguridad o atenten contra la seguridad pública o de los poderes del Estado, o realicen cualquier acto de instigación, perturbación o provocación tendientes a esos fines.

La disposición se inspira en el íntimo anhelo de preservar al pueblo de todo factor que conspire contra su normalidad afectando los intereses de la producción, el comercio y su tráfico, como así también los medios de comunicaciones y transportes de toda índole, y asimismo los servicios públicos y la actividad privada, establecimientos de enseñanza y religiosos. Figura también en el articulado de esa disposición la severa represión a los propaladores de rumores en cualquiera de sus formas y medios orales, telefónicos o escritos, la confección, impresión, tenencia y distribución de panfletos.

La medida no puede ser más necesaria y su aplicación se halla debidamente justificada cuando los hechos que han venido sucediendo perturbadores y sediciosos, lo reclamaban como un imperativo categórico. Porque no es posible que siendo la vocación de la inmensa mayoría del pueblo el trabajo y consiguientemente la paz y el orden en todas sus formas institucionales y sociales, la existencia de elementos que, persiguiendo abominables intenciones, se lanzan a la depredación y al crimen. No se trata de adversarios de ideales, sino de criminales de perfiles siniestros que cometen atentados de la naturaleza señalada. Sobre ellos debe caer con todo su peso la vigencia del Estado de Sitio.

El 19 de julio del corriente año, en un comentario decíamos que “el pueblo argentino vive en estos momentos a una sola esperanza: que verdaderamente se forme un clima saludable en el que sea posible la coexistencia de los partidos políticos y la existencia de la paz y la conciliación”. Hoy, en presencia de los tremendos sucesos que conmueven a los argentinos, sin discriminaciones de ninguna índole, repetimos el mismo anhelo: haya paz, venga a nosotros un perfecto estado de convivencia humana surgida de la raíz profunda de fuerzas morales superiores que se eleven por encima de las pasiones y de la violencia.

“Hay —nos decía Sarmiento— una inmortalidad humana que se adquiere por el genio, la abnegación o el sacrificio; pudiendo extenderse según la perfección e influencia de aquellas virtudes a un pueblo, a toda la tierra, a un siglo, a todos los siglos, suceden mientras exista la raza humana”. Todos debemos aprender esta lección luminosa del sembrador de ideas que fue Sarmiento. Ninguno debe omitir esfuerzos para que la coexistencia, la pacificación y la conciliación iluminen la conciencia de los hombres en esta triste encrucijada del destino. Es necesario que el pueblo se mantenga sereno, y que su anhelo, profundo y patriótico, no tienda sino hacia una sola mira: esperar el retorno de la normalidad contribuyendo, con esa actitud controlada y ponderable, a que la suprema aspiración sea una realidad en breve plazo.

El pueblo es amante de la paz porque en ese sentimiento ha fundado su razón de ser y su felicidad. Lo que en la paz se construye por siglos, en la violencia se destruye en horas. La paz es, en razón de causa a efecto, hija legítima de la cordura. Por repetida suena hasta pueril esta afirmación; sin embargo, debemos escribirla tantas veces sea menester, sobre todo en estos momentos de agitación y de conmoción interna. Debemos buscar un solo objetivo afanosamente: la unión fraternal entre los argentinos. Y si el infortunio es muchas veces el mejor eslabón que hace a los pueblos solidarios entre sí, este profundo dolor que nos llega a todos debe llevarnos a buscar una salida que marginando el espinoso sendero de la violencia, nos conduzca a la anhelada meta de la pacificación de los espíritus.

“Los pueblos —afirmaba Mariano Moreno— compren muy subido la gloria de las armas; y la sangre de los ciudadanos no es el único sacrificio que acompaña los triunfos”. Debemos meditar sobre el sentido profundo de este aserto, con verdadero sentimiento nacional, serena y activamente, animados del sincero fervor de ver que muy pronto, al margen de banderías, credos o tendencias, resplandezca la Bandera de la Patria, que es la que está en juego en esta lucha entre hermanos, que la historia juzgará en sus alcances verdaderos.

Revolución ennoblecida por los ideales de la libertad. (*La Capital*, 20/09/1955)

Ha cesado la lucha entre hermanos, y como debe ser, sin odios ni rencores, y también sin margen para que la exaltación irreflexiva de los menos aproveche los acontecimientos, que son de trascendencia histórica, para poner sombras donde resplandece la luz serena de las buenas intenciones.

El epílogo de los sucesos que conmovieron en su íntima fibra el corazón de la nacionalidad, no tiene la fisonomía ingrata de fuerzas potenciales de destrucción y de muerte, porque una revolución que se inspira en postulados libertarios es una revolución que el pueblo consagra como salvadora de la Patria. Por eso el pueblo de Mar del Plata, que vivió ayer la jornada de inquietud y de júbilo, al conocer el comunicado emitido por el jefe Militar de la ciudad experimentó una sensación de alivio que le disipó todo género de dudas. El referido comunicado de profundo contenido moral, expresa: “recuerde el pueblo que en esta victoria no existen vencedores ni vencidos. Todos somos hermanos en la lucha por la libertad y el honor de los argentinos”.

El pueblo de Mar del Plata, que se distingue por su ponderable cultura, que por sus condiciones de trabajo ha dado impulso y conseguido el progreso en todas las más expresivas y nibles manifestaciones, ha recibido a las fuerzas armadas con un saludo fraterno, porque sabe que en estos momentos la Argentina se agita en una suprema palpitación de paz y se apresta a vivir días felices.

La revolución triunfante, estamos plenamente convencidos de ello, no tiene ramificaciones políticas de ninguna clase. Es una soberana irradiación de concordia y cordura que ha erguido con hidalguía ante la visión deslumbradora de un nuevo despertar de la conciencia, imbuida del espíritu de una democracia libre, rica, grande y próspera.

Saludamos a las fuerzas armadas de la liberación que representan en estos momentos el orden y la garantía de la comunidad, salvaguardando el derecho y la sociedad civil. La revolución triunfante ha cubierto con una clámide de olvido el cuadro social y político que ha servido de base al régimen depuesto por las armas, para asegurar el derecho inviolable a la pacificación y la convivencia nacional. La paz, hemos dicho, es hija de la cordura y para que la paz sea posible es menester que el esfuerzo mancomunado de los argentinos sin discriminaciones de ninguna naturaleza, converja en tan noble finalidad. Debemos meditar en que cuando los sucesos parecían precipitarnos en las profundidades suicidas de un abismo, aparecieron las fuerzas armadas, sin otro objetivo directo y rotundo que el bienestar de la

República. Ellas han enarbolado victoriosas la bandera de la Patria, perenne símbolo de amor y concordia.

LIBERTAD Y PERIODISMO (*La Capital*, 22/09/55)

Los grandes sucesos que conmueven a una Nación y que están destinados a formular propósitos elevados y claros principios de convivencia humana, determinan en los hombres de pensamiento y de pluma, que tienen el deber de analizar las circunstancias y los pormenores esenciales que les dieron origen, a recoger la vibración que palpita en el alma del pueblo para reflejarla con nitidez y desapasionadamente en el comentario periodístico. Esa palpitación colectiva ha resumido en un solo vocablo las fuerzas incontrastables de un anhelo común: la ¡Libertad!

En la historia del hombre no hubo ciencia, ideal ni ambición humanas, que hayan costado tantas vidas como el ansia de libertad. Por eso, los sagitarios de ese atributo han sido consagrados por los pueblos como salvadores de la Patria. Entre nosotros, San Martín aparece en la historia como el primer soldado de la libertad, condición indispensable para cualquier manifestación de progreso. Alberdi proclamaba: “No puede haber ciencia ni literatura sin completa libertad, es decir, sin la seguridad de no ser perseguido como culpable, por tener opiniones contrarias al gobierno”. Rivadavia nos decía que basta ser hombre para amar la libertad, pero no es suficiente ese amor sino va acompañado del sagrado deber de defenderla. “La libertad humana, aparte de ser la tumba de todos los tiranos, ha de consistir en esto: pensar, decir y hacer todo aquello que no haga esclavo a otro hombre”.

Esta es la seguridad que tuvimos los periodistas, del ejército de liberación. Porque el periodismo no persigue una finalidad personal en ninguno de sus actos, sino que refleja y defiende cuanto considera acorde con el interés general del país y del medio en particular en que se desenvuelve. Este concepto podemos sintetizarlo manifestando que el periodismo es un poder, porque tiene la virtud de llevar al entendimiento de todos los habitantes del país la manera de pensar de un gran núcleo de opinión representado por cada diario y es el elemento más eficiente para luchar, sostener y velar por la libertad, el derecho y la justicia.

El pueblo, que ha recorrido las calles de la ciudad bajo la gravitación de una indisoluble comunión de ideales, puso en su clamoroso grito de ¡Libertad! la misma emoción que sintieron las generaciones contemporáneas de los orígenes del Himno Nacional. Nosotros recogemos esa emoción y la compartimos, porque como ciudadanos argentinos y soldados

del pensamiento escrito, servimos a los postulados de esa libertad que cuando es sojuzgada por cualquier fuerza negativa, se apodera un estremecimiento doloroso de la conciencia humana.

El clamor del periodismo que estuvo sometido (*La Capital*, 06/10/55)

La totalidad de los diarios metropolitanos y la mayoría de los del interior, han sentido la necesidad de expresar su júbilo por el sometimiento en que había tenido al periodismo un gobierno que la proclama revolucionaria acusó de desconocer “el respeto de los sagrados derechos del hombre a la libertad de pensamiento”.

La libertad de prensa fue suprimida “desde los burócratas organismos estatales —dice un colega cordobés— hipertrofiados, como la Subsecretaría de Prensa y Difusión, por la cual los trabajadores periodísticos, galeotes indefensos encadenados a la máquina de escribir, vieron cómo las ideas libertarias fueron aplastadas por la cruda intransigencia”. Y agrega: “Bajo el signo de la verdad y el ideal patriótico, el periodista de este instante auspicioso se reincorpora, como entidad viva, a una profesión de la que estuvo prácticamente ausente durante un decenio, aunque había desempeñado el oficio de copista que le impusieron las fuerzas inmensurables del régimen depuesto.”

Recojamos también la palabra monitora del interventor designado por el Poder Ejecutivo, doctor Carlos Alberto Erro, para la empresa ALEA, monopolio de la palabra impresa al servicio de la dictadura: “La libertad de prensa —dice— había sido suprimida totalmente en el país”. Y agrega: “Como no había de serlo cuando una poderosa y millonaria repartición del Estado, la Secretaría de Informaciones y Prensa, presionaba a los diarios y emisoras, les suministraba el material preparado con el fin de que fuera publicado y sobre ella la distribuidora del papel mantenía colocada invariablemente la espada de Damocles sobre los órganos de publicidad.”

“La Nueva Provincia”, de Bahía Blanca, en un comentario sobre la nueva tónica del periodismo, afirma: “El periodismo de todo el país, en su casi totalidad, había llegado a la simple representación de una parodia de prensa que al criterio menos avisado se le hacía ya evidentemente realmente humillante.” La mordaza y el clisé fueron las dos fórmulas que esa oligarquía de advenedizos impuso a la prensa oral y escrita... Retornamos a la vieja y noble forma de dialogar con los hombres que asumen la función de directores del Estado... Otra vez las linotipos modelarán el plomo como pensamiento espontáneo, y las manos obreras recobrarán la agilidad que les inspiren las ideas e imágenes del “trabajador de prensa”.

Hoy, ya en el terreno propio de la libre expresión del pensamiento, sacudido el yugo descripto, no ha quedado un solo periodista que no retomara sus antiguas armas de lucha por los derechos humanos. Con estas armas habrá de bregar por los derechos humanos y juzgar su conducta y su dignidad profesional.

Anexo II

Cuadro clasificatorio de editoriales y notas periodísticas

Fecha	Título (según corpus / anexo)	Actor principal	Emotivos predominantes	Intencionalidad periodística	Función discursiva
01/06/1955	"Hay doce personas detenidas vinculadas a las actividades antiseparatistas de la Iglesia Católica y el Estado Argentino"	Gobierno nacional / Policía Federal	Vigilancia, sospecha, defensa del orden	Informativa	Legitima la acción estatal; construye la amenaza interna.
11/06/1955	"Procesión de Corpus Christi"	Multitud opositora / Iglesia	desafío del orden, caos.	Informativa-ininterpretativa	Presenta el hecho religioso como manifestación política.
16/06/1955	"Bombardeo de la Plaza de Mayo" (cobertura)	Aviadores navales / víctimas civiles	Horror, compasión, indignación	Informativa	Configura la escena como barbarie y martirio; nodo emocional fundante.
18/06/1955	"Una jornada que no será olvidada jamás"	Gobierno / Pueblo peronista / Ejército leal	Dolor, indignación, duelo, lealtad	Opinativa	Condena moral del bombardeo; construcción de un nosotros dolido y leal.
21/06/1955	"Colaboración que el pueblo debe prestar"	Pueblo / Ciudadanía	Deber cívico, disciplina, cooperación	Opinativa	Exhorta a la colaboración ciudadana; pedagogía del orden.
22/06/1955	"Actividades repudiables"	Oposición / minorías agitadoras	Reprobación moral, indignación	Opinativa	Juzga y deslegitima conductas opositoras; funcional a la criminalización del "otro".

24/06/1955	"Rumores, no; trabajo, sí" (o "Del trabajo a casa...")	Gobierno / Trabajo / Pueblo	Trabajo, disciplina, normalidad	Opinativa	Llamado a la rutina laboral como remedio emocional; disciplinamiento.
03/07/1955	"El crimen de los rumores"	Rumoristas / opositores	Sospecha, desconfianza, miedo	Opinativa	Criminaliza la difusión de rumores; controla el discurso público.
04/07/1955	"Atentado en el colegio Don Bosco"	Gobierno / "agentes antipatria"	Indignación, alarma, patriotismo	Informativa-interpretativa	Vincula la agresión a subversión; refuerza el eje moral.
06/07/1955	"Mensaje del presidente Perón"	Juan D. Perón / Pueblo argentino	Paz, concordia, perdón vs. odio	Informativa-interpretativa	Difunde discurso oficial y lo interpreta como llamada a la pacificación.
18/07/1955	"Bases legales de la Revolución Peronista"	Gobierno / Poder legislativo	Legitimidad jurídica, orgullo institucional	Informativa-interpretativa	Presenta la base legal del proyecto peronista; consolida legitimidad institucional.
08/07/1955	"Declaraciones de Alberto Tesaire"	Partido Peronista	Autoridad, confianza, orden	Informativa	Reproduce declaraciones oficiales; refuerza liderazgo.
19/07/1955	"Coexistencia, pacificación y conciliación nacional"	Gobierno / oposición	Paz, unidad, moderación	Opinativa	Argumenta en favor de la pacificación como deber nacional.
11/08/1955	"La aspiración de los pueblos"	Pueblo (en abstracto)	Serenidad, esperanza, pacificación	Opinativa	Regula la emocionalidad colectiva: priorizar la calma y la razón.

16/08/1955	"La policía suministró la nómina de los detenidos"	Policía / Estado	Miedo, sospecha, control	Informativa	Publica detenciones; justifica medidas preventivas y represión.
19/08/1955	"La responsabilidad de la hora presente"	Gobierno / opinión editorial	Orden, vigilancia, rechazo a la violencia	Opinativa	Juzga la violencia como acto antinacional; legitima la represión.
28/08/1955	"En un procedimiento efectuado por la policía federal..."	Policía Federal / Estado	Seguridad, vigilancia, eficacia	Informativa	Documenta operativos; refuerza narrativa de amenaza.
01/09/1955	"Una jornada plena de intensas vibraciones cívicas fue la que vivió ayer el pueblo de nuestra ciudad"	Pueblo / movimiento peronista	Entusiasmo, lealtad, orgullo	Informativa-interpretativa	Relato de adhesión popular; refuerza el vínculo pueblo-líder.
03/09/1955	"Habló el presidente de la República a las delegaciones de Córdoba..."	Perón / delegaciones	Unidad, pertenencia, orgullo	Informativa	Difunde y confirma la autoridad presidencial.
04/09/1955	"La lucha opositora, dijo Aloé, es contra las organizaciones populares..."	Gobernador Carlos Aloé / opositores	Indignación, defensa del orden	Informativa-interpretativa	Interpreta la confrontación como ataque a lo popular; legitima defensa.
06/09/1955	"En defensa de la tranquilidad del pueblo"	autoridades locales	Miedo, indignación moral	Opinativa	Justifica medidas de excepción; regula el temor público.
16/09/1955	"Comunicado del Comando de Represión"	Ejército leal	Seguridad, control, calma impuesta	Informativa	Reproduce instrucción militar; refuerza legitimidad y orden.

17/09/1955	"Absoluta calma se observó en nuestra ciudad"	Gobierno local / población	Calma, normalidad, confianza	Informativa	Desdramatiza la crisis; promueve estabilidad local.
18/09/1955	"Serenidad y reflexión" / "Calma absoluta en la ciudad"	Ciudadanía	Serenidad, reflexión, prudencia	Opinativa / Informativa (principalmente Informativa)	Llamado a la serenidad; orientar las emociones hacia la pacificación.
19/09/1955	"Las fuerzas de la Marina bombardearon Mar del Plata"	Marina sublevada / población civil	Heroísmo, patriotismo	Informativa	Relato del ataque local; punto de inflexión emocional.
20/09/1955	"Revolución ennoblecida por los ideales de la libertad"	Fuerzas sublevadas / pueblo	Alivio, júbilo, justificación moral	Opinativa	Exalta la "libertad" como legitimación del alzamiento.
20/09/1955	(crónicas y titulares sobre el golpe / llegada de sublevados)	Nuevas autoridades / población	Expectativa, alivio, reorganización	Informativa-ininterpretativa	Comunica hechos y comienza la relectura política del suceso.
21/09/1955	"La hora de la libertad"	Fuerzas Armadas sublevadas / pueblo	Esperanza, redención, heroísmo	Opinativa	Celebración editorial del cambio de poder; legitima la rebelión.
22/09/1955	"LIBERTAD Y PERIODISMO"	Prensa / profesión periodística / público	Entusiasmo, reivindicación, libertad de prensa	Opinativa	Reivindica la libertad de prensa y el rol del periodismo tras el cambio.
23/09/1955	"Entusiastas manifestaciones recorrieron las calles de la ciudad..."	Pueblo / Nación	Alegría, orgullo, celebración	Informativa-ininterpretativa	Registra la manifestación y analiza su función performativa política.
25/09/1955	"No deben ser alterados los precios" (editorial)	Dirección del diario / comerciantes	Prudencia, medida, orden económico	Opinativa	Pedagogía económica; frenar especulación y disciplinar la conducta.

25/09/1955	“Como asilado en un barco extranjero el ex presidente Perón gozará de las más amplias garantías”	Perón (exilio) / diplomacia	Distancia institucional, formalidad	Informativa	Informa el asilo; marca el nuevo estatus del ex presidente.
29/09/1955	(Notas de primera plana: secuestro de armas / detenciones)	Policía Federal / Estado	Miedo, amenaza, control	Informativa	Documenta acciones represivas; sustenta medidas de control.
30/09/1955	(Reportes sobre corrupción y lujos del gobierno depuesto)	Ex–gobierno / funcionarios	Indignación moral, desprestigio	Informativa-ininterpretativa	Construye legitimidad moral del cambio de régimen.
06/10/1955	“El clamor del periodismo que estuvo sometido”	Prensa nacional / periodistas	Reivindicación, alivio, denuncia	Informativa-ininterpretativa	Relato y valoración del estado previo de la prensa; argumento legitimador del nuevo orden.
02/10/1955	“El retorno a la normalidad”	Gobierno de facto / sociedad civil	Calma, orden, esperanza	Opinativa	Cierre simbólico del ciclo de crisis; celebra la restauración del orden.
03/10/1955	(Noticias sobre la salida definitiva de Perón del país)	Perón / Estado receptor	Desprendimiento, alivio, cierre	Informativa	Relata la partida y concluye la etapa presidencial.

Actor / Sujeto político	Nº aproximado de apariciones	Observaciones
Gobierno / autoridades peronistas (Perón, Tesaie, Aloé, editoriales pro-gobierno)	20	Predominan en el período junio–agosto. Representan la voz oficial y la línea editorial afín al gobierno.
Oposición / sublevados / Marina / sectores antiperonistas	9	Aumentan a partir de septiembre; asociados al eje moral de la “libertad” y la “redención nacional”.
Pueblo / ciudadanía (voz colectiva, manifestaciones, comunidad local)	9	Actor transversal. Aparece como sujeto moral y emocional que oscila entre la calma, el miedo y la celebración.
Policía / aparato represivo / fuerzas de seguridad	6	Protagonistas en notas sobre control, detenciones y mantenimiento del orden.
Prensa / periodistas	4	Surgen con fuerza en septiembre y octubre; simbolizan la restauración de la palabra libre.

Emotive / familia emocional	Nº de apariciones	Contexto y función discursiva predominante
Paz / calma / orden / pacificación	12	Eje dominante de los editoriales de julio–agosto y de las notas de septiembre que invocan serenidad; orienta la regulación emocional y la pedagogía del orden.
Miedo / vigilancia / sospecha	9	Frecuente en las crónicas policiales y editoriales que legitiman la represión y el control ciudadano; estructura la retórica de la amenaza interna.
Esperanza / libertad / alegría / entusiasmo	9	Crece a partir del 20–23 de septiembre, en correspondencia con el cambio de régimen; marca la inversión emocional hacia la euforia y la legitimación de la “libertad recuperada”.
Dolor / horror / duelo	4	Asociado al bombardeo de junio (16–18/06); base del trauma colectivo y de la comunidad de víctimas.
Indignación moral / repudio	4	Presente en editoriales de condena (“Actividades repudiables”, “corrupción del gobierno depuesto”); opera como recurso moralizador.